

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN CRISTÓBAL DE
HUAMANGA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

ESCUELA DE FORMACIÓN PROFESIONAL DE
ARQUEOLOGÍA E HISTORIA



**“PATRONES DE ENTERRAMIENTO PREHISPÁNICO DE
PUSUQUYPATA, HUANTA”**

Tesis: presentado para optar la Licenciatura en Arqueología

JULIO ERNESTO VALDEZ CÁRDENAS

AYACUCHO - PERÚ

2006

Tesis
E324
C01

Este trabajo lo dedico con muchísimo cariño a dos personas: Primero a mi madre que está en el más allá: Felicitas Cárdenas Palomino, por haberme dado la vida; En segundo lugar a mi madre que aún me acompaña en vida, Ricardo Valdez Romero, por haber luchado codo a codo por sacar a sus hijos hacia delante. A estas dos personas mi profundo reconocimiento.

I N D I C E

TITULO: PATRONES DE ENTERRAMIENTO PREHISPANICO EN PUSUQUYPATA, HUANTA.

DEDICATORIA

PREFACIO

INTRODUCCION

1.-Tema de Investigación.....	7
2.-Objetivos de la Investigación.....	8
3.-Hipótesis de Trabajo.....	9
4.-Métodos y Técnicas.....	11
5.-Síntesis del contenido del trabajo.....	15

CAPITULO I

INVESTIGACION ARQUEOLOGICA EN PUSUQUYPATA.

1.- Historia del descubrimiento del sitio.....	17
2.- Ubicación Geográfica.....	18
3.-Cronología Relativa.....	21

CAPITULO II

LA CULTURA WARI

1.-Wari en la Historia de los Andes Centrales.....	22
2.- Formas de enterramiento Wari en los Andes Centrales.....	30
3.- Formas de enterramiento Wari en Cuenca del río Huarpa.....	50

CAPITULO III

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN PUSUQUYPATA

1.-Primera Excavación.....	64
2.-Segunda Excavación.....	66

CAPITULO IV

LOS ENTIERROS DE PUSUQUYPATA

1.-Formas de enterramiento Wari en Pusuquypata.....	75
a.- Cistas.....	76
b.- Cámaras Funerarias.....	81

CAPITULO V

LAS EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS DE PUSUQUYPATA

1.-Otras evidencias en Pusuquypata:.....	94
a.-Contenido de los recintos.....	95
b.-Los restos óseos de Cuy.....	108
c.-La Industria Lítica.....	112
d.-Los restos óseos de Camélidos alto andinos.....	119
e.-Material Cerámico.....	123

CAPITULO VI

DISCUSIÓN

1.-Patrones de Enterramiento Wari.....	129
--	-----

CAPITULO VII

CONCLUSIONES	138
---------------------------	-----

BIBLIOGRAFÍA	141
---------------------------	-----

ANEXO:

PREFACIO

La realización del presente trabajo de investigación titulado “Patrones de Enterramiento Prehispánico de Pusuquypata, Huanta”, además de ser motivado por razones eminentemente formales y académicos, fue efectuado siguiendo el descubrimiento circunstancial de los entierros en el sitio arqueológico de Pusuquypata. El sitio se encuentra dentro de la comunidad de Chillukupampa, en la provincia de Huanta. Este descubrimiento, para el caso de la cuenca de Ayacucho y en particular para el valle de Huanta, provee de evidencias novedosas. Esta fue una de las mayores motivaciones que hizo realidad el presente estudio. La confianza y las facilidades que me brindó el antropólogo Mariano Benites Villanueva, por ese entonces Director del Instituto Nacional de Cultura Filial Ayacucho, quien interesado en la preservación de nuestro patrimonio histórico, me extendió las facilidades legales y materiales para empezar con la primera temporada de los trabajos de rescate arqueológico.

Mi agradecimiento al arqueólogo Cirilo Vivanco Pomacanchari, primero por su apoyo para lograr un permiso bajo resolución del Instituto Nacional de Cultura, que permitió extender el trabajo de excavación arqueológica, y por su asesoramiento durante los trabajos de campo, que hizo posible la concreción de esta investigación. Mi reconocimiento también al señor Héctor Vega Fajardo, Alcalde en ese entonces de la Municipalidad Provincial de Huanta, y ha su cuerpo de regidores, por haber facilitado un presupuesto para la realización de las excavaciones arqueológicas en el sitio en mención.

Mi profundo reconocimiento a mi hermano Lidio Valdez Cárdenas, que permanentemente me motivó para materializar este trabajo, además por sus sugerencias, las revisiones preliminares y críticas que fueron un pilar importante para fundamentar este trabajo. Igualmente a Katrina Bettcher, mi cuñada, que en las pocas oportunidades que nos encontrábamos, me impulsaba continuar con este trabajo. Mi profundo reconocimiento a mi esposa Miriam y a mis dos hijas, Nada y Valery. A Miriam por su permanente compañía, apoyo y paciencia por entenderme en mis labores que exige la arqueología; a mis hijas por su cariño que me brindan permanentemente. Mi agradecimiento a mi amigo y colega, profesor David Romani Betalleluz por su apoyo durante los trabajos de campo en Posoqoykata.

Debo un reconocimiento especial al equipo de jóvenes alumnos de ese entonces del Instituto Superior Pedagógico Público de Huanta, de la especialidad de Historia y Geografía, que durante las excavaciones arqueológicas, estuvieron permanentemente ayudándome. Reconocimiento especial para los alumnos de la Facultad de Ciencias Sociales de la especialidad de arqueología de la Universidad de Huamanga, entre ellos a: Josep Cavalcanti, Gloria Palomino Orozco, Sabino Salvatierra Chavarría, Angélica Canchari Castro, Ada Liset Tello Gutiérrez, Rina Clares, Edith Verástegui Arango, Raúl Roca Ochoa, Pavel Ochatoma Palomino, Hernán Silvera La Torre y Juan Carlos Arango Claudio. Quienes posponiendo su asistencia a las aulas universitarias hicieron posible el desarrollo de la excavación arqueológica. Igualmente mi agradecimiento a los habitantes de la comunidad de Chillikupampa, por haberme acogido con amabilidad durante mi trabajo de campo en dicha comunidad, y en ello debo resaltar la defensa férrea que emprendieron por preservar dicho sitio arqueológico, en algunos casos hasta perdiendo sus vidas por manos asesinas que quisieron invadir dicho terreno.

INTRODUCCION

1.-Tema de Investigación:

El objetivo central de este estudio son los “Patrones de enterramiento prehispánico en Pusuquypata, Huanta.” La fortuita y espontánea ubicación del sitio arqueológico y donde varias tumbas pertenecientes al Horizonte Medio fueron expuestas, fue la principal razón que impulsó esta investigación. De igual modo, el hecho que hasta entonces los trabajos sobre patrones de enterramiento Wari en el valle de Ayacucho siguen siendo escasos, fueron motivos suficientes para llevar adelante los trabajos de campo y de este modo enriquecer nuestros conocimientos sobre un tema que hasta la fecha es escasamente estudiada.

El tema de los patrones de enterramiento se torna aún más interesante si se considera que en Pusuquypata vamos a encontrar diversas formas y/o patrones de enterramiento, que hasta la fecha es un caso sin precedentes para la arqueología regional; Hasta entonces, la poca información que se tenía son las ofrecidas por Lumbreras (1974) para el sitio de Tunasniyoq, al cual merece agregar los nuevos reportes de Bautista (2000) para Ñawinpuquio y Tapahuasco (1999) para San Miguel de Ayacucho. Previamente, para el mismo sitio de Wari, los trabajos de Tello observó algunos entierros Wari (Bonavía 1991), y posteriormente otros hallazgos fueron ubicados en el sector de Moraduchayoq y en el sector de Vegachayoq Moqo (Bragayrac 1991); aquí también es importante mencionar los trabajos de Gonzalez Carré y Bragayrac (1986) en Wari, así como el de Pérez (2000). Por su parte, en otros sitios Wari como Conchopata (Lumbreras: 1974; Ochatoma y Cabrera.2001; Ochatoma

y Cabrera: 2000; Isbell 2000), Muyu Orqu (Berrocal: 199; López: 1998), Ñawimpuquio (Machaca 1996), La Mar (Isbell 1977), Azángaro (Anders 1991), Seqllas (Valdez et al 2000) y Marayniyuq (Valdez, Bettcher y Valdez 2002a), son sitios donde evidencias relacionadas a las formas de enterramiento Wari han sido expuestas.

Dentro de esta gama de hallazgos que presentan evidencias de enterramientos, el sitio arqueológico de Pusuquypata es muy particular debido que presenta varias formas de enterramiento que en muchos casos eran desconocidos hasta hace poco. Y como sugiere Kaulicke (1997), el estudio de las formas y estilos de enterramiento es de importancia para la comprensión de varios aspectos del antiguo Perú, puesto que las diversas culturas reaccionan y actúan de muchas maneras frente a la muerte. Como tal, las gentes de la cultura Wari hicieron lo suyo. Entonces allí radica la importancia de este trabajo, que su único afán es describir y definir los patrones de enterramiento que se dieron durante el Horizonte Medio en un sector del valle de Ayacucho.

2.-Objetivos de la Investigación:

El presente trabajo de investigación científica, al igual que otros trabajos de investigación, busca alcanzar ciertos objetivos. Y los objetivos de este estudio son los siguientes:

- 1.-Realizar los trabajos de excavación arqueológica en las áreas más afectadas de sitio arqueológico de Pusuquypata con la finalidad de exponer la naturaleza y características de la organización espacial y la arquitectura mortuoria existente en el sitio.

2.-Registrar detalladamente los contextos mortuorios con el fin de establecer sus diferencias entre los cementerios: formas, cantidad de individuos exhumados, etc.

3.-Comparar los entierros, con la finalidad de establecer los patrón de enterramiento, las ofrendas mortuorias y establecer las diferencias de status social de los individuos allí exhumados.

4.-Finalmente, analizar el material diagnóstico recuperado de la excavación arqueológica, con la intención de establecer la cronología relativa.

3.-Hipótesis de Trabajo:

En base a las informaciones iniciales recuperadas del sitio, nuestro trabajo de investigación arqueológica se orientó bajo la siguiente hipótesis:

Pusuquypata es un sitio correspondiente al Horizonte Medio, y ocupado por la cultura Wari. En asociación a pequeñas estructuras habitacionales de forma rectangular se ha llegado a exponer diversas formas de estructuras mortuorias, lo que evidencian claramente de que dicho lugar fue una zona de enterramiento.

La presencia de muchas tumbas y con variadas formas de enterramiento en el sitio arqueológico de Pusuquypata indicaría ser un sitio orientado para tal fin; sin negar la posibilidad de haber cumplido otras funciones complementarias como domésticas en dicho sitio. Motivo por la que, seguramente esta actividad fue ejercida por personas especializadas en este oficio, que se dedicaban al cuidado y al culto de los muertos. Tal vez, al margen de

dedicarse a las actividades agrícolas, se ocupaban a construir las tumbas, a su cuidado, a su mantenimiento y al culto de los entierros y/o muertos. Al parecer, hubo una especialización en tratamiento de los muertos durante la época Wari, teniendo en cuenta el alto desarrollo cultural logrado en esta época, tal como se viene observando en otros hallazgos. Tenemos así las evidencias de Marayniyuq, donde con cierta especialización se procesaba la chicha; en la construcción de ciertos patrones de arquitectura Wari, ocurrió lo mismo; en la elaboración de cerámica Wari en Conchopata, para citar algunos ejemplos. Entonces, es muy posible que para lograr los niveles a la que llegaron, hubo cierta especialización. Como tal, en una sociedad teocrática, el tratamiento de los muertos procedentes de un sector de la sociedad, tuvo un tratamiento diferencial.

La ubicación del sitio arqueológico de Pusuquypata guarda mucha relación con la zona, debido que esto es una zona árida por encontrarse sobre una elevación natural, que permitía el mantenimiento de los cuerpos alejados de la humedad. Y en segundo lugar, el sitio se ubica justamente en las faldas de la Cordillera que se alza hacia las altas cumbres del Apu “sagrado” de Razuwillka. Y creemos que estos entierros se encuentran muy relacionados con el cerro del Razuwillka, ya que en el mundo andino prehispánico, según muchos investigadores, las altas cumbres se constituyen en elementos sagrados y/o apus.

En lo que respecta al uso de espacio, que consiste en la ubicación de las diversas formas de entierros, y a las formas mismas de las tumbas. Es posible que exista un orden planificado en el uso de espacio, que pudo estar en relación a la procedencia del status social, al rol que jugaron en su organización social los individuos enterrados, más aún teniendo en cuenta que la sociedad Wari fue clasista. Estas estarían abaladas con el contenido del ajuar funerario de las tumbas. Sin embargo todo ello se clarificará cuando las investigaciones

arqueológicas se intensifiquen y se amplíen las excavaciones a otras áreas más del sitio.

Por último, queda evidenciada que el poblador Wari tiene una concepción respecto a la muerte. De allí las estructuras de sus tumbas construidas magistralmente con claros fines de preservar a los muertos; sus ofrendas que consisten en vasijas de cerámica, asociadas a restos óseos de camélidos, de cuyes, y en algunos casos a conchas marinas y otros objetos, son muestras tangibles de la concepción del poblador de ese entonces, tal vez acerca de la existencia de la vida en el “más allá” o ultra tumba.

4.- Métodos y Técnicas:

Teniendo como punto de partida la zona afectada por la maquinaria pesada, en el sector Oeste se instaló un punto de referencia (Punto Cero). A partir de dicho punto se trazó dos líneas, una de Este a Oeste y otra de Norte a Sur, ambas líneas insertándose precisamente en el punto de referencia. Teniendo como punto de referencia a dichas coordenadas geográficas, se procedió a instalar las unidades de excavación, cada una por 3 x 3 metros de dimensión en un área de 120 metros cuadrados (Láminas Nro. 3, 4 y 9). A razón de que la capa superficial había sido arrasada y expuesta unas tumbas de forma cilíndrica construidas en el piso (a la que denominamos con el nombre de cistas, en razón de que cuyo nombre deviene de enterramientos que consisten en cuatro losas laterales y una quinta que hace de cubierta), y a medida que se venía limpiando y excavando estas cistas, en ese orden se le registraba con una numeración del número 1 a más. De tal forma denominamos Cista Número 1, Sector Oeste (**C. Nro 1, S.O.**), y así sucesivamente, hasta encontrar 13 cistas; pero junto a estas también encontramos dos cámaras funerarias de forma rectangular, las mismas que también fueron registradas, siguiendo el mismo orden de las demás tumbas, con la denominación de

Cámara Funeraria Nro. 1, Sector Oeste (**C.F.Nro.1,S.O**) y Cámara Funeraria Nro. 2, Sector Oeste (**C.F.Nro.2,S.O**) De tal forma en el Sector Oeste tenemos 15 tumbas: 13 cistas y 2 cámaras funerarias. Como tal durante este trabajo respetamos esta numeración.

A pesar de que las partes externas de las cistas habían sufrido destrucción, tal como las cubiertas que consistían en grandes bloques de piedras, se llegó a recuperar el contenido de la cista de una manera sistemática. Para lo cual, sin destruir sus muros laterales, solo alcanzando para hacer la limpieza desde la parte superior, utilizando las brochas y paletas se recuperó los objetos y restos que contenía dicha tumba, desde luego previo registro fotográfico para tener referencia de su posición y ubicación de los restos óseos humanos y su ajuar correspondiente. Los restos óseos humanos recuperados fueron envueltos con papel aluminio y guardados en cajones de cartón para su análisis posterior. Una vez limpiado el contenido de la cista, la tierra recuperada de su interior se llegó a cernir en una zaranda con el objetivo de recuperar materiales diminutos. Vale mencionar que los restos óseos estaban muy deteriorados que desde luego dificultaron su análisis y su reconstrucción.

En la excavación de las cámaras funerarias (**C.F.Nro.1, S.O**) y (**C.F.Nro.2, S.O**) se tuvo los mismos cuidados, razón por la que se excavó teniendo en cuenta las coordenadas geográficas y las medidas tridimensionales para su mejor precisión. Pero, lamentablemente, estas cámaras ya habían sido destruidas, y tal vez saqueadas, desde mucho tiempo atrás y más tarde relativamente expuestas como producto de la maquinaria pesada que operó en el mes de junio del año 2000.

Durante la segunda temporada del 2002, en el sector Este se hizo los mismos

procedimiento iniciales del sector Oeste, donde en el área afectada se instaló un punto de referencia (Punto Cero), teniendo como punto de referencia a las coordenadas geográficas. Así se procedió a instalar las unidades de excavación, cada una por 3 x 3 metros de dimensión, en un área de 190 metros cuadrados. Pero a medida que se iba exponiendo debajo de esta área unos pequeños recinto rectangulares, se tomó como referencia a su espacio real de los mencionados recintos y, a las cuales se fue enumerando en la medida que eran excavados y expuestos. Como resultado denominamos desde el Nro. 1, hasta el recinto Nro. 29, con la excepción de los números 9, 10, 16, 25 y 27 que no fueron asignados a ninguno de los recintos. Razón por la que reconocemos a los recintos por sus números asignados en función que fueron expuestos.

La excavación de los recintos rectangulares fue efectuada controlando la estratigrafía, para cuyo efecto se tenía en cuenta las particularidades de las capas, como: textura, color y composición del suelo, además de la concurrencia de las mismas evidencias culturales, los mismos sirvieron como indicadores básicas para diferenciar un nivel de otro. Durante este proceso, se utilizaron los instrumentos como picotas, badilejos, brochas, rastrillos, mientras ocasionalmente picos y palas.

En dicho sector, igualmente la capa superficial había sido arrasada, a la que denominamos con la nomenclatura de capa A. Posteriormente aparece la capa B, estrato que se caracteriza por presentar abundante cantidad de piedras que al parecer correspondían a los muros destruidos. Por último está la capa C, estrato que se caracteriza por contener abundante material cultural que se encontraba sobre el piso de los recintos rectangulares.

Durante los trabajos de excavación realizadas en el sector Este, dentro de los recintos

excavados y en algunos casos debajo del piso de estos se ha encontrado tumbas con entierros y en algunos casos solo entierros. Aquí se denomina tumba a los entierros que están asociados a estructuras preparados para tal fin. Así encontramos una cámara funeraria debajo del recinto Nro 12, a la que denominamos con el nombre de Cámara Funeraria Nro. 1 del recinto 12, sector este (**C.F. Nro. 1, R 12, S.E.**) por estar debajo del piso del recinto Nro 12; a la cista que se encuentra en el interior del recinto 25 lo denominamos Cista Nro 1 del recinto 25, sector este (**C. Nro. 1,R 25, S.E.**); a la tumba en forma de Bota o Zapato que se encontró debajo del recinto número 15, denominamos Cista en Forma de Zapato o bota, Nro 1, del recinto número 15, sector este (**C.F.B. Nro.1, R15, S.E.**); a las tumba encontrada en el muro del recinto 28, se le denomina: Hornacina Nro 1, del recinto 28, sector este (**H. Nro. 1, R 28, S.E.**).

Finalmente, a los entierros encontrados sin una estructura definida simplemente los denomino entierros. Así a los tres entierros encontrados dentro del recinto Nro 1, los denominamos: Entierro Nro. 1 del recinto 1 (**E. Nro.1, R 1, S.E.**); Entierro Nro. 2 del recinto 1 (**E. Nro.2, R 1, S.E.**); Entierro Nro 3. del recinto 1 (**E. Nro.1, R 1, S.E.**). Al entierro encontrado dentro del recinto 6, lo denominamos como: Entierro Nro 1 del recinto 6 sector este (**E. Nro.1 R 6, S.E.**); a los dos entierros encontrados dentro del recinto Nro 17 se le denomina como: Entierro Nro 1 del recinto 17 sector este (**E. Nro.1, R17, S.E**) y Entierro Nro 2 del recinto 17 sector este (**E. Nro.2, R17, S.E**), respectivamente; y al entierro encontrado dentro del recinto Nro.20, se le denomina como Entierro Nro.1, del recinto 20 del sector este (**E. Nro.1, R 20, S.E.**). De esta manera en el presente trabajo presentamos un total de 19 tumbas con sus respectivos entierros y 7 entierros sin estructuras:

5.- Síntesis del contenido del trabajo:

En este trabajo presentamos los resultados de investigación llevadas a cabo en el sitio arqueológico Wari de Pusuquypata. Para una mejor comprensión de las varias categorías utilizadas en este trabajo, considero oportuno esclarecerlos en esta sección. De este modo, el término “Huarpa” se utiliza para designar al espacio geográfico, y “Warpa” para dar referencia a la antigua cultura que antecedió a Wari. Igualmente, el término “Huamanga” es utilizado para dar referencia al espacio geográfico, y “Wamanga” para referirnos al estilo de cerámica producido durante el desarrollo de Wari en el valle de Ayacucho.

Entonces, por razones didácticas se divide este trabajo en varios capítulos. Así en el Capítulo I, se expone la ubicación geográfica, la historia de su descubrimiento y la posible cronología relativa del sitio arqueológico de Pusuquypata. En el Capítulo II, se hace la historia de la cultura Wari, como las formas de enterramiento en la sierra central de los andes y las formas de enterramiento Wari en la cuenca del río Huarpa. En el Capítulo III, se expone las temporadas de excavación que se llevaron a cabo en el sitio arqueológico de Pusuquypata. En el Capítulo IV, se describe y se detalla los diferentes patrones de enterramiento que se llegaron a determinar mediante las excavaciones efectuadas en Pusuquypata. En el Capítulo V, se detalla las evidencias encontradas en el sitio arqueológico de Pusuquypata, resaltando los hallazgos encontrados dentro de los recintos rectangulares, restos óseos de Cuy y de Camélidos, de los líticos y la cerámica. En el Capítulo VI, se hace una discusión de lo que hasta la fecha se viene estudiando en el caso de los patrones de enterramiento Wari, principalmente en lo referente a la sierra central. Y por último en el Capítulo VII, se llega a algunas conclusiones en lo referente a los patrones de enterramiento Wari de Pusuquypata.

CAPITULO I

INVESTIGACION ARQUEOLOGICA EN PUSUQUYPATA.

El presente trabajo de Investigación Arqueológica es el resultado de la excavación llevada en el sitio arqueológico de Pusuquypata, en la comunidad de Chillikupampa, de la provincia de Huanta, del departamento de Ayacucho. En este lugar de una manera circunstancial, en el mes de Julio de año 2000 un tractor que nivelaba el terreno para la construcción de un Centro Educativo Privado, llegó a exponer algunas tumbas, que por sus características correspondían a la época prehispánica.

Como producto de los trabajos efectuados se conoce que las tumbas expuestas en Pusuquypata corresponden al periodo denominado Horizonte Medio y como tales pertenecen a la cultura Wari. Por la importancia que mostraba el sitio fue necesario realizar un trabajo de excavación arqueológica. Los resultados de dichos trabajos vienen siendo publicados en diversas revistas especializadas (Valdez, Valdez, y Bettcher 2001), y lo presentado en este trabajo forma parte de dicho esfuerzo. De no haberse efectuado los trabajos de investigación, por la ubicación misma del sitio, existía la enorme posibilidad de una total destrucción del sitio arqueológico y con este las evidencias arqueológicas.

1.-Historia del descubrimiento del sitio:

El sitio arqueológico de Pusuquypata fue encontrado circunstancialmente, en el mes de julio del año 2000, cuando una maquinaria pesada nivelaba el terreno para la construcción de un local de un Centro Educativo Privado (Valdez, Valdez y Bettcher 2001). Fue durante esta intervención que se llegó a exponer algunas tumbas de forma circular construidas en el suelo (Foto Nro 2 y 3) y que contenían restos óseos humanos asociados a cerámicas que formaban parte de ajuar funerario. Enterado de tal acontecimiento, el responsable ad honorem del Instituto Nacional de Cultura filial-Huanta, en la persona del señor Ascensión Ataupillco, solicitó la vigilancia de un miembro de la Policía Nacional. Posteriormente, en mérito al Oficio Nro. 439-2000 de fecha de 31 de julio del 2000, expedida por el director del Instituto Nacional de Cultura de Ayacucho, antropólogo Mariano Benites Villanueva, se llegó a realizar el trabajo de rescate arqueológico, en un área de 120 metros cuadrados el sector oeste (Foto Nro.4), donde inicialmente fueron expuestas las diferentes tumbas por la máquina pesada.

Posteriormente, se decidió desarrollar el “Proyecto de Investigación Arqueológica de Patrones de Enterramiento Prehispánico en Chillikupampa-Huanta”, la misma que fue diseñada para cumplir mis obligaciones académicas y optar el Título de Licenciado en Arqueología. El proyecto fue presentado a la Comisión Nacional Técnica de Arqueología del Instituto Nacional de Cultural, el cual a través de la Resolución Directoral Nacional Nro 363/INC de fecha del 03 de mayo del 2002, nos otorgó el permiso correspondiente. Habilitado con dicha autorización se efectuaron los trabajos de la primera temporada durante los meses de julio, agosto y setiembre de ese año. Un total de 190 metros cuadrados, aproximadamente, fue excavado dicho año (Foto Nro.5).

2.-Ubicación Geográfica:

El sitio arqueológico de Pusuquypata, ubicado en la comunidad de Chillikupampa, está a 2 kilómetros al norte de la ciudad de Huanta (Lámina Nro. 2), en la provincia de Huanta, departamento de Ayacucho. Los terrenos donde se localizó el sitio arqueológico, hasta el 9 de octubre del 1973 fue propiedad de la monjas de Santa Teresa de Ayacucho, desde donde el Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada, en mérito a la Reforma Agraria, por Decreto Supremo Nro° 365-70-AG, del 30 de octubre del 1970, fue adjudicada por la Dirección General de Reforma Agraria y Asentamiento Rural, con el nombre de predio rústico “Ñahuinpuquio” de 161 hectáreas, en mérito al Contrato de Adjudicación a Título Gratuito Nro. 0014/73, a diez propietarios, entre estos al señor Mario Araujo Ñaupá, quien es el propietario de las tierras donde fueron ubicadas las tumbas prehispánicas.

Al sitio se llega continuando la carretera asfaltada denominada Avenida: “Carlos Ch. Hiraoka” que se dirige desde la ciudad de Huanta hacia la localidad de Luricocha. A la altura del kilómetro 2, a escasos 100 metros hacia el este del complejo deportivo de Chillikupampa, y sobre una pequeña elevación de formación natural que sobresale dentro de un área relativamente plana y dentro de una zona de crecimiento urbano, se encuentra específicamente las estructuras arquitectónicas de los recintos y tumbas pertenecientes al sitio arqueológico llamado Pusuquypata (Lámina Nro. 2). El sitio arqueológico se encuentra entre las coordenadas geográficas de 12° 55' 00" latitud sur y a 74° 15' 22" longitud oeste (Lámina Nro. 1), a 2,650 m.s.n.m., dentro de la región denominada Quechua (Pulgar Vidal 1961), y dentro de la región Bosque Seco Montano Bajo (Tosi 1960). Es en esta zona, donde abundan las plantas naturales, tales como: la tuna (*Opuntia ficus Indica*), el molle (*Schinus molle L.*), la tara (*Caesalpinia spinosa Kurtiza*), el maguey o cabuya (*Agave Americano o Fourcroya*),

entre los más principales (Foto Nro 1).

El Valle del río Huarpa, donde se encuentra el sitio arqueológico de Pusuquypata, se caracteriza por presentar una configuración geográfica propia de los andes centrales. Así tanto el clima, como la vegetación cambian considerablemente en relación a la altitud (Brack s.f: 46; Brack y Mendiola 2000). En base a lo formulado por Pulgar Vidal (1976), para el caso de los andes centrales y elaborado por Anders (1989) para el caso del valle de Huarpa, encontramos sobre un territorio de suave inclinación una sucesión de cinco pisos ecológicos, las mismas que son:

La región Yunga Fluvial (Pulgar 1976; Anders 1989a) abarca desde los 2,200 m.s.n.m. hasta los 2,600 m.s.n.m. y como tal ocupa la sección más baja del valle. La vegetación es frecuentemente del tipo xerófitico y entre estos destaca el algarrobo (*Prosopis Juliflora*), el huarango (*Acacia Macracantha*), los cactus como el Sangay o el gigantón (*Thrichocercus Peruvianus*), el tankar (*Duranta Domdeyana*), el Posoqoy Kishka (*Opuntia Tunicata*) al Anku Kishka (*Opuntia Sabalata*), y desde luego la tuna (*Opuntia Picus Indica*). Igualmente destacan los árboles frutales como el Chirimoya (*Annora Chirimolia*) y la naranja, al lado de los cultivos de hortalizas, el algodón y el maíz (*Zea Mayz*). Entre tanto la fauna silvestre está conformada generalmente por la perdiz y el zorro; mientras que entre los animales domésticos destaca el ganado vacuno, caprino y el ovino.

La región Quechua (Pulgar 1976; Anders 1989a) abarca desde los 2,600 m.s.n.m. hasta los 3,400 m.s.n.m. Esta es la región donde se encuentra establecida la actual ciudad de Huanta. Su vegetación esta compuesta principalmente por el molle (*Shinus Molle*), la tara (*Caesalpina Spinosa*), la tuna, así como árboles frutales. La lúcuma (*Pouteria Lucuma*), la

palta (*Persea Americana*) y el Pacay. Este es por excelencia la zona ecológica identificada con el cultivo del maíz. Por su parte la fauna está compuesta por lo general por animales domésticos especialmente por el ganado vacuno y ovino, la crianza de cuy (*Cavia Porcellus*) y las aves de corral son también importantes.

La región Suni (Pulgar 1976; Anders 1989a) abarca desde los 3,400 m.s.n.m. hasta los 4,000 m.s.n.m. Esta presenta una topografía accidentada, particularmente en comparación a la zona previamente mencionada. La vegetación está conformada por árboles como taqsana (*Colletia Spinosissima*) y el aliso (*Agnus Jurullensi*). Destaca también el cultivo de la quinua (*Chenopodium Quinoa*), el haba y el maíz. Entre tanto la fauna está conformada por animales silvestres como la perdiz, el venado y el zorro; mientras entre los domésticos tenemos el ganado ovino, vacuno y la crianza de cuy.

La región Puna (Pulgar 1976; Anders 1989a) abarca desde los 4,000 m.s.n.m. hasta los 4,400 m.s.n.m. La vegetación está conformada generalmente por el ichu (*Stipa Mucronatha*). Por excelencia está en la zona donde destaca el cultivo de los tubérculos alto andinos, como la papa (*Solanum Tuberosum*), la occa (*Oxalis Tuberosa*), el olluco (*Ullucus Tuberosum*), la mashua (*Tropelium Tuberosum*) Por su parte, la fauna está conformada por la crianza de la llama (*Lama Glama*), la alpaca (*Lama Pacus*) y el venado entre los animales silvestres. Por último, la región Cordillera (Pulgar 1976) o puna alta (Anders 1989a) abarca desde los 4,400 m.s.n.m. hasta más. Esta es por lo general una zona frígida y de estructura rocosa, donde abundan los musgos y líquenes.

Es en esta configuración, particularmente dentro de la región Quechua, se ubica el sitio arqueológico de Pusuquypata. Lugar desde donde con facilidad se puede tener acceso a los

diferentes pisos ecológicos que existen en la vertiente occidental de la cordillera del Razuwillka. Además merece considerar que desde el valle de Huanta, se puede tener un fácil acceso hacia otras zonas, tales como a los actuales territorios del departamento de Huancavelica, a las actuales distritos de la provincia de Huamanga, como a las zonas de la selva alta del valle del río Apurímac.

3.-Cronología relativa:

Entre los grupos de cerámica encontrados en el sitio arqueológico Pusuquypata, un buen porcentaje corresponden al grupo Wamanga. Los especialistas consideran que el grupo cerámico Wamanga se difundió durante el Horizonte Medio en la región de Ayacucho y sus alrededores. Así lo vienen demostrando los reportes arqueológicos de los sitios de Aqo Wayqo, Muyu Orqo y Conchopata ubicados muy cerca a la ciudad de Huamanga, como también en el sitio arqueológico de Azángaro, en Huanta, donde aparece el 79 %, (Anders 1986) similar caso ocurre para Taqsa Orqo y otros sitios (cuenca del río Pampas y Caracha) se encuentra un 99% (en Vivanco et. al: 1996).

En opinión de Anders (1978), este estilo tuvo su auge durante la época HM2. Sugiere esto a razón de que en Azángaro ha encontrado esta cerámica. Pero otros investigadores creen que este grupo abarcaría desde el surgimiento, auge y ocaso del llamado Estado Wari, motivo por la que su presencia del estilo Wamanga se debe desde la época Warpa hasta la época Chanka (Vivanco et al 1996). A este grupo Lumbreras (1960) lo identifica como el “complejo Wari local,” y posteriormente con el nombre de Wamanga. Menzel lo denomina como el estilo Viñaque Secular (En Vivanco et al 1996). La cerámica de Pusuquypata, en un buen porcentaje, pertenece al estilo Wamanga (Láminas 50-98).

CAPITULO II

LA CULTURA WARI

Los especialistas mencionan, que aproximadamente por los años de 580 d.C. surgió la cultura Wari, teniendo como su centro de origen al valle de Ayacucho (Lumbreras 1974; González 1992; Valdez 2002). La ciudad capital Wari también fue establecido en este valle. Siguiendo su desarrollo, Wari inició todo un proceso de expansión territorial, llegando por el norte hasta Cajamarca y por el sur hasta Moquegua (Lámina 1). La presencia de numerosos sitios Wari a lo largo de este amplio territorio son testimonios de la presencia y control Wari. Dichos sitios comparten ciertos patrones arquitectónicos, además de estilos de cerámica. Se sostiene que todos estos sitios, como en tiempos Inka, estuvieron articulados por una red de caminos.

1.-Wari en la Historia de los Andes Centrales:

La cultura Wari, tuvo por capital a la actual ciudad Wari que se encuentra a 25 kilómetros de la ciudad de Ayacucho. Desde este lugar, gracias al desarrollo de las fuerzas productivas, con su organización administrativa y militarista, articuló una extensa área, la misma que se refleja en la presencia de muchos sitios arqueológicos que presentan patrones

similares a la ciudad capital Wari. Tal dispersión ha generado una discusión sobre su posible naturaleza y carácter de la cultura Wari. Unos plantean que Wari fue un imperio centrado en el valle de Ayacucho (Menzel, 1968; Lumbreras, 1980:11-91; González Carré 1992: 65-94). Otros atribuyen tal dispersión de sitios que guardan similitudes a las fuertes relaciones multi-regionales y multi-nacionales que se produjeron en el mundo andino (Shady 1988:67-133). Mientras un tercer grupo considera, que más que un Imperio, la expansión fue de índole religioso en el mundo andino (Topic y Topic 2000: 181-219).

Merece considerar, que hasta la fecha no se ha realizado trabajos extensivos de investigación en el sitio de la capital Wari. Caso similar ocurre en sitios arqueológicos que existe alrededor de la capital, salvo los trabajos que se dieron en Conchopata (Pozzi-Escot 1991; Pozzi-Escot, Alarcón y Vivanco 1993; Pérez y Ochatoma 1997; Ochatoma y Cabrera 2000; Isbell 2000; Isbell y Cook 1987), Azángaro (Anders 1991), Aqo Wayqo (Ochatoma 1988; Alarcón 1990; Ochatoma y Cabrera 2001); en el mismo sitio Wari (Benavides 1991; Isbell 1984) y se suma a ellos los trabajos realizados en Marayniyoq (Valdez 2002; Valdez, Valdez y Bettcher 2005).

En lo que respecta a la posible expansión Wari, los especialistas creen que esta fue progresiva. Dorothy Menzel (1968) fue una de las primeras en estudiar la cerámica Wari y logró establecer una secuencia para el desarrollo Wari. En dicha secuencia, Menzel establece 4 épocas denominadas: Horizonte Medio 1 (HM1), Horizonte Medio 2 (HM2), Horizonte Medio 3 (HM3) y Horizonte Medio 4 (HM4). Existe cierto consenso entre los especialistas, quienes sostienen que fue durante la fase 1A que Wari fue establecido como una nueva sociedad dedicada a la actividad agrícola. A finales del HM1A o inicios del HM1B la nueva cultura Wari inició todo un proceso de expansión. Durante el HM2A y HM2B Wari habría

sido transformado en un imperio. El HM3 y HM4 representan las épocas de declive de Wari.

De acuerdo a Schreiber (2000) en el valle de Sondondo, ubicado en la provincia de Lucanas, al sur de Ayacucho, se había establecido el sitio arqueológico de Jinkamoqo. Esta consiste de una estructura arquitectónica de forma rectangular, que presenta similitud con el sitio de Pikillaqta, otro sitio Wari establecido en la región del Cuzco. Ambos sitios fueron establecidos durante el Horizonte Medio 1B y como tales son las manifestaciones claras de la expansión Wari. La arquitectura y los conjuntos de artefactos hallados en Jinkamoqo evidencian que este se trata de un sitio administrativo que funcionaba como una capital provincial Wari en dicha región (Schreiber 2000:429) Además Schreiber sostiene el hallazgo de tres sitios más en esta jurisdicción, que posiblemente cumplían una función de administrar y controlar la producción del maíz y habrían sido también almacenes. Para Schreiber, la presencia Wari durante el Horizonte Medio 1B, consistió en la centralización política y el control poblacional, mientras durante el Horizonte Medio 2, Jinkamoqo se expandió y se estableció en nuevos sitios adyacentes a zonas agrícolas.

Para el caso de la costa sur, en particular para la cuenca del río Grande, según Isla (2001), se encontraron muchos sitios arqueológicos con rasgos arquitectónicos Wari. Esto incluye a los sitios de Pataraya, Huaca del Loro (valle de las Trancas), Pacheco (Valle de Nazca), las mismas que de acuerdo a Schreiber (2000: 437) habrían sido los principales centros políticos establecidos en la región durante las épocas 1 y 2 del Horizonte Medio.

Para la Época 1 del Horizonte Medio, se nota claramente la intrusión o influencia de la cultura Wari para el valle de Palpa y Nasca, con la presencia de materiales (cerámicas, tejidos, etc.) claramente relacionados con la cultura Wari de Ayacucho, en especial del estilo

Chakipampa. Esto sugiere la presencia de la gente serrana en la costa, lo cual sería una de las causas del colapso ocurrido en la sociedad Nasca al final de la fase 7. Fue como resultado de la presencia Wari, en los valles de Palpa y Nasca apareció un nuevo estilo de cerámica denominado Loro, que se constituyó en el estilo local más característico de la Época 1 del Horizonte Medio (Isla 2001).

En la opinión de Schreiber (2000) cuando los Wari llegaron a Nasca a finales de Nasca 7, la población estaba organizada en una serie de Cacicazgos. La expansión Wari tanto a Sondondo como al valle de Nasca, fue una expansión política en la que también se incluyeron elementos tanto de la esfera económica como de la religiosa.

Durante la Época 2 del Horizonte Medio, la presencia de la cultura Wari en los valles de Palpa y Nasca ha sido identificada por la concurrencia de cerámica de los estilos Atarco, Viñaque y Pachacamac (Menzel 1968), y esto mayormente se ha identificado en contextos funerarios. Esto es evidente en Huaca de Loro, Patraña, Estanquería, Montegrande y Huaraco (Isla 2001).

Para el caso del valle de Moquegua se ha ubicado el sitio arqueológico de Cerro Baúl, que es un sitio establecido en un lugar estratégico, que rodeado por defensas naturales - por farallones verticales que lo hacen inaccesibles- y por la construcción de una serie de murallas, que controlan el único sendero de acceso a la cima. Donde cuyas evidencias consisten en la presencia de un conjunto de construcciones arquitectónicas como los llamados “grupo-Patio”, las estructuras en forma de “D” o las áreas de habitación y producción artesanal, y cuyos patrones reproducen aquellos que se encuentran en la capital ayacuchana y en otros centros provinciales Wari (Williams y Isla 2002:87). Además de la presencia Wari

en Cerro Baúl, en el extremo sur se ha encontrado en Cerro Mejía, y últimamente se ha encontrado en Cerro Petroglifo, Cerro Baulcito, Pampa del Arrastrado, Cerro Echenique y Cerro Trapiche.

De acuerdo a las evidencias estudiadas en Cerro Baúl, predominan los materiales cerámicos pertenecientes a la época 1B del Horizonte Medio en asociación con estructuras de la época 2, especialmente en los sectores A y B, lo cual se relaciona bastante bien con los datos de la misma capital Wari. Por lo contrario, hasta el momento son pocas las evidencias cerámicas de la época 2 recuperadas en las excavaciones de Cerro Baúl. Estos datos indican que la ocupación de Cerro Baúl habría ocurrido principalmente a final de la época 1 y tal vez continuando hasta la época 2 del Horizonte Medio (Williams y Isla 2002:8115).

Para el caso de la costa central, en particular para el caso del valle del río Rímac, Kaulicke, plantea que el impacto Wari no necesariamente adopta mecanismos de control directo mediante una colonización agresiva, por el contrario, se percibe una cierta independencia y la persistencia en el énfasis de identidades locales y regionales en medio de interrelaciones internacionales de una complejidad aún poco definida (2000:313). De acuerdo a Menzel, la costa central, a partir de la época 1A se caracteriza por estilos regionales y a partir de 1B se siente el impacto por la intromisión de cerámica serrana en la costa. La época 2 introduce innovaciones y se caracteriza más por lo que comúnmente se representa “Huari” o “Tiahuanaco Costeño”. Así aparece Nieveria que representa innovaciones locales y exógenas que contiene rasgos conservadores como herencia del estilo Lima. Y donde se da también influencias serranas con diseños adaptados de los estilos Ocros y Chakipampa B, Robles Moqo y Moche V. Este estilo aparece en la Época 1B (Kaulicke 2000:326). Otro estilo representativo es el estilo Pachacamac, que se compone de elementos de los estilos Atarco

(costa sur) y Viñaque (zona de Ayacucho), rasgos de Nievería, Conchopata y Robles Moqo. Que según Kaulicke, Pachacamac corresponde al Horizonte Medio 2 B (2000: 335).

Fue durante el Horizonte Medio 1, en la opinión de Castillo (2000), quien investigó en el sitio arqueológico de San José de Moro del valle de Lambayeque, llega la influencia Wari. La presencia de la cerámica Wari en dicho sitio así lo indica. Para esta época, Wari ya constituía una sociedad exitosa en proceso de expansión, portadora de una refinada iconografía, que a la vez era portadora de un mensaje ideológico y religiosos (Castillo 2000:173). De acuerdo a Castillo, la nobleza Moche habría visto por conveniente para su manejo político contar con elementos de esta nueva ideología e iconografía, y, quizá mostrar algún grado de comunicación con la elite Wari. Esto tal vez, como resultado del debilitamiento de la elite Moche, por causas climáticas, reforzó a que esta elite busque reforzar su sistema ideológico, buscando contactarse con los Wari, de una manera indirecta mediante sociedades intermedias. Reconociendo la complejidad de este tema, se llega por ahora a la conclusión de que Wari no tuvo que desarrollar en la costa norte un control geopolítico del territorio, como sí sucedió en otras regiones del país, sino que bastó con ejercer una influencia, a nivel ideológico, en segmentos escogidos, en las clases dirigentes (Castillo 2000:176). La opinión de Teresa Topic es similar, “el interés de Wari en el norte fue comercial y seguramente, de base ideológica, y la fuerza militar jugó un papel menor en las interacciones (...). En el norte, la influencia Wari parece nunca haber resultado en un dominio político, sino que pudieron conferir un prestigio adicional a las elites locales” (Castillo 2000:176).

Durante la fase 2A, Wari se convierte en la ciudad más importante en el área andina (Isbell 1986:190). Debió ser durante esta fase la incorporación desde Cajamarca y

Lambayeque por el norte, y desde Arequipa y Moquegua por el sur, al dominio Wari (Menzel 1968:70). De este modo se habrían establecido en estos territorios un conjunto de centros administrativos Wari, que hicieron posible mejor control.

Durante la fase 2A, del Horizonte Medio, también se crearon nuevos centros administrativos, en las cercanías de la ciudad Wari. Tenemos el caso del sitio denominado Azangaro, en el valle de Huanta (Anders 1986); el caso del sitio de Jarqampata, en el valle de San Miguel, construido en la primera mitad de la época 2 y remodelado en la segunda mitad de la misma, que en la opinión de Isbell, es muy parecido a la de Wiracochapampa y que fue dedicado a la producción del maíz. Otro es el sitio de Sarabamba, en la confluencia de los ríos de San Miguel y Pampas, y los sitios de Palestina, Simariba y Vista Alegre en la zona tropical del valle del río Apurimac. En Palestina muestra recintos rectangulares, que posiblemente sus muros alcanzaron 2 metros de altura, mientras Vista Alegre presenta un alineamiento de piedras que se cruzaron, de modo que el sitio se divide en 100 o más unidades cuadrangulares de 3 metros por 20 metros. Raymond sostiene que la presencia de estos sitios se debió a la necesidad de controlar la producción de la Coca.

También en el valle de Chicha, los sitios de Yaco y Chiqnajota, en el valle del río Qaracha se establecen asentamientos Wari, otro en la cuenca superior del río Cachi, llamado Sachabamba. En la zona del Cuzco, en Lucre, se instaló el sitio de Pikillaqta, sitio que se encuentra a 3,250 m.s.n.m., que se constituye en uno de los centros urbanos más importantes, que consiste en un recinto de 745 m. de largo por 630 m. de ancho, que en cuyo interior muestra diferentes formas arquitectónicas. Tenemos el sitio Wari Willka en el valle de Mantaro, al sur de la ciudad de Huancayo, fue un centro administrativo Wari. Tenemos el caso de Cerro Baúl, en el departamento de Moquegua, sitio que se encuentra a 2,590 m.s.n.m.,

que presenta una extensión de cerca de 8 hectáreas y en la que existen plazas y notables edificios (Bonavía 1991). El sitio de Viracochapampa, situada al norte de la ciudad de Huamachuco, departamento de La Libertad, ocupa un área de 33 hectáreas, en la que se refleja el carácter sistemático, ordenado y rígido de la arquitectura Wari, es un centro administrativo y que funcionó probablemente como capital provincial (Bonavía 1991). Todo este dominio, con sus respectivos centros administrativos estaban intercomunicados por una amplia red de vías de comunicación, que permitían movilizar el ejército y las provisiones necesarias que la administración Wari requería.

En lo que respecta al valle del río Huarpa, llamado también como valle de Huanta, durante los últimos años se ha llegado a ubicar muchos sitios Wari, que se suman al sitio arqueológico de Azángaro que fue investigado por Martha Anders. El valle de Huanta, por encontrarse a poca distancia de la capital Wari y por representar un valle fértil propicia para la agricultura, principalmente para la producción del maíz, y debido a sus diversos microclimas, no podría haber pasado desapercibido para la sociedad Wari. Esto en particular si se considera el número poblacional que la ciudad capital Wari habría conglomerado, el mismo que se especula debió oscilar entre los 50,000 y 100,000 personas. Si esto fue así, seguramente el valle de Huanta constituyó un centro de abastecimiento para mantener a la población que vivía en la capital. Razón por la que en la actualidad se viene ubicando muchos sitios Wari en el mencionado valle.

Los sitios arqueológicos Wari del valle de Huanta, han sido poco estudiados. Las únicas excepciones son Azángaro, parcialmente excavado por Martha Anders, Marayniyoq, parcialmente fue investigado por Lidio Valdez, y por último, Pusuquypata que es el objeto de estudio del presente trabajo. Trabajos de reconocimiento efectuados a lo largo del valle han

puesto a la luz numerosos sitios Wari, pero como suele ocurrir comúnmente en nuestro país, muchos de estos sitios son desconocidos, desprotegidos y muchas veces destruidos.

Entre los sitios Wari ubicados en el valle de Huanta están, Llantawaqtana en las riveras del río Huarpa, Pachiaq en los bajíos de Huanta; los sitios arqueológicos de Waysuy, Pusuquy, Seqllas, Ñawimpuquio y Santa Ines, también en los bajíos del valle de Huanta. Todas estas han sido ubicadas y descritas de una manera muy superficial por el autor en otro trabajo (Valdez 2003: 3-25). Junto a estos sitios también destaca la presencia de un camino que une a la ciudad de Wari con el valle de Huanta, que por su ubicación parece pertenecer a tiempos Wari. Otro hallazgo interesante es la presencia de un canal que pasa por las alturas de la localidad de Huamanguilla y que parece estar conectado con la ciudad de Wari;

2.-Formas de enterramiento Wari en los Andes Centrales:

Wari fue una cultura con complejas formas de organización social, económica, política y religiosa. Dentro de este escenario, es importante evaluar las formas de enterramiento (Kaulicke 1997). Teniendo en cuenta que el cuidado de los muertos tiene una larga historia, especialmente si se considera “hasta el mísero hombre de Neandertal, degenerado que pudiera ser y condenado a la extinción como tipo humano, había empezado ya a contar con una vida más allá de la tumba. Una vida que sería sin duda como la que había vivido en la tierra, ya que no era capaz de concebir ninguna otra, y en la que seguiría siendo preciso el alimento y las herramientas que siempre había necesitado” (James 1975:41).

En el antiguo Perú, estas prácticas de preservar el cuerpo de los muertos tienen una larga herencia cultural, como vienen demostrando los diversos trabajos de investigación arqueológica. Dentro de la sociedad andina desde luego se dio esto, tal como nos lo cuentan los cronistas. Y el ejemplo se llegó a sintetizarse con el apogeo de los Incas. Que cuando los españoles hicieron su entrada al Cuzco en 1533, observaron que los cuerpos de antiguos líderes eran colocados en lugares especiales donde eran periódicamente visitados, adorados y alimentados, además eran vestidos con los tejidos finos y en ciertas ocasiones trasladados a la plaza para ser consultados (Pizarro 1965:251-252; Rowe 1995:30). Dichas momias eran respetadas porque se las consideraba como los restos mortales de los fundadores de la *panaca* o *ayllu* real.

La sociedad Wari, como una sociedad con complejas formas de organización social, política, económica y por ende, ideológica, todo esto como producto de que era portadora de una larga herencia cultural dentro del proceso evolutivo de las sociedades andinas. Entonces, estos tuvieron algunas concepciones sobre la muerte, como tal ocurre en nuestras sociedades actuales, al margen de nuestros logros ideológicos, filosóficos y científicos, la muerte constituye aún una incógnita, y a razón de ello los pueblos, las familias se solidarizan y buscan un lugar más seguro para preservar a sus muertos. Dentro de la sociedad Wari, al margen de su desarrollo logrado seguramente las gentes, como en diversas culturas, han reaccionado de maneras muy variadas, en algunas teniendo en cuenta como un fin y en otras como un estado de transición, similar que a otros pueblos y culturas que también adoptaron formas variadas de enterrar a sus muertos, con la finalidad de preservar sus restos y ayudar en el transe hacia el más allá.

Tenemos algunos reportes sobre tratamiento de muertos de la época Wari en los

Andes Centrales. Así para el caso de la cuenca del río Grande de la costa sur, Isla (2001) ha notado la presencia Wari desde la Época 1 del Horizonte Medio. En la que distingue tres tipos de patrones de enterramiento: en pozos, en barbacoas y en cámaras o mausoleos de piedra. Tenemos el primer caso que consiste en pozos simples excavados en capas naturales y en viviendas abandonadas, donde el individuo era colocado en posición sentada con las piernas flexionadas hacia el cuerpo, a veces amarrados con sogas, envuelto en tejidos llanos de algodón y lana y sentados en rodetes o anillos hechos de ramas o juncos. Así el muerto era cubierto de tierra hasta el borde con los mismos materiales extraídos de ellos y sellado con una capa de barro, adobe o piedras (Isla 2001). En el segundo tipo de enterramiento, consiste en cámaras funerarias de planta ovalada o cuadrangular que se encuentra a una profundidad de 2 y 4 metros excavada en estratos naturales, estas cámaras tienen paredes hechas con adobe o piedras unidas con barro, y cuyos techos están cubiertos con barbacoas, y por último tenemos las sepulturas en cámaras o mausoleos, que se tratan de grandes estructuras funerarias hechas con piedra y lajas, que se caracterizan por cámaras poco profundas de forma rectangular o cuadrangulares, a modo de mausoleos, que están techadas con lajas. Estas últimas son completamente nuevas en la región y se ha localizado en las partes altas del valle, cerca al sitio de Pataraya, donde se ha identificado núcleos funerarios de este tipo (Isla 2001).

Merece mencionar que estas tumbas estaban acompañadas de un ajuar funerario que consisten en textiles, bolsas o *chuspas*, hondas, fajas, gorros, mantos, ponchos o *unkus*, los cuales eran contenidos en los fardos o formaban parte de la vestimenta de los individuos. Además se encontró bolsas que contenían hojas de coca (*Erythoxylum sp.*), y también esta presenta de vasijas de cerámica, y se suma a ello como los abanicos de plumas multicolores falanges de llama y tocados o penachos de plumas, se suma a esto restos de plantas o frutos que se colocaban como alimento para el viaje del individuo al más allá, como el maíz (*Zea*

mays), yuca (*Manihot esculenta*), camote (*Ipomoea batatas*), frijoles (*Phaseolus vulgaris*), quinua (*Ahenopodium quinoa*), las cuales estaban contenidos en vasijas de cerámica. También están presentes el cuy (*Cavia porcellus*), camélidos, etc (Isla 2001:570-574).

Para el caso de Qarwaraso, Schreiber (2000:430) menciona la existencia de tumbas con losas de piedra de estilo Wari cerca de un pequeño sitio arqueológico que está vinculado al sitio de Jinkamoqo. Desafortunadamente, ninguna tumba ha sido excavada en el referido sitio.

Tenemos el caso de la Huaca Malena, ubicado a la altura del kilómetro 100 de la Panamericana Sur. Pertenece al sector denominado Asia Menor del distrito de Asia, provincia de Cañete, departamento de Lima, que en 1925 fue investigado por Toribio Mejía Xesspe por encargo de Julio C. Tello, en la que se halló 309 fardos funerarios y abundantes material textil. Tello al respecto dice: el piso inferior de Huaca Malena tienen restos de la cultura Wari. En 1960 Frédéric Engel realizó excavaciones y que de acuerdo a sus informaciones data de los finales de Wari. Mientras Dorothy Menzel (1968:100,208) postula que Huaca Malena debió de jugar un rol de importancia durante la época Wari en la costa sur-central.

En 1996, dirigidos por Rommel Ángeles Falcón y Denise Pozzi-Escot, se llegó a reiniciar las investigaciones en Huaca Malena cuando permanecía totalmente abandonada, en la que registraron en la superficie adobes cilíndricos sueltos, conchas, huesos, cráneos, tejidos de diferentes tipos, mates y restos óseos de animales como camélidos y cuyes (Ángeles y Pozzi-Escot 2000a:63). Durante este trabajo registraron dos tumbas Wari. La primera, se trata de una estructura poco definida, de unos 1.5 metros de diámetro, adosados a un muro de adobes semicilíndricos y protegida por una cobertura de caliche y adobes sueltos. Este

contenía seis individuos, tres niños y tres adultos. Donde los fardos funerarios de infantes estaban echados sobre trozos de caliche, debajo de los cuales se ubicaban dos fardos en forma aperrillada de adulto y parados. Uno de ellos contenía un *unco* muy deteriorado de algodón, recamado con plumas anaranjadas, un tocado de cestería a manera de bincha y en la cabeza un penacho de plumas, probablemente de aves de la selva. Al centro de la cabeza se encuentra un fragmento de cerámica llana. El segundo fardo de adulto estaba vestido con un uncu de lana de color marrón llano, debajo de la cual parece el paquete, cubierto con un paño de algodón llano y soguillas de fibra vegetal. El tercer fardo estaba adosado al muro. Se caracteriza por un fino tejido de algodón, un *unco*, también de algodón, y una cinta de tapiz estilo Wari que pendía del techo, en técnica cara de urdiembre, con urdiembre complementaria, y tres pequeñas cuentas de *Spondylus*.

La segunda tumba, estaba debajo de un pequeño tronco que sirve de señal, y una serie de adobes, donde se ubicó un pequeño fardo funerario, asociado con dos textiles. El primero es un paño rectangular doblado, confeccionado de doble tela, decorado con diseños estilizados, junto al cual se halló un fragmento de banda de tapiz con apéndice de estilo Wari provincial. Pese a que los otros recuperados no contenían tapices de estilo Wari, sus características externas, tales como la forma del fardo, la vestimenta, los tipos de textiles asociados, así como las *binchas* de cestería y los penachos de plumas, corroboran que se trata de un solo patrón funerario cuyas diferencias mayormente se deben a una variedad de status, sexo y edad (Angeles y Pozzi- Escot 2000 b: 408)

Mayoría de las tumbas estaban disturbadas, sin embargo se llegó a recuperar algunos contextos intactos. Estas tumbas, que son intrusitas, por lo general tienen la forma circular, cavadas en los rellenos arquitectónicos de la Huaca. La boca de la tumba fue reforzada con

adobe semicilíndrico reutilizado para darle estabilidad a la tumba, techada con palos en varios casos, sobre los cuales se colocó una laja de piedra o un fragmento grande de caliche. Al interior estaban los fardos funerarios. Mientras en las tumbas múltiples, los fardos funerarios correspondientes a niños estaban colocados sobre los de los adultos. En este, los fardos de los niños o fetos van echados y el de los adultos parados (Ángeles y Pozzi-Escot 2000a:66) Vale mencionar que los fardos funerarios se distinguen por presentar en varios casos vestidos o susceptibles de ser identificados por sexo a través de una observación superficial. En promedio se observan dos tipos de tumbas: la primera, al lado de un muro, probablemente para ofrecerles mayor estabilidad y evitar desplomes, y colocados en rellenes arquitectónicos; el segundo, aquellos que han roto la arquitectura para crear el espacio al interior del muro de adobes semicilíndricos, ya sea circular o rectangular, donde se colocan los fardos funerarios. En las tumbas se encontró ofrendas de camélidos, cerámicas como platos y cántaros, mates, maíz y cuyes. En lo que respecta a los tejidos, los que destacan en primer lugar son los tapices de estilo Wari costero (Sawyer 1963) similares a los reportados en las excavaciones de Uhle en Chimú Cápac en el valle de Supe (Menzel 1968).

De acuerdo a Ángeles y Pozzi-Escot (2000a), tanto el material cerámico como los textiles asociados a los fardos funerarios, como lo postuló Tello, deben pertenecer a la época Wari, pero sin descartar que existan algunos materiales de inicios de los Reinos y Confederaciones u ocupaciones tardías. Los autores Ángeles consideran que la Huaca Malena, durante la Época 1 del Horizonte Medio no fue ocupado, y ya durante las Épocas 2B y 3 del Horizonte Medio, las plataformas superiores de la Huaca se transformaron en cementerio (Ángeles y Pozzi-Escot 2000b:417).

En el Puerto de Supe, al norte del departamento de Lima, en marzo de 1991 se llegó

a exponer 21 contextos funerarios, que pertenecen al Horizonte Medio. Como resultado de ello se llegó a definir tres tipos de estructuras funerarias. Primero, pozo simple de forma tubular con abertura ovalada; segunda, una fosa alargada, y tercero, pozo complejo compuesto por un acceso o antecámara y una cámara funeraria. Según los autores del proyecto, el segundo correspondería posiblemente al Periodo Intermedio Tardío.

Mientras el primer tipo que es en un número de 19 de los 21 existentes, y el segundo tipo que es uno sólo, que consiste en una fosa compuesta por un acceso y una cámara funeraria, donde la cámara estaba protegida por más de un centenar de cañas de carrizo, todas enrolladas con hilos de algodón de muchos colores serían contemporáneos. En esta última tumba, según los autores, pareciera corresponder a individuos de status más alto que el resto de los individuos enterrados, aun que la diferencias probablemente no implicó mayor distancia social. Los individuos eran envueltos en fardos funerarios o paquetes compuestos de textil de algodón y amarrados con soguillas en el exterior. Dentro de los fardos, a manera de lecho, hubo una capa de ceniza y concha, que probablemente sirvió para aislar el cuerpo de la humedad ambiental. Varios fardos tuvieron alrededor suyo, cañas de carrizo enrollados con hilos de algodón de varios colores. La posición de los individuos fue básicamente sentada, fuertemente flexionada y con una orientación preferencial NE o N. Los individuos presentaron un plato sobre la cabeza a manera de “sombrero”. Algunos de ellos llevaban placas de cobre en la boca. En términos generales, el tratamiento del individuo fue similar en todos los casos. En cuanto a los objetos asociados presentes en los contextos estos consistieron principalmente en cerámica, mates e instrumentos de textilería que consistía en espadas, *pushka*, piruros de piedra y ovillos de hilos de algodón. Dentro de las vasijas hubo restos orgánicos tanto vegetales como animales, principalmente maíz y anchoveta. Por la presencia de hollín y desgaste en la cerámica, se presume que la casi totalidad de las vasijas

consistió de la vajilla utilitaria. Estos contextos funerarios excavados, confirman que la ocupación principal del cementerio data de aproximadamente 750 d.C. hasta 900 d.C., lo cual corresponde al Horizonte Medio 2B. Hasta el Horizonte Medio 4 en la terminología de Menzel (Cárdenas y Hudtwalcker 1997: 233-241).

En el sitio de Ancón, al norte a 42 kilómetros de la ciudad de Lima, de los tantos entierros de 1.500, los 95 muestras de entierros, ubicados en el sector D de Ancón 1, Miramar, que estaba dentro de un antiguo muro perimetral construido durante la Epoca 4 Horizonte Medio, ubicado en la capa estratigráfica encima de los estilos Nievería, Teatino, Pachacamac y debajo de aquellos como Chancay y locales del Horizonte Tardío. La tumba comenzaba debajo de la basura Chancay y cortaba las capas aluviónicas de la época 2A y 2B del Horizonte Medio. Estas estructuras funerarias de la época 4 del Horizonte Medio tienen típicamente planta cuadrangular o rectangular con paredes verticales o ligeramente convergentes hacia la base. Muchas presentan una suerte de antecámara superior o nivel revestido de barro en el que se colocan muchos de los objetos que acompañaban a el o los individuos, especialmente vasijas de cerámica. En varios casos son enlucidas y las bocas están techadas con una estera de fibra vegetal sostenida por troncos orientados de norte a sur. Los individuos se ubican en posición sentada, con las manos hacia la cara y las piernas fuertemente flexionadas hacia el tronco mismo. Los individuos únicos orientan invariablemente hacia el Norte, mientras que los contextos múltiples muestran una tendencia a colocar los cuerpos principales uno frente al otro, apoyándolos en las paredes de la estructura. A veces se reconoce individuos destacados rodeados de otros individuos (generalmente niños) en diferentes niveles de relleno. No se dispone de muchos datos de enfardelamiento y tampoco de vestigios de falsas cabezas; por el mal estado de conservación (narices de madera conservadas). No hay muchos objetos relativos a la pesca mientras que los implementos

textiles y diversos alimentos vegetales son importantes. Los contextos funerarios de este nivel de ocupación claramente definidos contienen predominantemente cerámica de los estilos Huaura y Pativilca, grupos cerámicos a los que se ha prestado poca atención y generalmente se les ha incluido dentro de los estilos “epigonales” de la Costa Central.

En este, el contexto funerario designado por los autores (C F 699), presenta una planta aproximadamente de forma rectangular con un largo máximo de 1,4 metros de Este a Oeste y un ancho promedio de 0.8 metros de Sur a Norte. Su perfil también es casi rectangular, con las paredes rectas o ligeramente curvas, algo convergentes hacia la base y una antecámara superior que sellaba el ingreso a la cámara, cuyas paredes se encontraban revestidas con barro. La boca estaba techada con esteras de lúcumo de dos metros de largo sostenida por troncos orientados de Norte a Sur. Sobre el techo se registró una notable acumulación de conchas y algas marinas. La profundidad de la boca a la base fue de 1,5 metros, en tanto que el de la antecámara alcanzó los 0,25 metros.

Se registraron cuatro individuos en C F 699 cuyas características de disposición, edad y sexo variaron considerablemente. La posición exacta de cada individuo se determinó con ayuda de los dibujos originales, así como de algunas de las fotografías. En base de la cámara funeraria se ubican dos individuos adultos que pueden ser considerados como “principales”.

El individuo A1/9307 era un adulto maduro de sexo probablemente femenino en posición sentada con el eje del cuerpo mirando hacia el Norte; tenía las piernas flexionadas hacia el pecho y los brazos doblados con las manos sobre la cara. Su cráneo está con deformación bilobal y un ligero prognatismo en la cara. Se señala que el cráneo fue

inicialmente desarticulado del tronco, y luego colocado encima de éste en su posición anatómica correcta. El segundo individuo (A1/ 9318) es un adulto joven de sexo no determinado en posición correspondiente al primer individuo, también con deformación bilobal y apoyado en la pared oeste de la cámara con el eje del cuerpo hacia el norte. Los individuos restantes se encontraron a un nivel superior en el relleno de la cámara. El primero (A1/9326), inmediatamente sobre los dos individuos principales, era un infante con los dientes de leche en brote, en posición extendida decúbito dorsal y con el cráneo hacia el oeste. Cerca, pero en un nivel superior, se halló otro individuo (A1/9330) en idéntica posición, aparentemente un niño, también con deformación bilobal.

Los entierros múltiples de este periodo no son raros en Ancón, a diferencia de las épocas anteriores. En el caso descrito podría tratarse de un caso de parentesco entre los individuos principales, especialmente la mujer adulta, y el niño y el infante emplazados en la mitad superior de la cámara funeraria, lo cual no excluye la posibilidad de sacrificio y/o entierro paulatino antes del sellado definido de las estructuras. Lamentablemente, en los contextos estudiados casi nunca se recuperaron textiles en buen estado de conservación.

En el individuo (A1/9307) del C. F. 699 fue descrito en detalle, los otros sólo someramente. Presentó improntas de textil en algunos de sus huesos largos y costillas y estaba asociado a cuentas fragmentadas de conchas y ocho en turquesas, un piruro de onix (A1/9308); otro de cobre de 16 centímetros de diámetro y 0,7 centímetros de alto. Este último se halló sobre el sacro con restos de tela (A1/9309). El individuo A1/9326 aparentemente tenía una semilla de choloque con orificio circular (A1/9329).

En lo que respecta a sus contextos asociados, sin asociación a un individuo en

particular sino a la antecámara se halló semillas no identificadas esparcidas sobre el piso de la antecámara; un cantarito globular de gollete expandido y convexo que presenta decoración pictórica geométrica en rojo, blanco y negro (A1/9306); mazo de madera fragmentado, una base de honda y peine de hueso (A1/9325); dos vasijas (un vaso y un cántaro) en fragmentos e improntas.

En lo que respecta a sus contextos asociados con relación espacial con cada uno de los individuos enterrados, se presenta así: El Individuo A1/9307 tiene un cántaro con decoración pictórica de estilo Huaura; A1/9310, una ollita con la boca tapada por un mate con restos de hollín; A1/9311 una vasija de 11 centímetros de alto y decoración estampada en la base (tipo Pativilca); A1/9312, masa de llipta o cal para chacchar coca; A1/9313, un vaso tipo kero con decoración en relieve y restos de pintura roja; A1/9314, un cántaro con dos asas laterales gollete- cuerpo, una de ellas fracturada; A1/9315, cóncavo-vertical con decoración de un personaje modelado y pintura con diseños geométricos en blanco, rojo y negro; A1/9316, cántaro de cuerpo globular con decoración figurativa de ave con las alas y la cola a modo de agarraderas, pintado con un color amarillo pálido a crema; A1/9317, olla utilitaria que contenía restos de alimentos, de cuerpo globular y cuello corto y recto con dos asitas cuello-cuerpo y capas de hollín en la superficie.

Elementos asociados al individuo A1/9318: un cuenco llano de 5,5 centímetros de alto y 10 centímetros de diámetro de boca (A1/9319); una olla de cuerpo globular, cuello corto y recto, y dos asas laterales horizontales en el cuerpo con gruesa capa de hollín (A1/9320); olla de cuerpo acorazado, cuello corto y recto con dos pequeñas asas horizontales en los hombros y hollín(A1/9321); un cántaro con diseños pintados de figuras humanas estilizadas (A1/9322); un vaso idéntico al espécimen A1/9313 (A1/9323); un pequeño

cantarito escultórico hecho a molde y hallado dentro de una vasija anterior. Representa a un niño jorobado y tiene gollete acampanulado (A1/9324).

Elementos asociados al niño A179326 figurina femenina incompleta sobre el pecho del individuo, con un turbante semilunar sobre la cabeza con bifurcación central y dos orificios circulares en los costados y pintura crema en todo el cuerpo (A1/9327); un vasito de cerámica hallado cerca del hombro izquierdo del individuo, contenía restos de pescado y una sustancia lechosa impregnada en las paredes interiores (A1/9328); restos de un cofre de cestería, casi totalmente desintegrada ubicado al lado derecho del individuo pequeño.

Elementos asociados al infante A1/9330: puchka de 32 centímetros de largo y 7 de diámetro, un piruro negro de cerámica bruñida con círculos incisos y 2 centímetros de alto, con restos blanquecinos en las incisiones (A1/9331); trozo de llipta o cal encontrado junto a piedra irregular con orificio central (A1/9332); copa con pedestal en forma de cáliz hecha a molde, color negro y bruñida (A1/9333); piruro de piedra rojiza, con arcos y círculos incisos y color marmóreo (A1/9334); dos pequeños caracoles y un *strumbus* diminuto (A1/9335), cántaro hecho a molde y hallado boca arriba, que el ser retirado dejó una sustancia rojiza similar a la encontrada en el piso de la antecámara. Cuerpo de ecuador bajo y gollete antropomorfo representando a un rostro humano con orejas y manos en cada hombro de la vasija. Asitas auriculares en la unión gollete-cuerpo (A1/9336); un vaso simple rojizo de 7,5 centímetros de alto y 9 centímetros de diámetro de boca (A1/9337) (Segura 1997:241-252).

Tenemos para el caso del valle de Huaró, provincia de Quispicanchis, departamento del Cusco, donde Julinho Zapata (1997) realizó los trabajos de excavación en el sitio arqueológico de Batan Urqu. Donde en un área funeraria de forma rectangular, se encontraron

varias formas de enterramiento. Primero, en las murallas anchas que rodean el sitio, se llegó a encontrar 12 tumbas. Una de las tumbas era de forma rectangular, de 80 centímetros por 55 centímetros de ancho, en que había restos de un adulto y un infante. La posición de los huesos indica que estaba en posición flexionada sentada, en la que además había ofrendas que consistían en un cántaro con cuello gollete, un cántaro simple y un vaso. La tumba 2, de 55 centímetros por 60 centímetros, contenían restos óseos muy dispersos que pertenecían a un infante a la que estaban asociados como ofrenda tres objetos de cerámica: una cantimplora, un cuenco y una vasija en miniatura. La tumba 3, se halló muy destruida y contenía restos óseos de un infante y no se halló objeto alguno asociado. La tumba 4 consta de una estructura semicircular de 40 centímetros de diámetro, donde se halló los restos óseos de dos individuos (un adulto y un infante), en la que el adulto estaba en posición fetal. La tumba 5, que presenta una forma alargada, contenía los restos de tres sub adultos en posición semiflexionada sentada, con tres ceramios, una para cada uno. La tumba 6 contenía a un individuo en posición semi-flexionado. La tumba 7, que presenta una forma rectangular bien definida, que contenían restos de cuatro individuos adultos y un infante en posición fetal, las mismas que estaban asociados a objetos de cerámica como a huesos de Cuy. La tumba 8, contenía los restos de un individuo sub adulto en posición fetal, sin objetos asociados. La tumba 9, en su interior contenía los restos de cuatro individuos, correspondientes a un adulto, un subadulto y dos infantes, a la que estaban asociados tres ceramios. La tumba 10, que era una estructura alargada, contenía cinco individuos que estaban alineados en posición flexionada, de la que dos de ellos eran adultos, otros dos subadultos y uno es un infante, a la que estaban asociados fragmentos de cerámica. La tumba 11, de forma alargada rectangular, que contenía restos de un adulto que estaba en posición flexionada, la que también estaba asociada a fragmentos de cerámica. La tumba 12, que en su parte exterior presenta la forma circular de 90 centímetros de diámetro, y en la profundidad toma la forma rectangular de 1.10 por 80 centímetros. En

cuyo interior hubo seis individuos, en posición fetal en dos niveles superpuestos. En el nivel superior estaban seis individuos adultos y dos infantes, mientras que en el nivel inferior se encontró restos de tres individuos adultos, cuatro sub adultos y un infante. A todo esto estaban asociados ceramios y huesos de Cuy.

En conclusión, en todo esto vemos dos grupos bien definidos, seis tumbas colectivas de forma rectangular, y los demás son tumbas individuales. En el interior del espacio delimitado por un muro, Zapata dividió en seis zonas, se hallaron algunas estructuras funerarias:

En la zona 1, se localizó seis cámaras funerarias y siete fosas circulares y semicirculares. La primera cámara A, que presenta forma rectangular de 1.80 por 95 centímetros, en la que se habían enterrados varios individuos en posición flexionada recostada asociado a cerámicas, y debajo de este piso, habían dos fosas funerarias, la primera contenía a dos individuos adultos sentados en posición flexionada con dos vasijas de cerámica de color negro, en el otro, también dos individuos adultos en posición fetal asociados a vasijas de cerámica. En la segunda cámara B, que presenta la forma rectangular de 2.50 metros por 1.25 metros, dentro de la que habían cuatro individuos en posición flexionada asociado a objetos de cerámica. Debajo de este piso había dos pozos funerarios. La primera fosa tapada por una losa de piedra, contenía dos individuos adultos, de la que uno de los cuales tenía aretes metálicos laminados de forma circular. Mientras en la segunda fosa, había tres individuos adultos en posición fetal asociado a un vaso de cerámica. En la tercera cámara C, que también presenta la forma rectangular de 1.25 por 1.5 metros, la que en opinión de Zapata, no llegó a ser usada para enterrar individuos, razón no se construyó en su interior ningún pozo circular. La cuarta cámara D, que tiene forma rectangular de 1.25 por 1.5 metros,

donde en el piso se encontró una fosa circular, y en cuyo fondo se encontró dos lajas de piedra que sirvieron para colocar los cuerpos. En la cámara E, que es de forma rectangular, de 2.75 por 1 metro, dentro de la que yacían los restos de un solo individuo en posición semi-flexinada y recostado sobre sus hombros. Debajo de este piso se encontró la primera tumba, que tenía como cobertura una laja de piedra colocado sobre el pozo, donde debajo de esto se halló fragmentos y polvo de huesos de los individuos asociado a varios objetos de cerámica en miniatura, como un prendedor, y laminillas circulares de cobre, mientras en la segunda tumba, consiste en un foso de forma convexa, donde aparece polvos de huesos totalmente desintegrados de los individuos enterrados. Por último, la cámara F que también presenta la forma rectangular y es de una sola planta, cuyo piso estaban empedradas, y sobre la que estaba el individuo en posición semi-flexionada recostada sobre su hombro derecho. En la Zona 2, se encontró estructura funeraria circular con una cámara cuadrangular en su interior, tres cámaras funerarias rectangulares, seis entierros dispersos y seis ofrendas de camélidos, las mismas estaban en su generalidad destruidas:

La estructura funeraria II, que es una estructura circular hecha con bloques de piedra, contiene en su interior una cámara funeraria cuadrangular que ocupa el centro de su espacio, dentro de la que junto con sus ofrendas que consisten en *Spondylus*, lapislázuli, turquesas y cuarzo, que acompañaban a los restos de un individuo que estaba en posición semi-flexionada y recostado sobre su hombro izquierdo.

Una cámara (A) funeraria rectangular también fue encontrada pero la misma fue saqueada, razón por la que fue encontrado entre escombros dos individuos desarticulados. El primer individuo fue encontrado hacia el exterior de la cámara, depositado en una concavidad del suelo, donde había un individuo subadulto. Luego un segundo individuo junto a huesos de

camélidos en una de las esquinas de la cámara, la misma que había sido disturbado la posición original de los huesos, en que sólo se encontró un cuenta de turquesa.

En otras dos cámaras funerarias que presentan la forma rectangular y están alineadas: La cámara (B), que se encuentra hacia el lado norte, presenta la forma rectangular alargada, y en cuyo interior se encontró restos óseos de un individuo adulto desarticulado y asociado a un fragmento de cerámica, correspondiente a un vaso. En la cámara C, se encontró restos óseos desarticulados correspondientes aun individuo adulto. En las afueras de la estructura funeraria I se hallaron dos fosas funerarias; en uno de los cuales estaban los restos de un individuo adulto de sexo masculino con sus huesos articulados fue enterrado en posición extendida, en dirección E-O con el cráneo hacia el Este.

Cerca de la estructura funeraria 2 hay otro entierro que está muy disturbado, razón por la que no se pudo saber su posición del individuo y la forma de la estructura funeraria, pero los huesos parecieran corresponder a un individuo subadulto. En la parte central de la zona 2, se encontró un infante semi flexionada en un lecho funerario semi-convexo, donde la presión del peso fracturó parte de los huesos. Así mismo, en una hendidura se encontró en lecho del entierro que tiene la forma semi-convexo-horizontal y fue ocupada por un infante en posición semi-flexionada recostado sobre el hombro derecho, con la cabeza mirando al oeste y los brazos del tronco abrazando una varilla de cobre. Sobre este individuo se colocaron dos objetos de cerámica en miniatura. Finalmente, un entierro disturbado en una hendidura semi-convexa horizontal del suelo, y junto a esto otro entierro donde habían los restos de un individuo que estaba en posición flexionada recostada y que correspondía a un infante en regular estado de conservación.

En la Zona 3, fue encontrado tres contextos funerarios disturbados. Donde la estructura funeraria III, que tiene la forma rectangular, en su pasadizo contiene una cámara A, la misma que está disturbado. La cámara B que se encuentra en el espacio externo de la estructura funeraria III, presenta forma rectangular y que fue saqueada y en cuyo interior se encontró huesos de camélidos, huesos humanos. Y por último, se encontró un espacio rectangular donde sólo se encontraron fragmentos de cerámica.

Zona 4, donde se encuentra la estructura funeraria IV, en cuyo interior, se encontró la boca superior de un pozo circular tapada por una laja de roca arenisca labrada en su cara externa, la misma que presentaba un orificio con reborde en su parte central. La boca del pozo tiene un diámetro de 0.8 metros y se va ensanchándose paulatinamente a medida que aumentaba la profundidad hasta alcanzar un diámetro de 1.60 metros a una profundidad de 4.5 metros. La base del pozo tiene una forma semi-convexa horizontal, y de allí se observó que las hiladas de piedra se cierran súbitamente. Hacia el lado oeste, de la estructura funeraria IV, se encontró dos cámaras rectangulares saqueadas. Estas son pequeñas y fueron construidas lado a lado y separados por paredes divisoras.

Zona 5, donde en el área interna, fue hallada una tumba de forma semicircular de 0,5 metros de diámetro promedio, en cuya boca se colocaron anillos de piedra, y en el interior hubo restos de dos individuos, un adulto y un subadulto, estuvieron colocados en posición flexionada sentada. Además se suman otros dos entierros, una de forma semi-convexa, boca ovoide, excavada en suelo natural donde se colocó un infante en posición semi-flexionada recostada sobre su hombro derecho, sin ajuar funerario en su entorno. Y otro entierro, que consiste en un hoyo no muy profundo excavado en el suelo natural de forma oval y de base semi-convexa, donde se enterró a un individuo subadulto flexionado sobre uno de sus lados,

y junto a este había restos óseos de camélido (Zapata 1997: 165-107).

En este trabajo se llegó a exponer y registrar varios estilos de patrones de enterramiento asociados a una planta de estructura arquitectónica, lo que significa que durante este periodo se acostumbraba practicar estilos diversos de patrones de enterramiento. En los muros se llegó a ubicar tumbas de estructuras colectivas de forma rectangular con hileras de piedras y otros de contexto individual, bien ensambladas en la arquitectura del muro, en la que ambos presentaban mayoritariamente entierros de individuos en posición flexionada o posición fetal. Segundo en el interior de los recintos se llegó a exponer tres tipos de contextos funerarios: entierros sobre hendiduras convexas en el suelo natural, tumbas en pozos de planta circular y cámaras funerarias rectangulares, que mayoritariamente los individuos enterrados en tumbas circulares estuvieron en posición flexionada sentada, y las enterradas sobre hendiduras en el suelo mantenían la posición semiflexionada recostada (Zapata 1997:165-207). Todo esto implicaría que Batan Urqo es un complejo funerario con contextos funerarios de diversos tipos, que en cuyo centro se ubica el contexto principal que lamentablemente fue saqueado. Se suma a ello los trabajos de McEwan realizados en Pikillaqta, donde los restos humanos se encuentran en pozos de ofrendas en los pisos y no en los muros (Topic y Topic 2000:210). Además tenemos escasa información en lo que corresponde a Cerro de los Corrales, en Huamachuco, que John Topic reporta un posible mausoleo muy huaqueado (Kaulicke 1997).

Después del periodo Wari, los patrones de enterramiento continuó con estas y otras características hasta el periodo Inka, que desde luego no es objeto de estudio de la presente investigación; pero merece mencionar que, a su llegada al Cuzco en 1533 las huéspedes de Francisco Pizarro aprendieron que los cuerpos cuidadosamente momificados de los líderes

antiguos eran guardados en el “palacio de los muertos” bajo el vigilante cuidado de sus descendientes o ayllus. Asimismo, se conoció que dichos cuerpos, vestidos en los tejidos más finos, eran periódicamente visitados, adorados, alimentados, y en ocasiones especiales incluso sacados a la plaza para ser consultados (ver Pizarro, 1965:192; Rowe, 1946:259,1995:30). El cuerpo de otros ancestros también eran delicadamente envueltos en finos mantos y depositados en sepulcros especialmente construidas para dicha ocasión. En la versión del cronista Cieza de León (1973:164), las formas de tales sepulcros varían de una región a otra “porque en una parte las hacían hondas, y en otras altas, y en otras llanas, y cada nación buscaba nuevo género para hacer los sepulcros de sus difuntos.”

Una característica sobresaliente de estos sepulcros es que eran accesibles. Tanto como Cieza de León (1973:165), por ejemplo, señala que dichos sepulcros estaban provistos de un pequeño acceso, generalmente con una orientación hacia el este, y que era cubierta con una losa (ver Rowe, 1946:286). Dicho acceso, o puerta, permitía “abrir las sepulturas y renovar la ropa y comida que en ellas habían puesto” (Cieza de León, 1973:165). Por cuanto en dichos sepulcros o sepulturas/ mauseleos fueron depositados los cuerpos de varios individuos de diferentes edades, no cabe duda que el acceso también sirvió para depositar cuerpos, posiblemente miembros del mismo ayllu, en tiempos posteriores (ver Rowe, 1946:286). Por último, un sepulcro dotado de un acceso denota también el interés de los descendientes en mantener contacto con el ancestro, sea esto—como dice Cieza de León—para alimentar, renovar la ropa, depositar nuevas ofrendas, o consultarlo. Este fue el caso de las famosas chullpas que además de garantizar la preservación del cuerpo eran obviamente accesibles, permitiendo así la adición de nuevas ofrendas (Rowe, 1995:29) y otros cuerpos, a la vez de facilitar la comunicación entre los ancestros y los vivos durante los actos rituales (ver Isbell, 1997:138).

La organización del ayllu, y la veneración de los fundadores del ayllu, fue una de las características del estado Inka (Rowe, 1946:253-255; Patterson, 1991:65-67). Ayllu es un grupo de descendencia que identifica un ancestro común (ver Millones, 1981:49; Moseley, 1992:49). Pero, ¿cuándo surgió el ayllu por primera vez? ¿Fue el ayllu una organización establecida por el Estado Inka? ¿O fue una organización que antecedió al Estado Inka? ¿Por ejemplo, existió una organización similar en tiempos del desarrollo de la cultura Wari? Y sí, ¿Cómo podemos los arqueólogos identificar la presencia del ayllu en tiempos pre-Inka? William Isbell sostiene que la “mejor manera de detectar el ayllu en el pasado es mediante la ubicación del cuerpo momificado de los ancestros y el sepulcro abierto” (Isbell 1997:139). El sepulcro abierto, siguiendo la definición de Isbell (1997:148), es una estructura construida sobre superficie (como, o similar a, la chullpa), o una cueva, que podía ser ingresado sin dificultad alguna. Isbell (1997:143-144) sostiene que contrario al sepulcro abierto, existía el cementerio huaca y donde el cuerpo fue enterrado bajo tierra y “nunca” abierto. Sociedades asociadas con una huaca cementerio, en la opinión de Isbell, no estaban organizados mediante el sistema del ayllu.

Cuando los españoles hicieron su entrada al Cuzco en 1533, observaron que los cuerpos de antiguos líderes eran colocados en lugares especiales donde eran periódicamente visitados, adorados y alimentados, además eran vestidos con los tejidos finos y en ciertas ocasiones trasladados a la plaza para ser consultados (Pizarro, 1965: 251-252; Rowe, 1995:30). Dichas momias eran respetadas porque se las consideraba como los restos mortales de los fundadores de la *panaca* o *ayllu* real. En nuestras sociedades actuales, al margen de nuestros logros ideológicos, filosóficos y científicos, la muerte constituye aún una incógnita, y a razón de ello los pueblos, las familias se solidarizan y buscan un lugar más seguro para preservar a sus muertos.

Como menciona Kaulicke (1997) que estudiar las formas y estilos de enterramiento, que se le denomina como patrones de enterramiento, es de importancia crucial para la comprensión del antiguo Perú. Por cuanto este es un fenómeno universal, las gentes de culturas diversas han reaccionado de maneras muy variadas, en algunas teniendo en cuenta como un fin y en otras como un estado de transición, motivo por la que los pueblos y las culturas adoptaron formas variadas de enterrar a sus muertos, con la finalidad de preservar sus restos y ayudar en el transe al más allá.

3.-Formas de enterramiento Wari en la cuenca del río Huarpa:

Dentro del espacio de la cuenca del río Huarpa, tenemos la información respecto a otras tumbas halladas. El caso del sitio de Tunasniyoq, que en 1971 Lumbreras y otros lograron excavar debajo de tres cuartos y/o patios, que formaban parte de un conjunto de habitaciones aglutinadas, un total de 15 entierros, que son tumbas de forma cilíndrica y cámaras funerarias (Lumbreras 1974:184). En el interior de una de las cistas se expuso los restos de un niño seccionado, que originariamente estuviera en posición fetal. Igualmente Lumbreras en 1965 llegó a registrar tumbas de forma cilíndrica y cámaras funerarias en la localidad de Tambillo, que en su interior presentaban entierros de esqueletos en posición cubito dorsal asociados a ceramios de estilo Wamanga, que consistía en un plato y un cuenco con trípode (Lumbreras 1974:1988).

Tenemos información, que el Proyecto Arqueológico Ñawinpuquio en el año 2001, logró encontrar la tumba de un niño debajo del piso del EA-11 en el grupo arquitectónico sur este, que consistía en una olla rota con decoración Warpa (bandas onduladas blancas y rojas

sobre un fondo blanco en pequeños paneles en el cuerpo de la vasija, y bandas negras y blancas en el cuello de la misma), cuyos fragmentos cubrían el esqueleto de muy corta edad (Bautista 2000:630).

Regina Tapahuasco Sulca presenta para el caso de San Miguel de Ayacucho, en lo que corresponde a la época Wari, donde el área apisonado fue roto con la finalidad de elaborar una cista de un entierro, encontrándose la capa que cubría la cista, que consisten en una tapa de piedra cuya dimensión es de 48 cm. de ancho y 53 cm. de largo. La mencionada tapa no cubría en su integridad la abertura del entierro por la que fue completado con otra piedra de diferente tamaño. Ambas tapas de piedra fueron cubiertas con morteros de barro. La cista que sirve para contener al occiso tiene una forma circular con un diámetro promedio de 50 cm. y una profundidad de 78 cm. Finalizando en un relleno de arena fina, el cual ha sido construido a partir de la utilización de piedras alargadas y pequeñas. Dentro de esta, el cadáver estaba en posición de cuclillas, desde luego estaba muy deteriorado, asociado a cerámica del estilo Wamanga (Tapahuasco 1999:18-19).

Para el caso de la ciudad de Wari, lamentablemente hasta la fecha no se ha reportado trabajos sistemáticos sobre ciertos patrones de enterramiento. Existe el caso trabajado en 1942 por Julio C. Tello, donde descubre “mausoleos megalíticos construidos con grandes losas en roca volcánica”. Trabajo que no fue publicado. Más tarde, Benavides estudia las cámaras en el sector de Cheqo Wasi que estaban ubicadas dentro de edificios mayores de forma circular y rectangular, en las que estaban enterrados más de cien individuos que frecuentemente estaban cubiertos por pigmento de color rojo. Estos corresponden, en la opinión de Kaulicke, a entierros de individuos de alto rango. Cheqo Wasi, que es un área no residencial que fue dedicada al ritual. Allí están los restos de cámaras megalíticas, hechas con grandes planchas

de piedras finamente labradas de considerable tamaño (2m. de largo por más de 1.m de ancho y con un espesor que varía entre 20 y 30 cm.). Son ambientes semi-subterráneos que pueden tener hasta tres niveles, a menudo arreglados en grupos hasta de cinco en dos casos y encerrados por recintos circulares o cuadrados asociados con pequeños complejos de cuartos. En otros casos las cámaras están alineadas. Existen estructuras similares en por lo menos otros cinco sectores de Wari. Todas ellas han sido saqueadas y los arqueólogos no han podido encontrar ninguna en su estado original. Pero a juzgar por la falta de basura en sus alrededores y la presencia de restos humanos, se trató de una necrópolis. Y el hallazgo de objetos de lujo hace pensar que allí se enterró a personajes de alto rango. La existencia de conductos que comunican los diferentes pisos con el exterior, hace suponer que por allí se hacía llegar cada cierto tiempo las ofrendas a los difuntos (Bonavía 1991:344). Isbell supone que en estos edificios pudo estar enterrada la realeza y quizá Cheqo Wasi haya sido un cementerio real. Pero en vista que hay estructuras parecidas en otros sectores, quizá cada dignatario estaría enterrado en el lugar que ocupó en vida.

A estos se suman los hallazgos hechos en el sector de Moraduchayoq, al norte de Cheqo Wasi, que comprende un conjunto amurallado, en la que existen por lo menos siete agrupaciones idénticas de cuartos, cada uno con un patio central, cuartos y un corredor siendo cada una semi-independientes y con acceso limitado. Hay evidencia de construcciones de dos pisos y posiblemente tres. Debajo del piso de una posible residencia de alta elite, se encontraron los restos de un sacrificio u ofrenda de cabezas humanas (Bonavía 1991:345). Los cráneos aparecen asociados a *tupus* de cobre. A esto se suma el hallazgo de 17 cavidades en una muralla, además de otros nichos hallados en el sector de Vegachayoq Moqo (Bragayrac 1991). Todos estos entierros no fueron contextos cerrados ya que habían sufrido profanación y violentamiento, posiblemente en los últimos tiempos de la declinación Wari.

(González y Bragayrac 1986:9-20). En Monqachayoq, en la misma ciudadela de Wari, se llegó a encontrar en sus cercanías estructuras circulares con tumbas en su interior; aparentemente entierros múltiples, secundarios (Bonavia 1991:347).

Últimamente, Ismael Pérez, en Monqachayoq, encontró la estructura de la tumba circular disturbada. Esta tumba estaba hecha con piedra tallada, cuya boca de entrada mide 70 centímetros de diámetro, y tiene 5 metros de profundidad, y en cuyo fondo el diámetro mide 1.1 metros, la misma que no fue definido en su plenitud. Desde luego, esta tumba morfológicamente guarda relación con la tumba cilíndrica excavada por Julino Zapata en el complejo de Batan Urqu (Pérez 2000:522).

Isbell ha descrito las prácticas funerarias Wari en Ayacucho y diferencia tres tipos. La más simple, que probablemente correspondían a la gente común, consiste de pozos circulares revestidos con piedras planas y enlucidas y en lo que el cadáver era colocado en posición flexionada y sentada. Las ofrendas consistían de objetos poco durables y adornos personales. Estas tumbas han sido localizadas en Wari mismo y en varios otros lugares. Los entierros de la elite eran diferentes. Por ejemplo en Wari, se ubican debajo del piso de dos cuartos adyacentes. Fueron cámaras funerarias cuidadosamente excavadas y en algunos casos tarajeadas con yeso blanco. Tenían además una lápida de piedra trabajada. Las tumbas ya habían sido saqueadas, de modo queda muy poco. A pesar de todo se ha encontrado cerámica fina, cuentas de valvas de conchas marinas y objetos de oro. El tercer tipo de tumba que menciona Isbell, son las cámaras de piedra finamente labradas que se encuentran en diferentes lugares de Wari. El supone que eran tumbas reales. Cheqo Wasi, donde Benavides ha podido encontrar varios restos humanos y numerosos objetos suntuarios y de oro, según Isbell, fueron tumbas reales, como supone, hubo por lo menos seis reyes en Wari (Bonavía 1991.361-362).

Importante es anotar que en valle de Ayacucho, Conchopata es el sitio más investigado. Isbell (2000) plantea de que este fue un centro tiwanakoide peruano durante el Horizonte Medio 1A. Pero cuya hegemonía no duró mucho, y para la época 2A, Wari, eclipsó a Conchopata. Posiblemente -menciona Isbell- Wari adoptó la iconografía y la religión tiwanakoide, después de que fuesen reinterpretadas en Conchopata durante el Horizonte Medio 1A. Teniendo en cuenta la cronología de Menzel (1964), según Isbell, Conchopata fue abandonada a comienzos del Horizonte Medio 2A.

Lumbreras (1974) ofrece las primeras descripciones para las tumbas encontradas en Conchopata. De acuerdo al mencionado autor, varios entierros y tumbas, en la que algunas eran cistas cilíndricas excavadas en la roca y cubiertas con lajas, mientras otras eran urnas funerarias que estaban enterrados en una cista excavada en el piso. Igualmente se menciona el hallazgo de entierros dentro de los recintos muy cerca a los muros y/o a las esquinas. Estas comúnmente estaban asociadas a cerámicas Wari, de los estilos Wamanga, Chakipampa y Cruz Pata, (Lumbreras 1974: 173-181). Las más recientes excavaciones en el sitio, efectuados por Ochatoma y Cabrera (2001:93) han puesto a la luz nuevas formas de enterramiento.

Ochatoma y Cabrera (2000:474) mencionan que los muertos fueron depositados manteniendo una posición flexionada, pero que variaban en el tipo de estructura y la asociación de objetos materiales de acuerdo a su posición social del individuo. Los entierros se practicaron en el interior de los espacios arquitectónicos. Parece que en lugares periféricos había una costumbre generalizada de enterrar a sus muertos dentro de sus viviendas, respetando, tal vez, el espacio que en vida perteneció al difunto. En el caso de Conchopata, los espacios arquitectónicos dentro la cual se llegó a encontrar los entierros, cumplieron otras funciones diversas dentro de la unidad doméstica. Una vez muerto uno de los miembros de la

familia o el grupo, se rompía el piso, se hacía una fosa circular u ovalada, que tenía una profundidad que oscilaba entre 80 centímetros hasta los 2,2 metros, y luego se clausuraba el acceso. Los entierros algunas veces fueron de un solo individuo, en otros dos o más individuos, esto dependiendo de las dimensiones que tenía el espacio arquitectónico. Para ello, previamente construían muros adosados al interior del recinto con la finalidad de aislar la tumba y delimitar el espacio, o de lo contrario se cubría la tumba con barro compacto a manera de baqueta, que sobresale por encima del piso (Ochatoma y Cabrera 2000: 474).

Los entierros de Conchopata en su mayoría están en fosos cavados en la roca, que están rotos en los pisos de los recintos y presentan rellenos de tierra asociados a huesos humanos dispersos y superpuestos, mezclados con huesos de camélidos, líticos y fragmentos de cerámica del estilo Wamanga (Ochatoma y Cabrera. 2000). Otra tumba que nos ilustra (Ochatoma y Cabrera: 2000), es el de un alfarero. La tumba estaba en la parte céntrica del recinto, que fue identificada a partir de una acumulación de ceniza, que al ser retirada, expuso la tapa de la tumba. En su interior se descubrió el esqueleto de un camélido joven que estaba en posición flexionada, con la columna vertebral curvada y las patas juntas. Además estaba una escudilla invertida del estilo Wamanga, que contenía semillas de frijol y otros. Y debajo de esto estaba el cráneo de un individuo adulto, que presentaba estar en posición flexionada. Cerca de sus pies estaba el aguar funerario conformado por una escudilla del estilo Wamanga que presenta decoración de alas emplumadas, otra botella del estilo Chakipampa y una botella fina del estilo Robles Moqo. Junto a estos estaban asociados ocho pulidores de canto rodado y dos fragmentos de *Spondylus*. Ochatoma y Cabrera sostienen que esta podría pertenecer a un alfarero por los elementos asociados. Ochatoma y Cabrera (2000:477) también mencionan el hallazgo de un entierro atípico en Conchopata. Consiste esto en un cadáver en posición flexionada, que fue encontrado encima del piso de un recinto y estaba cubierto sólo con

piedras.

Como resultados de las últimas investigaciones, Isbell (2000), propone una tipología preliminar sobre las prácticas mortuorias que se presentan en el sitio arqueológico de Conchopata. Tal es así presenta 7 tipos. Una primera, consiste en entierros que contienen un único individuo colocado en un pequeño pozo cavado en el suelo y rellenado con tierra. El individuo estaba en posición flexionado, sentada de espaldas o de costado, Posiblemente estuvieron envueltos en tela y atados con sogas. La segunda, similar que las anteriores, estos entierros constan de pozos no revestidos con poco ajuar funerario, y los restos flexionados de dos, cuatro o cinco cuerpos incluyendo muchas veces a párvulos (niños). El tercer, constas de un pozo cilíndrico revestido en piedra, usualmente de unos 70 u 80 centímetros de diámetro y alrededor de 1 metro de profundidad. Comúnmente la cista era sellada con una piedra plana circular que, a veces, tenía una muesca a un lado o un agujero de unos 10 centímetros de diámetro, perforado a través de la mitad de la tapa. La cuarta, constan en entierros profundos cavados en el lecho rocosos, y que fueron ubicados debajo del piso de los edificios. Los entierros intactos contenían varios individuos, en la que estos estaban flexionados. Desde luego tenían sus ajuares correspondientes que pueden ser vasijas de cerámica, algunos instrumentos, etc. La boca de estos entierros fue encontrada parcialmente cubierta con una construcción en forma de banca en algunos casos. Uno de los entierros presentaba en su interior cinco mujeres, tres infantes, dos recién nacidos colocados en ollas y un solo individuo de sexo masculino. La Quinta, consisten en entierros en construcciones mortuorias. Estas comprenden en varios individuos colocados en varias estructuras dentro de la misma habitación o edificios. El sexto tipo, que Isbell plantea teniendo los datos de Lumbreras (1974), que consiste en entierros que se presentan dentro de los muros, en la que los esqueletos estaban sentados y flexionados, con sus respectivas ajuares. Por último el séptimo

tipo, son entierros grupales de víctimas de sacrificio humano (Isbell 2000).

Desde luego las tumbas de Conchopata revelan una diversidad en las formas como se trata a los difuntos, en la que es visible las diferencias de status social, que evidencia una sociedad estratificada dominada por una poderosa elite masculina (Isbell 2000:36). Otro es el caso de Aqo Wayqo, excavado por José Ochatoma, quién llegó a identificar entierros que corresponden al periodo Wari. Primero, en el interior de un recinto, debajo del piso conformado por diatomita, cubierta por una tapa de piedra y una molienda invertida, develo una cista de forma cilíndrica recto convergente, construida con piedra y barro, de 1.15 metros de profundidad, que presentaba en la base una molienda invertida que ocupaba la totalidad del piso, con el complemento de otras piedras planas y morteros de barro. En su interior contenía los restos humanos al parecer correspondientes a un infante de 5 años de edad, asociado a cerámicas del estilo Chakipampa y Wamanga. Segundo, en el interior de otro recinto de planta rectangular, debajo de un conjunto de piedras de forma aplanada, se expuso un cráneo que a continuación se fue develando los restos de un esqueleto perteneciente a un individuo varón de 30 a 35 años de edad. Esta estaba dentro de una cista muy irregular de forma elíptica, hecha con piedras de diferentes tamaños. El cadáver estaba en posición flexionada apoyado sobre una piedra grande (Ochatoma y Cabrera: 2001).

Fuera de Conchopata, tenemos el caso de de Muyo Orqo donde en 1991 Marcelina Berrocal excavó algunos entierros Wari. Por debajo del piso de un recinto de forma rectangular, muy cerca al ángulo interno del recinto, a 25 cm. de profundidad, que encerrado con un pequeño muro rustico de forma semicircular hecho de piedra y barro, estaba un cadáver en posición fetal, la misma que estaba asociado a tiosos de cerámica correspondiente al estilo Wamanga. Además, Berrocal halló cinco tumbas al interior de dos recintos. En el

recinto No 2, debajo del piso se halló dos tumbas, cistas construidas con piedras y barro de 1.6 m. de diámetro y 1.09 m. de profundidad, con restos óseos muy deteriorados asociado a una escudilla y una molienda, y la segunda de 53 cm. de diámetro por 90 cm de profundidad, contenía restos óseos humanos con presencia de dentaduras, asociado a dos escudillas del estilo Wamanga y dos cuencos íntegros. Estas tumbas estaban asociados a entierros de camélidos, cuchillos de obsidiana, azada, maqana y una olla que contenía huesos de cuy (Berrocal: 1991). En el recinto No 6, ubicados en la misma dirección junto a la pared, presenta cistas cilíndricas de pequeñas dimensiones que corresponden a sepulturas de infantes, en la que dos de las cuales no tenían ofrendas pero si estaban cubiertas de lajas; mientras la única tumba que tenía ofrendas estaba asociado a una botella pequeña de cara gollote con la figura de una planta en el cuerpo, una escudilla del estilo Wari negro y un tupu de cobre.

En 1994, Walter López, encontró dos tumbas en el sitio arqueológico de Muyu Orqo. Uno de ellos pareciera ser un entierro tardío que corresponde a un adulto, que fue enterrado en el ángulo noroeste de la parte interna del recinto. Se trataba de un cadáver en posición fetal que tenía la cabeza cubierta por una escudilla doméstica. La segunda, correspondiente al periodo Wari, en la que se rompió el piso y la roca madre para hacer una fosa cilíndrica revestido con piedras en su parte interna, que tiene 42 cm de diámetro por 1,42 m. de profundidad, contenía un cántaro con restos óseos de cuy y 4 molares o dientes de leche de un pàrvulo (niño).

Otros hallazgos similares incluyen lo encontrado en 1992, en el valle de Muyurina, por las estudiantes Marle Cárdenas y Regina Tapahuasco de las cistas cilíndricas de 45 y 50 cm de diámetro por 40 de profundidad, que contenían cadáveres. De igual modo, en 1996,

Gudelia Machaca excavó en Ñawimpuquio, en un recinto D, cuatro tumbas cilíndricas y otra muy particular que tenía adicionalmente una cámara semicircular donde se encontraba el cadáver. Las circulares, son similares a los antes mencionados, fueron construidas con piedras y barro rompiendo el piso del recinto y la roca madre. Las mismas tenían por techo lascas de piedras asociado a relleno de diatomita. Entre estas, se registro una tumba cilíndrica con una cámara contigua que le daba la forma de una bota, que tiene un diámetro de 65 cm. por 1 metros de profundidad, que en su interior estaba dividido en dos, en la que la primera contenía un vaso del estilo Ocros y un escudilla del estilo Wamanga, junto a cuentas circulares de caracol terrestre e instrumentos de obsidiana, y la segunda contenía los restos óseos humanos (Machaca 1996:72). Entierros como este último, se viene encontrando en el sitio arqueológico de Conchopata (Ochatoma y Cabrera 2001:93).

En 1998, durante los trabajos de evaluación arqueológica, se llegó a develar, cerca al sitio de Ñawimpuquio, una tumba de doble cámara hecha con piedra y barro, dentro de un recinto. Esta tenía un diámetro de entrada de 66 cm. y 85 cm. de diámetro de base, siendo angosto en la entrada y amplio en la base. Esta contenía en su interior el esqueleto de un individuo adulto en posición flexionada, la cual estaban asociados a tres vasijas de cerámica del estilo Wamanga.

En 1999, Edgar Alarcón, llega a describir dos tumbas, que fueron construidos rompiendo el piso dentro de recintos, revestidos con bloques de piedra grande y pequeña dándole una forma circular irregular. Una de estas tumbas tiene 66 cm. de diámetro por 82 cm. de profundidad que en su interior contenía cuatro vasijas de cerámica del estilo Chakipampa, cuatro tupos y una figurina de representación antropomorfa. Otra de las tumbas, de 58 cm. de diámetro por 96 cm. de profundidad, contenía en su interior vasijas del estilo

Wari negro y Wamanga (Ochatoma y Cabrera 2001: 96).

En lo que corresponde al valle de Huanta. En el sitio arqueológico de Azángaro, Martha Anders menciona haber hallado entierros humanos dentro de los recintos, junto a los muros de piedra y barro (Anders 1991:165-197). Similar caso fue expuesto en el sitio arqueológico de Jargampata, que queda en el valle de San Miguel, provincia de La Mar, por el arqueólogo William Isbell (1977).

Para el caso de Huanta, en 1999 se encontró en el sitio de Seqllas, ubicado muy cerca de Posoqoykata, una cámara funeraria construido con piedra y barro, que alcanza a tener un metro de ancho, 1.70 metros de largo y 1.40 metros de profundidad, que presenta una puerta o ventana que se ubica hacia el sector este, con 50 cm. de altura y 45 cm. de ancho, igualmente una pequeña hornacina en el sector oeste. Lamentablemente la cámara estaba profanada. No obstante dicho problema, los estudios de antropología física permitieron determinar la presencia mínima de 12 individuos al interior de dicha estructura. Dicho estudio también demostró que individuos de todas las edades fueron enterrados en dicha estructura. El ajuar funerario, desde luego incompleto debido al saqueo, estaba formado por la boquilla de una ocarina, un cuenco del estilo negro, un fragmento de cerámica del estilo Viñaque, una jarra de miniatura, más 64 cuentas de turquesa y concha marina y piezas de Mullu (Valdez et. al.2000:2-7). Esta fue la primera estructura Wari para todo el valle de Ayacucho donde muchos individuos habían sido enterrados.

Por último tenemos los entierros que se ha expuesto en el sitio arqueológico de Marayniyoq, donde se han descubierto dos estructuras funerarias, además de varias deposiciones de entierros aislados. Estas últimas lamentablemente en mal estado de

conservación, no permitiendo así un diagnóstico de antropología física. En primer lugar, está la cámara funeraria ubicada entre las unidades N1E1 y S1E1. Esta estructura había sido intervenida por los huaqueros en un tiempo indeterminado, resultando en la parcial alteración de la cubierta, así de su contenido. Por ejemplo, el techo en su lado sur había sido del todo retirado. La sección norte, por su parte seguía cubierta por dos piedras trabajadas que sirvieron a modo de techo. Sobre dicho bloque había una cubierta de arcilla bastante compacta, colocada al parecer como un sello de la cámara. Considerando que una cubierta similar había sido colocada sobre las lajas de piedra de una cámara funeraria descubierta en Seqllas (ver, Valdez, Bettcher y Valdez 2002b:394), ahora se conoce que las estructuras funerarias a menudo fueron sellados con una capa de arcilla compacta, colocada inmediatamente sobre las lajas que sirvieron de techo de las estructuras.

La cámara es relativamente pequeña y tiene 2.08 m. de largo, 0.80 m. de ancho y 1.08 m. de profundidad. Cerca de la esquina sur-este se ubicó un pequeño nicho, similar al nicho observado para la cámara excavada en Seqllas, donde tal vez se depositaron las ofrendas. Por su lado norte pasa un largo muro en dirección este-oeste. El posible acceso de la cámara parece haber estado en dicha dirección. De dicho lugar es observable las montañas de Razuwillka, el principal cerro Sagrado (Wamani) del valle (Valdez, Bettcher y Valdez 2001:350).

La cámara había sido intervenida, resultando no solo en el retiro casi total del ajuar funerario, sino también en la dispersión de muchas muestras óseas fuera de la estructura. Entre las ofrendas recuperadas al interior de la cámara e inmediatamente fuera de la estructura, pero siempre en asociación a los huesos humanos, están un total de 10 miniaturas de cerámica de diferentes formas, todas de mal acabado y sin decoración. Por cuanto se

conoce que miniaturas similares han sido recuperadas de otras estructuras funerarias Wari en el mismo valle de Ayacucho (Valdez, Bettcher y Valdez 2002a:39), dicha evidencia indica que las miniaturas de cerámica formaron un aspecto sobresaliente de las ofrendas mortuorias Wari.

Otras piezas del ajuar funerario lo constituyen una pieza de *Spondylus* trabajada, y un total de 5 pequeños aros de metal, probablemente oro. Junto a los huesos, tanto al interior y fuera de la cámara, también se hallaron huesos de cuy (*Cavia porcellus*), lo que sugiere que tales animales también sirvieron como ofrendas. Desde luego esta relación no parece representar el total del ajuar funerario; por el contrario, es probable que cámaras funerarias, como aquellas de Marayniyuq, contenían valiosas piezas. El hallazgo de los posibles aros de oro así lo indican. El hallazgo de estructuras similares intactas y mejor conservadas es definitivamente necesario para poder apreciar el significado de las cámaras funerarias Wari. Muchas de las muestras óseas fueron halladas fuera de la cámara, en total desorden y desarticuladas. Otro grupo humano había sido dejado al interior de la cámara, pero siempre mezclados y en total desorden. Como resultado, queda incierto si originalmente los varios restos humanos estaban articulados y en orden, o si fueron depositados en forma desarticulada y por tanto desordenada.

Otra estructura descubierta en Marayniyuq, también conteniendo los restos de varios individuos, se trata de una fosa de forma rectangular y excavada en el suelo natural. Esta se encuentra al lado Este de la cámara. De largo (N-S) mide 2.14 m. de ancho 0.74 m, con una profundidad que varía entre 0.50 y 0.32 m. La estructura es bastante modesta y carece de un techo, aunque si estaba dotada de un piso pavimentado con lajas. Al interior de la estructura fueron hallados los restos de varios individuos (22 cráneos en total), unos depositados encima

de otros, dificultando de este modo la separación de esqueletos completos. Sin embargo, especialmente en comparación a los huesos recuperados de la cámara previamente referida, los huesos de la fosa estaban mejor preservados. Al parecer, la fosa nunca fue saqueada, pero el ajuar funerario era bastante limitado, reflejando tal vez a los individuos allí depositados. Este consistía apenas de dos pequeñas vasijas de mal acabado y pobremente decorado.

Los cuerpos depositados al interior de esta segunda estructura parecen no haber recibido ningún tratamiento especial. Muchos sino todos, parecen haber sido simplemente arrojados en diversas posiciones. En efecto, algunos estaban boca abajo, mientras que otros de cubito dorsal. Cabe resaltar, además, que uno de los individuos tenía el tórax atravesado por un largo hueso trabajado y bastante punteado, que habiendo penetrado por la altura del pecho logró salir por la espalda. Dicho hallazgo, por lo tanto, sugiere que los cuerpos descubiertos en la fosa tal vez representan un sacrificio masivo, evento este que muy probablemente tomó lugar como un acto único. (Valdez L. 2003).

CAPITULO III

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN PUSUQUYPATA

Por varias razones, los trabajos de excavación en Pusuquypata fueron efectuados en dos temporadas. Primero, nuestro limitado recurso económico nos imposibilitaba la continuidad del trabajo, y segundo, los trámites que se hizo hacia la Comisión Nacional Técnica de Arqueología del Instituto Nacional de Cultural, se hizo realidad recién el 03 de mayo del 2002, en mérito a una Resolución Directoral Nacional Nro. 363/INC, expedida por el Instituto Nacional de Cultura. Concretamente la primera temporada se llevó acabo en mérito a un Oficio Nro 439-2000 con fecha de 31 de julio del 2000, (anexo) expedida por el Instituto Nacional de Cultura de Ayacucho.

1.-Primera Excavación:

Durante la temporada del 2000, específicamente el mes de agosto, teniendo en cuenta las áreas más afectadas, se realizó la excavación en el sector oeste del sitio (Lamina Nro. 3), donde como producto de la intervención de la maquinaria pesada, habían quedado expuestas algunas tumbas que consisten en pozos cilíndricos revestidos con piedras construidas en el suelo, a la que llamamos cistas. Lumbreras (1974:81) fue uno de los

primeros en identificar entierros similares descubiertos en el sitio de Pachiaq como cistas. Isbell (2000:31) también utiliza esta misma categoría para las estructuras cilíndricas que encontró en Conchopata.

En primer lugar, se procedió a trazar una línea de referencia manteniendo una orientación Norte – Sur. Teniendo como punto de referencia dicha línea, se llegó a instalar varias unidades de excavación, cada una de 3 x 3 metros de dimensión (Lámina Nro 3), que en total abarcó 120 metros cuadrados. La ubicación de las unidades en este sentido fue importante para controlar el registro de los hallazgos en forma tridimensional. De todos, se llegó a excavar 13 tumbas, llamadas cistas (Lamina Nro 4), todas de formas cilíndricas de diferentes tamaños, que habían quedado expuestas y destruidas. La limpieza de estas cistas se realizó de manera sistemática, sin destruir sus muros laterales, solo alcanzando para hacer la limpieza desde su boca de entrada, utilizando las brochas y paletas para recuperar los objetos y restos que contenía dicha tumba. Además, en esta misma área se llegó a excavar dos cámaras funerarias. Lamentablemente, estas cámaras estaban destruidas desde mucho tiempo antes y expuestas en parte como producto de la maquinaria pesada. Cabe aclarar, llamamos cámara funeraria a la estructura subterránea pero accesible y donde se habían depositado los restos de varios individuos, de varias edades y ambos sexos.

En lo que corresponde a las cistas, tanto en su profundidad como su diámetro, se presentan de diferentes tamaños. Están construidas en el suelo, donde sus paredes internas hechas de piedras del campo están revestidas de barro, y sus cubiertas consisten en grandes lajas de piedra revestidas con arcilla, para de esta manera proteger a los restos depositadas en su interior. En su totalidad, en el interior de estas cistas, el individuo estaba en posición sentada o fetal, en algunos casos acompañados por sus ofrendas que consistían en vasijas

pequeñas hechas de arcilla. En el caso de las cámaras funerarias, estas igualmente están bajo el piso y/o suelo y presentan una forma rectangular, que cuyas paredes internas también están construidas con piedras del campo y revestidas con barro. Además presentan un acceso y una hornacina. Dichas cámaras funerarias desde luego estaban techadas o cubiertas por grandes bloques de piedras y revestidas de arcilla. Por las características y las evidencias encontradas, son tumbas que contenían a varios individuos.

2.-Segunda Temporada de Excavaciones:

Durante la segunda temporada de los meses de julio, agosto y setiembre del 2002, se llegó a excavar en el sector este del sitio arqueológico de Pusuquypata. Para esto, teniendo en referencia a las coordenadas geográficas se instalando las unidades de excavación de 3 x 3, y posteriormente al notar que se exponían las estructuras de los pequeños cuartos rectangulares, se tuvo como referencia el espacio de estos recintos para continuar excavando. Así como resultado se llegó a excavar un área de 190 metros cuadrados. Como resultado debajo del área afectada por la maquinaria pesada, se llegó a exponer algunas construcciones arquitectónicas que consisten en pequeños recintos de forma rectangular, que fueron construidos con muros de mampostería simple, de doble hilera, hechas en base de piedras irregulares de campo.

De este modo, las estructuras expuestas, que consisten en pequeños recintos rectangulares, están interconectados unos con otros mediante accesos (Foto Nro.83). Esto parece ser un buen indicador de que el sitio fue construido siguiendo un plan. Al mismo tiempo, la continuidad de las estructuras sugiere que todas las estructuras fueron construidas al mismo tiempo. Como resultado de estos trabajos se llegó a exponer los restos

arquitectónicos: denominado pasadizo y recintos, que para su mejor ubicación fueron enumerados (Lámina Nro.5) (Foto Nro 6), y descritos de la siguiente manera:

Pasadizo.- Es un pasadizo de más de 11 metros de largo que se orienta en sureste hacia noroeste, con un ancho irregular que varía entre 1.30; 1.05; 1.40; 1.00; 1.45; y 1.20 metros (Lámina Nro. 5). Los extremos sureste y nor oeste de este pasadizo aún no fueron definidos, razón por la que no se ha definido su verdadera forma, función y dimensión.

Recinto número 2.- Es un recinto de forma rectangular que se proyecta paralelo al pasadizo antes mencionado, que presenta 3.50 metros de largo por 1.20 metros de ancho, y en su muro oeste existe un área de acceso que consiste en una puerta de 64 centímetros de ancho, que permite comunicarse con el recinto Nro. 11 (Lamina Nro.5).

Recinto número 3.- Este es un recinto, similar que la anterior, de forma rectangular que presenta 2.80 metros de largo por 1.40 metros de ancho, que en su muro oeste presenta un área de acceso que consiste en una puerta que tiene 60 centímetros de ancho que comunica con el recinto 4 (Lámina Nro.5).

Recinto número 4.- Este es un recinto de forma rectangular que tiene 2.80 metros de largo y un ancho irregular que presenta en el sector norte de 1.85 metros y en el sector sur 1.60 metros. Dicho recinto presenta áreas de acceso, primero en su muro sureste existe una puerta de acceso de 60 centímetros de ancho que se comunica con el recinto 11; en su muro noreste, una puerta de acceso de 60 centímetros de ancho que comunica con el recinto número 3; y en su muro noroeste, presenta otra puerta de acceso de 65 centímetros de ancho que a la vez comunica con el recinto número 14 (Lámina Nro.5).

Recinto número 6.- Este recinto se encuentra hacia el lado este del pasadizo. Pareciera tener la forma cuadrada, a razón de no haber sido excavado completamente, no sabemos su verdadera forma, pero su ancho en su extremo norte es de 2.50 metros (Lámina Nro.5).

Recinto número 7. Este es un recinto que se encuentra al norte del área excavada que no fue completamente expuesta, motivo por la que no se puede determinar su verdadera forma y función (Lámina Nro.5).

Recinto número 8: Este recinto es de forma rectangular que presenta 3.60 metros de largo por 1.60 metros de ancho. Este recinto forma parte de una estructura más amplia que está conformada por los recintos 14 y 15. Este recinto en su lado oeste, para comunicarse con el recinto 14, presenta dos zonas de acceso, donde la primera que está más al norte tiene 1.45 metros de ancho y la segunda que está más al sur presenta 1.30 metros de ancho. Existiendo así entre estas áreas de acceso un muro de 90 centímetros de largo, que posiblemente habría cumplido la función de un pilar (Lámina Nro.5).

Recinto número 9: Este es un recinto que se encuentra al norte del recinto número 8, que no fue completamente excavada, razón por la que no tenemos información completa de su forma y dimensión (Lámina Nro.5).

Recinto número 11: Este es un recinto de forma rectangular de 3.60 metros de largo por 1.55 metros de ancho. Dicho recinto presenta áreas de acceso: primero en su muro este existe una puerta de acceso de 60 centímetros de ancho que comunica con el recinto número 2, en su muro norte presenta un puerta de acceso de 60 centímetros de ancho que comunica con el

recinto número 4, como también en su muro oeste presenta una puerta de acceso de 85 centímetros de ancho que comunica con el recinto número 12 (Lámina Nro.5).

Recinto número 12: Este es un recinto de forma rectangular de 3.80 metros de largo y por 1.69 metros de ancho. Este recinto en su muro este presenta una puerta de acceso de 85 centímetros de ancho que comunica con el recinto número 11 (Lámina Nro.5).

Recinto número 13: Este es un recinto de forma rectangular de 2.95 metros de largo y 1.60 metros de ancho. Este recinto presenta una división interna, razón por la que en el sector norte existe un espacio de 1.90 metros de largo por 1.60 de ancho, que se comunica hacia el sur, por un puerta de acceso de 40 centímetros de ancho que está en un muro de 30 centímetros de ancho, al pequeño espacio de 1.40 metros de largo por 0.80 de ancho (Lámina Nro.5).

Recinto número 14: Este es un recinto de forma rectangular de 3.80 metros de largo y 2.25 metros de ancho, que se intercomunica y se ubica entre los recintos 8 y 15. Como se menciona anteriormente, estas forman una sola estructura más amplia. El recinto 14 se comunica mediante dos áreas de acceso con los recintos 8 y 15. En el muro del lado este, existen dos zonas de acceso que comunica con el recinto 8, donde la primera zona de acceso que está en el sector norte tiene 1.45 metros de ancho y la segunda que está en el sector sur tiene 1.30 de ancho, mientras que entre estas existe un muro de 90 centímetros de largo que posiblemente cumplió la función de un pilar o soporte. En el muro del lado oeste también existen dos accesos que comunican con el recinto número 15. La primera que está en el sector norte presenta 1.25 metros de ancho, y la del sector sur tiene 1.05 metros de ancho, mientras entre estas existe un muro de 85 centímetros de largo que posiblemente cumplió la función de un pilar o soporte. El Recinto 14, por el sector norte también presenta un acceso de 70 cm que

comunica con un área no excavada. Igualmente, en su muro del sector sur existe un acceso de 65 cm de ancho que comunica con el recinto número 4 (Lámina Nro.5).

Recinto número 15: Este recinto es de forma rectangular de 3.80 metros de largo por 1.50 metros de ancho. Como mencioné anteriormente, este recinto forma parte de una estructura más amplia, ya que está asociada a los recintos 14 y 8. El Recinto 15, en su muro del sector este, presenta dos áreas de acceso que permiten comunicarse con el recinto 14: donde el acceso del sector norte mide 1.25 metros de ancho y el segundo acceso del sector sur mide 1.05 metros de ancho, y entre estos existe un muro de 85 centímetros de largo (Lámina Nro.5).

Recinto número 17: Este es un recinto de forma cuadrada, que presenta 4.20 metros de ancho por un largo irregular superior a los 4.00 metros, esto debido a que en su muro norte fue destruido al parecer intencionalmente para permitir unir con los recintos números 19, 21 y 25 (Lámina Nro.5).

Recinto número 18: Este es un recinto de forma cuadrada que tiene un largo de 1.70 por 1.75, y que en su muro este presenta una puerta de acceso de 55 centímetros de ancho que conecta con un área no excavada.

Recinto número 19: Este es un recinto que presenta 1.40 metros de ancho por 2.00 metros de largo, que está intercomunicado con el recinto 17, por una área destruida, razón por la que no fue posible encontrar la puerta de acceso (Lámina Nro.5).

Recinto número 20: Este es un recinto que al parecer es de forma cuadrada y que presenta

2.30 metros de ancho, pero en su sector norte sus muros fueron destruidos, razón por la que pasó a formar parte de una estructuras arquitectónica más amplia, a la que denominamos recinto 20-22 (Lámina Nro.5).

Recinto número 21: Este es un recinto de forma cuadrada, que presenta 2.15 metros de ancho y 1.70 metros de largo, y que por intermedio del muro del sector sur, por una zona destruida intencionalmente, se intercomunica con el recinto 17 (Lámina Nro.5).

Recinto número 22: Este es un recinto de forma rectangular que presenta un ancho de 2.00 metros, y que por el sector norte su muro había sido destruido para formar parte de un recinto mayor, para así comunicarse con el recinto 20 (Lámina Nro.5).

Recinto número 23: Este es un recinto de forma rectangular que presenta 3.00 de largo por 2.00 metros de ancho, que cuya área de acceso a recintos vecinos no fue definido (Lámina Nro.5).

Recinto número 24: Este es un recinto de rectangular que presenta 3.60 metros de largo y 2,30 metros de ancho (Lámina Nro.5).

Recinto número 25: Este es un recinto de forma rectangular que presenta 2.40 de largo por 2.00 metros de ancho aproximadamente, a razón de que el muro del sector este fue destruido completamente, la que permite intercomunicarse con el recinto 17 (Lámina Nro.5).

Recinto número 26: Este es un recinto de forma cuadrada que presenta 2.50 metros de largo por 2.40 metros de ancho (Lámina Nro.5).

Recinto número 28: Este es un pequeño recinto de forma rectangular que presenta 2.40 metros de largo y 1.60 de ancho, y que presenta una puerta de acceso de 60 centímetros de ancho en el muro norte que comunica con una zona no escavada (Lámina Nro.5).

Recinto número 29: este es un recinto de forma rectangular de 2,35 metros por 1,80 metros de ancho (Lámina Nro.5).

Para finalizar, merece diferenciar los sectores escavados. En el sector oeste de Pusuquypata, desde luego en una zona afectada por la maquinaria pesada, se ha llegado a exponer las tumbas circulares llamadas cistas y algunas cámaras funerarias, y no se ha logrado encontrar algunas estructuras arquitectónicas de muros y/o recintos. Mientras que en el sector este, asociado a estructuras arquitectónicas de recintos de forma rectangular, se ha podido encontrar 6 tipos de patrones de enterramiento.

CAPITULO IV

LOS ENTIERROS DE PUSUQUYPATA

Hasta hace poco, las informaciones proporcionadas por Lumbreras (1974) y Benavides (1976) fueron las únicas referencias en cuanto a las formas de enterramiento Wari para todo el valle de Ayacucho. Durante los últimos años, sin embargo, aproximadamente desde los años de 1999, se ha generado un mayor interés en el estudio de las formas de enterramiento Wari y como resultado recientemente se han puesto a la luz numerosas evidencias nuevas (Valdez, Valdez y Bettcher 2002). A continuación se presentan las diversas formas de enterramientos hasta hoy definidos en el sitio arqueológico Wari de Pusuquypata:

En los dos sectores (Lámina Nro 3) donde se llevó a cabo los trabajos de excavación arqueológica en Pusuquypata, se llegó a registrar tumbas de diversas formas. En el sector Oeste (Lámina Nro 4), se llegó a exponer 13 tumbas construidas en el suelo, llamadas cistas debido a su forma cilíndrica, las mismas que durante los trabajos fueron enumeradas en la medida de su descubrimiento, y a la que denominamos : cista número 1 del sector oeste (C. Nro 1, S.O.); cista número 2 del sector oeste (C. Nro 2, S.O.); cista número 4 del sector oeste (C. Nro 4, S.O.); cista número 5 del sector oeste (C.Nro 5, S.O.); cista número 6 del sector oeste (C.Nro 6, S.O.); cista número 7 del sector oeste (C.Nro 7, S.O.); cista número 8 del sector oeste (C.Nro 8,

S.O.); cista número 9 del sector oeste (C.Nro 9, S.O.); cista número 10 del sector oeste (C.Nro10, S.O.); cista número 11 del sector oeste (C.Nro11, S.O.); cista número 12 del sector oeste (C.Nro 12, S.O.); cista número 13 del sector oeste (C.Nro 13, S.O.) y cista número 14 del sector oeste (C.Nro 14, S.O.). Como tambien, en este sector se llegó a exponer dos cámaras funerarias que denominamos: cámara funeraria número 1 del sector oeste (C.F.Nro.1, S.O) y cámara funeraria número 2 del sector oeste (C.F.Nro.2, S.O).

Del mismo modo, en el sector este (Lámina Nro 5) también se encontraron 4 tumbas de diversas formas y que se hallaban asociadas a recintos de forma rectangular. Entre estas, aparecen los siguientes: una cámara funeraria debajo del recinto 12 y a la que denominamos: Cámara Funeraria del recinto Nro.12 del sector este (C.F. Nro. 1,R 12 S.E.), una pequeña cista cilíndrica debajo del piso del recinto 25 a la que denominamos: cista número 1 del recinto 25 del sector este (C. Nro 1,R 25, S.E.); una tumba en forma de bota debajo del recinto 15, a la que denominamos Cista en Forma de Bota del recinto 15 del sector este(C.F.B. Nro.1 R15, S.E.); hornacina en la pared interna del recinto 28 del sector este (H. Nro 1, R 28, S.E.). Y asimismo se encontraron 7 entierros. Dos entierros extendidos dentro del recinto 17: entierro número 1 del recinto 17 del sector este (E. Nro 1, R 17, S.E.); entierro número 2 del recinto 17 del sector este (E. Nro 2, R 17, S.E.); un entierro flexionado en una de las esquinas del recinto 20, denominado como entierro número 1 del recinto 20 del sector este (E. Nro 1,R 20, S.E.); y otro entierro flexionado y sentado en la esquina norte del recinto 6, denominado entierro número 1 del recinto 6 del sector este (E. Nro.1 R 6, S.E.); y tres entierros flexionados y sentados junto a la pared del recinto número 1, denominados: entierro número 1 del recinto 1 del sector este(E. Nro.1, R 1, S.E.), entierro número 2 del recinto 1 del sector este(E. Nro.2, R 1, S.E.), y el entierro número 3 del recinto 1 del sector este(E. Nro.3, R 1, S.E.).

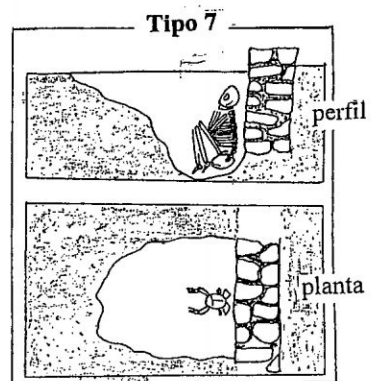
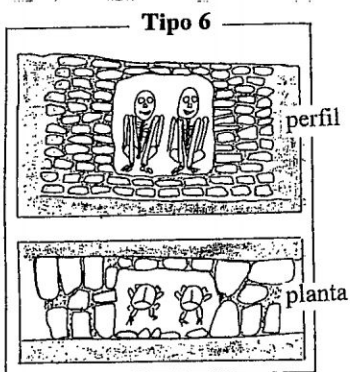
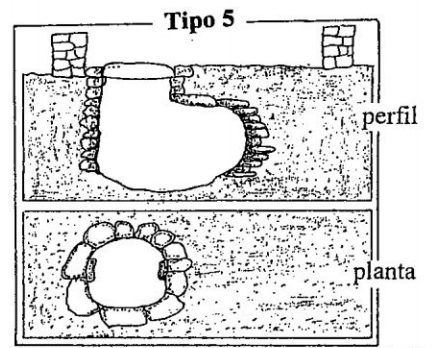
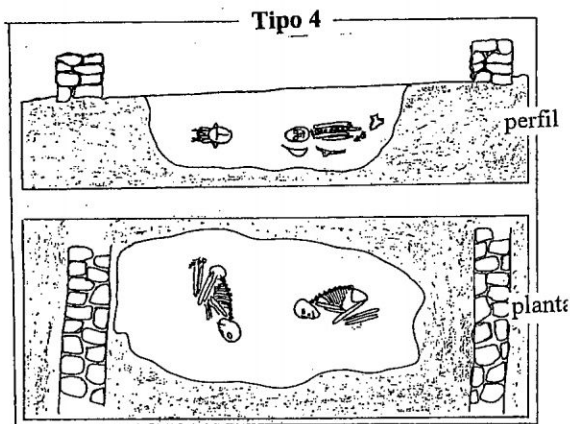
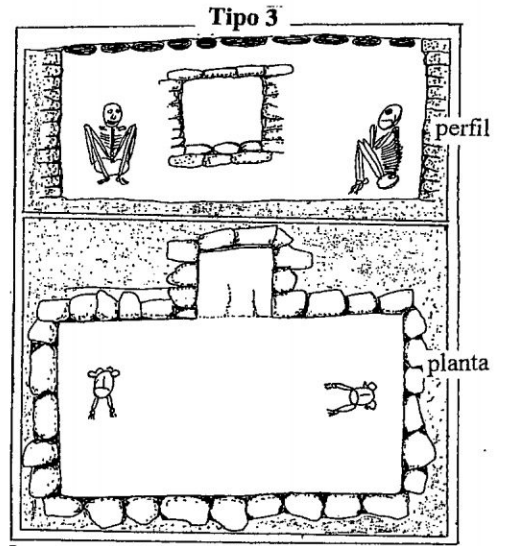
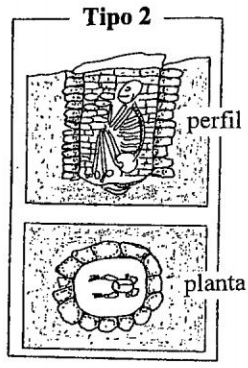
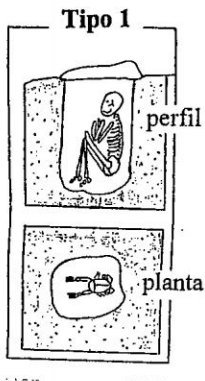
Tal como podemos observar, teniendo en cuenta los sectores este y oeste, que al final son una totalidad, se ha logrado excavar e identificado 7 tipos de patrones de enterramiento, tal como ilustramos en el siguiente cuadro:

CUADRO Nro.2

TIPO DE PATRONES DE ENTERRAMIENTO	CANTIDAD	MOMENCLATURA
CISTAS	14	C. Nro 1, S.O. C. Nro 2, S.O. C. Nro 4, S.O. C. Nro 5, S.O. C. Nro 6, S.O. C. Nro 7, S.O. C. Nro 8, S.O. C. Nro 9, S.O. C. Nro 10, S.O. C. Nro 11, S.O. C. Nro 12, S.O. C. Nro 13, S.O. C. Nro 14, S.O. C. Nro 1,R 25, S.E.
CAMARAS FUNERARIAS	03	C.F.Nro.1, S.O C.F.Nro.2, S.O C.F. Nro. 1,R 12 S.E.
HORNACINAS	01	H. Nro 1, R 28, S.E.
ENTIERROS FLEXIONADOS Y HECHADOS	02	E. Nro 1, R 17, S.E. E. Nro 2, R 17, S.E.
ENTIERROS FLEXIONADOS Y SENTADOS	05	E. Nro.1, R 1, S.E. E. Nro.2, R 1, S.E. E. Nro.3, R 1, S.E. E. Nro.1 R 6, S.E. E. Nro 1,R 20, S.E.
CISTAS EN FORMA DE BOTA	01	C.F.B. Nro.1 R15, S.E.

1.-Formas de enterramiento Wari en Pusuquypata:

En el sitio arqueológico de Pusuquypata, como resultados de los trabajos iniciales que se vino llevando acabo, se ha llegado identificar diversos patrones de enterramiento que se



Tipos de entierros de Pisuquypata

vino practicando durante la compleja sociedad Wari. Como resultado, presentamos las siguientes formas o patrones de enterramiento.

A.-Cistas:

Para el caso de Pusuquypata son tumbas de forma cilíndrica y de diversos tamaños, que están construidas en el piso de las habitaciones o como también fuera de ellas. Este tipo de tumbas se ha encontrado en una cantidad de 14: de las cuales 13 cistas están fuera de los recintos rectangulares en el sector oeste y fueron excavadas durante la primera temporada (Foto Nro.7), y una cista en el sector este, dentro de uno de los recintos rectangulares (recinto Nro. 25) que fue excavada durante la segunda temporada. Lo que caracteriza a estas tumbas llamadas cistas, es que su estructura está construido de piedra y barro, que por lo general están bien elaborados, excepto el caso de la tumba (C.Nro 5, S.O.) que consiste en una simple cista excavada sobre el suelo natural, sin presencia de estructura alguna. No obstante las diferencias del tamaño, todas tienen de planta una forma circular y de una forma cilíndrica.

Cista (C. Nro. 1, S.O.).- Esta es una cista que presenta 1.25 metros de profundidad y 55 centímetros de diámetro (Foto Nro.8). En el fondo, en la pared lateral, muy cerca al piso existen dos aberturas, donde la del sur muestra una abertura de 19 centímetros de altura y una profundidad horizontal de 15 centímetros; mientras la otra abertura muestra 22 centímetros de altura por una profundidad horizontal de 12 centímetros (Lámina Nro.6). El piso está elaborado intencionalmente, para darle mayor consistencia con barro de arcilla. Mientras las paredes laterales de la cista están construidas cuidadosamente con piedras irregulares del campo unidas con barro. En el interior de esta tumba, al momento de nuestra intervención, fue hallada completamente profanada y gracias a las indagaciones oportunas, se llegó a recuperar

de terceros, dos pequeñas vasijas de cerámica (Fotos Nro. 9 y 10) (Lámina Nro. 50: A y B). De esta tumba se recuperó restos óseos humanos muy deteriorados y bastante fragmentados que no permiten estimar la ubicación, edad, como el sexo del individuo.

Cista (C. Nro. 2, S.O.).- Esta es una tumba que presenta 1.20 metros de profundidad y de 50 centímetros de diámetro (Foto Nro. 11 y 12). En su pared lateral, similar que en la cista anterior, existe una hornacina pequeña que presenta una abertura de 20 centímetros de altura con una profundidad horizontal 17 centímetros (Lámina Nro 7). En el piso de la tumba, que se presentaba un piso de barro endurecido y compacto, en la parte central se encontró sellada una piedra plana y blanca de 5 centímetros de espesor y que presenta un pequeño orificio circular de 3 centímetros de diámetro en la parte céntrica de la piedra (Foto Nro.13 y 14), y debajo de esta, se encontró un pequeño espacio de 20 centímetros de diámetro y con una profundidad de 10 centímetros, la misma que estaba bien elaborado con barro de arcilla para darle más consistencia.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN
CRISTOBAL DE HUAMANGA
BIBLIOTECA

Esta tumba al momento de su intervención estaba profanada hasta los 90 centímetros de profundidad. A esta profundidad, debajo y en la dirección de la pequeña hornacina que se hallaba en el lado este, se encontró una pequeña vasija de cerámica en forma de un camélido (Foto Nro.15) (Lámina Nro 51: A). Así mismo, se recuperó de terceros otra pequeña vasija (Foto Nro16) (Lámina 52: C), que habría estado posiblemente en una hornacina ubicada en el interior de la cista.

En este contexto, con alteraciones por la remoción del terreno, se llegó a recuperar fragmentos pequeños de tejidos en descomposición (Foto Nro.17), asociados a restos óseos humanos descompuestos o desarticulados, en condición muy deteriorada, que descansaban

sobre el piso antes mencionado (Foto Nro.18). En estos se llegó recuperar una mandíbula fragmentada, que había perdido todos los dientes molares, y las cavidades de erupción dentaria ya estaban del todo selladas. Así mismo se encontró otros huesos que presentan las epífisis ya fusionadas. Estas sugieren, de que correspondía a un individuo adulto, tal vez de edad avanzada. Desde luego esto fue un entierro individual.

Cista (C. Nro. 4, S.O.).- Esta es una tumba de 1.25 metros de profundidad y de 50 centímetros de diámetro y similar que las anteriores está construido con piedras y unida con barro (Lámina Nro 8) (Foto Nro.19). Tumba que también fue profanada, al momento de la intervención de rescate estaba vacía hasta los 60 centímetros de profundidad y luego rellena con una mezcla de restos de pastos y raíces de tunales hasta los 1.10 metros (Foto Nro.20). A esta profundidad aparecieron los restos óseos humanos: hacia el norte estaba un cráneo muy fragmentado con mirada al sur, que tenía debajo de la nuca una pequeña vasija de cerámica del estilo Wamanga (Foto Nro. 21) (Lámina Nro 52:B) y en el lado sureste, a 1.15 metros de profundidad se ubicó una ofrenda, que consiste en una cabeza modelada de un puma, pintada de rojo oscuro y que presenta un orificio en su parte superior (Foto Nro. 22 y 23) (Lámina Nro. 52:A), que tenía la mirada hacia el oeste. Y junto a todo esto se encontró una vértebra de Pez (Foto Nro. 23-a).

En lo que corresponde a los restos óseos, que desde luego estaban muy deterioradas, destaca aquí una mandíbula fragmentada, que de acuerdo a nuestras observaciones, había perdido todos los dientes molares, excepto uno y todos los premolares. Como resultado, las cavidades de erupción dentaria ya estaban completamente selladas, lo que sugiere que el individuo fue un adulto tal vez de edad avanzada. Pero vale recalcar los demás restos óseos estaban muy deteriorados y fragmentados, las mismas que imposibilitan su descripción y

caracterización detallada.

Cista (C.Nro 5, S.O.).- Esta es una simple cista de escasa profundidad, excavada sobre el suelo natural (Lámina Nro. 9). (Foto Nro. 24), la misma que estaba muy afectada por la maquinaria pesada y que en cuyo interior se ubico los restos óseos de un niño de aproximadamente 6 años de edad (Finucane: Comunicación personal 2005), que cuyo sexo no es identificable.

Cista (C.Nro. 6, S.O.).- Es una tumba muy pequeña que en su interior contenía sólo una mandíbula y varios dientes de niño, asociados a restos óseos humanos muy deteriorados y descompuestos. Es importante recordar que, debido a la preservación, los restos óseos de jóvenes y sobre todo de niños se limitan “en muchos casos sólo a los huesos más durables y los dientes” (Buikstra & Ubelaker, 1994:39) (Lámina Nro. 9).

Cista (C.Nro. 7, S.O.).- Esta tumba similar que las anteriores, presenta una forma ligeramente globular y definitivamente más profunda, que consiste en 1.20 metros (Lámina Nro 9) (Foto Nro.25).

En su interior se encontró restos óseos muy deteriorados y fragmentados, que correspondientes a una mujer de unos 20 a 30 años de edad (Bryan Finucane: Comunicación personal 2005). Lo característico es que hay evidencias de telas muy deterioradas pegadas a los restos óseos, y además se nota la presencia de cinabrio dentro del cráneo. Dada estas características, es posible que se practicara el entierro secundario, durante la cual se empolvaba con cinabrio y posiblemente lo volvían a envolver los restos óseos.

Cista (C.Nro.10, S.O.).- De todas las tumbas (Lámina Nro 9) (Foto Nro 26 y 27), esta fue

ubicada *in situ*, como tal, que provee la necesaria información para definir, por ejemplo, la posición y orientación del individuo. Esta tumba estaba cubierta con una piedra plana que servía de techo. Una vez retirada dicha piedra se observó los huesos todavía articulados (excepto el cráneo, las costillas y los falanges) de un individuo que había sido colocado en una posición sentada, con las rodillas flexionadas hacia el pecho y con una orientación hacia el este. Esta cista, a pesar de ser intacta, no poseía ofrenda alguna. La base era bastante compacta y seca, lo que permitió la relativa buena preservación de los huesos.

Esta tumba tenía un diámetro de 50 centímetros y una profundidad de 90 centímetros. No obstante el buen estado de conservación de los huesos, muchas presentan fracturas, especialmente de la epífisis. Durante la recuperación, el largo máximo de los huesos más completos fue medido. La evaluación de los dientes de la mandíbula arroja una fórmula de 21/1C/2P/3M (5) característica de individuos adultos. Además, el estado fusionado de las epífisis y el tamaño relativamente pequeño de los huesos largos, sugieren que la tumba 10 contiene un individuo joven (¿adolescente?) de sexo indeterminado. Como se conoce, las epífisis se fusionan alrededor de los 14 y 16 años, dependiendo del sexo (ver Ubelaker, 1978:63-69).

Cista (C.Nro.11, S.O.).- Tumba (Lámina Nro. 9) (Foto Nro.26) que en cuyo interior se halló huesos muy descompuestos, inidentificables que estaba asociado a una ofrenda que consistía en un silbato antropomorfa (Foto Nro. 28) elaborado en arcilla, que tiene 16 centímetros de largo.

Cista (C. Nro. 14, S.O.).-Tumba (Lámina Nro. 9) (Foto Nro 26) que había sido considerablemente afectado por la maquinaria pesada, y que en cuyo interior se halló huesos

humanos muy descompuestos y deteriorados, pudiéramos decir molidos como producto de la intemperie, razones por la que no es posible su caracterización.

Cista (C. Nro1,R 25, S.E.).- (Denominamos con esta nomenclatura a la cista encontrada debajo del piso del recinto número 25). En el sector este (Láminas: 10, 11), en el interior y debajo del piso del recinto rectangular número 25 (R: 25), fue expuesta otra cista de estructura similar que las anteriores y hasta ahora único por su ubicación. Justamente muy cerca y a pocos centímetros al muro oeste, y cubierto intencionalmente con dos planchas de piedras y argamasa de arcilla (Foto Nro 29) se encontraba la pequeña cista. Por su dimensión, esta cista presenta un diámetro de 25 centímetros y una profundidad de 54 centímetros, por la que pareciera corresponder a la tumba de un infante; en efecto en su interior no se llegó a encontrar restos óseos, salvo pequeños fragmentos de dentadura de niño.

B.-Cámaras Funerarias:

a.-Cámara Funeraria (C.F.Nro.1, S.O) .-Es la primera cámara funeraria encontrada en este lugar (Lámina Nro. 9), que está construida en base de piedra y barro, y presenta la forma rectangular, de 2.23 metros de largo por 1.25 metros de ancho y con 1.20 metros de profundidad (lámina Nro.12) (Foto Nro. 30). Esta cámara fue encontrada profanada, a razón de ello en su interior contenía los restos óseos muy deteriorados y disturbados, que desde luego correspondía a varios individuos. En el piso de esta cámara se ubicó dos planchas de piedras que en su parte céntrica presentan un orificio (Foto Nro.31 y 32), lo que sugiere pensar que habría tenido la misma función que cumplió la piedra plana encontrada en el piso de la cista cilíndrica (C. Nro. 2, S.O.). En el piso de esta cámara además se logró registrar una pequeña estructura hecha de piedras y barro, de forma rectangular que contenía restos

óseos humanos muy deteriorados (Lámina Nro. 13) (Foto Nro.33). Lo que sugiere que fue una pequeña tumba dentro de la cámara. Así mismo en la pared de esta cámara, hacia el este y en dirección hacia el cerro de Razuwillka, se ha encontrado una hornacina o puerta de acceso (Foto Nro. 34), donde se llegó a ubicar algunos restos óseos de cuy (*cavia porcellus*). Esto invita a pensar que esta fue una hornacina donde se acumulaba las ofrendas correspondientes cada cierta temporada y a la vez fue una zona de acceso, que por donde se tenía que introducir los cadáveres para su respectivo cuidado. Cabe mencionar, esta cámara funeraria había sido profanada desde el sector noroeste, motivo por la que el muro de este sector estaba destruido, y cuyos restos óseos humanos estaban removidos y muy destruidos.

En el interior de esta tumba se llegó a encontrar, a razón de que había sido profanado, fragmentos de cerámica correspondiente a un vaso correspondiente al estilo Wari negro (Foto Nro 35) (Lámina Nro. 51), y asociado a fragmentos de cerámica correspondiente a platos del estilo Wamanga (Lámina Nro. 57: A, B, C, D y E), como a un cuenco (Lámina. 58:A), y un plato del estilo Wari negro (Lámina Nro 58:B) como otros no muy representativos.

Por lo muy destruido de los restos óseos, nos es imposible contabilizar para que nos permitan inferir la cantidad de individuos que fueron depositados en esta, pero el intento de reconstrucción de los fragmentos de cráneos nos permite observar que los tres cráneos reconstruidos presentan deformación artificial (Foto: 36, 37 y 38).

b.- Cámara Funeraria (C.F.Nro.2, S.O).-Es una cámara funeraria, que cuya estructura construida de piedras y barro, es de forma rectangular (Láminas: 9 y 14) (Foto Nro. 39 y 40), que presenta de 2.80 metros de largo por 95 centímetros de ancho y con 1.40 metros de

profundidad. En su muro interior del sector este, orientado hacia las cordilleras del Razuwillka, encontramos una pequeña hornacina que al parecer cumplió la función de zona de acceso a dicha cámara funeraria, y como tal tiene 60 centímetros de altura por 50 centímetros de ancho y un espacio interior de 40 centímetros de largo.

Al momento de su intervención, dicha cámara muestra haber sido profanada desde el sector noroeste, motivo por el que el muro de dicho sector estaba destruido. En el interior de esta cámara se encontró, asociado a fragmentos de cerámica del estilo Wamanga (Lámina Nro. 79: A, B, C y D), abundantes restos óseos humanos pertenecientes a varios individuos que estaban muy deteriorados y destruidos, con clara evidencia de haber sido profanado en tiempos muy antiguos. (Foto Nro 41 y 42).

El intento de conteo de los restos óseos humanos que nos permitan saber la cantidad aproximada de individuos enterrados, nos es imposible, debido a la fragmentación diminuta de estos; pero previa una observación detenida de los fragmentos de los restos óseos del cráneo, estas muestran haber sufrido deformación craneana intencionalmente, tal como presentamos dos huesos frontales del cráneo, con claras muestras de deformación (Fotos 43 y 44), lo cual evidencia una vez más, que los entierros, en su mayoría contenían a personas que tenían esta deformación craneana artificial.

c.-Cámara Funeraria (C.F. Nro. 1,R 12 S.E.) .-En el sector este (Lámina 10 y 15), debajo del piso del recinto número 12, cubierto por 9 grandes y alargadas piedras (Foto Nro 45 y 46) y junto a pequeñas piedras puestas intencionalmente y recubiertos por capas de arcilla, se llegó a ubicar una cámara funeraria que cuya estructura es de forma rectangular estaba construida también con piedras y barro. La misma que se extendía de noroeste hacia el

sureste, y que mide 2.80 metros de largo por 95 centímetros de ancho y una profundidad de 1.20 metros. Sus muros laterales de esta cámara estaban contruidos con piedras y barro. Como complemento de esta estructura, debajo del piso del recinto número 11 se localizó una zona de acceso construida de piedra y barro, que cuya forma rectangular de 90 centímetros de profundidad (Láminas: 15, 16 y 17) (Foto Nro.47), se comunicaba por debajo del muro, hacia la cámara funeraria que está debajo del recinto número 12 (C.F. Nro. 1, R 12 S.E.). Este acceso a modo de una ventana, que curiosamente tambien está orientada hacia las cordilleras del Razuwillka, y que se comunica con la cámara funeraria, presenta 45 centímetros de ancho y una altura de 50 centímetros (Láminas. 16 y 17), y que tambien en su interior contenía algunos restos óseos de Cuy (Foto Nro. 163).

La estructura arquitectónica de la cámara del recinto 12 (C.F. Nro. 1,R 12 S.E.), nos deja evidente que esta fue construida intencionalmente y paralelamente a la construcción de los recintos rectangulares. Vale mencionar que el muro que separa al recinto 12 del recinto 11, se levanta desde el interior de la cámara, es donde se puede observar el área de acceso y a cierta altura de la cámara, justo para soportar el techo de la cámara, aparecen piedras que sobresalen del muro en mención (láminas:16 y 17).

En el interior de dicha cámara, asociados a ofrendas que consisten en pequeñas vasijas (Foto Nro 48, 49,50) (Lámina Nro. 72: A, B y C), objetos de metal (Foto Nro 51) y algunos pequeños fragmentos de huesos de cuy, se encontró dos acumulaciones de los restos óseos humanos muy deteriorados, asociado a soguillas y telas también muy deterioradas.

Los restos óseos hallados dentro de esta cámara, presentaban cierto deterioro debido a las condiciones medio ambientales que necesariamente afectaron la buena conservación de los

restos, pero por las circunstancias encontradas no fueron profanadas anteriormente, razones por la que nos es posible registrar la posición de los cadáveres. En el interior de esta cámara habían dos individuos, cada uno en ambos extremos, posiblemente en posición de sentados o de cuclillas, seguramente estaban vestidos o envueltos con telas a razón de que durante la intervención se encontró algunos fragmentos de tela muy deterioradas que, una vez expuestos durante la excavación, de inmediato se descompusieron; igualmente pareciera que estaban atadas con sogas alrededor del fardo. Ambos individuos estaban frente a frente, y entre ambas existían algunos “objetos asociados” que consistían en pequeñas vasijas de cerámica, escasos restos óseos de cuy, etc.

Sus restos óseos humanos estaban muy deterioradas, que nos impiden reconstruir su verdadera composición estructural ósea; pero afortunadamente el cráneo del individuo del sector sureste presentaba relativamente buena conservación, la cual bajo una observación detenida, nos ilustra un hundimiento en la parietal derecho muy cerca de la sutura sagital, y además es visible que presenta deformación craneana artificial (Foto Nro.52).

C.- Entierros Flexionados y Hechados: Dentro del recinto número 17 (Lámina 18), sin ninguna estructura arquitectónica en especial se han encontrado dos entierros (**E. Nro 1, R 17, S.E.**) y (**E. Nro 2, R 17, S.E.**). Donde para depositar los cuerpos de los individuos, inicialmente, se había llegado a destruir los muros que formaron parte de los recintos 19, 21 y 25. Para ello, previa excavación de una profundidad, se llegó a destruir algunas vasijas de cerámica de diferentes formas y dimensiones, entre ellas principalmente a los llamados Urpus, con la finalidad de tender los fragmentos, y sobre la cual para depositar los cuerpos de los individuos (Láminas. 18, 19 y 20). Después, una vez depositado los cuerpos, también fueron cubiertos con los mismos fragmentos de las cerámicas, igualmente con piedras y tierra.

El primero entierro (E. Nro 1, R 17, S.E.) se encontraba a cierta profundidad, sobre una gran cantidad de fragmentos de cerámica intencionalmente tendidos que formaban parte de grandes vasijas que consistía en porongos, llamados Urpus (Foto Nro.53 y 54). Sobre esto reposaba un individuo en posición flexionada y recostada hacia su lado derecho, en orientación de sureste a noroeste (Foto Nro 55). Como resultado de las observaciones de Brian Funicane, estudiante de arqueología de la Universidad de Oxford, Inglaterra: este correspondería a una mujer de 25 a 35 años de edad aproximadamente, y que cuyo cráneo presenta deformación occipital (Foto Nro.63), y una herida causada posiblemente por un proyectil cuando esta estaba en vida (Comunicación Personal de Brian Finucane 2005).

Respecto a sus “objetos asociados”, a pocos centímetros de su cabeza había un plato del estilo Wamanga que contenía la mandíbula de camélido (Foto Nro.56 y 57) (Lámina Nro 80: C y D). A su lado derecho cerca de su pecho se ubicó una pequeña Quena que estaba elaborada en hueso, la misma que mide un centímetro y medio de diámetro y de 10 centímetros de largo, que en su parte frontal presenta tres orificios (Foto Nro.58). A la altura de los pies se halló otra mandíbula de camélido, todo ello asociado a fragmentos de cerámica que pertenecían a pequeños platos de carácter ritual (Foto Nro.59 y 60) (Lámina Nro: 80 81), como a otros platos (Lámina 81. C y D) y otros fragmentos de cuencos y platos del estilo Wamanga (Lámina Nro. 82 y 83).

A pocos centímetros más arriba, hacia el sur, cerca del cráneo de entierro (E. Nro 1, R 17, S.E.), paralela a la pared sur del recinto Nro. 17, igualmente a cierta profundidad y encima de gran cantidad de fragmentos de cerámica intencionalmente fragmentados y tendidos, se ha ubicado el entierro (E. Nro 2, R 17, S.E.). Aquí el individuo estaba en posición flexionada y recostado hacia su lado izquierdo, con una orientación este a oeste (Foto Nro. 61). Este

correspondería a una mujer de 20 a 26 años de edad aproximadamente (Comunicación Personal de Brian Finucane: 2005), la misma que presenta un cráneo de deformación frontal (Foto Nro. 62).

Las investigaciones demuestran, que una vez excavado el hoyo, previamente se tendía o se colocaban los fragmentos de cerámica que habían sido intencionalmente rotos de grandes vasijas para tal fin, para luego depositar el cuerpo de los dos individuos, asociado a sus ofrendas, para luego cubrirlos nuevamente con fragmentos de cerámica, piedras y tierra. Posterior conteo y reconstrucción de estos fragmentos de cerámica que rodeaban a los difuntos, nos vienen demostrando que corresponden a grandes vasijas de uso doméstico.

Curiosamente los restos óseos de estos individuos se habían conservado bien, al menos en lo que respecta a los huesos largos y los cráneos. Detalle en la que se ha observado que sus cráneos también presentan deformación artificial intencional (Foto Nro 62 y 63). Donde uno de los cráneos correspondientes al primer entierro (**E. Nro 1, R 17, S.E.**), presenta cerca de la sutura sagital, un hundimiento en el parietal derecho, y cierto desgaste intencional por frotamiento del hueso del cráneo desde las intersecciones de la suturas coronal y sagital, en un largo de 7 centímetros por 4 de ancho, en la dirección de la sutura sagital. En lo que respecta al cráneo del otro individuo (**E. Nro 2, R 17, S.E.**), al margen de presentar deformación craneana artificial, en la superficie del hueso frontal, a la altura del orificio supraorbitario lateral izquierdo se puede notar un corte vertical, como también dos cortes verticales a la altura del orificio supraorbitario izquierdo. Estos cortes que presentan en el hueso frontal del cráneo indicarían en cierta medida que los dos individuos fueron sacrificados. Merece mencionar que en el muro sur de este recinto número 17, existen pequeñas hornacinas y que en su interior había fragmentos de cerámica, que tal vez fue parte

del ajuar funerario.

Estos entierros marcan cierta diferencia en relación con otros entierros. Pareciera que fueron depositadas posteriormente a los demás entierros de las cistas, de las cámaras y de la hornacina. Debido que para lo cual se ha llegado a destruir la parte de las estructuras de los recintos rectangulares, tal como indiqué anteriormente. Podríamos concluir que estos entierros fueron posteriores a las anteriores, pero no correspondieron a otro periodo, sino a la misma época Wari, ya que las evidencias que se ejemplifican en los objetos asociados, en este caso las vasijas, principalmente que son platos correspondientes al estilo Wamanga

D.- Tumba en forma de bota (C.F.B. Nro.1, R15, S.E.): Dentro del recinto 15 (Láminas: 10,21, 22 y 23), hacia el sector norte (Foto Nro 64, 65 y 66), cerca de la esquina noroeste se ha ubicado una boca de tumba de forma circular que estaba construida en base de piedra y barro, que presentaba 50 centímetros de diámetro y que alcanzaba un profundidad de 90 centímetros. Desde donde la tumba se prolongaba hacia el este, donde existía un espacio suficiente de forma circular de 70 centímetros de diámetro y que presentaba una altura de 70 centímetros. Motivo por la que lo denominé “Tumba en forma de Bota” (C.F.B. Nro.1 R15, S.E.).

Pero esta tumba había sido profanada desde el sector este, sin afectar la cubierta original y la boca de la tumba (Foto Nro 67, 68 y 69). Esto hace suponer que el proceso del saqueo de esta tumba se hizo de manera cuidadosa, aunque no sabemos si este acto fue ritual o simplemente hecha con el propósito de extraer las ofrendas. En todo caso, es importante anotar que huesos humanos no fueron hallados; los pocos hallazgos consistieron de fragmentos de cerámica de platos decorados en el estilo Wamanga y Wari negro (Lámina

Nro.76: C,D y E; 77: A,B y C), asociado a un vaso del estilo Wamanga y algunos fragmentos más representativas (Lámina Nro. 77:D; 78: A y B), y junto a ellos además se encontraron dos pedazos de puntas de cuarzo trabajadas (Foto Nro. 117). Una tumba similar a esta tumba fue encontrada en 1996 por Machaca en Ñawimpiquio. Se trata de una tumba de forma circular, asociado a una cámara semicircular donde se encontraba un individuo (Machaca 1996:72).

E.- Entierros en Hornacinas: Esta forma de enterramiento (H. Nro 1, R 28, S.E.) está asociado a la estructura del lado este del recinto Nro.28 (Láminas: 10, 24 y 25) (Foto Nro. 70). El entierro aparece justamente dentro de una hornacina que se encuentra en uno de los muros del recinto 28. La hornacina se encuentra a 32 centímetros del piso, tiene 52 centímetros de ancho y una profundidad horizontal de 60 centímetros. Es aquí en la que se encontró, asociado a unas ofrendas que consistía en una pequeña vasija (Foto Nro.71) y restos óseos de cuy, dos entierros que al parecer corresponden a niños, colocados al parecer en posición fetal. Desafortunadamente, los huesos estaban muy deteriorados (Foto Nro.72 y 73), y dentro de la cual se pudo recuperar un fragmento de cráneo que presenta ciertos indicios de haber sufrido la deformación craneana (Foto Nro. 74).

En la ciudad de Wari, se han encontrado entierros similares a los expuestos, en el sector de Vegachayoq Moqo (Bragayrac 1991). Todos estos entierros no fueron contextos cerrados ya que habían sido profanados, posiblemente en los últimos tiempos de la declinación Wari (González y Bragayrac 1986:9-20).

F.- Entierros junto a los muros y esquinas.: Se han encontrado dos entierros de humanos a poca profundidad. Los individuos estaban en posición fetal, siempre ubicado en una esquina

de los recintos (lámina Nro. 10), dándole la espalda al muro. Todas estaban muy deterioradas pero era clara su posición flexionada. Entierros con estas características se ha encontrado en la esquina oeste del recinto número 6 (**E. Nro.1 R 6, S.E.**) (Lámina Nro.26), que tenía la mirada hacia el este donde se ubica el imponente cerro del Razuwillka (Foto Nro. 75 y 76), pero cuyos restos estaban en condiciones muy deterioradas que imposibilitaban registrar adecuadamente su verdadera posición; y una segunda en la esquina norte del recinto número 20 (**E. Nro 1, R 20, S.E.**) (Lámina 27), que tenía la mirada hacia el sur (Foto Nro. 77 y 78), las mismas que también estaban deterioradas. Desde luego ambos entierros estaban a poca profundidad

Merece mencionar además de estos entierros, dentro del recinto 1, junto al muro que lo separa con el recinto 2, se ha llegado a localizar tres entierros (**E. Nro.1, R 1, S.E.**), (**E. Nro.2, R 1, S.E.**) y (**E. Nro.3, R 1, S.E.**), (Lámina Nro.28), los cuales estaban muy deteriorados, salvo los cráneos de alguna manera lograron preservarse. Pareciera que algunos de estos estaban recostados, todo ello debido que algunas de los cráneos estaban en esa posición (Foto Nro.79) y otras talvez estarían de cuclillas dando la espalda a la pared antes mencionada. Uno de los cráneos, que gracias a su relativa buena conservación, muestra en su parte frontal, muy cerca de la sutura sagital, haber sufrido cierto desgaste por frotamiento, en un área de aproximadamente de 4 centímetros de diámetro (Foto Nro 80). Además se suma a esto, que en su hueso frontal presenta cuatro cortes verticales: presenta dos cortes verticales de tres centímetros de largo paralelas a la sutura esfero parietal derecho, y dos cortes verticales de dos centímetros de largo paralelas al esfero parietal izquierdo. Este último también indicaría que este individuo fue posiblemente sacrificado. Los cráneos recuperados muestran haber sufrido la deformación craneana artificial (Foto Nro. 80, 81y 82).

De los tres cráneos hallados: uno corresponde a un niño de aproximadamente de 6 años de edad (Foto Nro 82); el segundo cráneo corresponde a de un niño de 12 años de edad aproximadamente (Foto Nro.81), que presenta deformación del óseo frontal; y por último un cráneo de un adulto de 25 a 40 años de edad (Foto Nro 80), que presenta deformación frontal, y con óseo epical en la occipital, que presenta fractura en la nariz cuando estaba vivo, trepanación en el óseo frontal cuando también estaba en vida, y una infección en el óseo parietal izquierdo que pareciera ser resultado de una trepanación infectada (Brian Funicane: comunicación personal 2005).

En lo que respecta a este tipo de entierros para el valle de Huanta, en Azángaro, Martha Anders, menciona haber encontrado entierros humanos dentro de los recintos, junto a los muros de piedra y barro (Anders 1991:165-197). Similar evidencia viene del valle de San Miguel, provincia de La Mar, donde fue expuesto en Jargampata por Isbell (1977).

CUADRO Nro. 3

RECINTOS POR TUMBAS Y CONDICIÓN

	Tumbas	Condición de los entierros
	C. Nro 1, S.O.	Cista abierta por la maquinaria pesada. Restos óseos muy deteriorados.
	C. Nro 2, S.O.	Cista abierta por la maquinaria pesada. Restos óseos muy deteriorados.
	C. Nro 4, S.O.	Cista abierta por la maquinaria pesada. Restos óseos muy deteriorados.
	C.Nro 5, S.O.	Cista de poca profundidad, expuesta por la maquinaria pesada. No contiene restos.
	C.Nro 6, S.O.	Cista muy pequeña, en su interior contenía restos óseos muy deteriorados de un infante.

Sector Oeste:	13 cistas	C.Nro 7, S.O.	Cista abierta por la maquinaria pesada. Restos óseos muy deteriorados, de las que se recuperó sólo dientes de un adulto.
		C.Nro 8, S.O.	Cista muy pequeña y de poca profundidad, afectada completamente por la maquinaria pesada.
		C.Nro 9, S.O.	Cista muy pequeña y de poca profundidad, afectada completamente por la maquinaria pesada.
		C.Nro10, S.O.	Cista hallada en su originalidad, presenta en su interior a un individuo en posición flexionada.
		C.Nro11, S.O.	Cista muy pequeña y de poca profundidad, contenía restos óseos muy deteriorados de un infante.
		C.Nro 12, S.O.	Cista muy pequeña y de poca profundidad, afectada completamente por la maquinaria pesada.
		C.Nro 13, S.O.	Cista muy pequeña y de poca profundidad, afectada completamente por la maquinaria pesada.
		C.Nro 14, S.O.	Cista muy pequeña y de poca profundidad, contenía restos óseos humanos muy deteriorados.
		2 Cámaras Funerarias	C.F.Nro.1, S.O
		C.F.Nro.2, S.O	Cámara funeraria que contenía restos de varios individuos
Sector Este Recinto Nro. 1	E. Nro.1, R 1, S.E. E. Nro.2, R 1, S.E. E. Nro.3, R 1, S.E.		-Huesos largos completamente deteriorados, salvo los tres cráneos.
Sector Este Recinto Nro. 6	E. Nro.1 R 6, S.E.		-Restos óseos muy deteriorados.
Sector Este Recinto Nro. 12	C.F. Nro. 1,R 12 S.E.		-Restos óseos muy deteriorados.
Sector Este Recinto Nro. 15	C.F.B. Nro.1 R15, S.E.		-Huaqueado y/o profanado.
Sector Este Recinto Nro. 17	E. Nro 1, R 17, S.E. E. Nro 2, R 17, S.E.		-Restos óseos completos e identificables
Sector Este Recinto Nro. 20	E. Nro 1,R 20, S.E.		-Restos óseos deteriorados.
Sector Este Recinto Nro. 25	C. Nro 1,R 25, S.E.		-Restos óseos de infante, completamente deteriorados.
Sector Este Recinto Nro. 28	H. Nro 1, R 28, S.E.		-Restos óseos en regular estado de conservación.

CUADRO Nro. 2.

TUMBAS EN FUNCIÓN A LOS CONTEXTOS ASOCIADOS

TUMBAS	OFRENDAS
C. Nro 1, S.O.	Dos vasijas de cerámica
C. Nro 2, S.O.	Dos vasijas de cerámica y un fragmento de tela.
C. Nro 4, S.O.	Una vasija y un objeto de cerámica, asociado a una vértebra de pez
C.Nro 5, S.O.	Sin ofrenda
C.Nro 6, S.O.	Sin ofrenda
C.Nro 7, S.O.	Sin ofrenda
C.Nro 8, S.O.	Sin ofrenda
C.Nro 9, S.O.	Sin ofrenda
C.Nro10, S.O.	Sin ofrenda
C.Nro11, S.O.	Un silbato antropomorfa, elaborado en arcilla
C.Nro 12, S.O.	Sin ofrenda
C.Nro 13, S.O.	Sin ofrenda
C.Nro 14, S.O.	Sin ofrenda
C. Nro 1,R 25, S.E.	Sin ofrenda
C.F.Nro 1, S.O	Cerámicas y restos óseos de Cuy
C.F.Nro 2, S.O	Fragmentos de Cerámica
C.F. Nro. 1,R 12 S.E.	Vasijas de cerámica, Hueso de Cuy, objeto de metal y fragmentos de huesos de Cuy.
E. Nro 1, R 17, S.E. E. Nro 2, R 17, S.E.	Platos de cerámica y una quena de hueso
C.F.B. Nro.1 R15, S.E.	Platos de cerámica y puntas de cuarzo
H. Nro 1, R 28, S.E.	Pequeño recipiente de arcilla y restos de Cuy
E. Nro.1 R 6, S.E.	Sin ofrenda
E. Nro 1,R 20, S.E.	Láminas de metal y huesos de Cuy.
E. Nro.1, R 1, S.E.	Sin ofrenda
E. Nro.2, R 1, S.E.	Sin ofrenda
E. Nro.3, R 1, S.E.	Sin ofrenda

CAPITULO V

LAS EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS DE PUSUQUYPATA

1.-Otras Evidencias en Pusuquypata:

Kaulike menciona que “un contexto funerario normalmente se compone de tres elementos básicos: a) la estructura, b) el individuo y c) los objetos asociados” (Kaulike 1997:25). Entiendo que no necesariamente esto puede circunscribirse al interior de la tumba. Más bien, es necesario entender que la tumba, o el mismo lugar donde se entierra a los muertos, esta también asociado a su entorno geográfico. Esto se explica mejor, en el sentido de que las gentes entierran a sus muertos teniendo en cuenta el significado de un lugar. En otras palabras, el espacio donde los muertos fueron depositados tiene un sentido y valor social.

Pareciera que el caso de Pusuquypata, el sitio mismo que consiste en una pequeña elevación natural, tiene que ver mucho para haber sido elegido como un sitio para tal fin.

De ser así, también las estructuras rectangulares expuestas cerca y algunos encima de las tumbas, seguramente están asociadas a las tumbas. Al menos en este caso de Pusuquypata, creo que las estructuras rectangulares están muy directamente asociadas a las tumbas, y sin

explicar los objetos asociados de estas estructuras, no podemos trabajar unilateralmente solo los contextos funerarios de las tumbas. Creo que los objetos asociados a las estructuras rectangulares (sea cerámicas, huesos de cuy, etc.) están muy relacionados a las tumbas que existen en Pusuquypata. En conclusión todo el sitio arqueológico de Pusuquypata es una totalidad, desde luego aún no expuesto en su totalidad. Es por eso, creo necesario que durante este trabajo no podemos dejar de mencionar o enumerar los objetos asociados que se han encontrado en el interior de cada uno de los recintos.

a.- Contenidos de los Recintos:

Todos estos recintos expuestos en el sector este, en sus primeras capas, es decir en su capa A, presentan abundante cantidad de piedras. Una vez retiradas estas piedras se halló abundante cantidad de fragmento de cerámica, que forman parte de vasijas de diferentes formas y estilos. Estas están asociadas a muchos objetos arqueológicos, como a restos óseos de camélidos, de cuy, y se suma a ello fragmentos de obsidiana, de cuarzo y algunas conchas marinas como el *Spondylus* y *Strombus*, en algunos casos asociados a abundante carbón y ceniza.

Todos los materiales recuperados en los trabajos de Pusuquypata están en un proceso de análisis. Una vez completado dicho estudio, estaremos en mejor posición de discutir el significado de cada contexto y material cultural. Pero veamos de una manera descriptiva los diferentes contenidos de los recintos expuestos:

Pasadizo:

Es un pasadizo que se orienta en sureste hacia noroeste y presenta un ancho irregular

de 1.30 metros, que cuyos extremos aún no fueron excavados (Foto Nro.84).

Desde la superficie externa que estaba afectada por la maquinaria pesada, hasta una profundidad aproximadamente de 17 centímetros, existía un relleno de piedras caídas posiblemente del muro, las mismas que estaban mezcladas con tierra compacta de color negra. Al cual lo llamamos Capa A. Debajo de esta, aparece la Capa B que muestra escasa cantidad de piedra pero abundante evidencia cultural que consiste en fragmentos de cerámica, asociados a dispersos restos óseos de Cuy (*Cavia Porcellus*), y escasos restos óseos de camélidos. Así mismo, en el extremo sureste de este pasadizo se llegó a exponer, aplastada por las piedras, tres cráneos humanos: (E. Nro.1, R 1, S.E.), (E. Nro.2, R 1, S.E.) y (E. Nro.3, R 1, S.E.), las mismas que ya fueron detalladas en el anterior capítulo.

Recinto Nro. 2:

Este recinto (Foto Nro.85), al igual que el pasadizo, hasta los 17 centímetros de profundidad estuvo relleno de piedras y de tierra de color negra; luego aparece la capa B que consiste en una tierra arcillosa en la que se llegó a exponer fragmentos de cerámica, en el extremo norte asociado a huesos de cuy, restos óseos de camélidos (Foto Nro.86) y a fragmentos de carbón. Así mismo se encontró objetos de carácter ritual, algunas hechas de conchas marinas (Foto Nro 87).

Recinto Nro 3:

En el interior de este recinto (Foto Nro. 88) (Lámina Nro. 5), debajo de la Capa B que está conformado por un relleno de piedras y tierra negra, se halló en la Capa A, que contiene restos óseos de camélidos asociado a fragmentos de cerámica.

A partir de 121 centímetros de profundidad, comienza la capa C. Dentro de esta capa, en el sector noreste se halló una plancha de concha y un spóndylus (Foto Nro.89), a una profundidad de 1.60 centímetros.

Dentro de este recinto, en la parte central se llegó a exponer un hallazgo (h-1), a 150 centímetros de profundidad, que consiste en fragmentos de cerámica que corresponden a dos platos decorados (Foto Nro. 90, 91, 92,93).

Recinto número 4:

Debajo (Foto Nro.94) de la capa A, en la Capa B, en el extremo sur oeste se llegó a exponer fragmentos de huesos de camélidos, como fragmentos de cerámica asociado a pedazos de carbón (Foto Nro. 95 y 96).

Dentro de este mismo recinto se llegó a ubicar un objeto que pareciera ser un tapón, a 1.26 centímetros de profundidad. Igualmente cerca de la puerta norte se encontró una acumulación de huesos de cuy.

Dentro de este recinto, en la capa C, en la esquina sureste se halló una mandíbula inferior de un camélido (Foto Nro.97). Y en el mismo nivel, en la parte central de este recinto se halló otro hallazgo de acumulación de cerámicas (Foto Nro.98).

Recinto número 5:

Al pasadizo que es una continuación al recinto 1 o llamado pasadizo 1, se le llamó inicialmente con la denominación de recinto 5 (Foto Nro. 84). Dentro de este recinto, debajo de la Capa B que estuvo conformado de gran cantidad de piedras, asociado a algunas piedras

quemadas se llegó a exponer varios fragmentos de cerámica, dentro de la Capa C.

Recinto número 6:

Este recinto se encuentra hacia el lado este del pasadizo. De este recinto no sabemos su verdadera forma debido a que no fue completamente excavado, pero su ancho en su extremo norte es de 2.50 metros (Foto Nro 99). Pero merece mencionar que en el área excavada se llegó a recuperar evidencias de cerámicas y, como mencionábamos anteriormente, un entierro.

Recinto número 7:

Este es un recinto que se encuentra al norte del recinto 6 (Foto Nro.100). No fue completamente excavada, motivo por el que no se puede determinar su verdadera forma y dimensión. Pero, a pesar de ello se ha recuperado evidencias de cerámica fragmentada.

Recinto número 8:

Dentro del recinto número 8 (Foto Nro. 101), se ha encontrado abundante material cultural, como fragmentos de cerámica e instrumentos líticos y otros.

Recinto número 9:

Este es un pequeño recinto (espacio) que se encuentra al norte del recinto número 8, que no fue completamente excavada, razón por la que no tenemos información completa de su forma y dimensión. Pero se ha recuperado evidencias de fragmentos de cerámica.

Recinto número 11:

En este recinto (Foto Nro.102), en la capa C, se encontró un hallazgo denominado 2

(h2), que consistía en una acumulación huesos de camélidos. Además se encontró la base de una vasija cónica (Foto Nro. 103, 104). Igualmente se halló un fragmento de un collar hecho conchas marina (Foto Nro. 105). Como también un cuenco del estilo Wari Negro (Foto Nro. 106).

Posteriormente después de la capa C, debajo de este piso se encontró una zona de acceso que tenía tapas de piedra. Este acceso era la que conducía a la cámara funeraria (C.F. Nro. 1, R 12 S.E.) que se hallaba debajo del recinto 12. En esta zona de acceso se encontró huesos de Cuy, y fragmentos de cerámica.

Recinto número 12:

Dentro de este recinto (Foto Nro. 45), debajo del piso C, se ubicó una Cámara Fuenraria (C.F. Nro. 1, R 12 S.E.) que tenía por entrada mediante por una ventana desde el recinto 11. En el sector norte de esta tumba sobre el piso se encontró un tupo, asociado a restos óseos como a vasijas que formaron parte de la ofrenda funeraria, a misma que fue explicada en el capítulo anterior.

Recinto número 13:

Este último espacio (Foto Nro.107), a la que denominamos recinto 13.A, presenta en la Capa C, fragmentos de cerámicas asociado a un fragmento de concha marina (Foto Nro. 108). En el sector sur del recinto 13 A, se ha llegado a encontrar en el piso la base de una vasija grande, esta estaba puesta intencionalmente debajo de unas piedras acondicionadas para tal fin (Foto Nro.109).

En el sector B, partir de 1.17 centímetros, donde comienza la capa C, dentro de este

recinto, en la parte central, en la capa C se llegó a exponer un hallazgo (h-1) (foto Nro.110), a una profundidad de 1.30 centímetros, y de manera dispersa los fragmentos de la vasija de base cónica (Foto Nro 111). Además en este recinto, en la pared este, se llegó a exponer una pequeña hornacina (Foto Nro. 112).

Recinto número 14:

Al interior de este recinto se ha encontrado abundante material cultural, como huesos de Camélidos, huesos de Cuy y fragmentos de cerámica (Foto Nro. 113) que corresponden a un plato y objetos rituales contruidos de conchas marinas (Foto Nro, 114). Todo esto principalmente dentro de la capa C.

Recinto número 15:

En el interior sureste del recinto 15 (Foto Nro.115) se llegó a ubicar un mortero de piedra asociado a pequeños fragmentos de cerámica; En el sector sur de este recinto se halló en la capa C un batán que estaba asociado a carbón, ceniza, cerámica (Foto Nro. 116) y huesos de cuy (costillas).

Desde la capa C, se nota en este recinto dos divisiones como producto de la existencia de baquetas, motivo por la que el del sector norte se denomina 15-A, y el sector sur 15-B. En el sector 15-A en el extremo noroeste se halló una tumba (C.F.B. Nro.1 R15, S.E.) debajo del piso, que tenía un espacio interno muy especial, pero había sido profanado desde el sector este desde el recinto 14. Pero la tumba conservaba su tapa, y en cuyo interior se halló fragmentos de cerámica, carbón. En la zona por donde había sido posiblemente profanado, se halló cierta cantidad de fragmentos de cerámica y dos fragmentos de cuarzo trabajado (Foto Nro 117).

Recinto número 17:

Tal como mencioné en el capítulo anterior, aquí se encontró dos entierros: (E. Nro 1, R 17, S.E.) y (E. Nro 2, R 17, S.E.). El primero se extendía de sur a norte, y estaba cubierto de acumulación de piedras y de fragmentos de cerámica, asociado a huesos de camélidos, cenizas, unas chaquiras (Foto Nro.118) y carbón. Así cerca al muerto, hacia sus pies, había una mandíbula de camélido y otra ofrenda que consistía en un plato pequeño que contenía una mandíbula de llama (Foto Nro. 119). Esta ofrenda estaba a 1.12 centímetros de profundidad, a 80 centímetros de distancia del muro Sur.

Estos fragmentos de cerámica que cubrían a los entierros, correspondían a vasijas grandes que son los llamados Urpus. Estas fueron intencionalmente fragmentadas para realizar el tendido en el piso y como para la cubierta en entierro (Fotos Nro. 53, y 54), y la presencia de platos, fueron parte de las ofrendas de dichos entierros (Fotos Nro.56, 57, 59 y 60).

Recinto número 18:

Dentro de este recinto ubicado en el extremo suroeste, en la capa B, encontramos el hallazgo número 1, que consistía en un fragmento de una olla (Foto Nro.120) que estaba asociado a un fragmento óseo de camélido y a otros fragmentos de cerámica (Foto Nro.121); luego a un plato (Foto Nro.122) que estaba cerca de un resto fósil que consiste en una pequeña roca que presenta una concha marina fosilizado. El hallazgo 2, ubicado en el extremo noroeste del recinto, consiste en fragmentos de vasijas grandes de base cónica (Foto Nro. 123 y 124), que al parecer eran dos, que estaban asociados a cenizas, carbón, a un fragmento de hueso del cráneo y a un fragmento de obsidiana.

Además dentro de este recinto 18, en la capa C, en el sector este, cerca al muro este, se halló un fragmento de concha marina.

Recinto número 19:

En el sector norte de este recinto, a escasa profundidad y debajo de la Capa B, se halló un fragmento de obsidiana (lasca). Más abajo, en el sector norte de este recinto, en la Capa C, se llegó a exponer fragmentos de cerámica correspondiente a grandes vasijas y ollas de uso doméstico. Así en el sector nor central se llegó a exponer una vasija de tamaño considerable (19-H2) (Foto Nro.125 y 126) que estuvo a una profundidad de 117 hasta los 145 centímetros, que se encontraba asociado a fragmentos de huesos y a poca cantidad de carbón. Igualmente, en el sector sur se llegó a ubicar una base de una vasija grande (19-H3) (Foto Nro. 127 y 128).

Recinto número 20:

Este es un recinto de forma cuadrada que presenta 2.30 metros de ancho y largo. En la parte noreste de este recinto, en la capa C, a 120 centímetros de profundidad, se encontró una acumulación de piedras asociada a huesos de camélido y cerámica (Foto Nro. 129).

Merece comentar, que dicho recinto en su parte norte está unido con el recinto 22. Aquí aparece una acumulación de cantidad de piedras intencionalmente puestas en una forma circular. Pareciera ser la parte superior del recinto. Al extremo noreste de este recinto (20) se ha encontrado a escasa profundidad de 10 centímetros, un entierro humano (E. Nro 1, R 20, S.E.) que está en posición fetal, la misma que está muy deteriorado.

Este entierro número 1, ubicado en la esquina de este recinto, está rodeado de

pedras, fragmentos de cerámica (Foto Nro. 130) y de dos pequeños fragmentos de planchetas circulares de metal que son las partes superiores de los tupos (Foto Nro.131). Su posición de este estierro es flexionada, sentada, al parecer sus pies están cruzados. Esta tumba está asociada a ceniza y carbón, y se halla a poca profundidad, al parecer sobre un muro interno (Lámina Nro.27).

Recinto número 21:

Dentro de este recinto, debajo de la denominada Capa B, en el sector norte se llegó a exponer fragmentos de cerámica correspondientes a vasijas de considerable tamaño, que estaban aplastadas por gran cantidad de piedras. Estas vasijas aparecen a poca profundidad, aproximadamente a 19 centímetros. En ellas aparecen, primero en el sector noroeste se encontró el hallazgo (21-H1) un fragmento de plato (Foto Nro. 132 y 133) (Foto Nro.134), asociado a otros fragmentos de cerámica. En la parte central del recinto se llegó a ubicar el hallazgo Nro.2 (21-H2) (Foto Nro.135) una vasija utilitaria (Foto Nro 136) con evidencias de haber sido usado en cocina, la cual estaba asociada a escasos fragmentos de huesos de cuy y fragmentos de huesos posiblemente de camélidos. Más al este, se llegó a ubicar otra vasija (21-H3) que presenta una decoración externa, al parecer del estilo Wamanga (Foto Nro. 137), que estaba asociado a pequeños fragmentos de carbón. En este mismo recinto, en el extremo sureste aparece una acumulación de carbón debajo de un mortero que está a 70 centímetros de profundidad y el carbón a 100 centímetros de profundidad.

En el sector noroeste en la capa B, a 125 centímetros de profundidad existe una base de cerámica, llamada hallazgo 4 (Foto Nro. 138). Por último, hacia el sur otro hallazgo número 5 que contiene la base de una vasija (Foto Nro. 139).

Recinto número 22:

Este es un recinto de forma rectangular que presenta un ancho de 2.00 metros y que en cuya parte norte se une al recinto 20, de esta manera haciendo una totalidad.

Dentro de este recinto, en la Capa B, en la parte central se llegó a exponer dos cabezas de fémur, que muestra evidencias de haberse fragmentado por su propia descomposición. Las mismas están asociadas a varios fragmentos de cerámica.

Recinto número 23:

Este es un recinto de forma rectangular que presenta 3.00 de largo por 2.00 metros de ancho. En este recinto, dentro de la Capa B, se halló gran cantidad de fragmentos de cerámica asociado a cierta cantidad de ceniza. Igualmente en la parte central de este recinto se halló un mortero de tamaño pequeño.

En este recinto en el sector noreste, en la capa B, se halló el primer hallazgo (23-H1) (Foto Nro 140) (Foto Nro. 141), que consiste en una vasija intencionalmente fragmentada, que está asociado a pedasos carbón, huesos de camélidos, una molienda (mano) de piedra y una roca que contiene fósiles, Todo esto está a 90 centímetros de profundidad. Pareciera esto corresponder a un acto ritual que comúnmente se repiten en otras zonas arqueológicas.

Recinto número 24:

En el sector sur de este recinto, dentro de la capa B, se encontró fragmentos de cerámica asociado a carbón, ceniza, a fragmento de obsidiana y a un hueso de cuy. Mientras en el sector norte, en la capa B, se halló fragmentos de cerámica.

En la capa C, en el extremo sureste aparece asociado un hallazgo de fragmentos de cerámicas con forma de cerámica Kumunsenqa (recinto 24: H-1), asociado a ceniza, a una profundidad de 105 centímetros. En la misma capa C, a una profundidad de 105 centímetros de halló otro hallazgo (24-H-2), que consiste en una vasija asociado a carbón y huesos quemados.

Recinto número 25:

Este es un recinto de forma rectangular que presenta 2.40 de largo por 2.00 metros de ancho aproximadamente a razón de que el muro del sector este fue completamente destruido al parecer intencionalmente.

En la Capa B del recinto 25, en el extremo norte se llegó a exponer fragmentos de cerámica (Foto Nro.142), huesos posiblemente de camélidos, y una pequeña estatuilla que está hecha de arcilla que representa el rostro de una persona. Esta última pareciera ser la parte superior del mango de un cucharón o un bastón de mando. Este objeto presenta 6 centímetros y medio de largo, en la que aparece su nariz y la configuración de su ojo mediante una decoración de alto relieve.

En la capa B de este recinto, asociado a fragmentos de cerámica y fragmentos de huesos de camélidos, se llegó a ubicar piezas de chaquira (Foto Nro. 143) que parecieran ser parte del ajuar funerario de un entierro, que posiblemente como producto de la profanación que sufrió el sitio, esta quedó en la parte superior de este recinto.

En el sector noreste, en la capa B, a una profundidad de 100 centímetros, se encontró el hallazgo número 1 (H-1) Foto Nro. 144) que consiste en huesos posiblemente de camélidos

asociados a varios fragmentos de cuarzo (Foto Nro. 145) y obsidiana, que se encontraba alrededor de fragmentos de cerámica. En lo que respecta al hallazgo de los fragmentos de cuarzo. Estos estaban conformados por 31 fragmentos, de las cuales 24 de estas eran cuchillos que presentan bordes cortantes por medio de talla bifacial (Lámina 45, 46, 47, 48, y 49).

En este recinto, en la capa C que en realidad es el piso, en el sector oeste, a 105 centímetros de profundidad se llegó a exponer planchetas de dos piedras, que en cuyo interior se expuso una pequeña cista (C. Nro 1, R 25, S.E.), que presenta una boca de entrada de 23 centímetros de diámetro, y una profundidad de aproximadamente de 53 centímetros.

Recinto número 26:

Este es un recinto de forma cuadrada que presenta 2.50 de metros de largo por 2.40 metros de ancho. Aquí, en la capa A, asociado o entre piedras caídas posiblemente de los muros, se halló un objeto que consiste en una pequeña “copa”, que está construido en un fragmento de la cabeza de fémur, posible de camélido, que presenta dos orificios en sus bordes, posiblemente para atarlos con hilos (Foto Nro. 146). En esta capa donde se ve la presencia de abundante cantidad de piedras, además se halló un bloque de roca que contiene la presencia de restos fósiles.

Dentro de este recinto, en el sector norte, se llegó a exponer gran cantidad de fragmentos de cerámica, asociado a huesos de camélidos y posiblemente humanos, que hasta la fecha no se pudo diferenciar.

En el sector norte de este recinto, en la capa B, a una profundidad de 95 centímetros,

se halló un tupo de hueso (Foto Nro 146-a), debajo de un muro que está a 64 centímetros.

En este mismo recinto, en la capa B, en el extremo sur se halló una mandíbula de camélido (Foto Nro.147), asociado a ceniza, carbón y cerámica. Dentro de este recinto 26, en la capa B, se halló otro hallazgo (16-H-3) que consiste en una vasija (Foto Nro. 148) que estaba a una profundidad de 109 centímetros, que estaba asociado a ceniza y carbón.

Recinto número 28:

Este es un pequeño recinto de forma cuadrada que presenta 2.40 metros de largo y 1.60 de ancho, que presenta una puerta de acceso de 60 centímetros de ancho en el muro norte que comunica con una zona aún no excavada.

En la ventana u hornacina de este recinto se llegó a exponer (Foto Nro 70, 72, 73 y 74) restos óseos humanos (**H. Nro 1, R 28, S.E.**) asociado a huesos de cuy, a carbón y una pequeña vasija de cerámica que consiste en una ofrenda (Foto Nro. 71).

Recinto número 29:

Recinto de forma rectangular, que en cuyo interior, el extremo sureste que corresponde a la capa B, existe acumulación de ceniza asociado a fragmentos de cerámica, donde junto a estas se encontró a una profundidad de 95 centímetros un fragmento de estólicia de piedra trabajada. A todo esto se le llama hallazgo 2 (H-2), (Foto Nro 149 y 150).

En el otro extremo noroeste (norte) aparece otra acumulación de fragmentos de cerámica, a la que se llama hallazgo 1, (H-1) (Foto Nro. 151 y 152) donde a una profundidad de 100 centímetros aparecen fragmentos de algunas vasijas (Foto Nro 153) y un tupo de

metal (Foto Nro 154) y un fragmento de obsidiana (Foto Nro. 155).

b.-Los Restos óseos del Cuy:

Dentro de la economía de auto sostenimiento familiar, el cuy jugó un papel muy importante, como aún en la actualidad lo viene siendo, dentro de las sociedades andinas. Los registros arqueológicos viene demostrando, que este roedor que desde épocas muy tempranas en el mundo andino fue utilizado por el hombre, tal es así sus evidencias tempranas aparecen en Tequendama (Colombia), y tal como sostiene Wing (1975 a: 31): se hizo presente en la Área Central Andina, gracias posiblemente a que este animal es de fácil crianza (Mejía 1978: 221).

Respecto a su utilidad, los cuyes domésticos (*Cavia porcellus*) que son pequeños roedores, fueron y son de suma importancia, tanto económica como ritual, en el mundo andino actual. La evidencia etnohistórica y etnográfica nos habla de su consumo como alimento, de su utilización como herramienta de diagnóstico médico y agente adivinador, de sus propiedades curativas y de su sacrificio como “ofrenda” propiciatoria de bienestar. Donde las ofrendas servirían para aplacar la cólera de los dioses, pedirles favores o para asegurar el bienestar del propietario y la comunidad en general (Rofes, 2000). Por tanto, muchos etnohistoriadores, etnógrafos y arqueólogos plantean que estos animales habrían cumplido funciones similares en épocas prehispánicas. (Rofes, 2000:2).

La evidencia más antigua que se ha publicado sobre cuyes sepultados en un espacio residencial se encontró bajo piso de una terraza, correspondiente a la fase Janabarriu tardío (ca. 400-200 AC) en el sitio de Chavín de Huantar (Burger, 1998). En la ciudad de Nasca de Cahuachi, correspondiente al Periodo Intermedio Temprano (c.a 100/200-500), se halló una

ofrenda de 23 cuyes tiernos decapitados bajo piso de la estructura 19 (Silverman, 1988; 1993). Todos los animales tenían sus vientres abiertos, a la manera descrita por Andrews (1972-1974) y otros etnógrafos en comunidades andinas actuales. Para épocas muy tardías (periodo Inca, AD 1480-1540) se documentó el hallazgo de ofrendas de cuyes con momificación natural en los pisos de las residencias comunales de Lo Demás, en Chincha. Uno de los roedores tenía el vientre abierto y otro el cuello cortado. Todos los animales eran tiernos. (Rofes, 2000:3).

Unos 700 años después de Cahuachi y 300 años antes que Lo Demás, en la comunidad Chiribaya de El Yaral en Moquegua, el sacrificio y entierro de cuyes era una costumbre generalizada. Así lo demuestra el hallazgo de 112 momias o entierros de estos animales, la mayoría en buen estado de conservación, bajo los pisos de las cuatro estructuras estudiadas (Rofes 2000). Se observa una marcada preferencia por los cuyes tiernos pequeños y medianos para los sacrificios (90.2%). Es más, los animales tiernos más pequeños son los favoritos (61,6%). (Rofes, 2000:3).

En 1994, Walter López, encontró dos tumbas en el sitio arqueológico de Muyu Orqo, que contenía un cántaro con restos óseos de cuy. En la Huaca Malena, los contextos funerarios están asociados a mates (*lagenaria* sp), maíz (*Zea mays*) y cuyes (*Cavia* sp) (Ángeles y Pozzi- Escot 2000b).

De tal forma, la presencia de los restos de Cuy en sitios más tardíos es más permanente, siendo así, para el sitio arqueológico de Pusuquypata que corresponde al Horizonte Medio, la presencia de los restos de Cuy es muy considerable. Como testimonio de la cual se ha encontrado en la mayoría de los recintos, en forma esparcida restos óseos

correspondientes al Cuy, y para lo cual podemos citar por ejemplo a los recintos. 1, 2, 4, 5, 8, 11, 13, 14, 15, 17, 18, 19, 20, 21, 23, 24, 25, y 28 (ver plano). Además se ha encontrado en el interior de algunas de las cámaras, tal es el caso de la cámara funeraria (**C.F.Nro.1, S.O**), que en cuya zona de acceso o llamado “hornacina” habían restos de Cuy; así mismo en la cámara funeraria (**C.F. Nro. 1, R 12 S.E.**) del recinto 12, donde en la zona de acceso, es decir en la “hornacina” se ha localizado restos óseos de Cuy (Foto Nro 163). Así, en el pasadizo número 1 se llegó a encontrar escasos restos óseos de Cuy de manera dispersa, la cual pareciera corresponder a un solo animal, y como tal presentamos un cráneo de Cuy y huesos de los demás miembros (Foto Nro 156). En el interior del recinto número 2, se ha localizado en forma dispersa mucha cantidad de huesos de Cuy: tres fragmentos de cráneo, muchas mandíbulas inferiores que superan más 35, y muchísimos huesos correspondientes de los miembros inferiores del Cuy y otros (Foto Nro. 157 y 158). En el recinto número 3 se llegó a encontrar escasísimas y menudos fragmentos de restos óseos (Foto Nro. 159). En el interior del recinto número 4 se llegó a ubicar restos óseos de que consisten en mandíbulas y huesos de los miembros (Foto Nro. 160).

En la continuación del pasadizo número 1, a la que denominamos pasadizo 5 se ubicó tres cráneos y cuatro mandíbulas y junto a otros huesos que corresponden a los miembros de este roedor (Foto Nro. 161). En el interior de recinto número 8 se ubicó escasamente cuatro huesos (Foto Nro. 162). Debajo del recinto 11, en la boca que conduce hacia la cámara funeraria (**C.F. Nro. 1,R 12 S.E.**) que está debajo del recinto 12, se llegó localizar escasos fragmentos (Foto Nro. 163). En el interior del recinto 11 se localizó algunos huesos (Foto Nro.164). Dentro del recinto número 13, donde se encuentra una hornacina en el muro este, se llegó a localizar algunos fragmentos de huesos que consisten en huesos de pierna y mandíbula de cráneo (Foto Nro. 165). Dentro de este mismo recinto número 13, se llegó a ubicar un solo

hueso de Cuy (Foto Nro. 166); y el sector sureste del recinto número 13, existe un compartimiento a la que denominamos con 13A (ver plano), llegamos a encontrar dos mandíbulas de cuy y muchos huesos de sus miembros (Foto Nro. 167). En el recinto número 14 se ubicó un solo hueso (Foto Nro. 168).

Al interior del recinto número 15 se llegó a localizar apenas cinco fragmentos de huesos (Foto Nro. 169). Dentro de la tumba circular que existe dentro del recinto número 15, se llegó a ubicar escasísima cantidad de huesos (Foto Nro. 170). Dentro del recinto 17, junto a uno de los entierros se llegó a ubicar algunos huesos (Foto Nro.171). En el recinto 18 se ubicó huesos del cráneo, mandíbulas y demás miembros de cuy (Foto Nro. 172). Dentro del recinto 19 se ubicó un solo hueso (Foto Nro. 173). En lo que corresponde al recinto número 20, se llegó a encontrar una mandíbula inferior y algunos huesos de sus miembros, directamente asociados al entierros de un humano (**E. Nro 1,R 20, S.E.**) que estaba en posición sentada en una de las esquinas del recinto (ver: plano), (Foto Nro. 174). En el recinto 21 se encontró hueso de mandíbula, de miembros y costillas de cuy (Foto Nro. 175). En el recinto 23 se ubicó un solo hueso (Foto Nro. 176). En el recinto 24 se encontró huesos de cuy correspondientes a mandíbula inferior, huesos de pierna y costillas (Foto Nro. 177). En el recinto 25 se encontró huesos de mandíbula y muchos huesos de pierna y costilla (Foto Nro 178). Dentro del recinto 28, se llegó ubicar mandíbulas y huesos de pierna, como costillas y dientes de cuy (Foto Nro.179). Y por último, en el recinto 28 (Lámina Nro 5, 24 y 25), en la hornacina que se encuentra en el muro sur se logró ubicar, asociado a los restos humanos (**H. Nro 1, R 28, S.E.**) huesos de cuy que consisten en un cráneo y otras partes de este roedor (Foto Nro. 180).

De las descripciones hasta aquí mencionadas, podemos concluir que durante el

Horizonte Medio, para la zona del valle de Huanta y para la región de Ayacucho, la crianza de estos roedores fue una práctica común. Motivo por la que estos animales tuvieron mucha utilidad en diversos aspectos, tal como menciona Rofes (2000:2) para fines alimenticios, rituales, herramientas de diagnóstico médico y agente adivinador y como también para ofrendas. De tal forma la presencia de restos óseos de estos animales en el sitio arqueológico de Posoqoykata, que se presentan en algunos casos con los cráneos completos, con algunos huesos delicados en perfecta conservación, sugieren que cumplieron una función más que alimenticia, sino que una función más ritual, a razón de que en algunos casos se ha encontrado más directamente relacionado con las cámaras funerarias (C.F.Nro.1, S.O), como con la cámara funeraria que está debajo del recinto 12 (C.F. Nro. 1,R 12 S.E.), donde los restos de este roedor se presenta en la zona de acceso; igual caso de relación directa se presenta en el recinto número 28, donde en la hornacina de este recinto, donde se encontró el entierro humano (H. Nro 1, R 28, S.E.), también estaba la presente los restos de este roedor. Como también es el caso del recinto 20, donde junto al cadáver de individuo sentado en una de las esquinas del recinto (E. Nro 1,R 20, S.E.), se encontró restos óseos de Cuy (Foto: 174) Mientras la presencia de restos de este roedor en otros habientes, también están directamente relacionadas a todo un contexto funerario, que involucra todos los entierros hallados en el sitio. En tal sentido, es posible que estos formen parte de los rituales que se hayan practicado para tal fin.

c.-La Industria Lítica:

Los hombres extraen de su hábitat, por medio de su tecnología, los alimentos, el abrigo, los vestidos y las herramientas que deben tener para sobrevivir. Los objetos que hacen y usan para estos propósitos se clasifican en general bajo al rúbrica de cultura material (Herskovits 1974: 268). Así el hombre durante el devenir histórico, para actuar sobre los

objetos de trabajo y transformarlos, se vio en la necesidad de crear y elaborar los instrumentos de producción, que comprenden las más diversas herramientas empleadas por el hombre para trabajar, que consisten desde los tocós instrumentos de piedra del hombre primitivo hasta las máquinas modernas. Del tal forma, durante este proceso la piedra se consagró en un lugar privilegiado ¿Quién diría que la simple piedra es, en cierto modo, la base de toda la cultura humana? Esto es, efectivamente, así. De la piedra saltó la chispa que encendió la viva llama, y ésta sacó al hombre de las tinieblas de los tiempos primitivos. La piedra fue el primer auxiliar del hombre en su penosa existencia (Augusta y Burian 1967:65). Desde luego la piedra lo fue del hombre, su primer instrumento de trabajo, su arma terrible. Con la ayuda de la piedra comenzó el hombre la conquista del mundo.

Así el uso de las piedras naturales o trabajadas como artefactos, destinados a golpear, raer o perforar está presente en todas las épocas y culturas del mundo. Por una u otra razón el hombre utilizó la piedra como extensión de su brazo y fuerza. Lo hizo conciente y artesanalmente, elaborando artefactos u ocasionalmente recogiendo las piedras del campo, sin otra consideración que su función inmediata (Ravines. 1989:302). De la misma forma las gentes de Pusuquypata, durante la época Wari, utilizaron a la piedra como instrumento elemental para mejorar su fuerza de trabajo. Allí radica su importancia.

Por estas razones, presento bajo una elemental descripción los elementos líticos encontrados en el sitio arqueológico de Pusuquypata, que de tal forma dentro del quehacer arqueológico, estos “instrumentos nos permiten saber el poder de la sociedad sobre la naturaleza, el nivel a la que a llegado la producción”.

-Machacadores o percutores “Qullustas”:

Son instrumentos de piedra que son de forma oblonda, ovoidal y alargadas que tienen la parte distal más ancha que la proximal. Son instrumentos que no fueron fabricadas, sino sólo utilizadas tal como fueron encontradas, y que gracias al uso continuo, van moldeándose presentando desgastes en sus extremos proximales o extremos más usadas.

Actualmente todavía en el campo las gentes usan este instrumento para fines domésticos mayoritariamente, tales como para machacar algunos granos, frutos, raíces y el sal. De tal forma seguramente durante la sociedad Wari de Posoqoykata esta fue utilizada, motivo por la que las evidencias ejemplificadas en estos instrumentos aún quedan como vestigio arqueológico.

Para su mayor ilustración presentamos bajo una mera descripción, tales machacadores:

-Primer machacador del recinto número 2. Es un semi machacador que se llegó a encontrar dentro del recinto número 2, y presenta uno de sus extremos en forma plana y la otra en forma convexa con huellas de desgaste a razón del uso que se le ha dado (Foto Nro.181) (Lámina Nro 29).

-Segundo machacador del recinto número 2. Es un machacador de forma oblonda alargada, que presenta 12 centímetros de largo por 9 centímetros de ancho y en sus extremos presenta huellas de uso (Foto Nro. 182) y (lámina Nro. 30).

-Primer machacador del recinto número 3. Es un machacador pequeño de cuarzo, que mide

5 centímetros y medio de largo por 4 centímetros de ancho que presenta huellas de uso en todos sus extremos (Foto Nro. 183) (lámina Nro. 31).

-Primer machacador del recinto número 14. Es un machacador de 10 centímetros de largo por 9 centímetros de ancho, que en sus extremos presenta huellas de desgaste y fracturas en uno de sus extremos (Foto Nro. 184) (lámina Nro. 32).

Primer machacador del recinto número 17. En los alrededores de los dos entierros 17 se llegó a encontrar el primer Machacador, de forma oblonda alargada en canto rodado, de 11 centímetros de largo por 8 centímetros y medio de ancho, que presenta huellas de uso y desgaste en sus extremos proximales (Foto Nro.185) (lámina Nro. 33).

Segundo machacador del recinto número 17. Dentro del recinto 17 se llegó a encontrar el segundo machacador, también de forma oblonda alargada en canto rodado, de 13 centímetros de largo y un con un ancho en su parte inferior de 7 centímetros, la misma que presenta desgaste en uno de sus extremos más abultados (Foto Nro. 186) (lámina Nro 34).

Tercer machacador del recinto número 17. Dentro del mismo recinto 17 se localizó, otros tercer machacador, de forma oblonda y alargado en canto rodado, de 14 centímetros de largo por 9 centímetros de ancho, la misma que presenta desgaste y fractura en sus ambos extremos proximales (Foto Nro.187) (lámina Nro 35).

Primer “machacador” del recinto número 18. Es un pequeño machacador de basalto, que mide apenas 6 centímetros de largo por 4 centímetros y medio de ancho (Foto Nro: 188) (LáminaNro 36).

Primer machacador del recinto número 20. En el recinto número 20 se halló el primer machacador de forma circular en canto rodado, de 9 centímetros de largo por 7 centímetros de ancho, que presenta desgaste en todo sus partes (Foto Nro.189) (lámina Nro 37).

Primer machacador del recinto número 21. En el recinto número 21 se halló un machacador de 11 centímetros de largo por 7 centímetros de ancho, que presenta la forma oblonda y alargada en canto rodado, que presenta desgaste en sus extremos (Foto Nro.190) (lámina Nro. 38).

Primer machacador del recinto número 24. Dentro del recinto número 24 se halló un machacador de forma plana y alargada en canto rodado, de 11 centímetros de largo por 9 centímetros de ancho, que en uno de sus extremos proximales presenta una fractura (Foto Nro.191) (lámina Nro 39).

Primer machacador del recinto número 25. Consiste en un pequeño machacador de cobalto, de 9 centímetros de largo por 6 centímetros de ancho, que presenta desgaste en todos sus extremos (Foto Nro.192) (lámina Nro 40).

Morteros:

Son instrumentos de piedra que el hombre ha venido utilizando desde tiempos muy remotos, y aún en la actualidad, se sigue utilizando. De tal forma los morteros constituyen pequeños bloques de piedra, que debido a su uso, presentan desgastes, que consiste en una concavidad semiesférica, donde se colocaba los productos para ser molidos o triturados con la

aplicación de los machacadores o percutores “Qullusta” (mano de mortero).

Primer mortero del recinto número 17. Un pequeño fragmento de un mortero, en canto rodado, fue localizado asociado a los entierros dentro del recinto 17, (Foto Nro.193). La misma que presenta huellas de desgaste de unos 5 centímetros de profundidad en su parte superior.

Primer mortero del recinto número 15. Un mortero construido o elaborado en fragmento de roca, fue encontrado dentro del recinto 15. Este mortero presenta en su parte superior una concavidad de 12 centímetros de diámetro por 3 centímetros y medio de profundidad, todo ello causado por la aplicación de los machacadores (Foto Nro.194).

Batanes:

Son instrumentos generalmente grandes, que consisten en grandes bloques de piedras que presenta una superficie plana, sobre la que se aplica los manos de batanes o el *tunay*. Motivo por la que estos batanes, en sus áreas planas, presenta relativamente superficies ligeramente cóncavas y lustrosas. Es sobre esta superficie donde se deposita los granos para ser molidos.

Primer batán del recinto número 15. En el extremo sureste del recinto 15, se llegó a encontrar un batán de 75 centímetros de largo por 60 centímetros por ancho (Foto Nro.195; 196).

Manos de batanes o tunay:

Consisten generalmente en bloques naturales de piedra de canto rodado de forma

alargada, ovoidea u oblonda, que cuya función es aplicada sobre el batán, con la finalidad de triturar los productos. Como resultado, el *tunay*, por la aplicación y su actividad dinámica sobre el batán, en uno de sus extremos que es de forma cóncava alargada sufre un desgaste y presenta un aspecto lustroso por la misma fricción continua.

Primer mano de batan del recinto número 15. Dentro del recinto 15 se ha encontrado, un mano de batán o *tunay*, que presenta 23 centímetros de largo por 14 centímetros de ancho, que en su parte más alargada y cóncava presenta cierto desgaste, a razón de la misma aplicación. Este artefacto en uno de sus extremos presenta una fractura de consideración (Foto Nro.197) (lámina Nro. 41).

Primer mano de batan del recinto número 24. Dentro del recinto 24 se localizó un fragmento que consiste en su cuarta parte de mano de batán o *Tunay*, la misma que en uno de sus extremos presenta huellas de desgaste (Foto Nro.198) (lámina Nro 42).

Primer mano de batan del recinto número 13. Dentro del recinto 13 se a localizado un pequeño fragmento de mano de de batán o *tunay*, la misma que presenta un espesor de 2 centímetros y medio, y por fragmentado de este es imposible saber su verdadera dimensión (Foto Nro.199) (lámina Nro 43).

Instrumentos rituales:

Primer instrumento ritual del recinto número 29. Consiste en una masa discoidal encontrado junto al hallazgo 3, dentro de recinto 29, que presenta en ambos lados cierto nivel de desgaste, que pareciera una macana en construcción, y en opinión de algunos pudiera haber sido un instrumento donde se procesaba algún metal (Cirilo Vivanco: comunicación

personal.). Este instrumento mide un diámetro de 7 centímetros y medio, y presenta desgaste en ambos lados de una profundidad de 1 centímetro aproximadamente (Foto Nro.200) (lámina Nro. 44).

Primer instrumento ritual del recinto número 4. Consiste en un fragmento de cuarcita, que presenta una forma de un trompo, que en su parte superior presenta un orificio, y cuya función no es imposible determinar. (Foto Nro. 201).

Láminas:

Las láminas son desprendimientos que se obtienen, al igual que una lasca, de un núcleo materia prima, y que se diferencia de una lasca por su longitud y será dos veces la del ancho.

Primer grupo de Láminas de cuarzo. Dentro el recinto 25, se ubicó 24 láminas de cuarzo, a la que denominamos hallazgo 1. Estas se presentan de diferentes tamaños y dimensiones, y para su mejor ilustración ver (Foto Nro 202), (láminas Nro. 45, 46, 47, 48 y 49).

d.- Los restos óseos de camélidos alto andinos:

Durante las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en Pusuquypata, se llegó a encontrar en pequeña cantidad restos óseos pertenecientes a camélidos, que cuyas evidencias será objeto de estudio especializado posteriormente. Pero la presencia de estos restos, evidencian que durante este periodo, los camélidos constituían un elemento vital dentro de la dieta alimenticia del poblador andino. A manera de indicador podemos mencionar el hallazgo de restos óseos, en la que sobresalen huesos largos fragmentados, huesos de mandíbula

inferior y la presencia de dentaduras de los camélidos.

Podemos mencionar, que en alguna medida encontramos restos de camélidos en la mayoría de los recintos, salvo los recintos 6 que no fue completamente excavado, y el recinto 12. En los demás recintos se halló dichos restos. Vale mencionar que en ninguna de las cistas se logró encontrar restos óseos de camélidos, tampoco dentro de las cámaras funerarias, igualmente en las hornacinas; pero si se logró encontrar asociado a los entierros del recinto 17 (E. Nro 1, R 17, S.E.) y (E. Nro 2, R 17, S.E.), como también en el entierro del recinto 20 (E. Nro 1,R 20, S.E.). Merece mencionar que asociado al entierro 17 existía un plato conteniendo una mandíbula de camélido, que desde luego claro indicador de ser una ofrenda (Foto Nro.57 y 119).

Los restos óseos de camélidos es frecuente encontrar en los recintos: 1, 2, 3, 4, 5, 7, 8, 11, 13, 14, 15, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 26, 28, 29; pero todos muestran ser parte o ser restos de consumo humano, ya que están fragmentados, asociados a cenizas y a pequeños fragmentos de carbón. Como complemento presentamos las dentaduras encontrados en los siguientes: en el recinto 11 (Foto Nro. 203), recinto 13-A (Foto Nro. 204), recinto Nro.13-B (Foto Nro. 205), recinto Nro.19 (Foto nro. 206), recinto Nro. 21(Foto Nro 207), recinto Nro 25 (Foto Nro.208 y 209) y recinto Nro. 28 (Foto Nro. 210).

Las evidencias encontradas en Pusuquypata, es un indicador más de que el consumo de este camélido fue una constante, que se suma a otros estudios realizados en la cuenca del río Huarpa. Podemos citar el caso de Conchopata y Tunasniyoq (Pozzi Escot; Cardoza: 1986; 103-105) en la que se demuestra el consumo de camélidos dentro de la economía Wari. También tenemos “que en las ocupaciones correspondientes al Horizonte Medio de

Ayamachay y Pikimachay, la presencia de los Camélidos significa respectivamente 82.4% y 53.9% (Wing, 1986:257, tabla 10.6). Por otro lado, en las excavaciones que se realizaron en Conchopata, en las Capas A, B y C que cubre desde fines del Periodo Intermedio Temprano hasta las Épocas 1 y 2 del Horizonte Medio (según la cronología de Menzel, 1968), se encontró restos de Camélidos con un porcentaje equivalente al 21 %. De los análisis se deduce que su consumo ha sido indiscriminado, pues incluye tanto animales adultos como jóvenes, y que representaron la principal fuente de proteínas de la población (Pozzi-Escot, 1985:120)” (Bonavía: 1996,180). Para el caso de Conchopata, se confirma el consumo de animales jóvenes durante la época Wari. (Pozzi-Escot, Cardoza. 1986, 105).

Desde luego esta actividad, para el caso de la sierra, en particular para el área central andina, es producto de una larga secuela histórica, tal como nos lo demuestran los trabajos que se realizaron en sitios tempranos. Veamos el caso de Ruyru Rumi en las cercanías de Quinua, a 4,032 m. s. n. m., departamento de Ayacucho, en lo que corresponde al periodo pre cerámico que oscila entre los 6,800 y 6,200 a.C se evidencia en consumo de camélidos según reportan MacNeish y Garcia Cook (Bonavía: 1996, 125). Para el caso de Chupas, provincia de Huamanga a 3,496 msnm, fechada entre 4,710-4,610 a.C, hubo “posibles camélidos” (Bonavía: 1996, 125). Para el caso de la cueva de Pikimachay, en la fase Chihua, que corresponde a los 6,550- 5,100 a.C. Según Wing, dice que: “hay indicaciones más tempranas de lanoides domésticos” (Bonavía: 1996, 127). En Jaywamachay, a 3,350 msnm, a la que asigna 8.000-7,000 a.C. hubo “...huesos que parecen ser mayormente de llama” (Bonavía: 1996, 128). Para el caso de Ayamachay, situado a 3,000 msnm, en la capa a la que se atribuye 3,600-3,000 a. C., se dice que allí “los huesos de camélidos sugieren una ocupación de pastoreo...”. Igualmente se afirma la existencia de restos óseos de camélidos

para la fase Huanta, fase Puente, fase Jaywa, fase Piki, fase Chihua y fase Cachi (Bonavía:1996, 128-129). Para el caso del periodo inicial, a la que corresponde el sitio arqueológico de Wichqana, que oscila entre los 2,213 y 1,670 años a.C., reportó MacNeish, “corrales a menudo con huesos de camélidos” (Bonavía: 1996, 128-140). Para el periodo Temprano, en el sitio arqueológico de Wicqhana fechada entre los 1,200- 900 años a.C. se encontró Camélidos y estos “...fueron casi seguramente cazados o criados...” (Bonavía: 1996, 146). Igualmente ocurre con el sitio de Chupas, que está a 3,600 m. s. n. m., reporta Ochatoma la presencia de huesos de Camélidos asociados a la alfarería Chavinoide, que indica la importancia de la cría de camélidos en este periodo. (Bonavía: 1996, 147).

Para los sitios arqueológicos correspondientes al Horizonte Temprano, se reporta la presencia de restos óseos de camélidos. Tenemos el caso de Pikimachay, en la que un 41.1% corresponde a camélidos de la fauna consumida. Así también es para el caso de Jaywamachay, la mitad de los restos de los animales corresponden a los camélidos (Bonavía: 1996, 151). Asimismo se reporta la presencia de Camélidos para el caso de los sitios arqueológicos de Wisqana y Chupas. Para el caso de Jargampata, correspondiente al Horizonte Temprano, Ochatoma señala haber encontrado numerosos huesos humanos y de animales, entre ellos de camélidos (Bonavía: 1996, 151).

En lo que corresponde al Periodo Intermedio Temprano, MacNeish se refiere para la fase Huarpa, la existencia de caravana de camélidos. También ocurre en Ruyru Rumi, en lo que corresponde a la ocupación Warpa, existen abundantes restos óseos de camélidos (Bonavía: 1996, 159), que indica de que el consumo de camélidos fue común en período Wari, como nutritivo y segundo orden en importancia.

e.- Material Cerámico:

Otro elemento indicador que merece ilustrar es el caso de las cerámicas diagnósticas. Las cerámicas diagnósticas encontrada en algunas tumbas, como en los recintos vinculados a estas, merecen ser tratadas de una manera referencial, ya que los elementos como su iconografía y otros rasgos nos permiten datar la cronología relativa del sitio arqueológico.

Merece mencionar que la mayor cantidad de cerámica diagnóstica del sitio arqueológico de Pusuquypata, en un buen porcentaje corresponden al grupo Wamanga. Grupo cerámico, que según los especialistas (Vivanco et. al 1996), se caracteriza por el uso de motivos cursivos, ondulados y escalonados pintados en negro, blanco, gris y rojo sobre un fondo de engobe natural. Que cuyas características, según los especialistas, es de producción bastante burda en relación a la cerámica élite Wari.

El grupo cerámico Wamanga, que se difundió durante el Horizonte Medio en la región de Ayacucho y sus alrededores. Así lo vienen demostrando los reportes arqueológicos de los sitios de Aqo Wayqo, Muyu Orqo y Conchopata ubicados muy cerca a la ciudad de Huamanga, como también en sitio arqueológico de Azangaro, en Huanta, donde aparece el 79 %; similar caso ocurre para Taqsa Orqo (cuenca del río Pampas y Caracha) se encuentra un 99% (en Vivanco et. al:1996).

En la opinión de Anders (1978), este estilo tuvo su auge durante la época HM2. Sugiere esto a razón de que en Azángaro ha encontrado esta cerámica. Al margen de que otros investigadores creen que este grupo abarcaría desde el surgimiento, auge y ocaso del llamado estado Wari, motivo por la que su presencia se debe desde la época Warpa hasta la época Chanka (Vivanco et al.1996).

A este grupo Lumbreras lo denominó con el nombre de complejo Wari local (1960), y posteriormente con el nombre de Wamanga. Menzel lo denomina como el estilo Viñaque Secular (En Vivanco et al. 1996).

Podemos ver que el material ceramográfico recuperado en Pusuquypata, en un buen porcentaje pareciera corresponder al estilo Wamanga. Así tenemos las cerámicas recuperadas de la cista número 2 (C. Nro 2, S.O.), en la que se recuperó una ofrenda, que consiste en una pequeña vasija de cerámica en forma de un camélido (Foto Nro.15) (Lámina Nro 51:A). Otra ofrenda que consiste en una pequeña vasija recuperada de terceros (Foto Nro16) (Lámina 52:C), habría estado posiblemente en una hornacina ubicada en el interior de la cista. Respecto a la primera, esta presenta la forma de camélido. Que cuya característica no sólo es escultórica sino utilitaria, debido a que en su parte superior, “en su lomo del camélido” encontramos un orificio que permita colocar o hacer uso de su espacio interior de la vasija zoomorfa. En la historia de esta característica, es frecuente encontrar vasijas de este tipo en los sitios Wari, tal como lo mencionan los estudios arqueológicos. Una costumbre que según los registran los estudios arqueológicos, las representaciones más tempranas en cerámica de los Camélidos, comienzan desde Cupisnique de la costa norte (1,200-600 años a. C). “se trata de una vasija escultórica de una llama echada” (Bonavía: 1996, 221). Para el caso Wari esto no es novedad, ya que “Los artesanos de la cultura Wari (ca. 500-900 años d.C.) nos han dejado también hermosos ejemplares de representaciones de llamas. Son famosas las grandes llamas votivas en cerámica, que provienen de Pacheco (departamento de Ica, provincia y distrito de Nasca) y cuyo estilo es muy realista (Menzel, 1968:179.)” (Bonavía: 1996, 223).

Respecto a la otra pequeña vasija recuperada de terceros proveniente de la cista Nro 2, representa una pequeña cantimplora, que provista de dos asas verticales y decoradas

claramente al estilo Wamanga (Foto Nro16) (Lámina 52:C).

Otra de las cistas en la que se encontró ofrendas que consisten en vasijas y objetos de cerámicas, viene hacer la cista número 4. Donde se recuperó una pequeña vasija de cerámica del estilo Wamanga (Foto Nro. 21) (Lámina Nro 52:B) y otra ofrenda que consiste en una cabeza modelada de una puma, pintada de rojo oscuro y que presenta un orificio en su parte superior (Foto Nro. 22 y 23) (Lámina Nro. 52:A). En la opinión de Lidio Valdez (comunicación personal: 2004) tanto la vasija de la cista número 2 (Foto Nro16) (Lámina 52:C), como las vasijas de la cista número 4 (Foto Nro. 21) (Lámina Nro 52:B) y (Foto Nro. 22 y 23) (Lámina Nro. 52:A) parecieran corresponde la la época 2 del Horizonte Medio.

A esta colección se suman los materiales ceramográficos diagnosticos recuperados de los de más recintos. Tenemos el caso del recinto 2 (Lámina 53: A, B, C y D), que las tres primeras consisten en platos del estilo Wamanga; tenemos la cerámica del recinto 3 (Lámina 54:A y B). Otro plato del recinto número 2 presenta decoración con bloques escalonados, zigzag diagonal y líneas entrecruzadas (Lámina 55:A y B).

Estilos Wamanga, plato decorado con motivos de peine, similar a los encontrados por Anders en Azángaro, fueron encontramos en la cámara Nro 3, donde encontramos platos del estilo Wamanga (Lámina 57), también en el recinto 5 (Lámina 60: A y B) encontramos platos; en el recinto 7 platos (Lámina 67:C y E); en el recinto 8 se ubicó platos (Lámina 69:E y F); en el recinto 11 (Lámina 71:C y D); un plato en el recinto 14 (Lámina 76:A y B), un plato en la tumba de forma en bota (Lámina 76: C), platos en el recinto 17 (Lámina 82:E; Lámina 83:D y F); plato del recinto 18 (Lámina 84: B); tres plato del recinto 20 (Lámina 88: A, E y F); un plato del recinto 21 (Lámina 89: Ay B); un plato del recinto 25 (Lámina 94: A);

un plato del recinto 28 (Lámina 97: C); y otro plato del recinto 29 (Lámina 98:B).

Estilo Wamanga, en la que aparecen platos decorados con bandas de líneas onduladas, disco con puntos y líneas onduladas, tenemos un caso en el recinto 5 (Lámina 62:E), un plato en el recinto 19 (Lámina 85:D); y en el recinto 20 un plato (Lámina 88:D).

Estilo Wamanga en la que aparecen decoraciones en bloques escalonados, en zigzag diagonal, la cual tenemos en el recinto 3, un plato de decoración con bloques escalonados y líneas entrecruzadas (Lámina 55:A y B), en la cámara funeraria Nro .3 los platos (Lámina 57: A y B) como un cuenco (Lamina 58: A); un plato del recinto 4 (Lámina 59:A); Los dos platos del recinto 5 (Lámina 60:C y D) y el cuenco (Lámina 60:F); platos del recinto 6 (Lámina 65: A,B y C); platos del recinto 11(Lámina 71:A y B); platos del recinto 12 (Lámina 73: A y B), un plato del recinto 13-a (Lámina 74: A); un plato del recinto 15 (Lámina 77:A, B y C); platos el recinto 17 (Lámina 80: A, B, C y D) y (Láminas Ay B); platos del recinto 18 (Lámina 84: Cy D); platos del recinto 20 (Láminas 88: B), plato del recinto 25 (Lámina 94:D); y un cuenco del recinto 26 (Lámina 96:B).

Otro indicador es la presencia de cerámica del estilo Wari negro, y como tal encontramos en la cámara funeraria (**C.F.Nro. 1,S.O.**) que consiste en un vaso (Lámina 51:B9; Foto Nro 35) y un plato (Lámina 58:B), dos vasos del estilo Wari negro en el recinto 2 (Lámina 53: E y F), un cuenco y un vaso del estilo Wari negro del recinto 3: Cy D), un cuenco del recinto 11 (Lámina 70:A); un plato proveniente de la tumba en forma de bota (Lámina 76:E) y por último un cuenco del recinto 26 (Lámina 96:C).

En Posoqoyyata encontramos también vasijas del prestigioso estilo Wari, que tiene

clara utilidad para conservar la bebida (sea chicha o agua). Así tenemos grandes recipientes de base cónica, llamada *Maqmas*, que formaban parte del entierro 17 (Recinto 17) (Foto Nro. 53 y 54); igualmente otra *Maqma* de base cónica en el recinto 11 (Foto Nro.104); otra en el recinto 13.a, otra *Maqma* de base cónica (Foto Nro.109), otra *Maqma* en el recinto 18 (Foto Nro. 124); otro del recinto 19 del hallazgo 2 (Foto Nro. 126) y una base cónica del recinto 19, hallazgo 3 (Foto Nro 128), otros del recinto 21 hallazgo 2 (Foto Nro. 136), hallazgo 4 (Foto Nro. 138), una base cónica de *Maqma* del recinto 23, hallazgo 1 (Foto Nro.141); y otra del recinto 29 (Foto Nro, 153).

De la misma forma encontramos vasijas, llamadas *Qipiris*, que cuya utilidad era para transportar chicha. Así tenemos un gollete de un Qipiri o Jarra proveniente del recinto 2 (Lámina 53:D); otros 4 golletes de Qipiri o Jarra del recinto 5 (Lámina 64: A, B, D y E); un Qipiri hallada en el recinto 13-a (Foto Nro 111), un gollete de una jarra o Qipiri del recinto 15 (Lámina 79:A), tres golletes o cuellos de Qipiri o Jarra provenientes del recinto 17 (Lámina 82: F,G y H), dos cuellos o golletes de Qipiris o Jarras del recinto 20 (Lámina 86: F y G) , dos cuellos o golletes de Qipiris o jarras del recinto 24 (Lámina 92: C y D), y también *Tinajas* para depositar bebidas en pequeña cantidad en el momento de servir, como del recinto 4 (Lámina 59:B), lo del recinto 13-a (Lámina 74:B), otro del recinto 14 (Lámina 75:A), del recinto 19 (Lámina 85:I), recinto 20 (Lámina 86:H), encontramos en recinto 21, hallazgo 3 (Foto Nro.137); otra en el recinto 26 (Foto Nro.148), otros dos en el recinto 29 (Foto Nro. 150) y (Lámina 98:E).

Junto a estos encontramos recipientes (vasos), uno de los cuales proveniente de la cámara funeraria Nro. 3, y que consiste en un vaso de estilo Wari negro (Foto Nro. 35, Lámina Nro.51). Igualmente se logró ubicar dos vasos del estilo Wari Negro en el recinto 2

(Lámina 53: E y F), tres vasos del recinto 3, una de las cuales es Wari negro (Lámina 56). Una base de un vaso en el estilo Wamanga proviene de la cámara funeraria 3 (Lámina 58:C), mientras que seis vasos en el estilo Wamanga fueron hallados en el recinto 5 (Lámina 61:A; Lámina 63: A,B,C,D y E). Vasos adicionales provienen de los recintos 8 (Lámina 69: Ay B), 11 (Lámina 70: B y C) y 28 (Lámina 97:G). De la tumba en forma de bota se recuperó un vaso en el estilo Wamanga (Lámina 77: D).

CAPITULO VI

DISCUSIÓN

1.-Patrones de enterramiento Wari.

La presencia del sitio arqueológico de Pusuyuqkata en el valle de Huanta tiene un profundo significado histórico. Primero por que es uno de los pocos sitios que nos permite saber de cómo fue el tratamiento de los muertos durante los tiempos Wari. Desde luego las evidencias materiales, principalmente en lo que respecta a la cerámica, nos es un buen indicador para posibilitar una datación relativa de tiempo histórico a la que correspondería dicho sitio. Sin embargo, merece recordar que la mayor cantidad de cerámica diagnóstica de Pusuyuqkata corresponde al grupo Wamanga. De acuerdo a Anders, este estilo tuvo su auge durante la época HM2, lo que sugiere esto que Azángaro y Pusuyuqkata son contemporáneos. Anders (1989 B: 52) sostiene que el 95-100% de las vasijas temporalmente diagnósticas datan del Horizonte Medio Época 2. La presencia del estilo Viñaque, también perteneciente a la época 2 del Horizonte Medio (Menzel, 1964; Lumbreras, 1974 a) así lo confirma. Junto a dichos tuestos también se recuperó vasos del estilo Wari negro, perteneciente a la época 1 B del Horizonte Medio. De este modo, todo parece indicar que la cámara funeraria de Pusuyuqkata, y el mismo sitio en general, fue establecido a inicios de la época 1B del

Horizonte Medio y ocupado hasta la época HM2 (Valdez, Valdez y Bettcher 2001, 2005).

Una vez determinados su ubicación temporal, merece discutir la función y distribución espacial del sitio. Por las mismas limitaciones que denota la autorización del Instituto Nacional de Cultura (Resolución Directoral Nacional Nro.363 del Instituto Nacional de Cultura), la misma que indica que “en la modalidad de reconocimiento sistemático de superficie con excavaciones restringidas,” los trabajos efectuados en Pusuquypata siguen siendo limitados. En consecuencia, nos es imposible saber sobre una base de un contexto amplio. Como resultado, se sigue desconociendo si los entierros estaban ubicados bajo un ordenamiento preestablecido, o no. Las evidencias del que se dispone tienden a indicar que había un orden (Lámina Nro. 4). Además merece especular que los entierros que están asociados a las estructuras arquitectónicas pareciera que guardan un orden en torno a la cámara funeraria que está debajo del recinto 12. Desde luego, sólo los futuros trabajos de excavación aclararán dicho caso.

Lo resaltante de este estudio es que en Pusuquypata existen varias formas de enterramientos, siendo algunas bastante simples, mientras que otras más complejas y mejor elaboradas. En general, existen entierros en cistas, en cámaras, en hornacinas, en áreas libres y extendidas, entierros en las esquinas de los recintos y entierros en cistas en forma de bota. El significado de esta diversidad merece un separado análisis.

Otro rasgo característico es la presencia de los cráneos deformados en la mayoría de los entierros. Los restos de los cráneos recuperados de Pusuquypata, permiten observar dicha particularidad. En lo que respecta a la deformación craneana, merece mencionar que esta práctica entre los antiguos peruanos, tiene profundas raigambres culturales, así a la llegada de

los españoles esta fue una practica entre los Incas (Weiss 1962) Durante la sociedad Chanka, esta práctica no fue extraño, así durante nuestra prospección en sitios llamados Chanka, principalmente en tumbas, registré cráneos deformados, tales como en Ayamachay, en Marcas, Acobamba, como también en Ayauchco, en Julcamarca, dentro del departamento de Huancavelica (Valdez 2003b).

De acuerdo al antropólogo físico Brian Finucane, quien viene realizando los análisis de los restos óseos provenientes de las tumbas de Pusuquypata, (Comunicación Personal, agosto 2005), la totalidad de los cráneos identificables presentan rasgos de haber sido deformados. En su opinión, estas deformaciones presentan haber sido practicado mediante las fajas deformadoras (llauto). Ya que en la opinión de Weiss (1962), la deformación por llauto fueron predominantemente prácticas serranas. Desde luego la deformación craneana posiblemente fue una distinción social dentro de la sociedad Wari, o una distinción étnica grupal en el mundo andino. Las especulaciones de Brian Finucane van más allá, quien viene trabajando en el análisis de restos óseos de muchos sitios Wari: como del sitio arqueológico de Conchopata, del mismo sitio Wari y como del sitio arqueológico de Marayniyuq. Quien después de comparar los rasgos característicos de los cráneos provenientes de los sitios arqueológicos de Marayniyuq y Pusuquypata, considera que son los únicos sitios que muestran evidencias de cráneos que han sufrido la deformación craneana. Estos, según Brian Finucane (Comunicación Personal en agosto 2005), pudieran significar, que la dominación Wari llegó a respetar y mantener las diferencias étnicas de los pueblos sometidos. Como tal, posiblemente para el caso de Huanta, la dominación Wari tuvo esa consideración.

Lo que hasta ahora no podemos definir es: si Pusuquypata fue un sitio exclusivo para enterrar muertos o un sitio complementario de otras actividades más. Con los datos recogidos

hasta la fecha, podemos pensar que fue un sitio especializado para enterrar muertos y que cuyos recintos arquitectónicos estaban directamente vinculados a ella. Tomamos esta posición en función de los muchos objetos arqueológicos expuestos durante la excavación, que son objetos eminentemente rituales; donde vemos la ausencia de las cucharas. Este indicador nos aleja pensar de que las estructuras arquitectónicas no estaban orientados para función domestica, sino tal vez a la función del cuidado, preparación y todo el proceso de enterramiento de los muertos. La presencia de fragmentos de cerámicas con huellas de uso, no necesariamente nos pueden indicar que este sitio fue orientado a la función doméstica, si no que esas vasijas fueron tal vez de utilidad doméstica en vida de los futuros difuntos, y que al ocasionarse sus decesos estos formaron parte de su ofrenda, y algunos fueron parte del ritual durante el proceso de tratamiento de los muertos. Pero las futuras investigaciones en el sitio arqueológico de Posoqoykata aclararán nuestras dudas.

Merece aclarar que las tres cámaras funerarias de Pusuquypata, y la única cámara funeraria de Seqlas (Valdez, Bettcher y Valdez. 2000:2-7), presentan techos y zonas de acceso, y las zonas de acceso se encuentran orientadas hacia el Este. En primer lugar, la existencia de techos y zonas de acceso, significaría que durante la época Wari los muertos no fueron simplemente abandonados. Demuestra con suma claridad el interés y el esfuerzo que tuvieron en el cuidado de sus muertos. Una estructura accesible podía desde luego ser abierta y re-abierta en más de una ocasión, facilitando de ese modo el cuidado y tratamiento de los muertos, tal como se evidencia que algunos huesos muestran haber sido cubiertos de cinabrio. A demás, al margen de que dichos accesos son muy estrechos, no imposibilitaba el ingreso de otros cuerpos, motivo por el que dentro de dicha cámara se ha localizado varios individuos, que no necesariamente murieron contemporáneamente. Seguramente, por dicho acceso, los muertos eran introducidos y guardados junto a sus antepasados.

El reporte de Pizarro (1965-1571:192) menciona que durante la época Inka los cuerpos momificados de los ancestros eran periódicamente sacados de sus sepulturas a lugares públicos para ser adorados, consultados y compartir un brindis de chicha con los vivos. No sabemos si algo parecido fue practicado por los wari, aunque las evidencias provenientes de Pusuquypata sugieren que los cuerpos fueron sacados de sus lugares de descanso. Si es así, el acceso no solo fue útil para introducir nuevos cuerpos y ofrecer nuevas ofrendas, sino al parecer también para extraer a los mismos cuerpos.

La existencia de zonas de acceso orientados hacia el Este, posiblemente este relacionado para permitir el ingreso de los rayos solares al interior de la cámara. Pero podemos inferir que esto debería haber estado relacionado con las montañas del Razuwillka, montaña que se encuentra en la altura del valle de Huanta, considerada como el principal Wamani (Montaña Sagrada) del valle de Ayacucho. Ya Anders (1989) menciona cuando se refiere a la ocupación del sitio arqueológico de Azángaro, que probablemente fue creada por sus cercanía a las cumbres del Razuwillka, ya que esta es casa del *atún wamani* (deidad mayor de la montaña) de las cuencas del Ayacucho y del Pampas. “Por consiguiente, Razuwillka tiene y probablemente tuvo una notable importancia ritual y simbólica para toda la región” (Anders 1989a: 17). En tal sentido, la ubicación de los accesos de las cámaras funerarias ubicadas en Pusuquypata, estarían claramente vinculadas a esta deidad. Según Anders, Razuwillka es uno de los cuatro *wamanis* mayores reconocidos hoy día y durante épocas prehispánicas tardías en lo que puede considerarse el territorio nuclear del estado Wari (Los otros tres son Carawaraso, Ampay y Apacheta). De tal forma, según Anders (1989b:62) probablemente no es una coincidencia que los dos centros planificados Wari más importantes (Azángaro y Jincamocco) están construidos en cercana proximidad a dos de esos picos (Razuwillka y Carawaraso).

Queda claro que en el pensamiento de estas sociedades, se evidencia la concepción de la existencia más allá de la muerte. Testimonio de ello tenemos las tumbas exprofesamente construidas con sumo cuidado y con mucha maestría; la existencia de ofrendas que están directamente asociados a los restos óseos humanos; y se suma a ello, que los muertos eran enfardelados, envueltos con telas y sogas, las mismas que por la influencia del medio ambiente están en condiciones muy deterioradas que imposibilitaron su conservación. Toda esta actividad fue posiblemente preparada por personas especializadas. No sabemos si estos muertos antes de ser enterrados fueron sometidos a una práctica de momificación, o algo similar, tal como pareciera indicar la presencia de un conjunto de lascas de cuarzo (cuchillos) (Láminas Nro, 45, 46, 47, 48, y 49) halladas en el recinto 25, y que posiblemente cumplieron como material de cirugía para tratar a los muertos.

Otro caso que merece tratar es la presencia de las cámaras funerarias, que invita a discutir en función a la propuesta de Isbell (1997), en el sentido de que, las sociedades andinas que estaban organizadas mediante el sistema del ayllu, giraron en torno a la adoración de los cuerpos momificados de los ancestros que fueron cuidados y mantenidos en construcciones monumentales, identificables como el “sepulcro abierto”. Por otro lado, las sociedades que enterraban a sus muertos bajo tierra son identificables como careciendo de una organización basada bajo el concepto del ayllu. En lo planteado por Isbell, el “sepulcro abierto” habría hecho su aparición en la sierra norte (Cajamarca) durante el Periodo Intermedio Temprano y luego difundido hacia el sur, llegando al valle de Ayacucho alrededor del Horizonte Medio, época 2 (ver Isbell, 1997:187-188). Como tal, la organización del ayllu no habría sido institución que haya antecedido al estado Wari; más bien su aparición habría contribuido a la caída de dicho estado (Isbell 1997:298).

En la opinión de Isbell (1997), la presencia del “sepulcro abierto” y el cuerpo de los ancestros serían indicadores de la existencia de una organización social arqueológicamente identificable como el ayllu. Además, Isbell (1997:29) propone que “la historia del ayllu es la historia del cuerpo momificado de los ancestros y esta es la historia de las chullpas y formas mortuorias similares donde los cuerpos de los ancestros podrían ser cuidados”. Si es así, primero, que una estructura mortuoria es indispensable para la existencia del ancestro. Ya que Isbell (1997:139) plantea que “la mejor manera de detectar al ayllu en el pasado es mediante la ubicación del cuerpo de los ancestros y su sepulcro abierto”, el mismo que como ya se señaló habría hecho su aparición en la sierra durante el Periodo Intermedio Temprano.

Para el caso del valle de Ayacucho, el hallazgo de las cámaras funerarias de Pusuquypata y de Seqllas, son únicos. Donde por primera vez se observa la presencia de accesos, lo que implica que estas fueron tumbas accesibles. Características que no son compatibles con la propuesta de Isbell (1997). Ya que estas no son “sepulcros abiertos”, tampoco bajo tierra. Más bien estas cámaras combinan ambas categorías. La presencia de los restos de varios individuos de diferentes edades al interior de estas cámaras evidencia de que durante aquel tiempo ya había interés en mantener juntos los restos de sus muertos en estructuras cuidadosamente construidas para tales propósitos. Y, la existencia de accesibilidad, deja la posibilidad de que los cuerpos allí depositados, posiblemente, fueron venerados, alimentados, consultados y tal vez sus vestidos fueron renovados como en la época Inka. Pero para esto aún no tenemos evidencias concretas a razón de que, por la misma naturaleza de las tumbas y sumado a ello el medio climático, tal vez imposibilitaron realizar dicho acto. Pero a pesar de esta adversidad, tal como mencioné en páginas adelante, se ha encontrado algunos huesos que muestran en sus superficies restos de cinabrio.

En conclusión, las evidencias encontradas en el sitio arqueológico de Pusuquypata, y más los hallazgos de Seqlas y Marayniyuq, y las más recientes investigaciones relacionadas a las formas de enterramiento wari en el valle de Ayacucho dejan claro que durante el Horizonte Medio había una diversidad de estructuras mortuorias. En la opinión de Isbell (comunicación personal de Lidio Valdez: 2005), dicha variación refleja la existencia de “diferencias sociales y status”.

Para el caso de Pusuquypata, que dentro de la gama de sitios Wari estudiados hasta ahora, viene a ser un caso muy particular, debido a que en un reducido espacio que fue excavado, se han encontrado seis formas de enterramientos. Esto deja entender que por lo menos en el valle de Ayacucho, durante del dominio Wari, no había un solo patrón establecido para depositar a los muertos. Por ahora, no se sabe qué razones habrían favorecido a la existencia de esta diversidad. Podría ser, tal como menciona Isbell, reflejo de la existencia de “diferencias sociales y status”, ocupación en el sistema productivo, edad, sexo, procedencia, etc. Pero estos son temas aún por ser estudiados. A pesar de la existencia de fragmentos de cerámicas doméstica, restos óseos de camélidos y de cuy, asociado a cenizas y carbón, estamos lejos de plantear, de que estas fueran recintos habitacionales. Por cuanto los recintos de forma rectangular son muy pequeños, es probable que fueran utilizados para fines rituales orientados tal vez a ceremonias asociados a los entierros.

El valle de Ayacucho es depositaria de una basta gama de sitios arqueológicos que pertenecen a diferentes épocas de nuestra historia prehispánica (Benavides 1976; MacNeish 1981), en la que los escasos trabajos de investigación arqueológica, teniendo en cuenta su material diagnóstico recuperado de la superficie, llegaron a determinar su edad cronológica

temporal de algunos sitios Wari, entre 550-850 d.C. De estos, algunos sitios como la ciudad Wari, Conchopata, Aqo Wayqo, Azángaro y Marayniyoq, fueron y son objeto de estudio, que hasta la fecha han sido parcialmente excavados, motivo por la que su verdadera función de estos sitios están aún por determinarse (Isbell 1984; Pozzi-Escot 1985; Ochatoma 1987; Anders 1986; Valdez et. al. 1999). Dentro de este panorama de sitios escasamente estudiados del valle de Ayacucho, el sitio arqueológico de Pusuquypata es de particular importancia, entanto que provee datos novedosos para comprender las prácticas de enterramiento de una cultura como Wari (Valdez, Valdez y Bettcher 2005).

CAPITULO VII

CONCLUSIONES

Como resultado de esta investigación realizada en la provincia de Huanta, en el sitio arqueológico de Pusuquypata, llegamos a las siguientes conclusiones.

Primero.- El sitio arqueológico de Pusuquypata corresponde al Horizonte Medio. La presencia de la cerámica Wari hallada en diferentes contextos así lo sugiere (Láminas 50-98). Todo parece indicar que la cámara funeraria de Pusuquypata, y los demás tumbas del sitio en general, fueron construidas y utilizadas desde la época 1B del Horizonte Medio y continuadas hasta la época HM2, teniendo en cuenta la periodificación que hace Menzel. Esto quiere decir, que el sitio arqueológico en estudio, fue parte del sistema administrativo Wari, sistema que según los investigadores funcionó aproximadamente desde los años de 580 d.C. según Isbell, los años 550 d.C. en la opinión de Menzel y los años 600 d.C. según Lumbreras, hasta los finales del primer milenio.

El material ceramográfico diagnóstico de Pusuquypata, decíamos, corresponde mayoritariamente al estilo Wamanga y otros en menor escala como el caso del estilo Wari negro. El Estilos Wamanga (Viñaque secular) y Viñaque, ambos pertenecientes a la época 2 del Horizonte Medio (Menzel, 1964; Lumbreras, 1974 a). Mientras los vasos del estilo Wari negro, encontrados en dicho sitio, corresponden a la época 1 B del Horizonte Medio.

Segundo.- Queda claro que las tumbas del sitio arqueológico Wari de Pusuquypata varían en su forma y contenido. Así en este trabajo inicial presentamos seis formas de patrones de enterramiento (Lámina 9a). Esto evidencia que durante el periodo Wari, en la cuenca del río Huarpa, no hubo un sólo patrón de enterramiento, sino existieron varias (Valdez, Valdez y Bettcher 2005).

Tercero.- Queda manifiesto de que en el sitio arqueológico de Pusuquypata fue una práctica bastante común el enterramiento en cámaras funerarias, estructuras estas donde fue posible enterrar los restos de varios individuos. Dichas estructuras tienen un acceso, lo que indica que estas podían ser abiertas y re-abiertas (Valdez, Valdez y Bettcher 2001).

Cuarto.- Queda claro, que la sociedad Wari tuvo una concepción bastante clara acerca de la muerte. Los muertos no eran simplemente abandonados, sino todo parece indicar que eran cuidados y tal vez incluso protegidos y venerados. Existen algunas evidencias que permiten sostener que los muertos fueron cubiertos con tejidos y atados con soguillas. Por cuanto, fragmento de soguillas fueron también encontrados al interior de una de las cistas intactas excavadas; parece probable que los cuerpos si fueron tratados antes de ser depositados en las estructuras funerarias, y que seguramente esto consistió en envolver el cuerpo con tejidos, los mismos que finalmente fueron amarrados con soguillas. Finalmente, los muertos estaban dotados de ofrendas que se expresan en muchas variedades de objetos: platos, vasijas, conchas marinas, spondylus, restos fósiles, restos óseos de animales, metales, entre otros.

Quinto.- Finalmente, considerando que cráneos deformados no ocurren en muchos sitios Wari, su presencia en Pusuquypata parece indicar algo acerca del status social de los enterrados en este sitio. Este es otro tema que requiere un mayor estudio para así poder

conocer a la población Wari. Por ahora se puede adelantar algunas ideas, como que la rara ocurrencia de cabezas deformadas en sitios Wari del valle de Ayacucho pareciera indicar que la deformación craneana no fue una práctica generalizada, sino que posiblemente fue una práctica común de la élite dominante, y de no ser así, fue una práctica común de algunos grupos étnicos. Pareciera que este último fue lo que pasó. De ser así, se cree que la administración Wari llegó a respetar y mantener las diferencias étnicas de los pueblos sometidos. Como tal, posiblemente para el caso de Huanta, la dominación Wari tuvo esa consideración.

BIBLIOGRAFÍA

AUGUSTA José y Zdenek BURIAN.

1967 El Origen del Hombre. Ediciones Sílabas. Buenos Aires.

ANDERS M.B.

1986 Dual Organization and Calendars Inferred From the Planned Site of Azangaro- Wari Administrative. Tesis en la Cornell University.

1989a Azángaro: estructura y función de un sitio planificado. Primera Parte. En Boletín de Lima Nro. 64:15-32. Editorial los Pinos.

1989b Azángaro: estructura y función de un sitio planificado. Segunda Parte. En Boletín de Lima. Nro.65:51-66. Editorial los Pinos.

1991 Structure and function at the Planned Site of Azángaro: Cautionary Notes for the Model of Huari as a Centralized Secular State. en Huari Administrative Structure. Washington, D. C.

1998 El Estilo Wamanga: Resistencia y Subversión simbólica manifiestas en la cerámica del Horizonte Medio 2. En la revista de Arqueología Nro: 1, Conchopata Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Facultad de Ciencias Sociales. Pg 138-162.

ANGELES Rommel y Denise POZZI-ESCOT

2000a Investigaciones Arqueológicas en Huaca Malena, Valle de Asia. En Arqueológicas. Museo Nacional De Arqueología, Antropología e Historia del Peru. Pp 63-77. Lima

2000b Textiles del Horizonte Medio: Las Evidencias de Huaca Melena. En Boletín de Arqueología PUCP Nro 4, Huari y Tiwanaku: Modelos vs. Evidencias. Primera parte. Pp 401-424.

BAUTISTA LEONI, Juan.

2000 Investigando Ñawinpuquio: Nuevos aportes al estudio de la cultura Huarpa y del Periodo Intermedio Temprano en el Valle de Ayacucho. En Boletín de Arqueología PUCP. Nro. 4. Pp 631-640.

BRAGAYRAC D.,E.

1991 Archaeological Excavation in the Vegachayoq Moqo Sector of Wari, en: Huari Administrative Structure. Washington, D.C.

BENAVIDES, Mario.

1976 Yacimientos Arqueológicos de Ayacucho. Universidad de Huamanga, Ayacucho.

1984 Carácter del Estado WARI. UNSCH. Ayacucho-Perú.

- BERROCAL AVILES, Marcelina.
1991 Estudio Arqueológico en Muyu Orqo. Informe Grado Académico. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- BONAVIA Duccio.
1991 Perú: Hombre e Historia. Desde los orígenes hasta el siglo XV.
- 1996 Los Camélidos sudamericanos. Una introducción a su estudio. IFEA-UPCH-Conservation Internacional.
- BRACK, Antonio.
s.f El ambiente en que vivimos. Editorial Salesiana, Lima
- BRACK Antonio y Cecilia MENDIOLA.
2000 Ecología del Perú. Bruño. Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo. Perú.
- BUIKSTRA, J.E & UBELAKER, D. H.
() Standards for Data Collection from Human Skeletal Remains. 202p.; Arcansas Archaeological Survey Research. Series Nro 44.
- BURGER Richard.
1998 Excavaciones en Chavín de Huantar. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial.
- CARDENAS Mercedes y José HUDTWALCKER.
1997 Prácticas Funerarias en Puerto Supe, Dpto. Lima Durante el Horizonte Medio. En La Muerte en el Antiguo Perú. Contextos y conceptos funerarios. Boletín de Arqueología PUCP. Vol.1. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo editorial
- CASTILLO Luis Jaime.
2000 La presencia Wari en San José de Moro. En Boletín de Arqueología PUCP Nro. 4. Huari y Tiwanaku: Modelos vs. Evidencias. Primer parte. Pp. 143- 179.
- CIEZA DE LEON, Pedro.
1973 La Crónica del Perú. Ediciones PEISA. Lima. 262pg.(1553).
- GONZÁLEZ CARRÉ, Enrique.
1992 Historia Prehispánica de Ayacucho. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Lluvia Editores.
- GONZALEZ CARRE Enrique y Enrique BRAGAYRAC.
1986 El Templo Mayor de Wari. Ayacucho. En Boletín de Lima Nro. 47:9-20.
- HERSKOVITS, Melville
1974 El Hombre y sus obras. Fondo de Cultura Económica. México.
- ISBELL William.
1977 The Rural Foundation for Urbanism. University of Illinois, Chicago.

- 1985 El Origen del Estado en el Valle de Ayacucho. Revista Andina. Año 3, Nro 1.
- 1997 Mummies and Mortuary Monuments: a postprocessual prehistory of Central Andean Organization. Austin: University of Texas Press.
- 2000 Repensando el Horizonte Medio: El caso de Conchopata, Ayacucho, Perú. En Boletín de Arqueología PUCP. Nro. 4. Pp.9-68.
- 2001 Wari en Palpa y Nasca: Perspectivas desde el punto de vista funerario. En Boletín de Arqueología PUCP. Nro.5. Wari y Tiwanaku: Modelos vs. Evidencias. Segunda Parte. Pp.555-584.

JAMES. E. O.

- () Historia de las Religiones. Alianza Editorial. Madrid.

KAULICKE, Peter.

- 1997 La Muerte en el Antiguo Perú. Contextos y conceptos funerarios: una introducción. En Boletín de Arqueología PUCP. Muerte en el Antiguo Perú. Pp 7-55. Vol. 1. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial.
- 2000 La Sombra de Pachacamac: Huari en la costa central. En Boletín de Arqueología PUCP. Nro. 4. Huari y Tiwanaku: Modelos vs. Evidencias. Primera Parte. Pp 313-358.

LOPEZ CORDOVA, Walter.

- 1998 Excavaciones Arqueológicas en Muyu Orqo. Temporada 1993-1994. Informe de Prácticas Pre-profesionales. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho.

LUMBRERAS, Luis.

- 1960 "La cultura de Wari, Ayacucho" En: Etnología y Arqueología, Vol. 1, Pp.: 130-227. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- 1974 Las Fundaciones de Huamanga: hacia una prehistoria de Ayacucho. Club de Huamanga, Editores. Lima
- 1980 El Imperio Wari. En Historia del Perú. Tomo II. Antiguo Perú. Pag.11-91. Editorial Mejía Baca. 1980.
- 1981 La Arqueología como ciencia social. Ediciones Peisa. Lima Perú

MACHACA CALLE, Gudelia.

- 1996 Secuencia Cultural y Nuevas Evidencias de Formación Urbana en Ñawimpuquio. Tesis para optar el Título de Licenciada en Arqueología. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho.

MEJÍA, XESPPE, Toribio

- 1978 Kausay: alimento de los Indios. En: Tecnología Andina, Pp: 207-226. R Ravines, Com. INTINTEC-I.E.P.. Lima.

- MENZEL, Dorothy.
1968 La Cultura Huari. Serie: Las Grandes Civilizaciones del Antiguo Perú. Tomo IV. Compañía de Seguros y Reaseguros Suiza Peruana. Lima.
- MOSELEY.M.
1992 The Incas and their Ancestors: The archaeology. New York: Academic Press. 338pg.
- OCHATOMA PARAVICINO, José.
1988 Aqo Wayqo: poblado rural de la época wari. Ministerio de la Presidencia. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Lima-Perú.
- OCHATOMA P. José y Martha CABRERA
2000 Arquitectura y áreas de actividad en Conchopata. En Boletín de Arqueología PUCP. Nro 4. Wari y Tiwanaku: Modelos vs. Evidencias. Primera Parte Pp.449-488.
2001 Poblados Rurales Huari: Una visión desde Aqo Wayqo. Primera Edición. Ediciones CANO asociados. SAC.
- PATTERSON T.
1991 The Inca Empire: the formation and disintegration of a pre-capitalist state: New York: Berg Publishers, Inc. pg.211.
- PEREZ, Ismael
2000 Estructuras Megalíticas Funerarias en el Complejo Huari. En Boletín de Arqueología PUCP Nro.4. Huari y Tawanaku: Modelos vs. Evidencias Primera Parte. Pp 489-505.
- PEREZ, I y José OCHATOMA
1997 Viviendas, talleres y hornos de producción alfarera Huari en Conchopata. *Conchopata* 1:72-137. Ayacucho. Universidad de Huamanga.
- PIZARRO, Pedro.
1965 (1571) Relación del Descubrimiento y Conquista de los Reinos del Perú. Biblioteca de Autores Españoles. Tomo CLXVIII. Pp.159-242. Ediciones Atlas, Madrid.
- POZZI-ESCOT, Denise
1991 Conchopata: a Community of Potters. In Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Governmente. 8W.H. Isbell y G.F. McEwan. eds.) 81-92. Washington, D.C.:Dumbarton Oasis.
- POZZI-ESCOT, D. ALARCON, M. Y VIVANCO.
1993 Instrumentos de Alfareros de la época Wari. Bulletin de l'Institut Francais d'Etudes Andines 22(2):467-496.
- POZZI-ESCOT, Denise
1985 Conchopata: un poblado de especialistas durante el Horizonte Medio. Bulletin de l'Institut Francais d'Etudes Andines 14(3-4): 115-129.

POZZI-ESCOT Denise y Cármen Rosa CARDOZA.

1986 El Consumo de Camélidos, entre el Formativo y Wari en Ayacucho. INDEA y Universidad de Huamanga, Ayacucho.

PULGAR VIDAL, Javier.

1976 Geografía del Perú. Las Ocho Regiones Naturales del Perú. Ed. Universo, Lima.

RAVINES

1989 Arqueología Práctica. Editorial Los Pinos E.I.R.L. Lima.

ROFES Juan.

2000 Sacrificio de cuyes en el Yaral, comunidad prehispánica del extremo sur peruano. En Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos. Tomo 29. Nro 1. PP 1-13.

SAWYER, Alan R.

1963 Tiahuanaco Tapestry Design. Textile Museum Journal I (2). Dec Washington D.C.

SCHREIBER, Katharina

2000 Los Waris en su contexto Local: Nasca y Sondando. En Boletín de Arqueología PUCP. Nro 4. Huari y Tiwanaku. Modelos vs. Evidencias. Primera Parte. Pp 425-447.

SEGURA Rafael.

1997 Los Contextos Funerarios de fines del Horizonte Medio en la Necrópolis de Ancón. Perspectivas de Análisis e Investigación. En Boletín de Arqueología PUCP. Vol. 1. Pp 241-252.

1988 La época Huari como integración de las sociedades regionales. En Revista Andina, año 6, Nro 1, julio. Pp.67-133. Cusco, Perú. Centro Bartolomé de las Casas.

TOPIC John y Teresa LANGE TOPIC.

2000 Hacia la comprensión del fenómeno Huari: Una perspectiva norteña. En Boletín de Arqueología PUCP. Nro.4. Huari y Tawanaku: Modelos vs. Evidencias Primera Parte. Pp 181-217.

VALDEZ, Julio Ernesto.

2003 Sitios Arqueológicos Wari en el Valle de Huanta, Ayacucho. En Revista Arqueológica Warpa Nro. 5. Pp 3-25. Huanta. Ayacucho.

VALDEZ, L. M.

2002 Marayniyoq: evidencias de producción de chicha en un establecimiento Wari. *Gaceta Arqueológica Andina* 26:69-86.

VALDEZ, L. M., J. E. VALDEZ, K. J. BETTCHER & C. VIVANCO.

2000 Marayniyoq un establecimiento Wari en el Valle de Ayacucho, Peru. En Boletín de Arqueología PUCP Nro4, 549-564.

VALDEZ, L. M., K. J. BETTCHER & J. E. VALDEZ.

2000 Una Cámara Funeraria en Seqllas, valle de Ayacucho. *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología* 3(7): 2-7. Universidad Mayor de San Marcos, Lima.

- VALDEZ, L. M., J. E. VALDEZ & K. J. BETTCHER.
2001 Posoqoykata, un cementerio Wari en el Valle de Ayacucho, Perú. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 30 (2): 335-357.
- VALDEZ, L. M., J. E. VALDEZ & K. J. BETTCHER
2005 Prácticas funerarias Wari del valle de Ayacucho, Perú. *Corriente Arqueológica* 1:173-198.
- VIVANCO Cirilo, GONZALEZ Enrique, LOPEZ Máximo.
1996. Análisis de la Cultura Material. En *El Templo Mayor en la Ciudad de Wari. Estudios Arqueológicos en Vegachayoq Moqo- Ayacucho*. Oficina de Investigaciones. Laboratorio de Arqueología. Facultad de Ciencias Sociales. UNSCH.
- WILLIAMS Patrick y Johny ISLA.
2001 Inestaciones Arqueológicas en Cerro Baúl, un enclave Wari en el Valle de Moquegua. En *Gaceta Arqueológica Andina* Nro 26, Junio pp.87-120.
- WING, Elizabeth
1975 a "La domesticación de animales en los Andes". En: *Allpanchis* 8, vol.VIII,pp: 25-44. *Revista del Instituto Pastoral Andino*, Cusco. Perú.
- WISE, Karen.
1999 Kilómetro 4 y la ocupación del Periodo Arcaico en el Área de Ilo, al sur del Perú. En *Boletín de Arqueología PUCP*, Nro 3, pp. 335-363.
- ZAPATA RODRIGUEZ, Julinho.
1997 Arquitectura y Contextos Funerarios Wari en Batan Urqu, Cuzco. En *Boletín de Arqueología PUCP*. Vol 1: Muerte en el Antiguo Perú, Contextos y conceptos funerarios. Pp.165-207. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial.
- 1998 Los Cerros Sagrados: Panorama del Periodo Formativo en la Cuenca del Vilcanota, Cuzco. En *Boletín de Arqueología PUCP*, Nro. 2. *Perspectivas Regionales del Periodo Formativo en el Perú*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial

ANEXO:

FOTOS



Foto Nro. 1: Ubicación del sitio arqueológico de Posoqoyyata

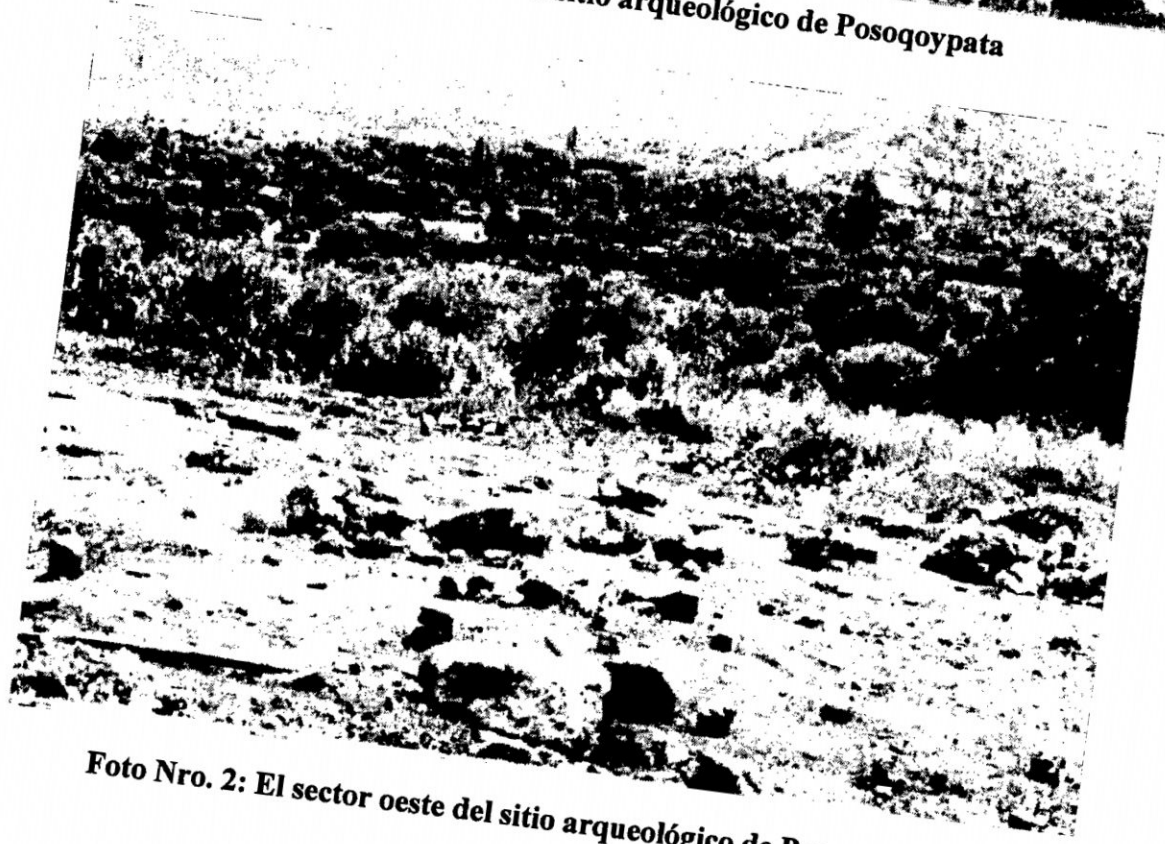


Foto Nro. 2: El sector oeste del sitio arqueológico de Posoqoyyata



Foto Nro. 3: El sector oeste del sitio arqueológico de Posoqoyyata



Foto Nro. 4: Área del sector oeste, donde fueron expuestos las tumbas circulares.



Foto Nro. 5: Excavaciones iniciales del sector este del sitio arqueológico de Posoqoykata.



Foto Nro. 6: Área del sector este, donde fueron expuestos las estructuras rectangulares.

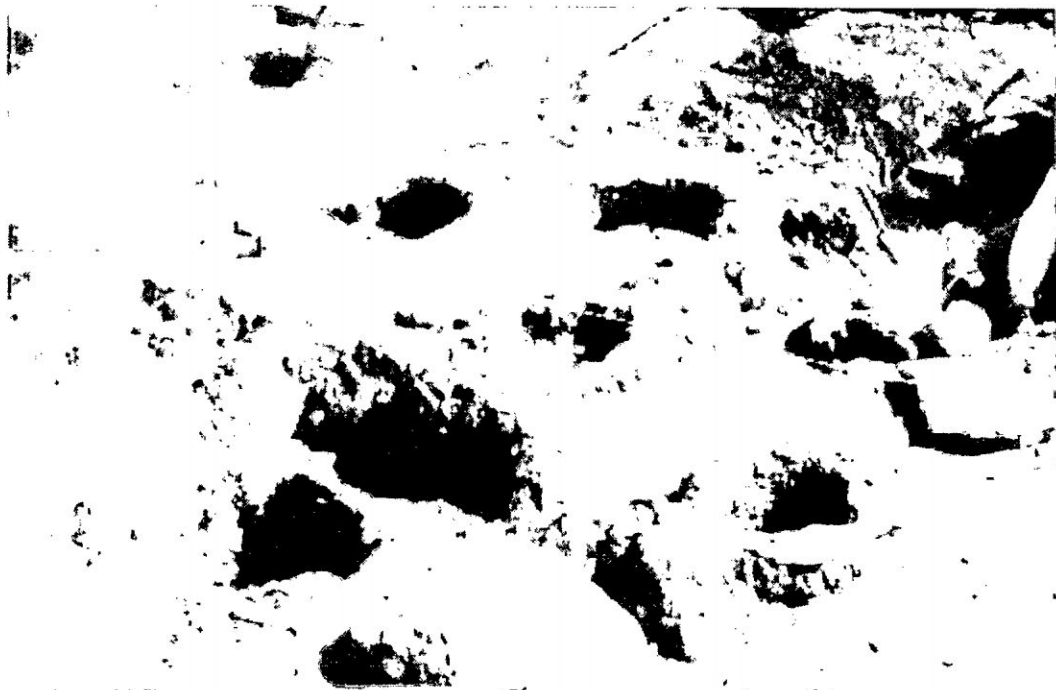


Foto Nro. 7: Las tumbas circulares (cistas) expuestas en el sector oeste del sitio arqueológico de Posoqoykata.

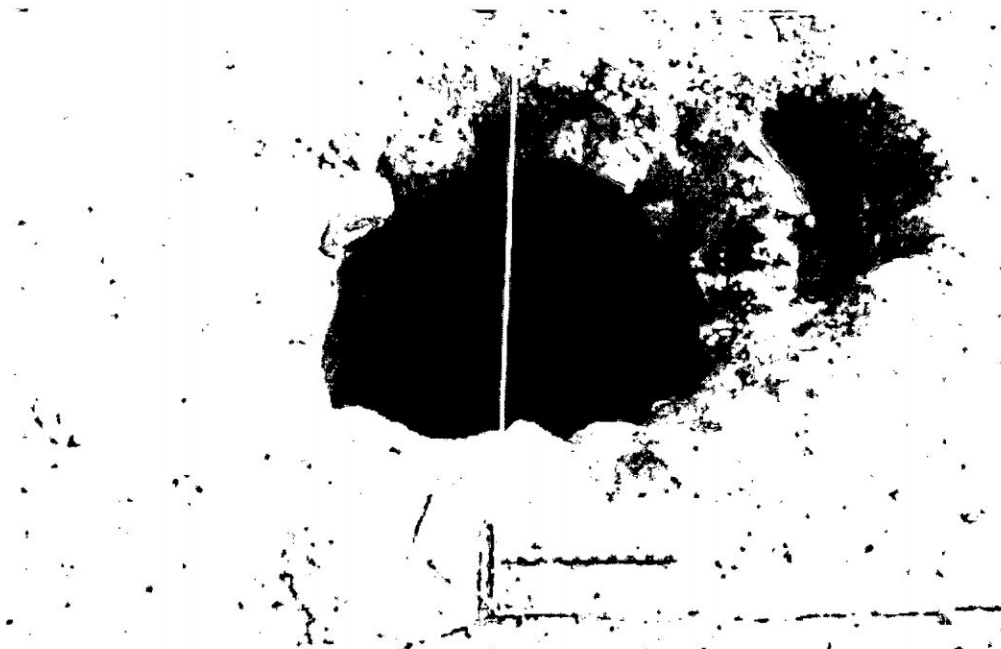


Foto Nro. 8: La Cista número 1 hallado en el sector oeste.



Foto Nro. 9: Vasija hallada en la Cista Nro 1, Véase es una pequeña olla trípode



Foto Nro. 10: Vasija hallada en la Cista Nro 1, Véase es una pequeña botella que presenta una asa puente.



Foto Nro. 11: Condición en la que fue hallada la cista Nro. 2

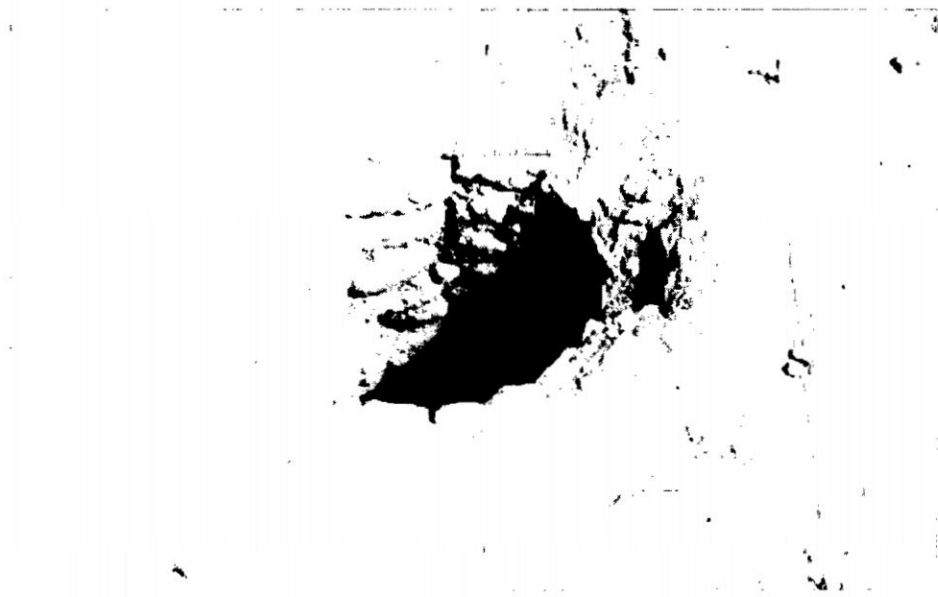


Foto Nro. 12: La Cista Nro. 2 hallada en el sector oeste.

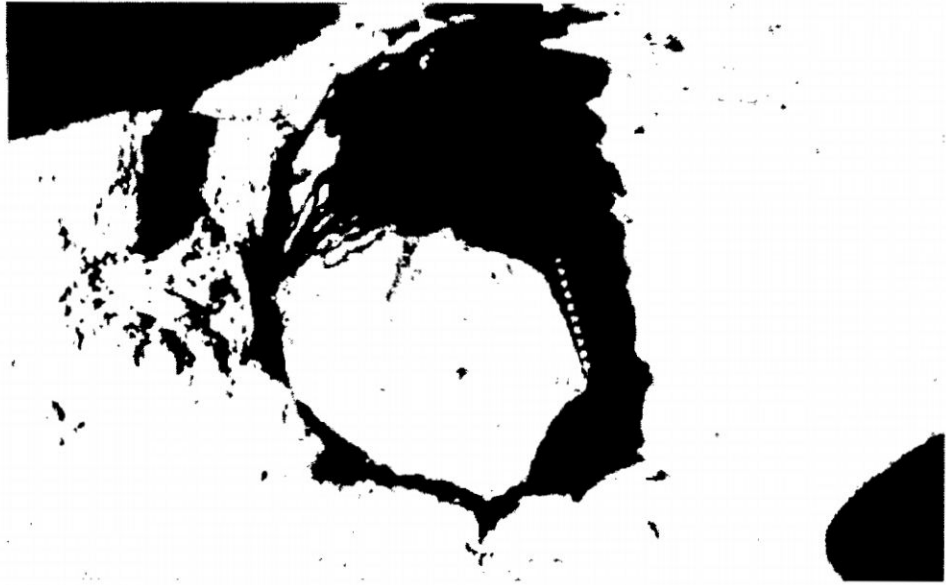


Foto Nro. 13: Véase el piso de la Cista Nro 2, en la que aparece una piedra con un pequeño orificio.

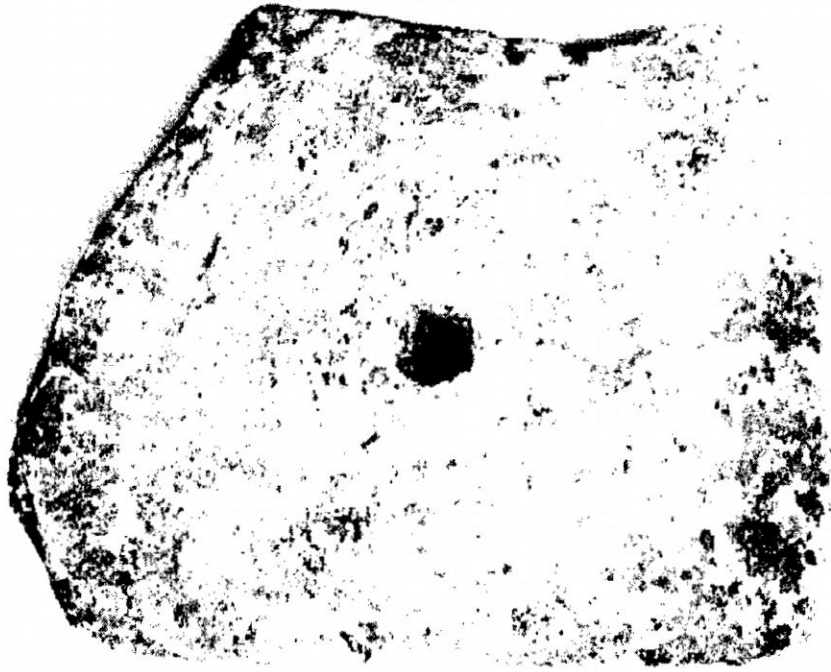


Foto Nro. 14: Véase la piedra con orificio que aparece en el piso de la cista Nro. 2.



Foto Nro. 15: Véase la vasija zoomorfa que representa a un camélido, proveniente de la cista Nro. 2.



Foto Nro. 16: Véase la vasija del estilo Huamanga el piso de la cista Nro. 2.

Foto Nro. 17: Véase el pedazo de tela hallado en la cista Nro 2.



Foto Nro. 18: Véase el interior de la cista Nro. 2, en la que aparecen los restos óseos humanos muy deteriorados.



Foto Nro. 19: Véase en las condiciones en la que se hallaba la cista Nro. 4.

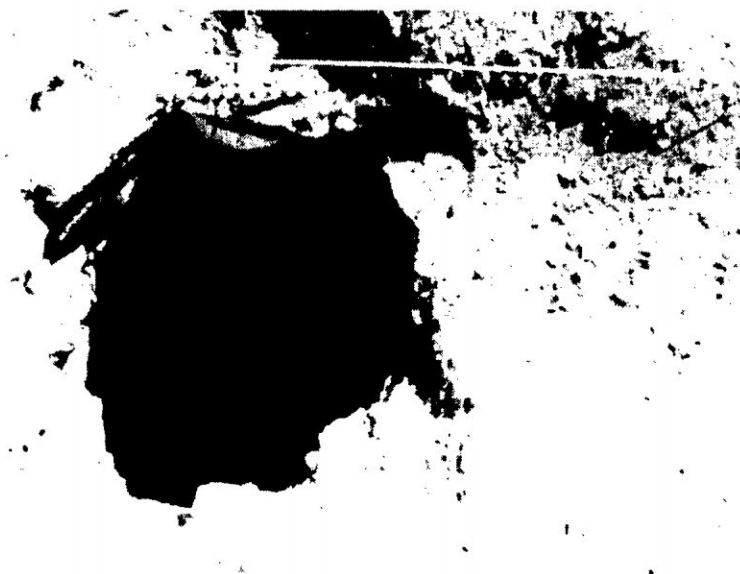


Foto Nro. 20: Véase a la cista Nro. 4.

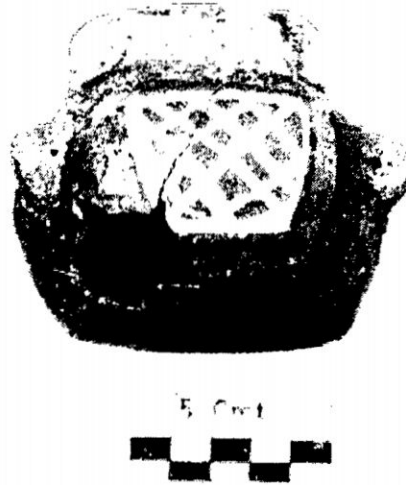


Foto Nro. 21: Véase la vasija del estilo Huamanga, hallado en la cista Nro. 4.



Foto Nro. 22: Véase el rostro de un felino hecho en arcilla, que formó parte de la ajuar funerario de la cista Nro. 4.

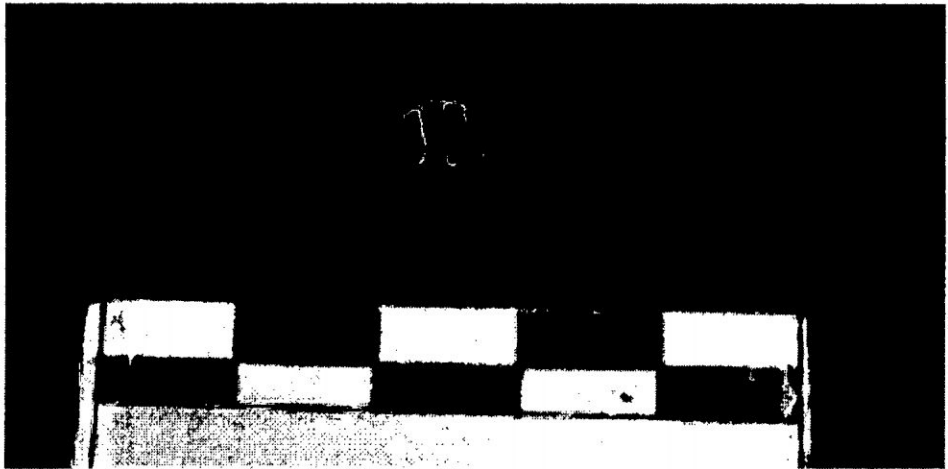
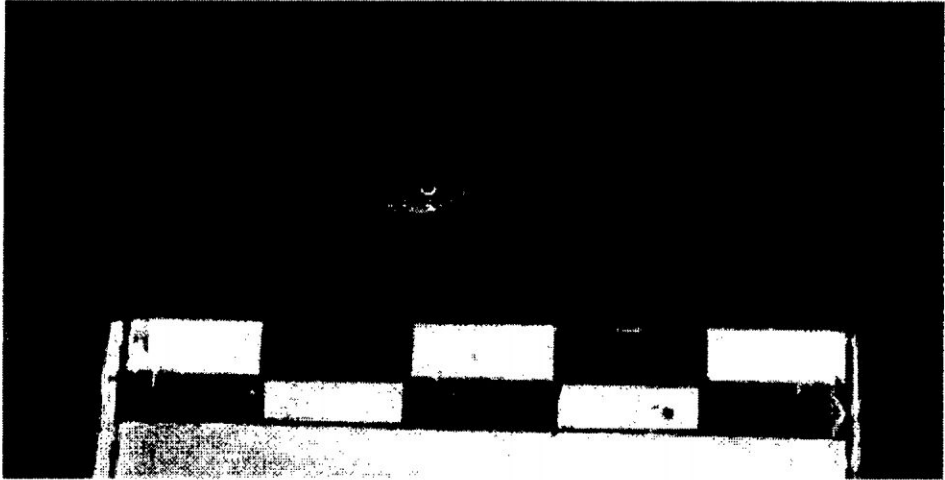


Foto Nro. 23-a: Véase una vértebra de pez, proveniente de la cista 4.

Foto Nro. 23: Véase el rostro de un felino hecho en arcilla, que formó parte del ajuar funerario de la cista Nro. 4.



Foto Nro. 24: Véase la Cista número 5, excavado en suelo natural.



Foto Nro. 25: Véase la Cista número 7.

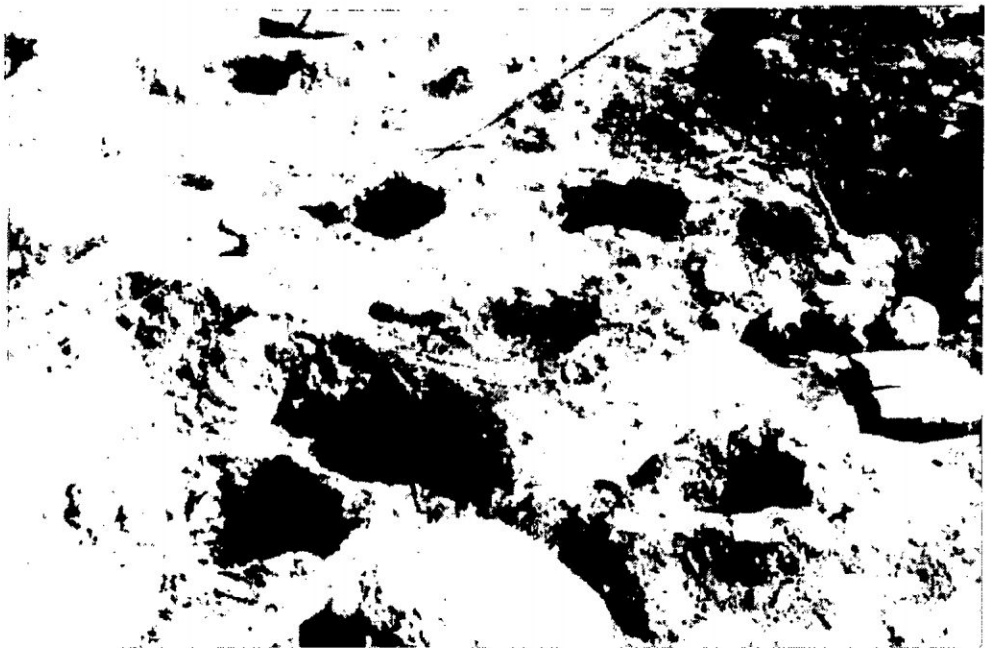


Foto Nro. 26: Véase la Cista Número 10 y las demás cistas pequeñas.



Foto Nro. 27: Véase la Cista Número 10.



Foto Nro. 28: Véase un silbato antropomorfo encontrado en la cista Nro. 11.

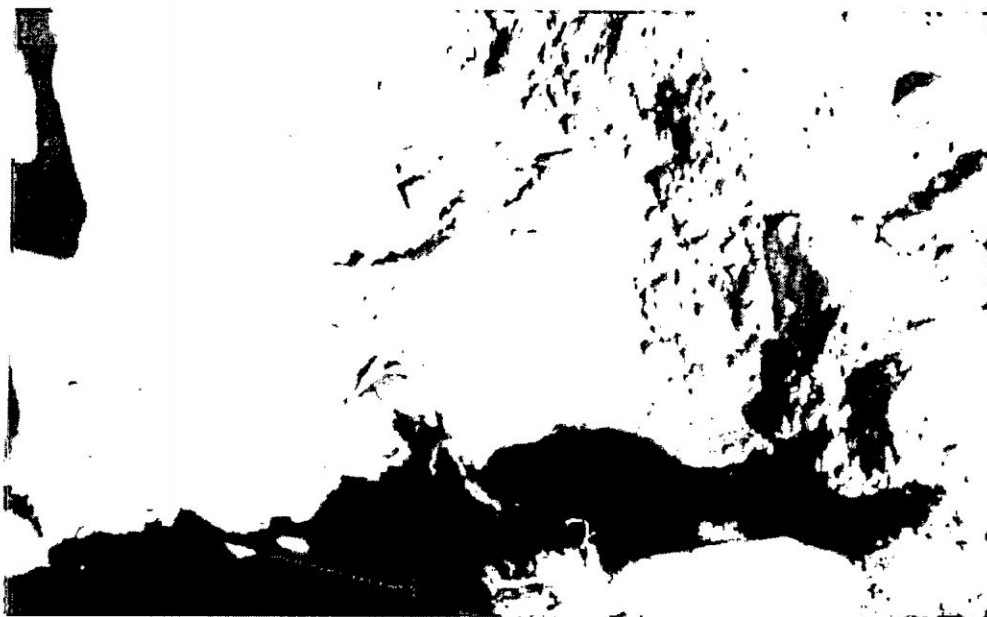


Foto Nro. 29: Véase la Cista Número 10 y las demás cistas pequeñas.



Foto Nro. 30: Véase la estructura de la cámara funeraria número 3.

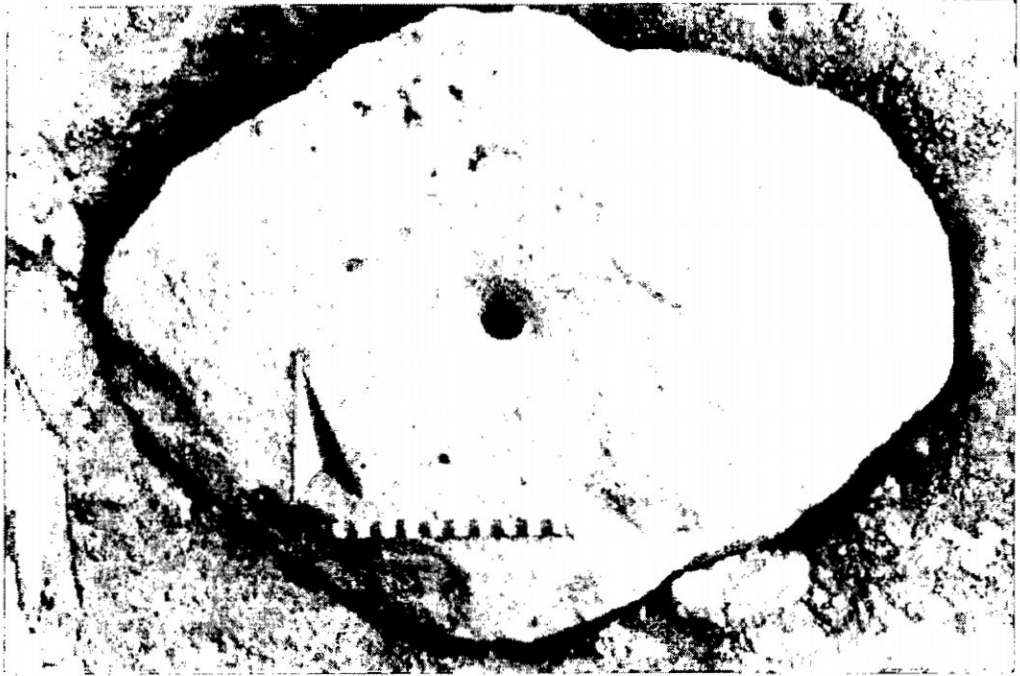


Foto Nro. 31: Véase una de las planchas de piedra que presenta un orificio.



Foto Nro. 32: Véase otra de las planchas de piedra que presenta un orificio.



Foto Nro. 33: Véase una pequeña tumba de forma rectangular dentro de la cámara funeraria número 3.



Foto Nro. 34: Véase la puerta de acceso y/o hornacina de la cámara funeraria Nro. 3.



Foto Nro. 35: Véase un vaso de estilo Wari Negro proveniente de la cámara funeraria.

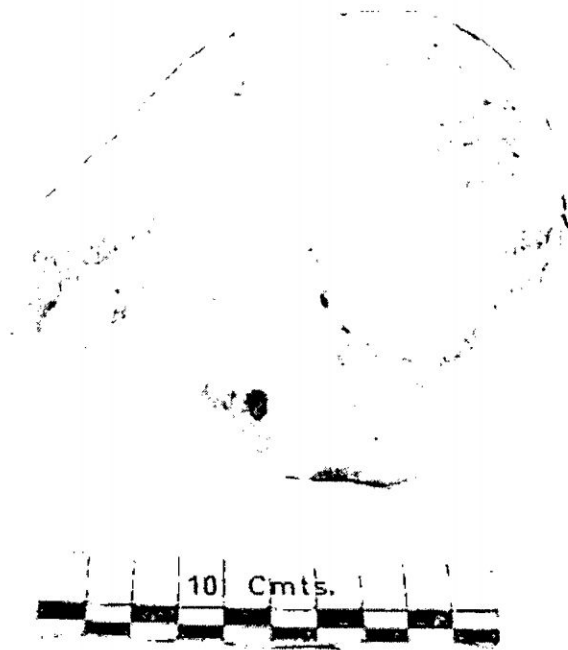


Foto 36: Vista del lado izquierdo de uno de los cráneos de la cámara funeraria número 3



Foto 37: Vista del lado derecho de uno de los cráneos de la cámara funeraria número 3.

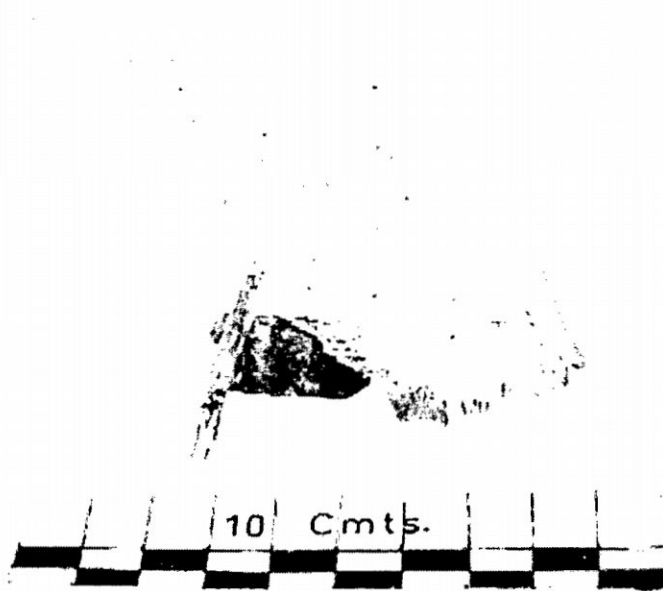


Foto 38: Vista del lado derecho de uno de los cráneos de la cámara funeraria número 3.



Foto Nro. 39: Véase la Cámara Funeraria número 15 de forma rectangular.



Foto Nro. 40: Véase la Cámara Funeraria número 15 de forma rectangular.

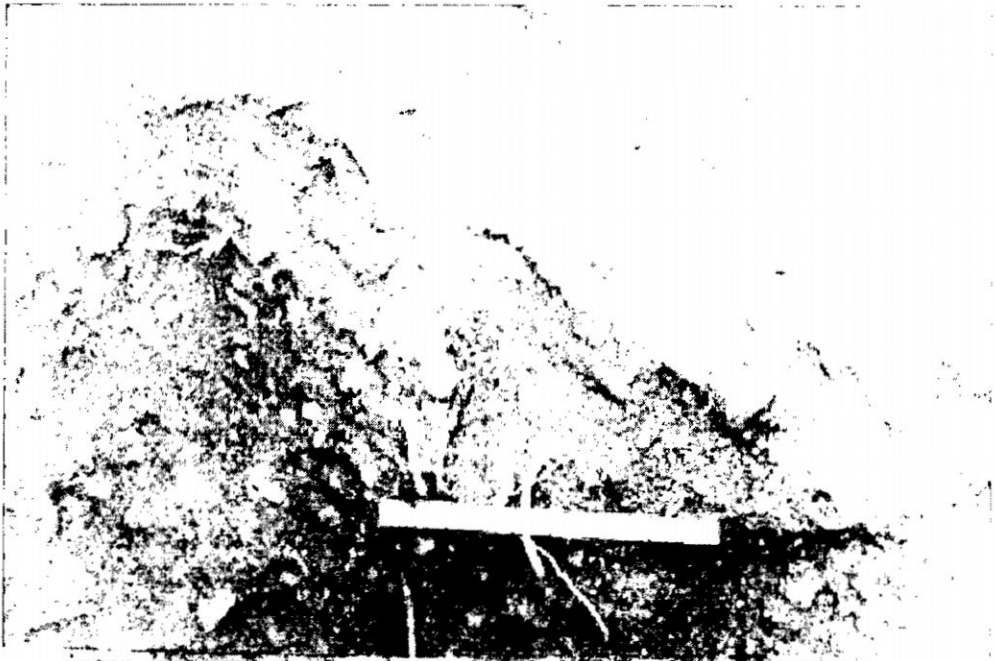


Foto Nro. 41: Véase los restos óseos destruidos dentro del la Cámara Funeraria número 15 de forma rectangular.

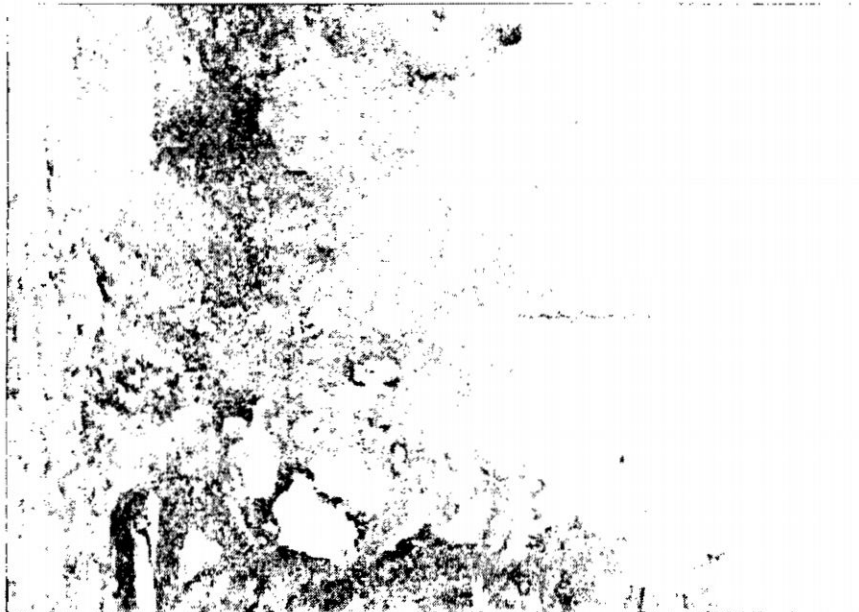


Foto Nro. 42: Véase los restos óseos destruidos dentro del la Cámara Funeraria número 15 de forma rectangular.



Foto Nro 43: Vista desde el lado derecho del hueso frontal del cráneo de la tumba 15



Foto Nro 44: Vista desde el lado derecho del hueso frontal de uno de los cráneos de la tumba 15

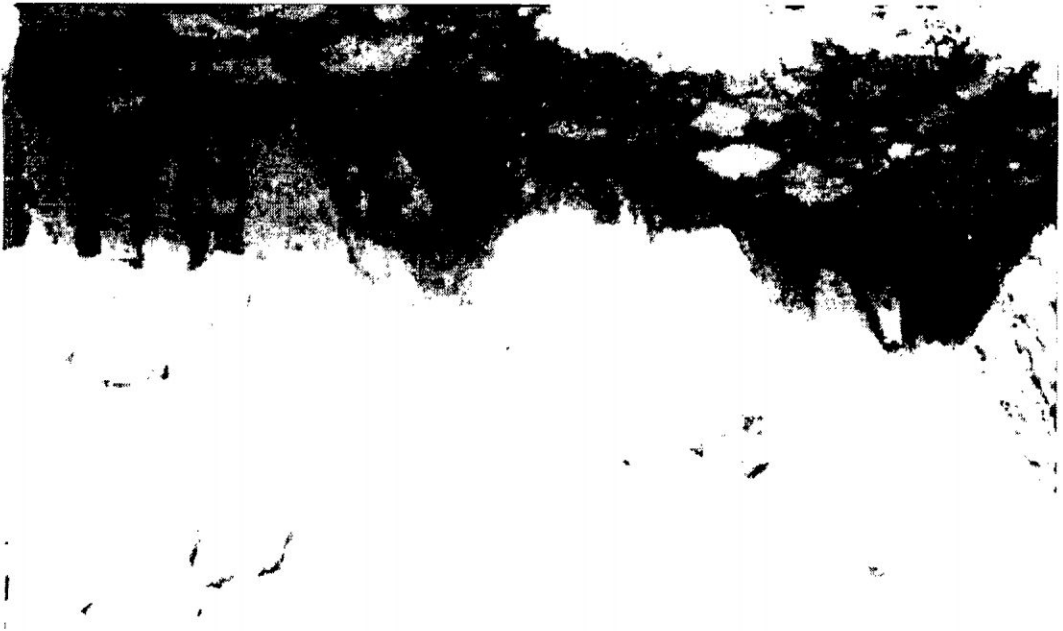


Foto Nro. 45: Véase el piso del recinto 12, que a la vez es techo de la cámara funeraria.

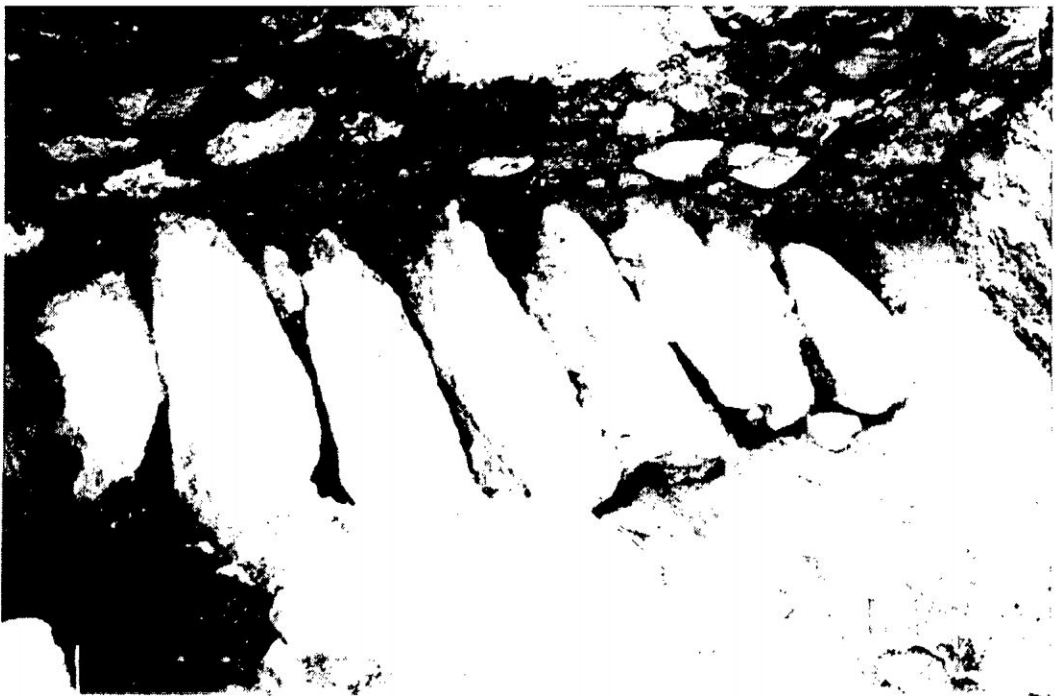


Foto Nro. 46: Véase el piso del recinto 12, que a la vez es techo de la cámara funeraria.

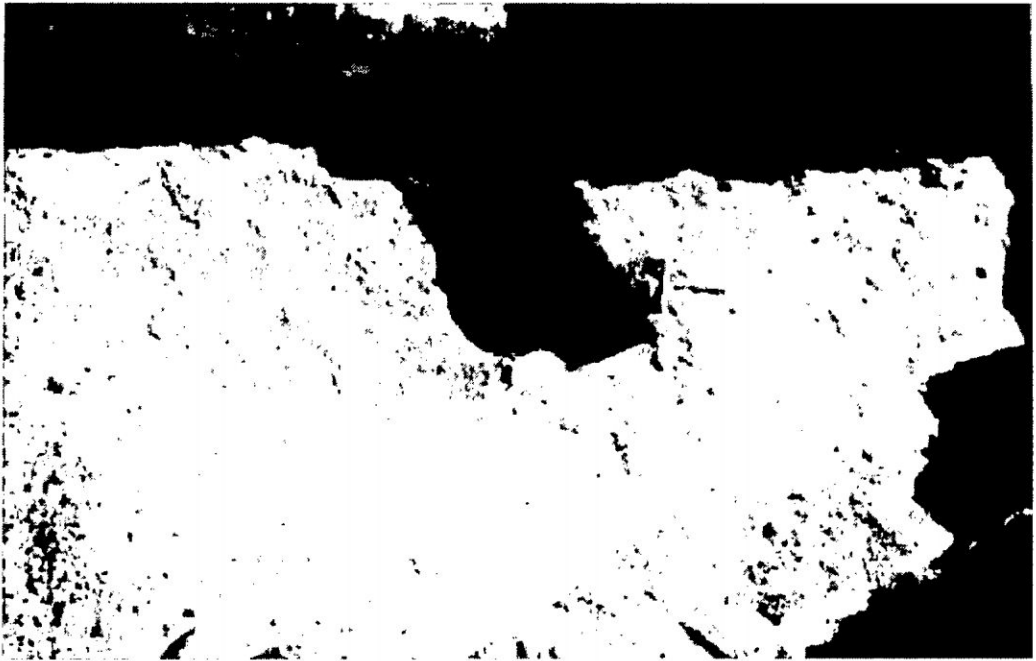


Foto Nro. 47: Véase el acceso encontrado debajo piso del recinto 11, que se comunica con la cámara funeraria.



Foto Nro. 48: Véase una de las tres vasijas encontradas en el interior de la cámara funeraria.

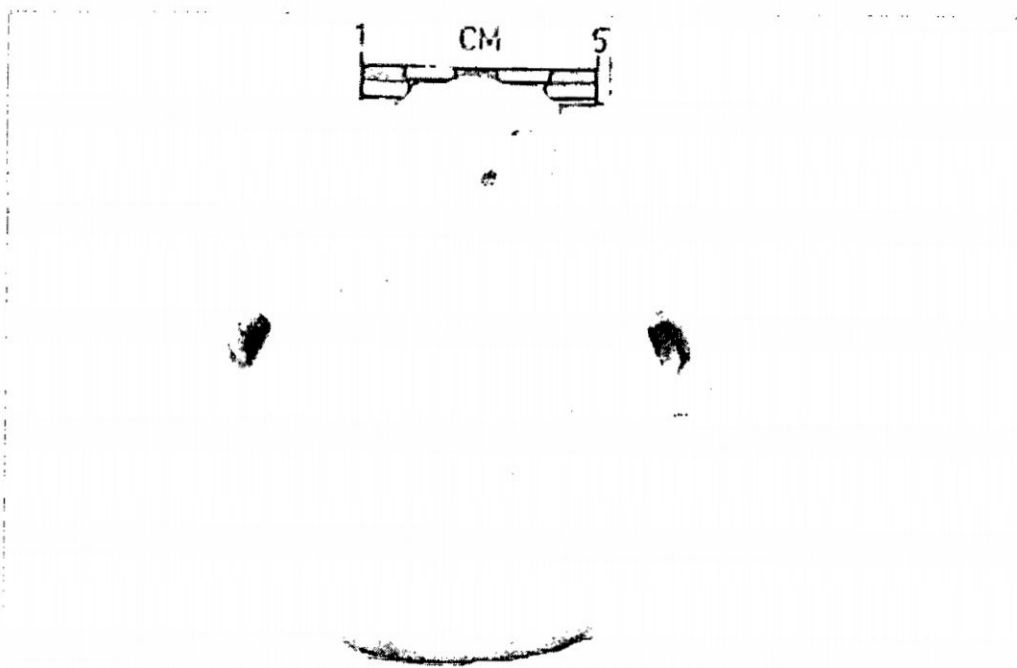


Foto Nro. 49: Véase una de las tres vasijas encontradas en el interior de la cámara funeraria.

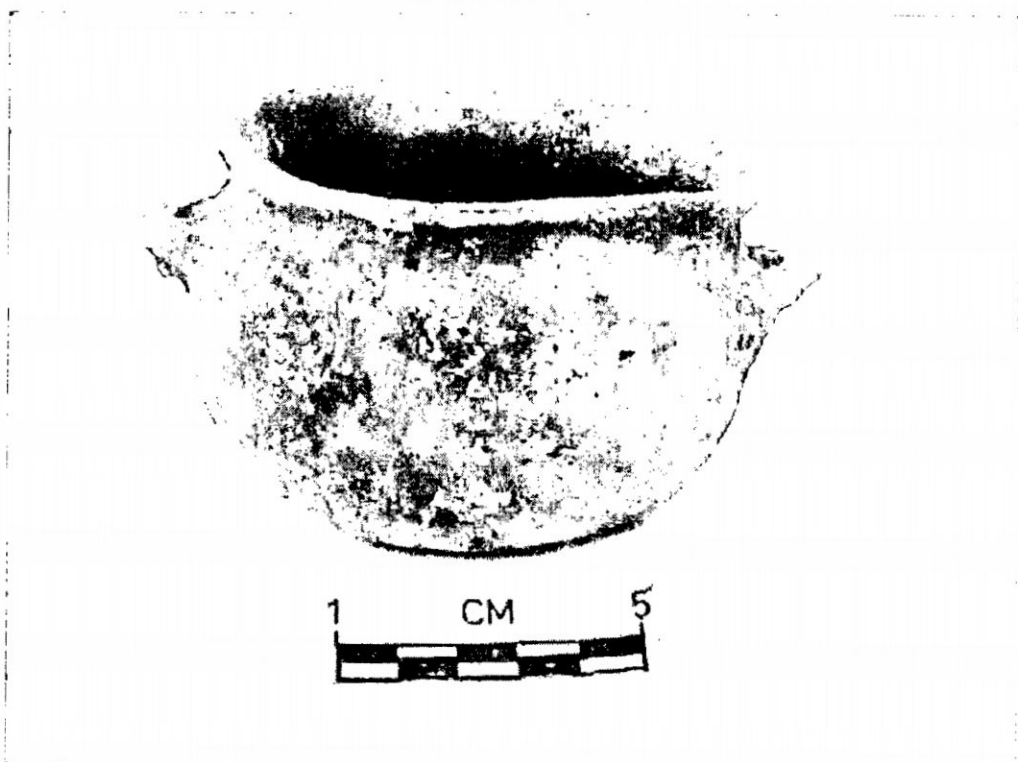


Foto Nro. 50: Véase una de las tres vasijas encontradas en el interior de la cámara funeraria.

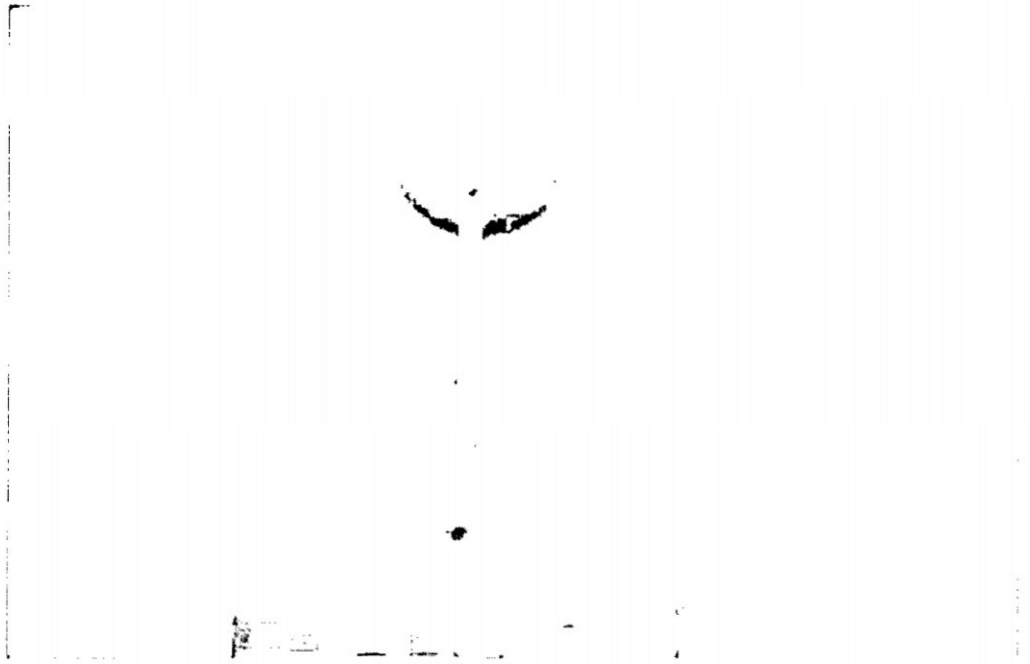


Foto Nro. 51: Véase un tupo de de metal hallado dentro de la cámara funeraria.

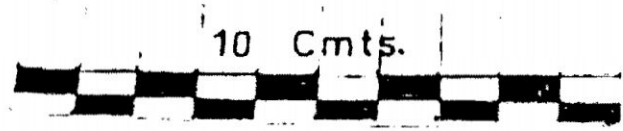


Foto 52: Vista desde el lado izquierdo, de unos de los cráneos de la cámara Funeraria ubicada dentro del recinto 12.



Foto Nro.53: Véase a una vasija grande que fue fragmentado para preparara el tendido del cadáver del entierro 17.



Foto Nro.54: Véase a una vasija grande que fue fragmentado para preparara el tendido del cadáver del entierro 17.



Foto Nro.55: Véase el entierro de un cadáver extendido de la tumba 17.

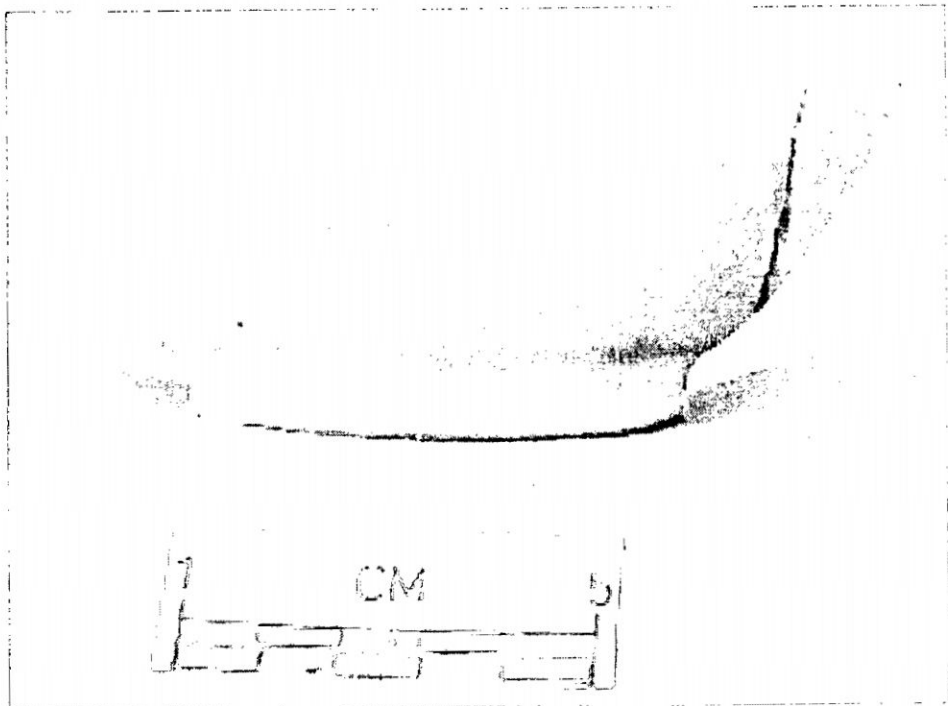


Foto Nro.56: Véase a un pequeño plato que formó parte del ajuar del entierro 17

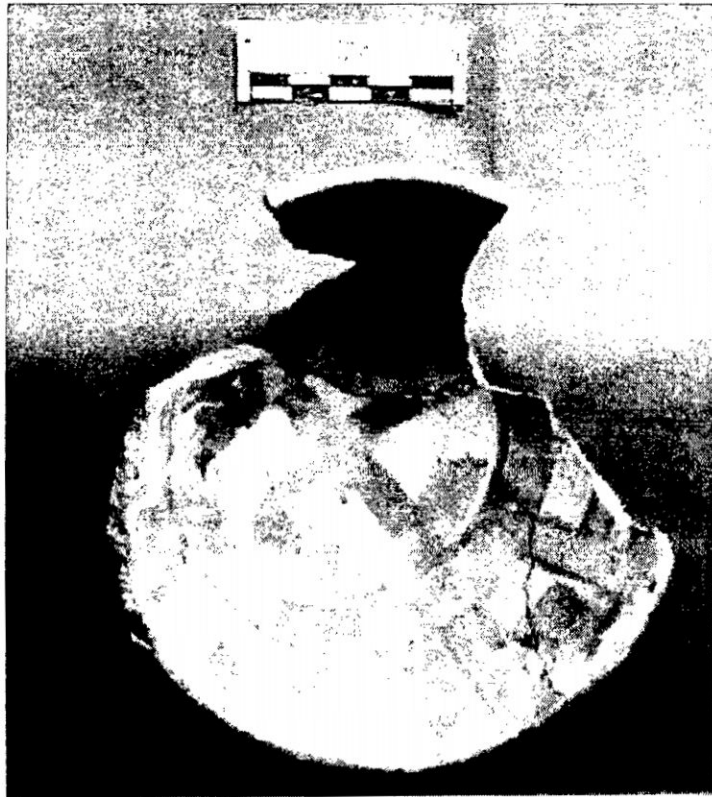


Foto Nro.57: Véase a un pequeño plato que formó parte del ajuar del entierro 17



Foto Nro.58: Véase la Quena de hueso encontrado asociado al entierro Tumba 17.

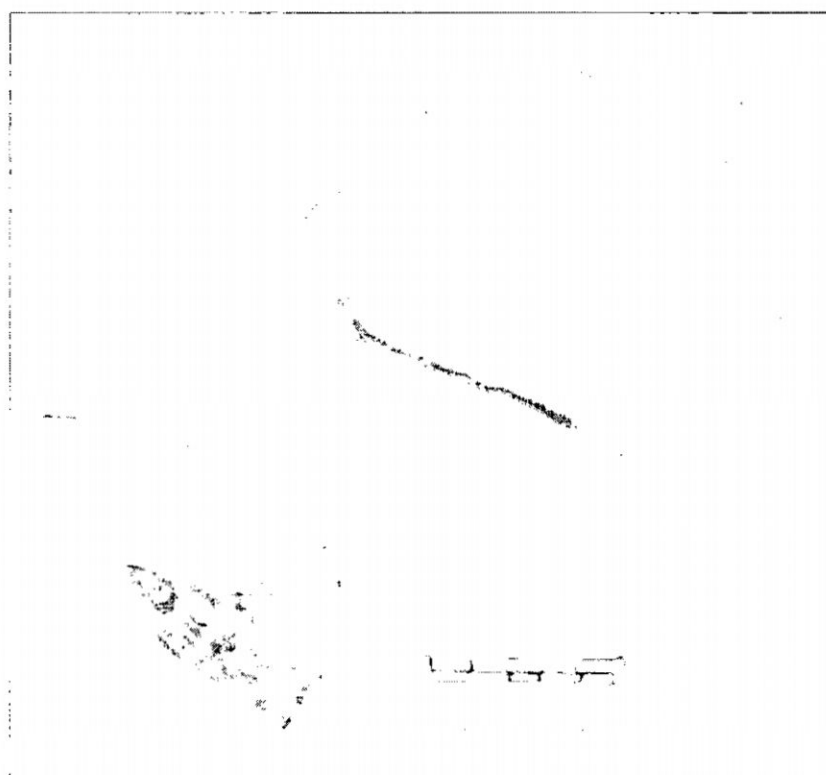
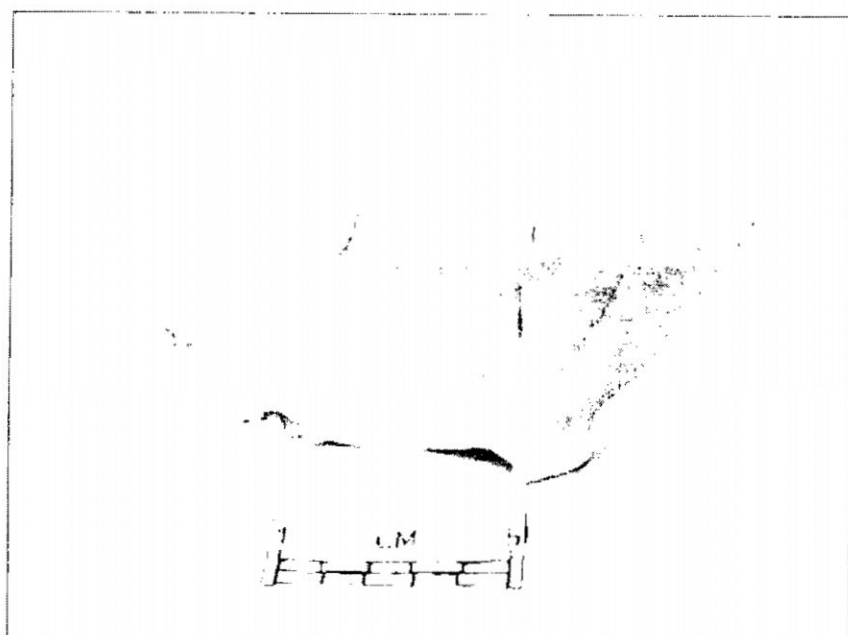


Foto Nro.59: Véase a un pequeño plato que formó parte del ajuar del entierro 17

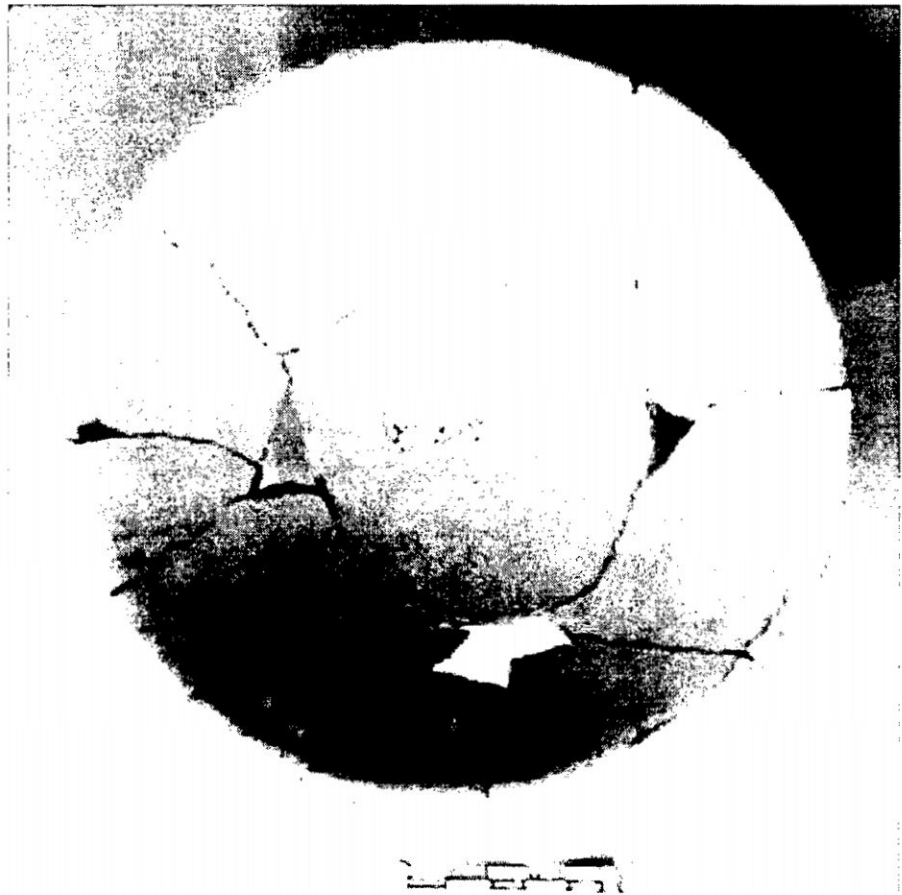


Foto Nro. 60: Véase a un pequeño plato que formó parte del ajuar del entierro 17



Foto Nro.61: Véase el otro entierro de un cadáver extendido de la tumba 17.

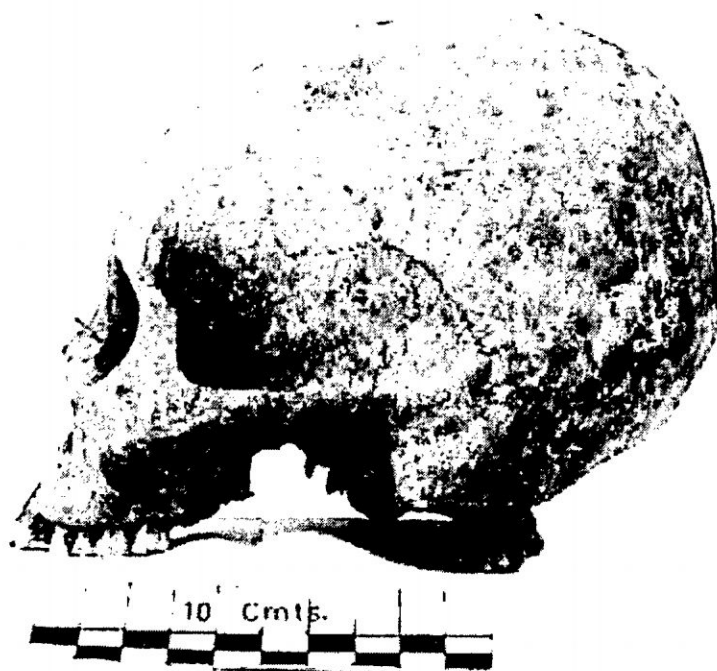


Foto 62: Vista desde el lado izquierdo de uno de los cráneos de la tumba 17

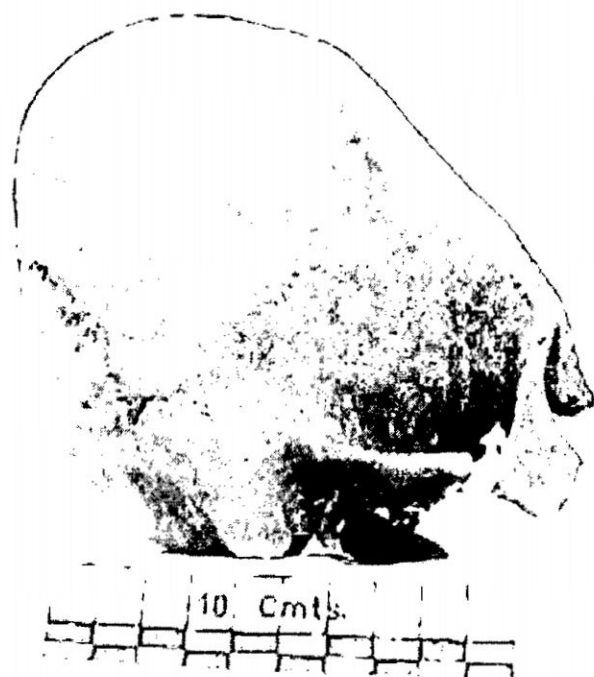


Foto 63: Vista desde el lado derecho de uno de los cráneos de la tumba 17

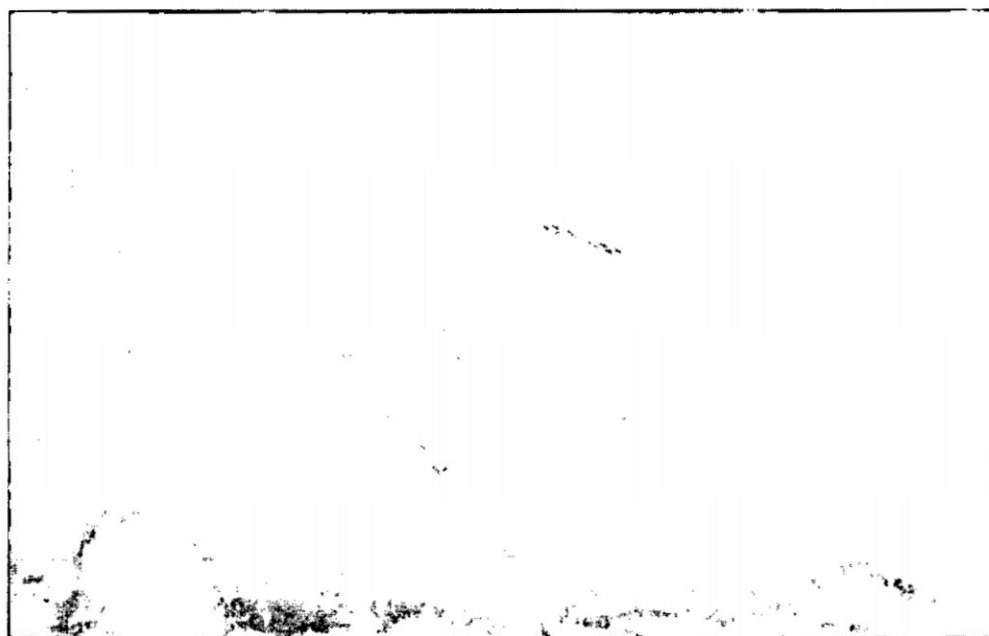


Foto 64: Exposición inicial de la tumba en forma de bota

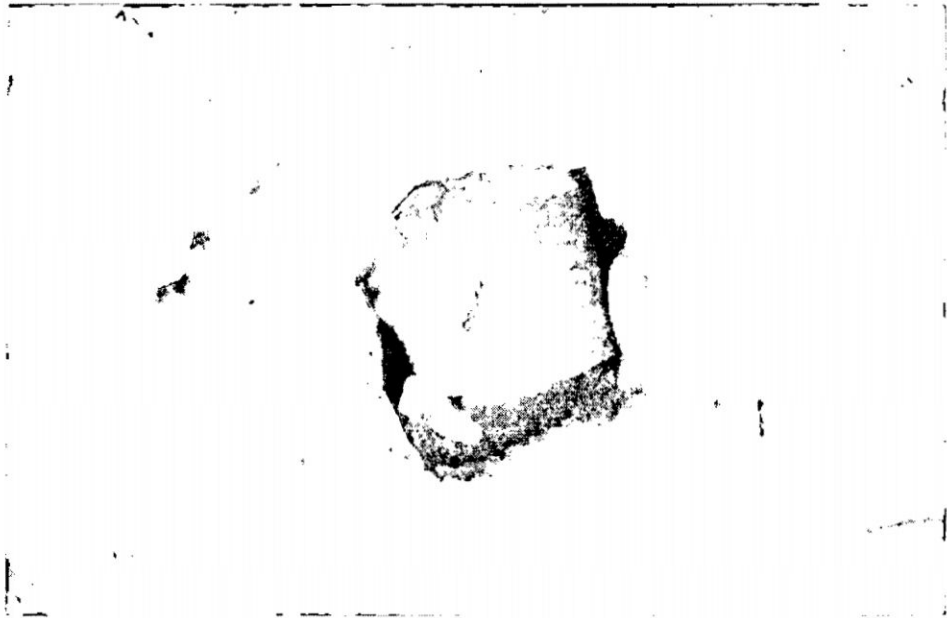


Foto 65: Véase la tapa de piedra de la tumba en forma de bota

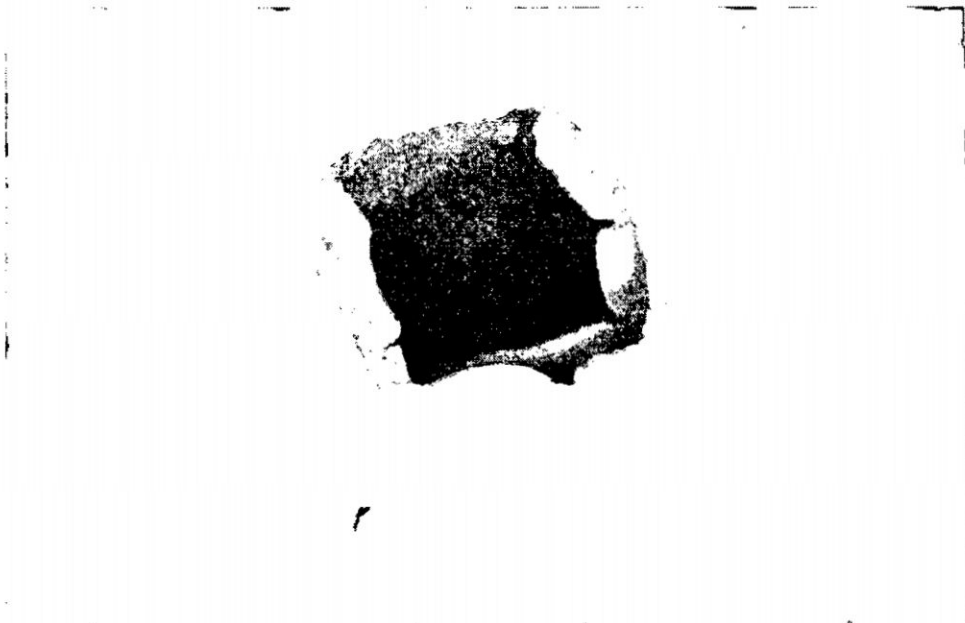


Foto 66: Véase la tumba en forma de bota



Foto 67: Véase la tumba en forma de bota, que por sector este había sido profanado.



Foto 68: Véase otra vista de la tumba en forma de bota, que por sector este había sido profanado.



Foto Nro 69: Ubicación de la tumbas en forma de Bota, en el sector norte del recinto 15.

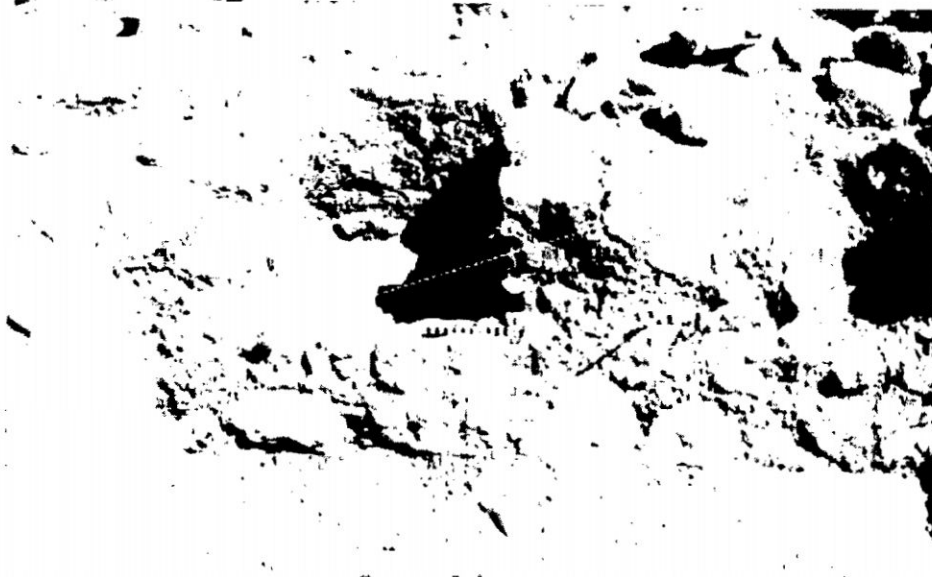


Foto Nro 70: Ubicación de la hornacina en la que habían restos humanos.



Foto 71: Véase una pequeñísima vasija de arcilla que cumplió la función de ofrenda.



Foto 72: Véase el contenido de la hornacina.



Foto Nro.73: Véase dos cráneos fragmentados dentro de la hornacina.



10 Cmts.

Foto Nro. 74: Vista del cráneo encontrado en la hornacina del recinto 28

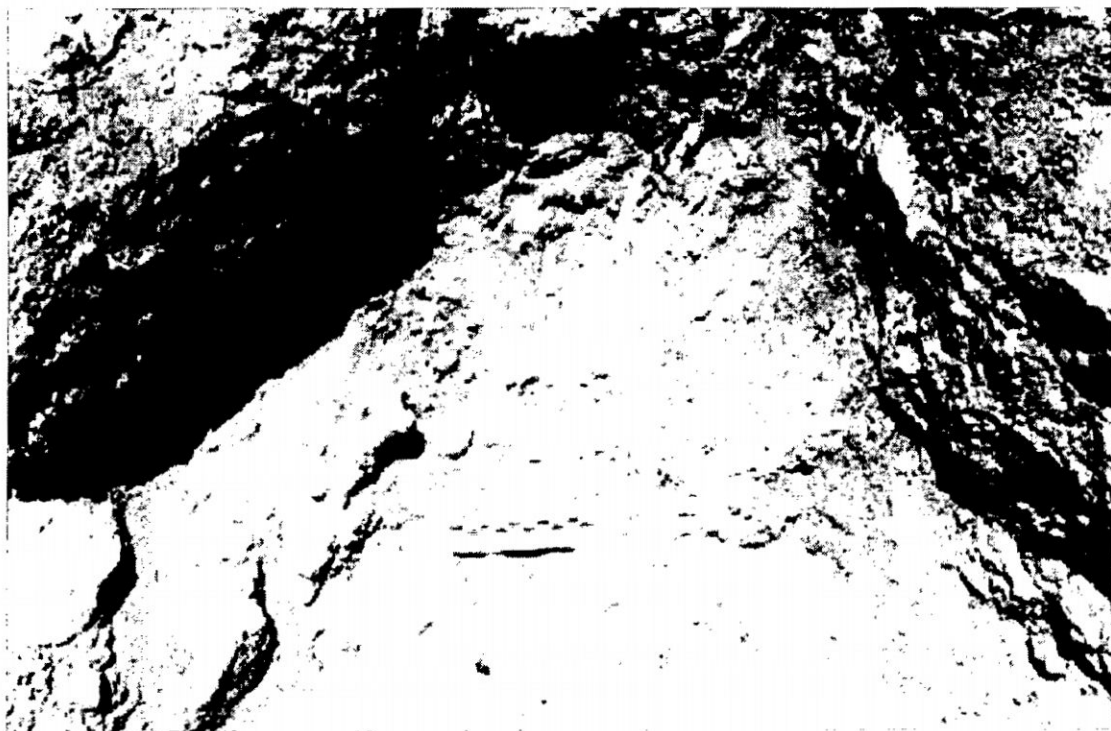


Foto Nro. 75: Véase los restos óseos deteriorados de un entierro en una de las esquinas del recinto Nro.6.

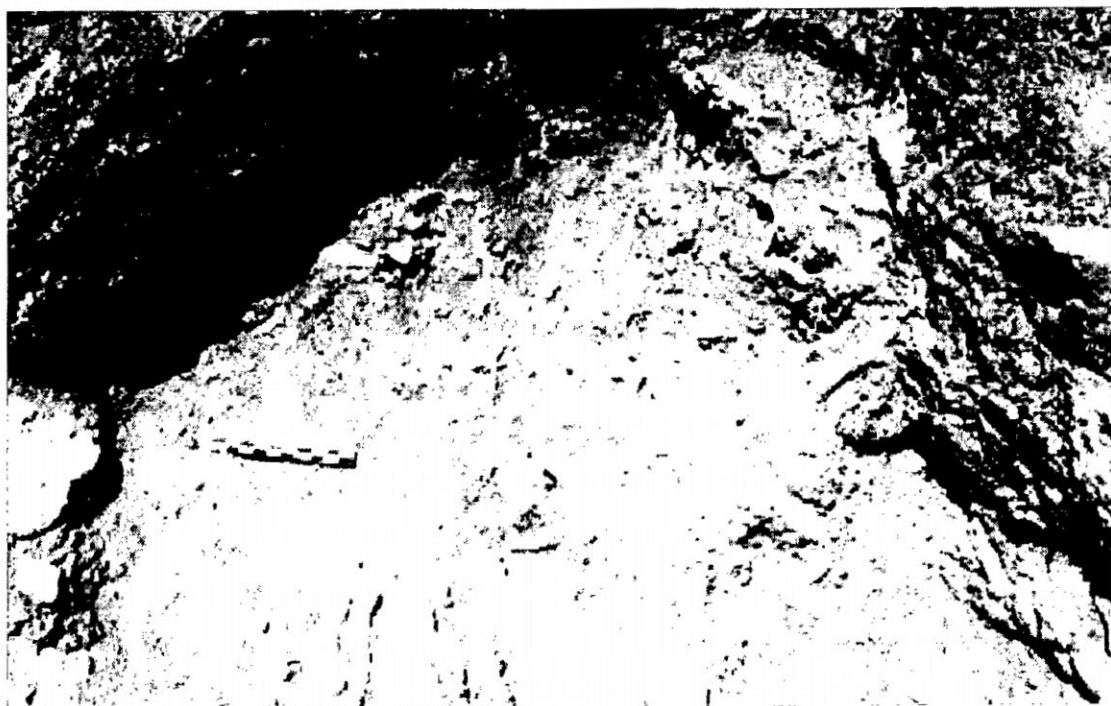


Foto Nro. 76: Véase otra vista de los restos óseos deteriorados de un entierro en una de las esquinas del recinto Nro.6.



Foto Nro. 77: Véase los restos óseos humanos en clara posición de cuclillas en la esquina norte del recinto Nro.20.



Foto Nro. 78: Véase los restos óseos humanos en clara posición de cuclillas en la esquina norte del recinto Nro.20.



Foto Nro. 79: Véase un cráneo en el pasadizo Nro. 1, con clara muestra de estar recostado hacia su derecha.



10 cm.

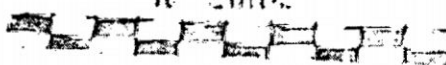


Foto Nro. 80: Vista del lado izquierdo de uno de los Cráneos del Recinto Numero 1

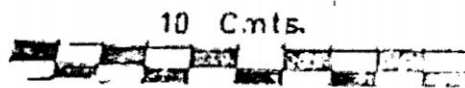


Foto Nro. 81: Vista del lado derecho de un de los cráneos del recinto número 1

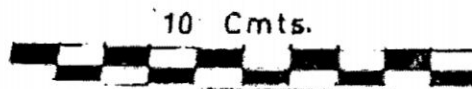
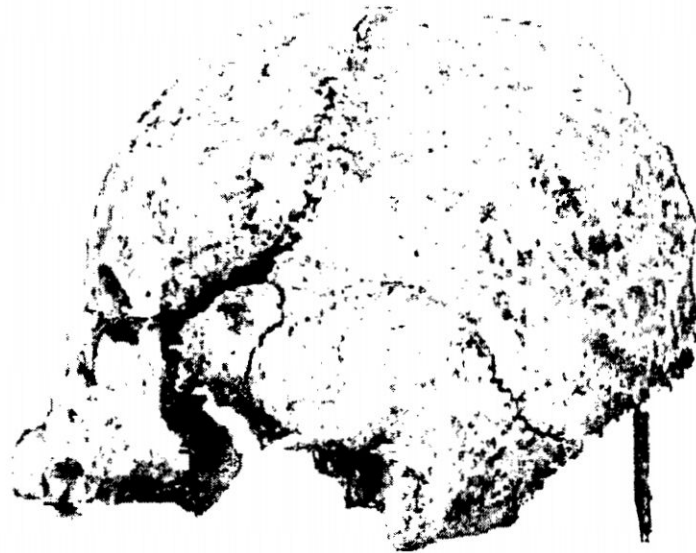


Foto Nro. 82: Vista del Lado izquierdo de uno de los cráneos del recinto número 1.

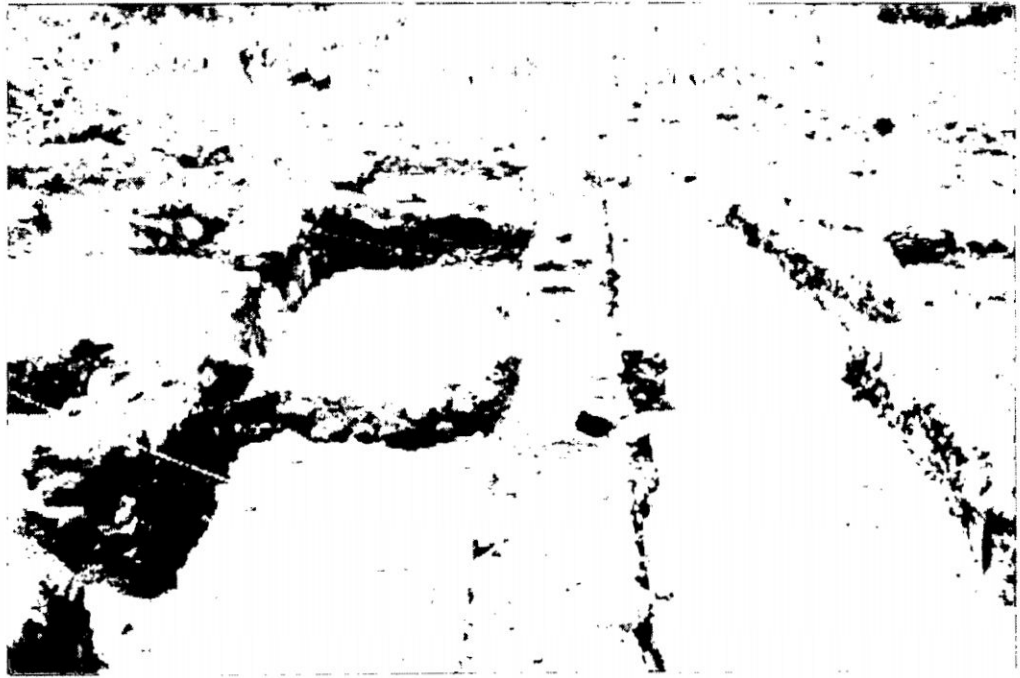


Foto Nro. 83: Véase los muros de los recintos rectangulares.



Foto Nro. 84: Véase el pasadizo (Recinto Nro. 1-5)

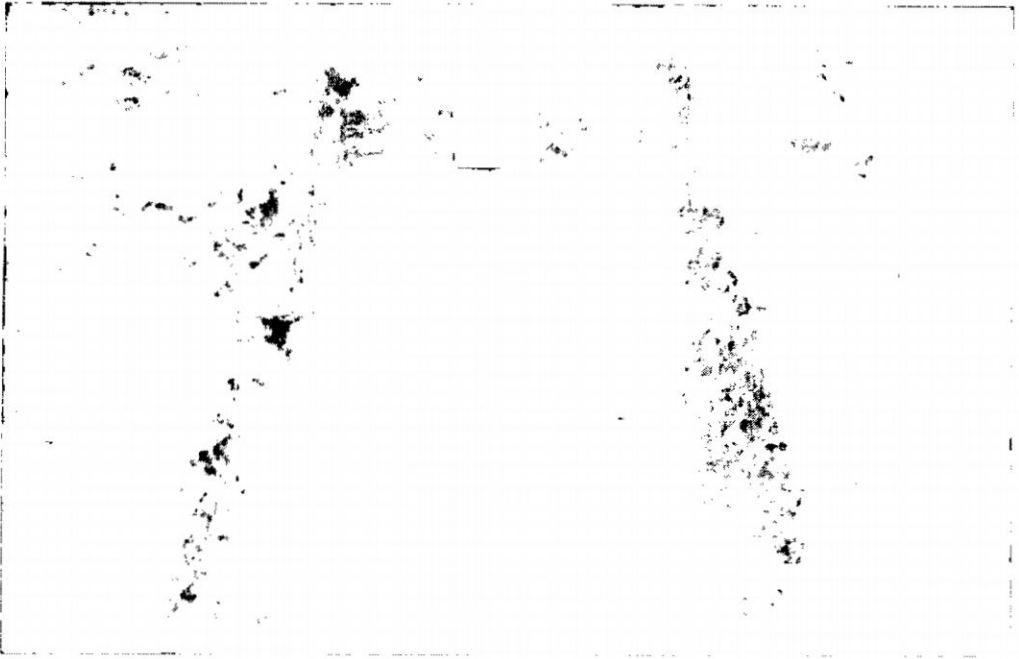


Foto Nro. 85: Véase el recinto rectangular Nro:2

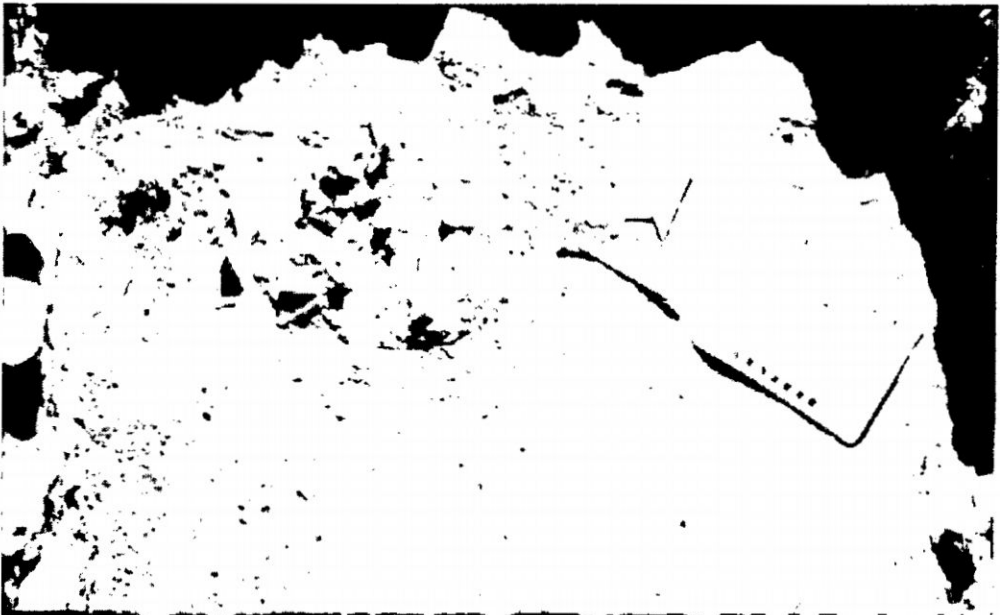


Foto Nro. 86: Véase acumulación de huesos de camélidos en el extremo norte del recinto Nro 2

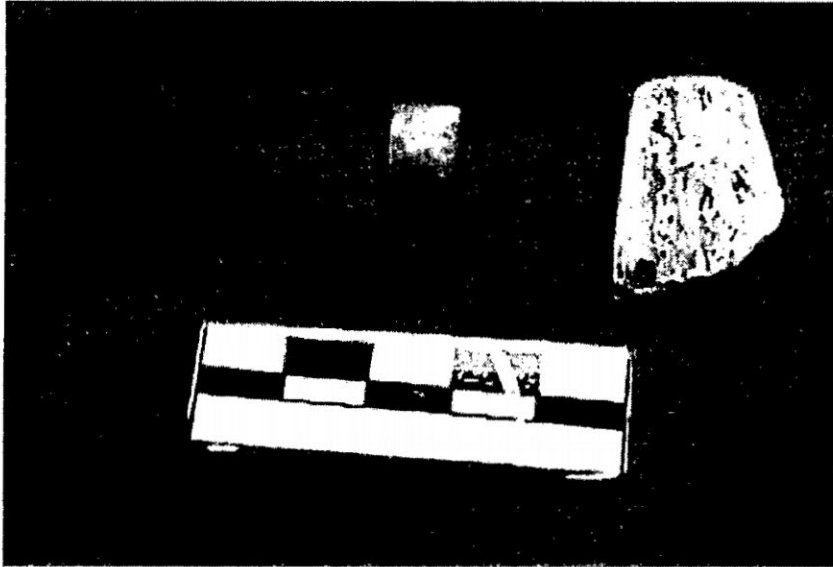


Foto Nro. 87: Véase los objetos rituales de conchas marinas del recinto Nro.2



Foto Nro. 88: Véase el recinto rectangular Nro 3.



Foto Nro. 89: Véase los objetos rituales de origen marino.

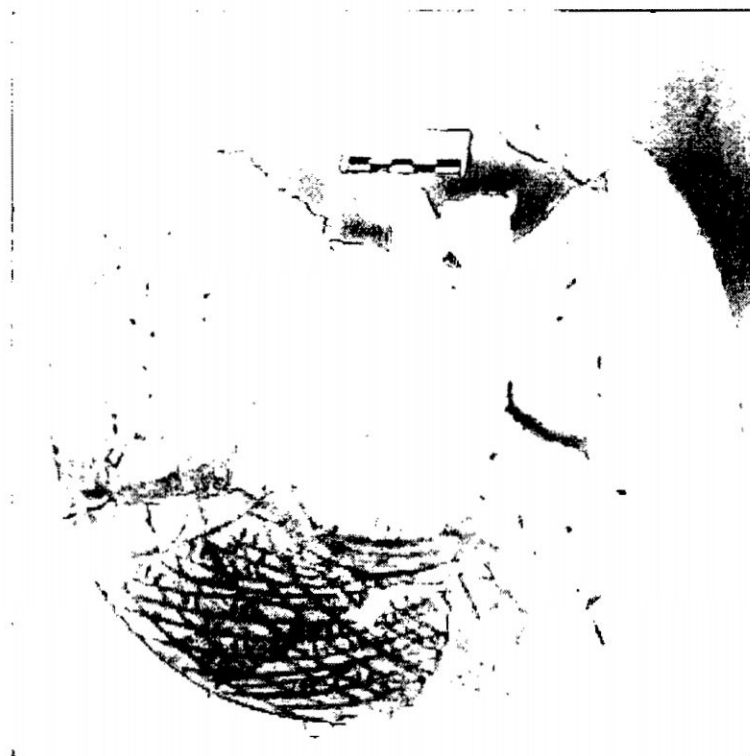


Foto Nro. 90: Véase un plato procedente del recinto Nro. 3.

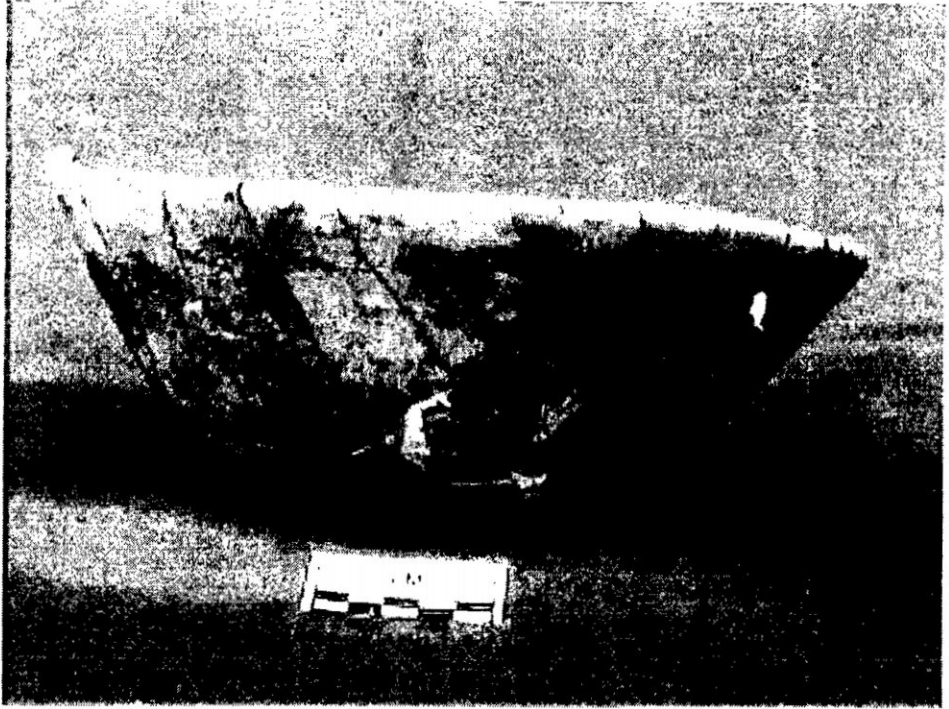


Foto Nro. 91: Véase otra vista del plato de la foto Nro 90.

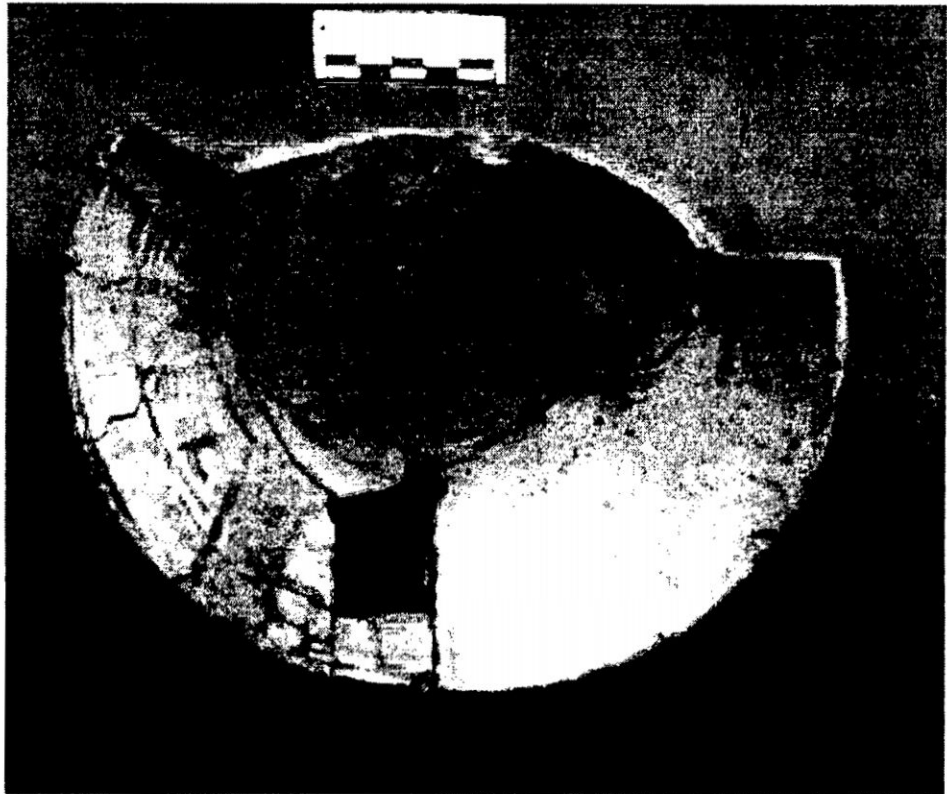


Foto Nro. 92: Véase otro plato procedente del recinto Nro. 3.

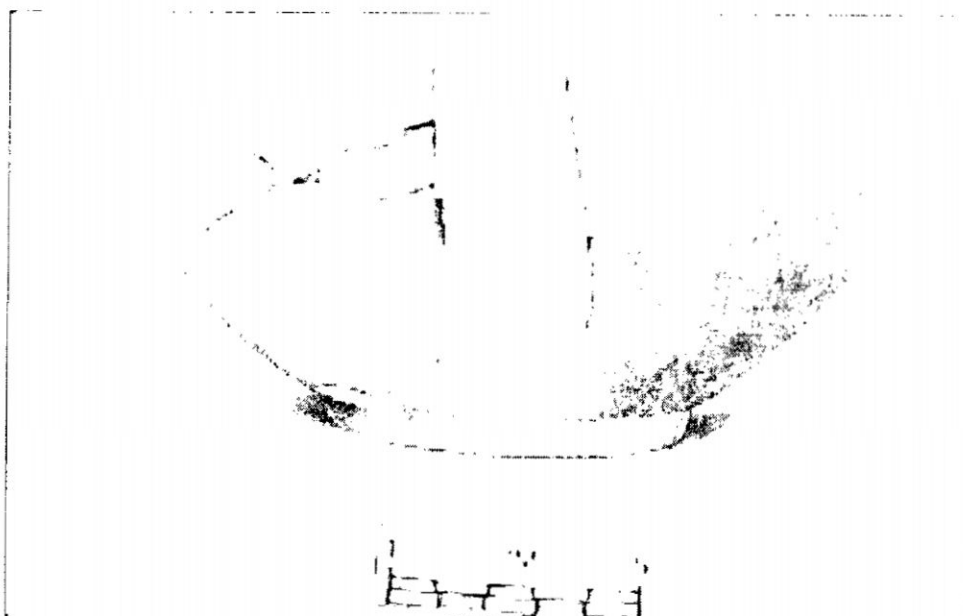


Foto Nro. 93: Véase otra vista del plato de la foto Nro. 92.



Foto Nro. 94: Véase el recinto Nro. 4.



Foto Nro. 95: Véase en hallazgo 3 que consiste en la acumulación de cerámica y huesos de camélidos



Foto Nro.96: Vasija encontrada en el hallazgo Nro 3, recinto Nro.4



Foto Nro. 97: Mandíbula de camélido



Foto Nro 98: Véase otro hallazgo Nro. 1 del recinto Nro.4

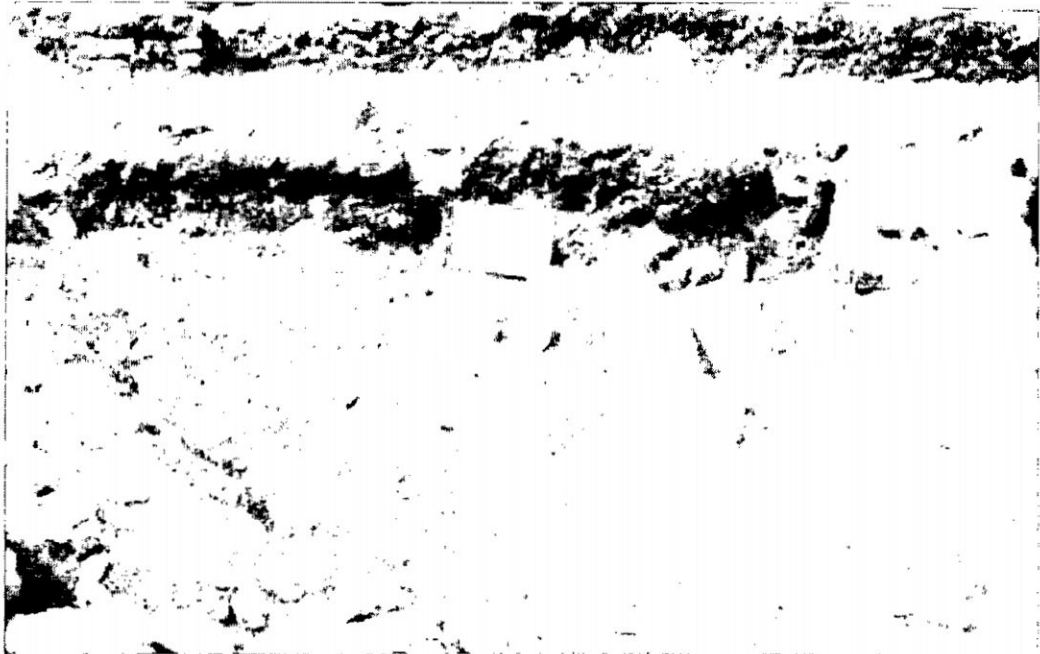


Foto Nro. 99. Véase el extremo oeste del recinto Nro.6



Foto Nro. 100. Véase el extremo sur del recinto Nro.7

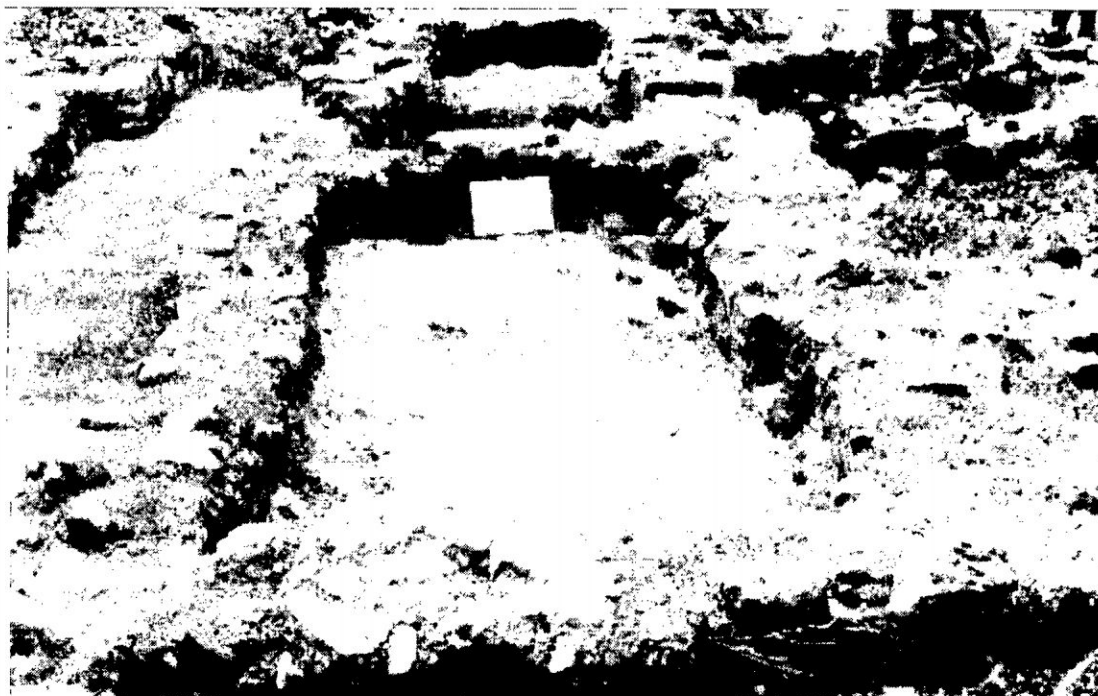


Foto Nro. 101: Recinto Nro. 8 de forma rectangular.



Foto Nro. 102: Recinto Nro. 11 de forma rectangular.

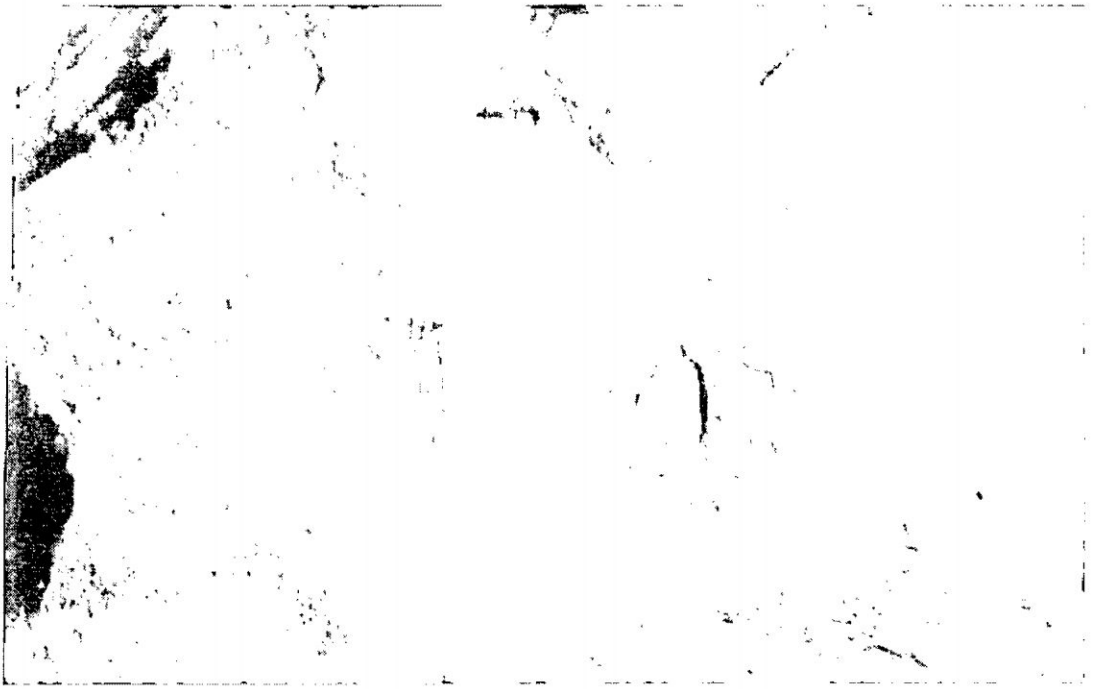


Foto Nro. 103: Véase el hallazgo de la base cónica.



Foto Nro. 104: Véase la base cónica de una vasija grande del recinto Nro 11.

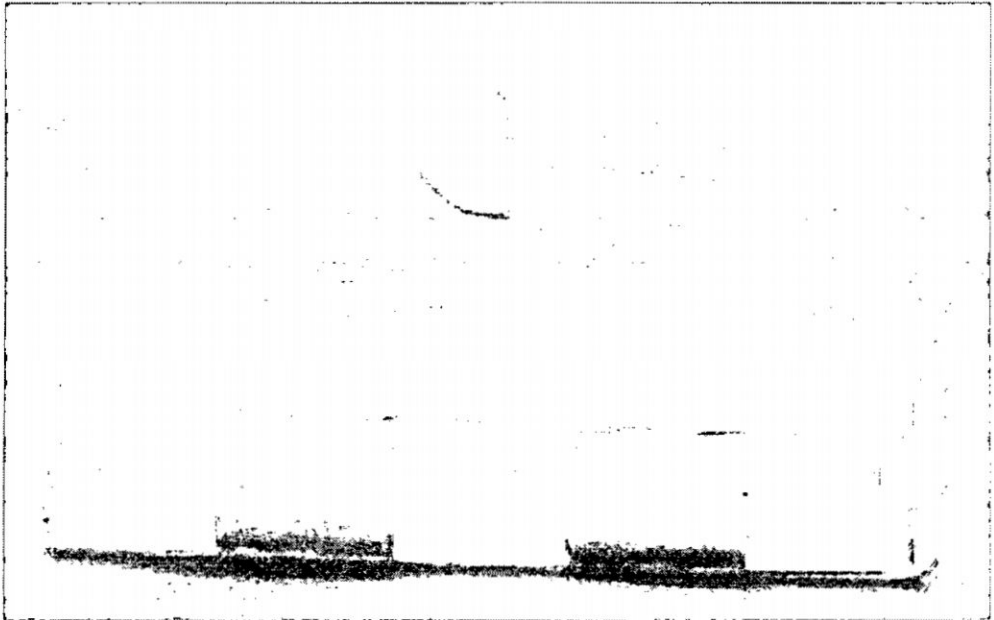


Foto Nro. 105. Fragmento de un collar de concha marina.

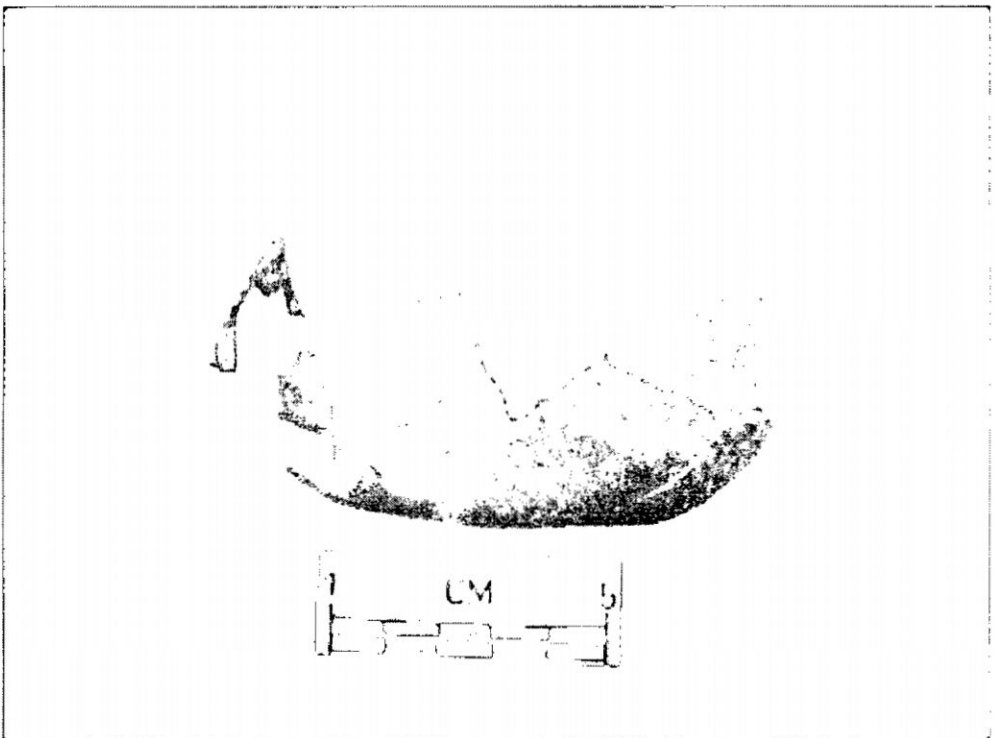


Foto Nro. 106. Véase al pequeño cuenco del estilo Wari negro del recinto 11.



Foto Nro. 107. Recinto Nro. 13 de forma rectangular.

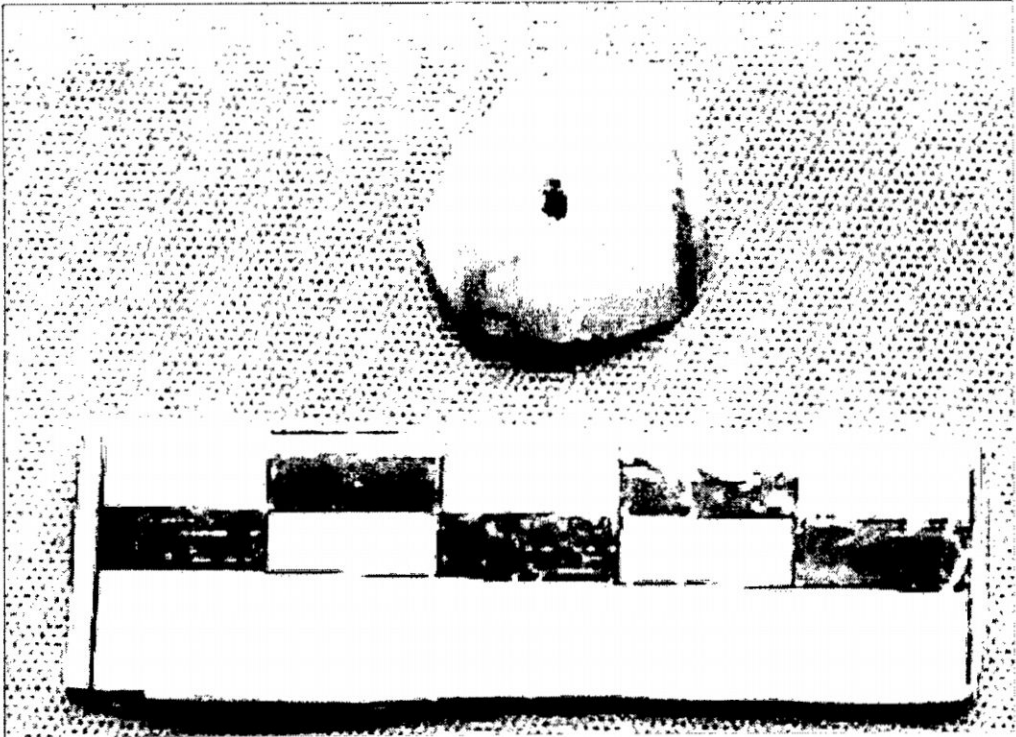


Foto Nro. 108: Objeto de Concha marina proveniente del recinto 13-A.

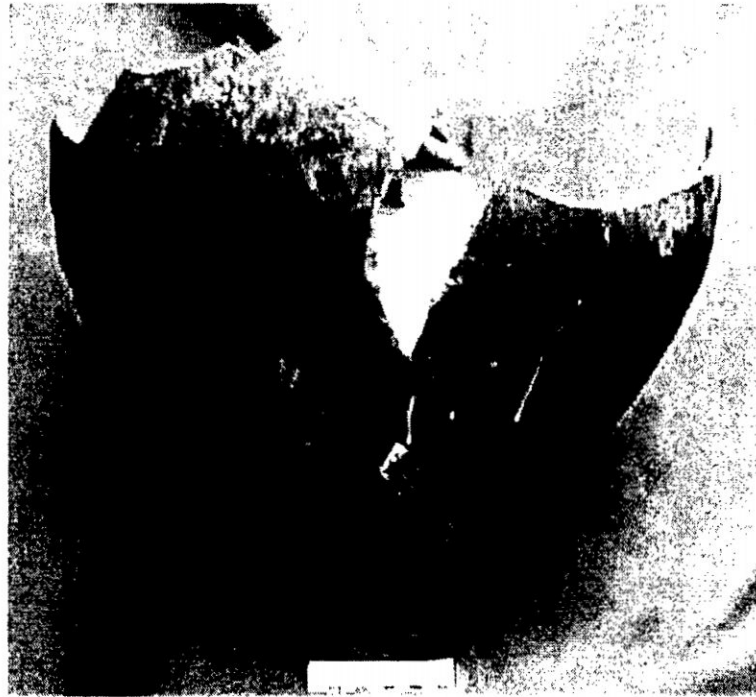


Foto Nro. 109: Véase en el piso del recinto 13-A, la presencia de una base de una vasija grande.



Foto Nro.110: Hallazgo Nro. 1, dentro del recinto Nro. 13-B

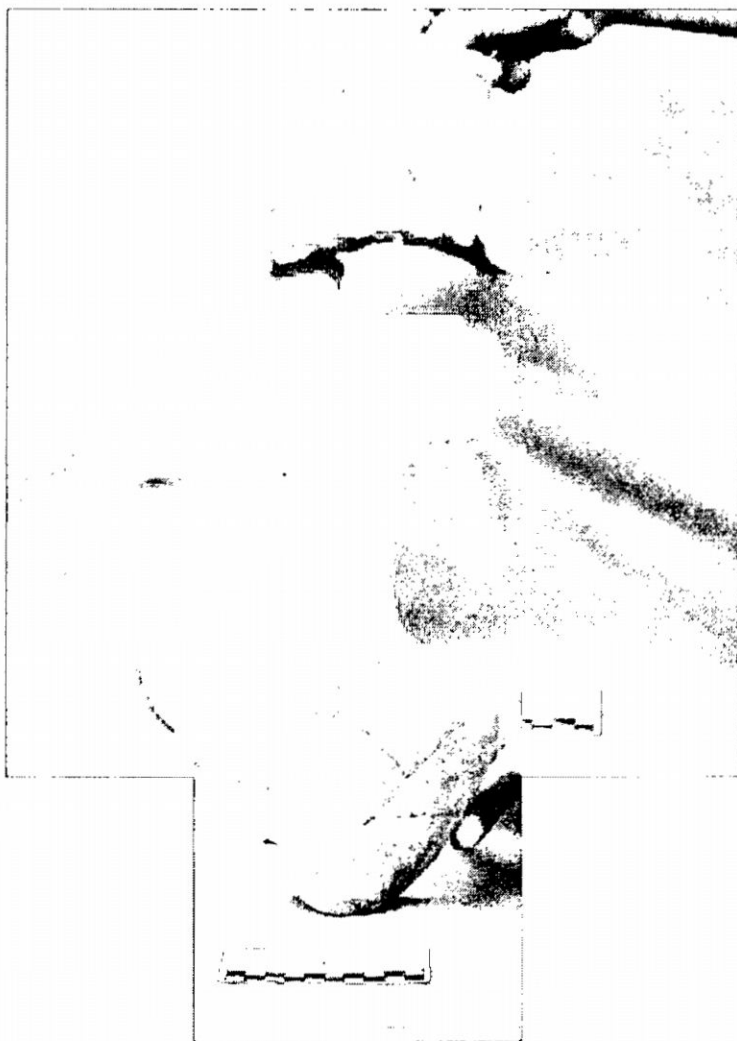


Foto Nro. 111. Véase la vasija de base cónica hallada en el recinto 13-A.



Foto Nro. 112: Véase la hornacina en el muro Este del recinto 13-A

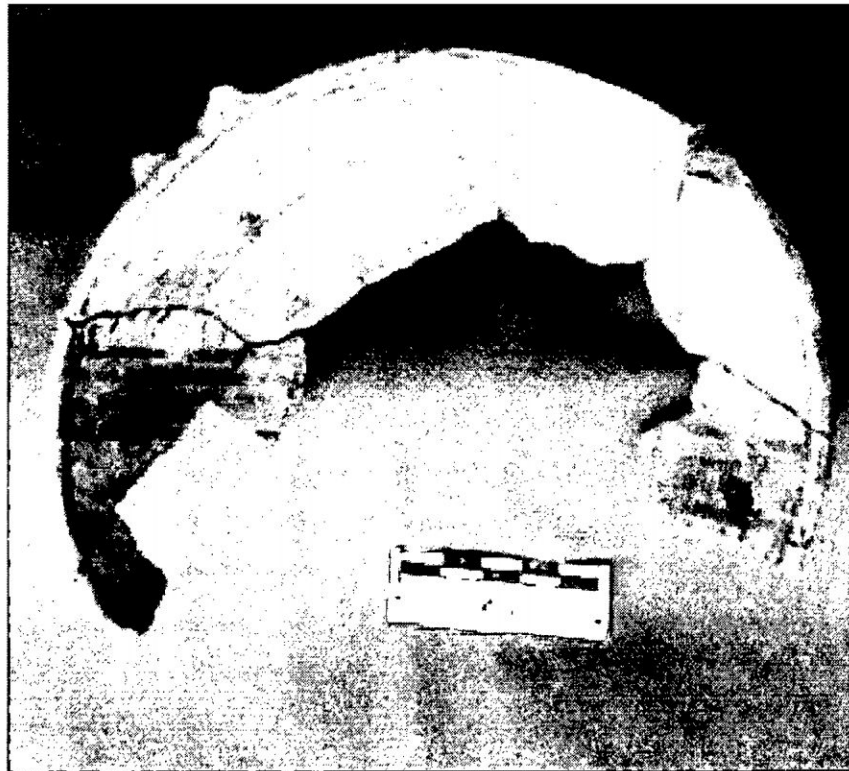
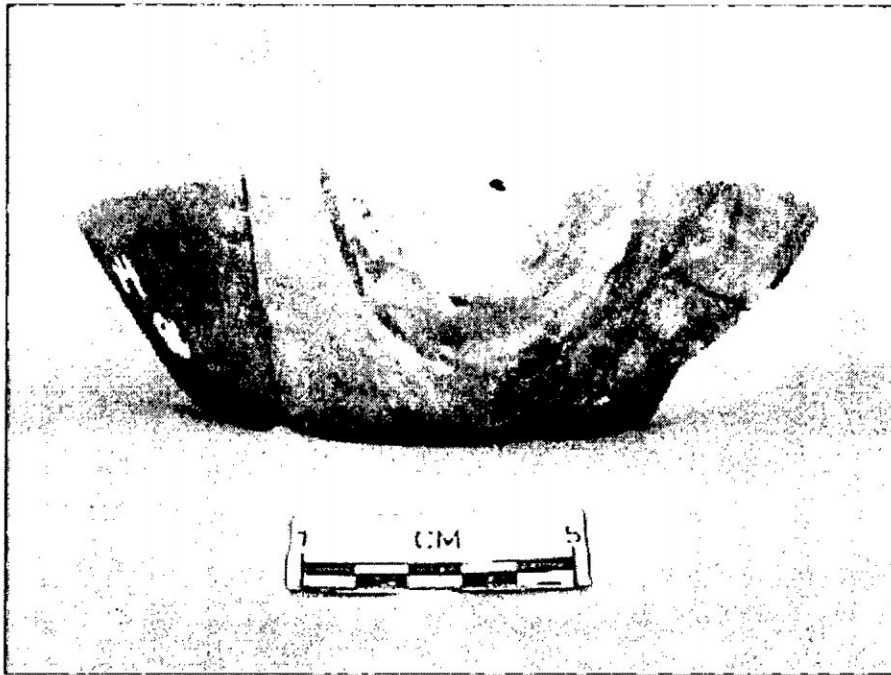


Foto Nro. 113: Un plato del estilo Huamanga del recinto 14

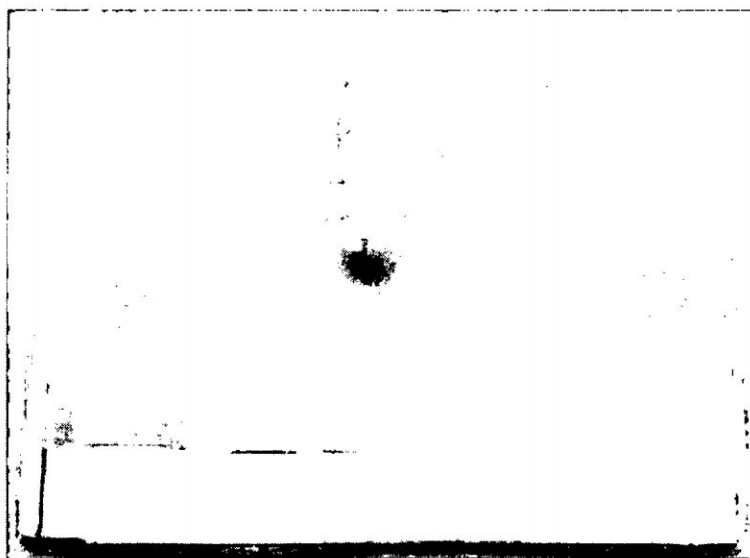


Foto Nro. 114: Objeto ritual construido de conchas marinas.



Foto Nro. 115. Recinto Nro 15



Foto Nro. 116: Véase un fragmento de cerámica diagnóstica

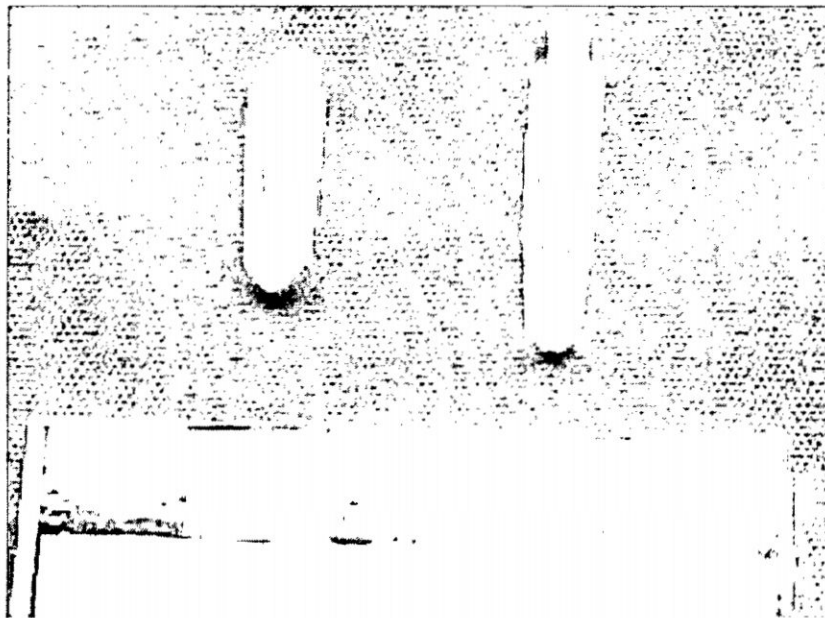


Foto Nro. 117: Véase dos fragmentos de cristal de la tumba en forma de bota del recinto 15.

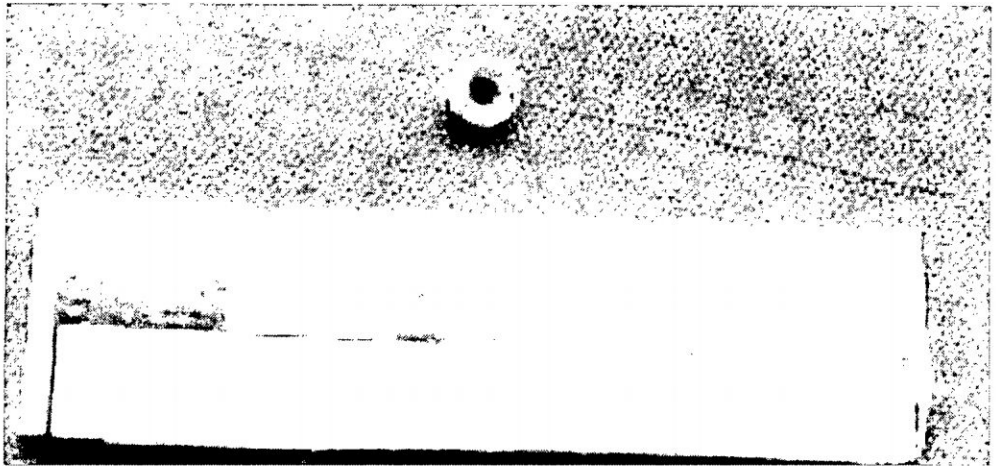


Foto Nro. 118: Véase una Chaquira asociado al entierro 17.



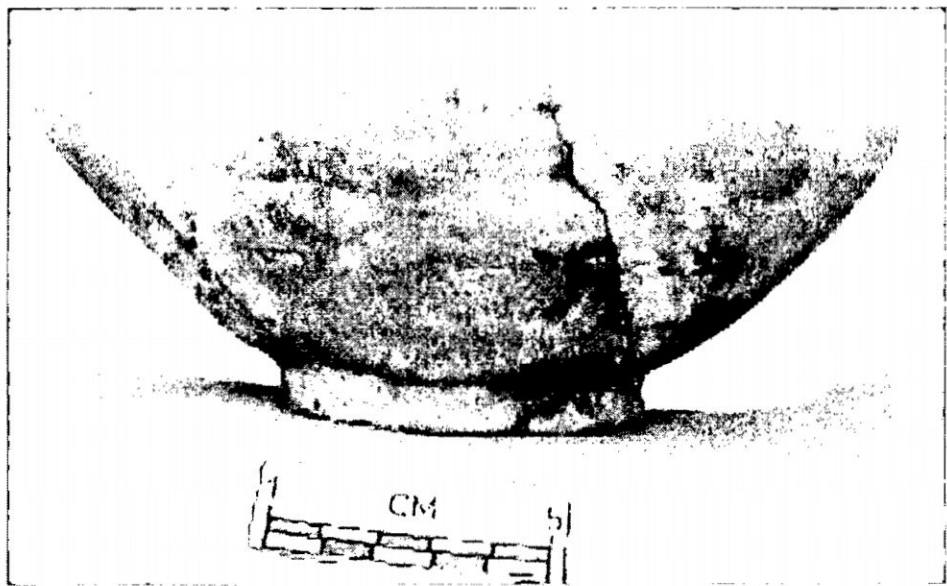
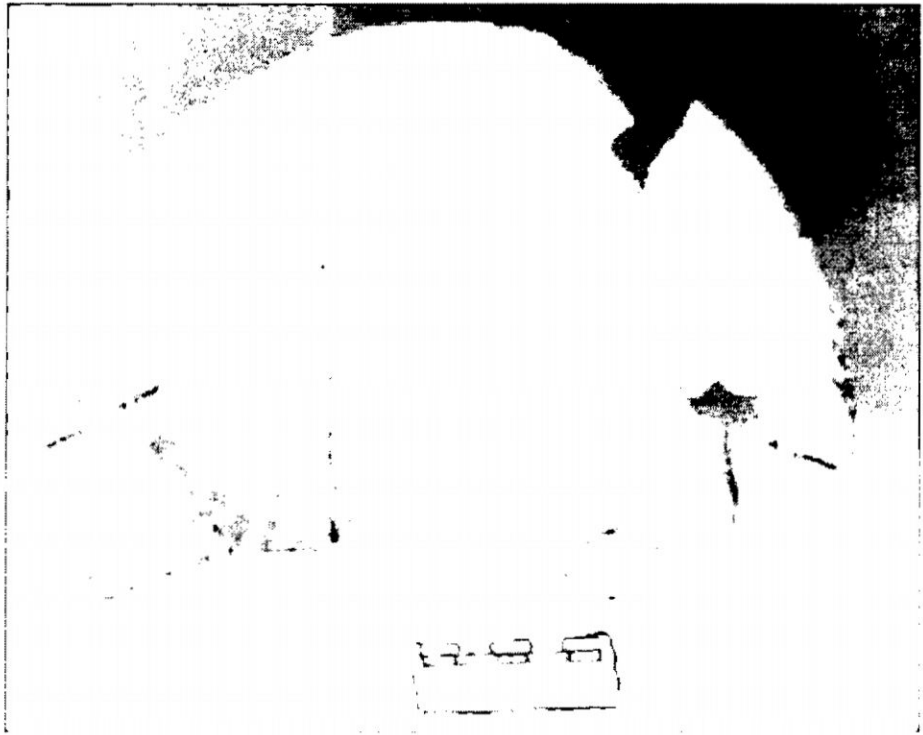
Foto Nro. 119: Véase la ofrenda, que es una mandíbula de camélido sobre un pequeño plato.



Foto Nro.120: Véase una olla del hallazgo Nro 1.



Foto Nro 121: Véase el hallazgo Nro 1.



Fot Nro. 122: Véase un plata de recinto Nro. 18.



Foto Nro. 123: Véase el hallazgo Nro 2.



Foto Nro. 124: Véase la vasija del hallazgo Nro.2, recinto 18



Foto Nro. 125: Véase el hallazgo Nro.2, recinto 19



Foto Nro. 126: Vasija del hallazgo Nro 2, recinto 19.



Foto Nro.127: Hallazgo Nro. 3, recinto Nro. 19

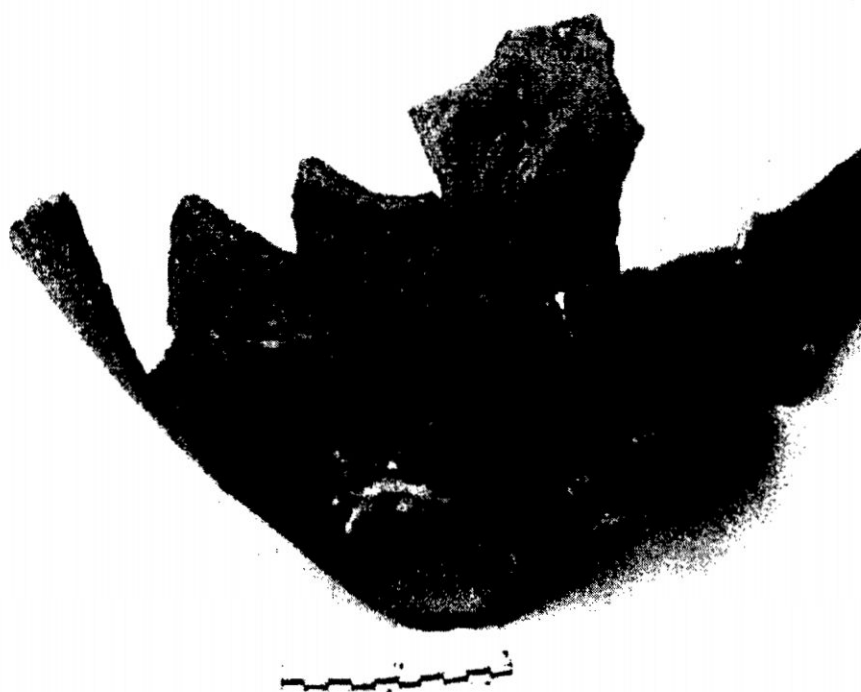


Foto Nro. 128: Base de una vasija del hallazgo Nro3, recinto 19



Foto Nro. 129: Véase al recinto Nro 20-22.



Foto Nro. 130: Cerámica diagnostica del recinto 20.

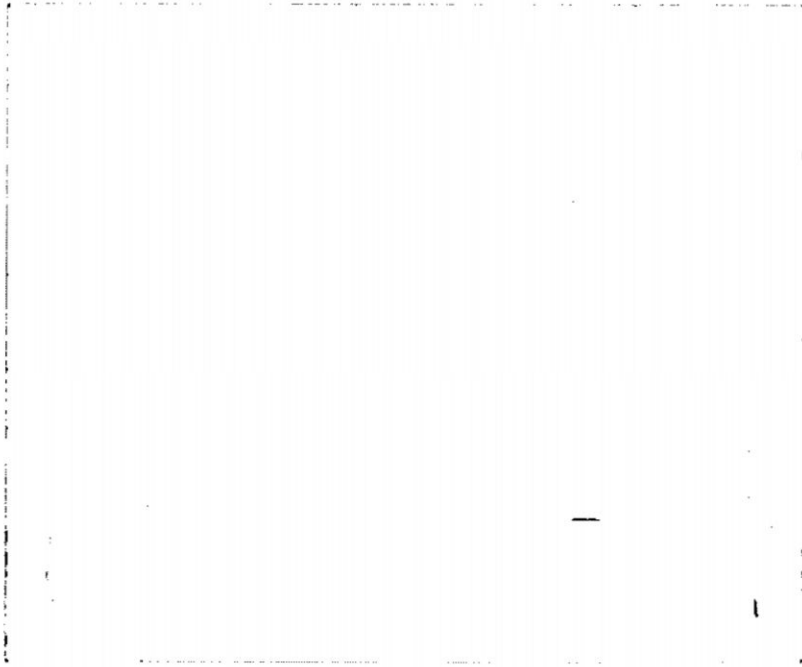


Foto Nro. 131: Planchetas circulares de metal asociada al entierro del recinto 20.

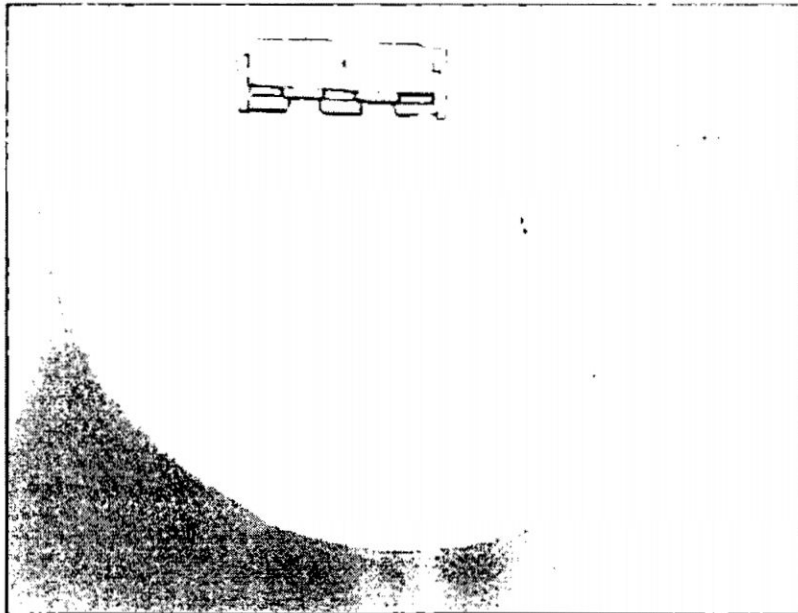


Foto Nro. 132: Véase un plato del recinto 21.

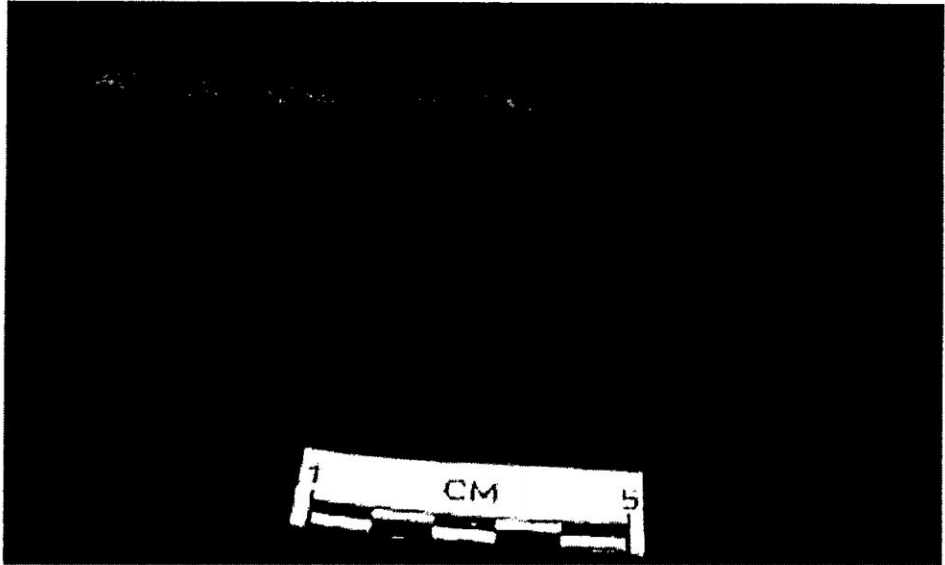


Foto Nro. 133: Véase un plato del recinto 21.



Foto Nro. 134: Véase el hallazgo Nro 1, recinto 21.

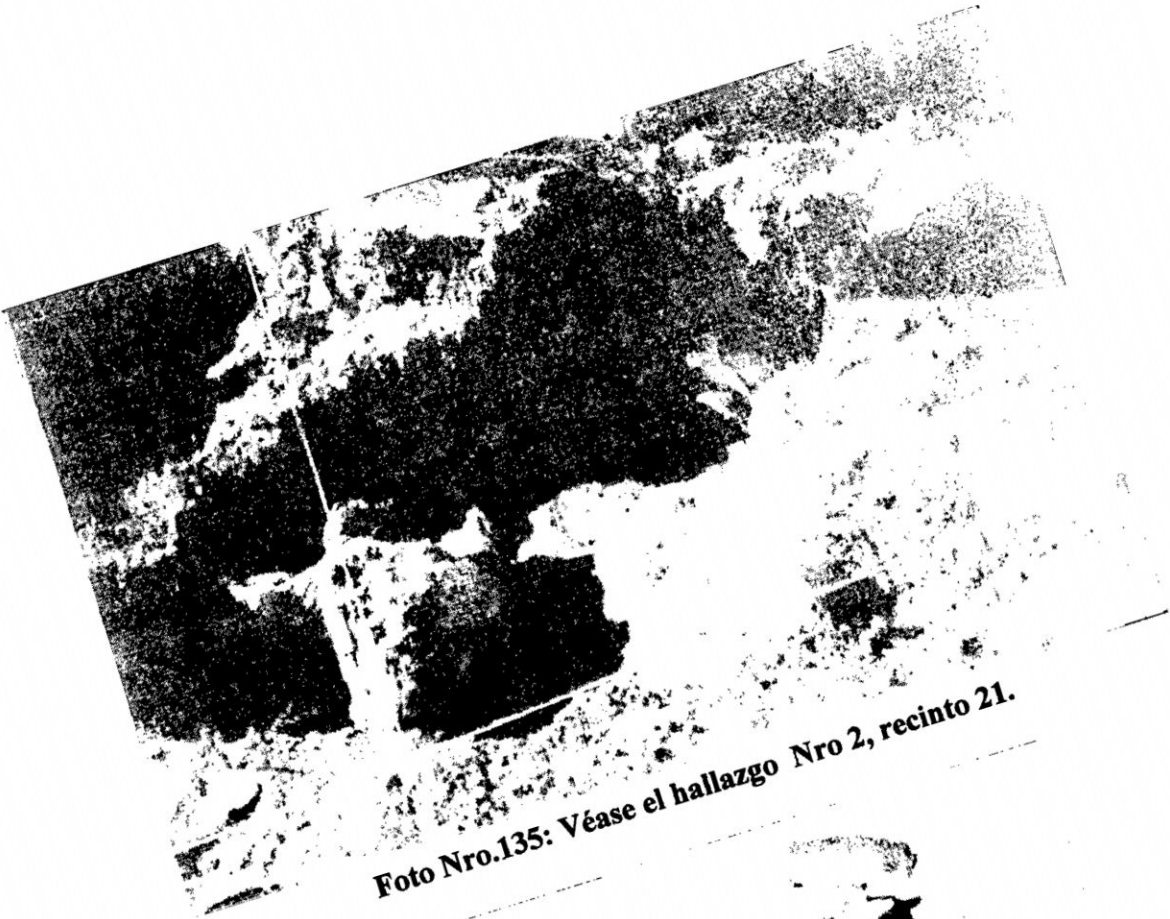


Foto Nro.135: Véase el hallazgo Nro 2, recinto 21.



Foto Nro. 136: Véase la vasija del hallazgo Nro 2, recinto 21.

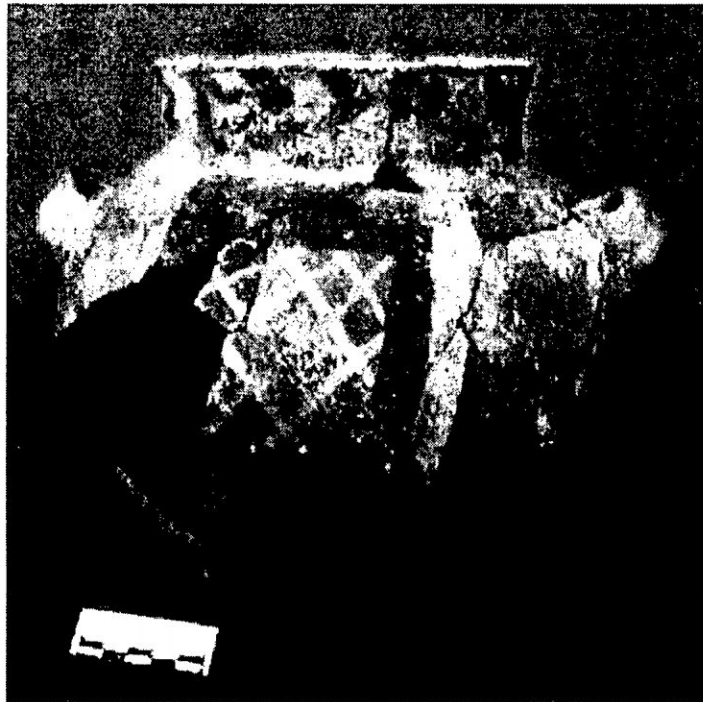


Foto Nro. 137: Véase el hallazgo Nro 3, y la vasija proveniente de ella.



Foto Nro 138: Véase el hallazgo Nro 4 y la respectiva vasija proveniente de ella.

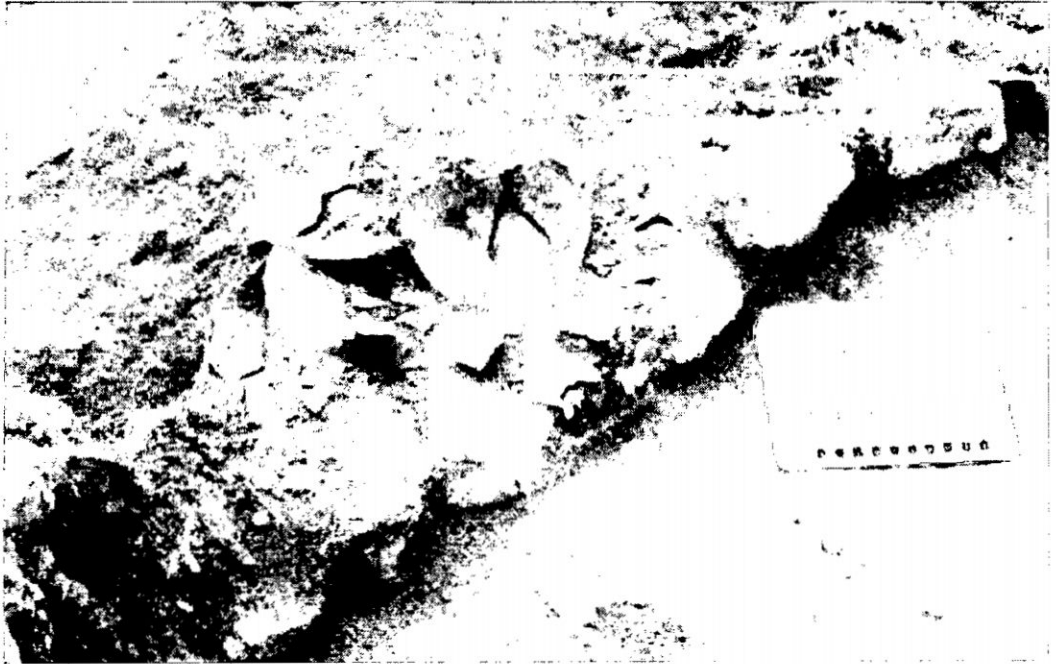


Foto Nro. 139: Véase el hallazgo Nro.5 del recinto 21.

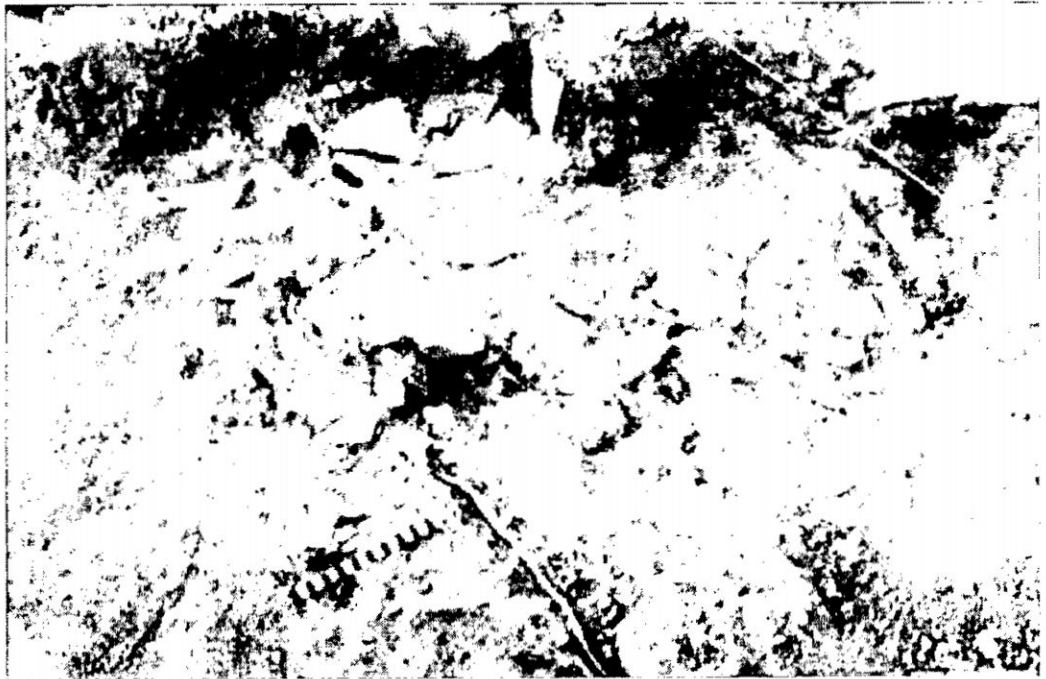


Foto Nro.140: Véase los fragmentos de un base de vasija en el piso del recinto 23.



Foto Nro. 141: Véase la base de una vasija del hallazgo Nro. 1 , del recinto 23.

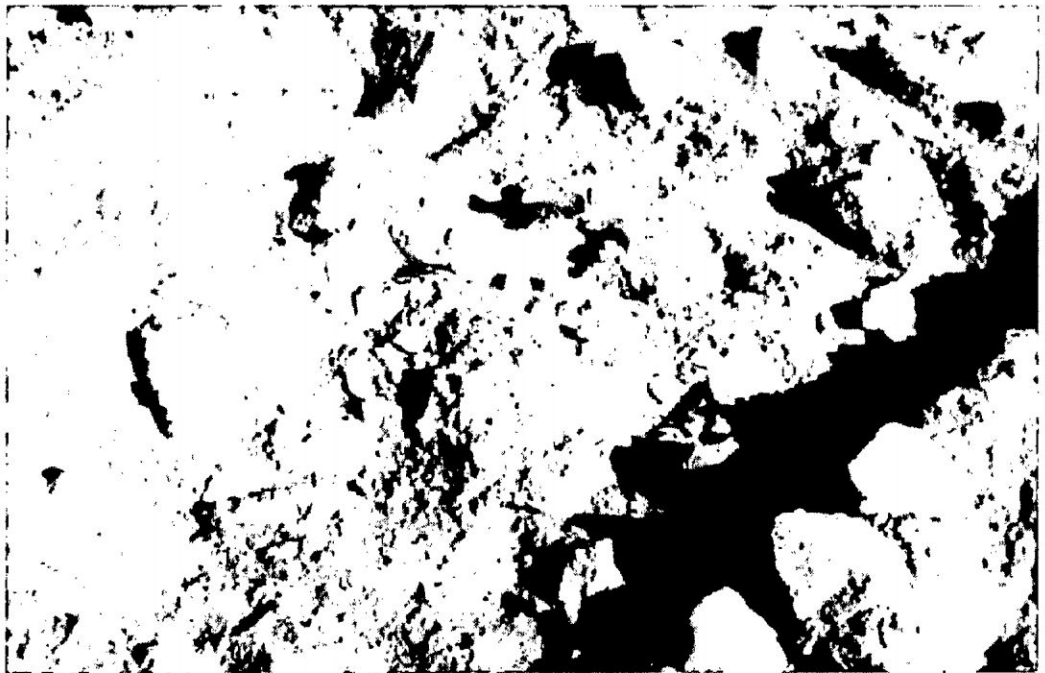


Foto Nro. 142: Fragmentos de cerámica en el piso del recinto Nro. 25.

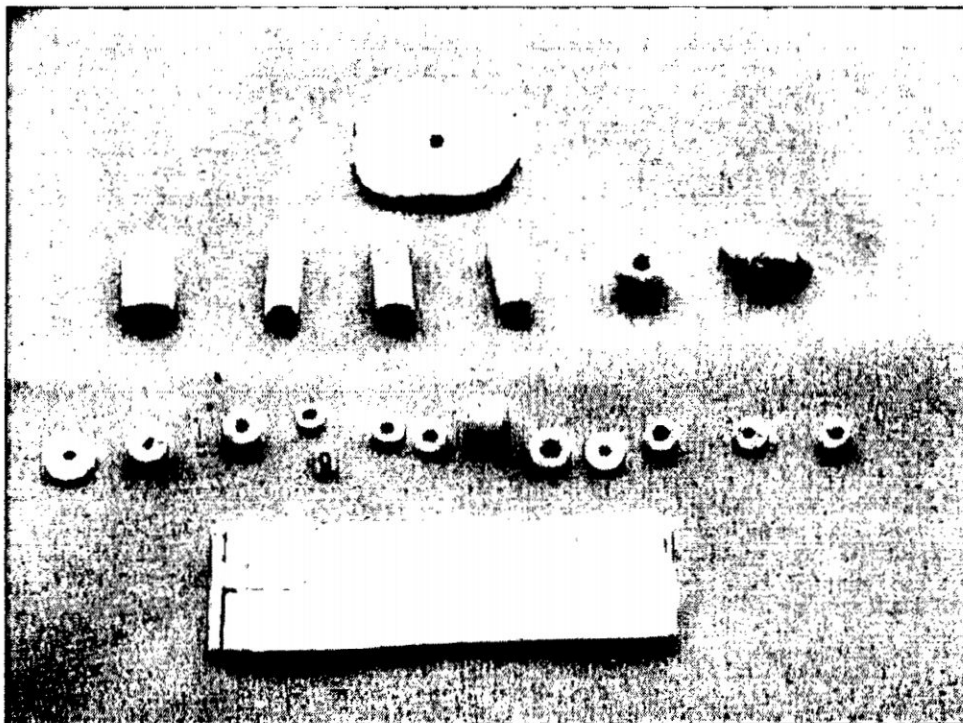


Foto Nro. 143: Véase el conjunto de chaquiras provenientes del recinto 25.

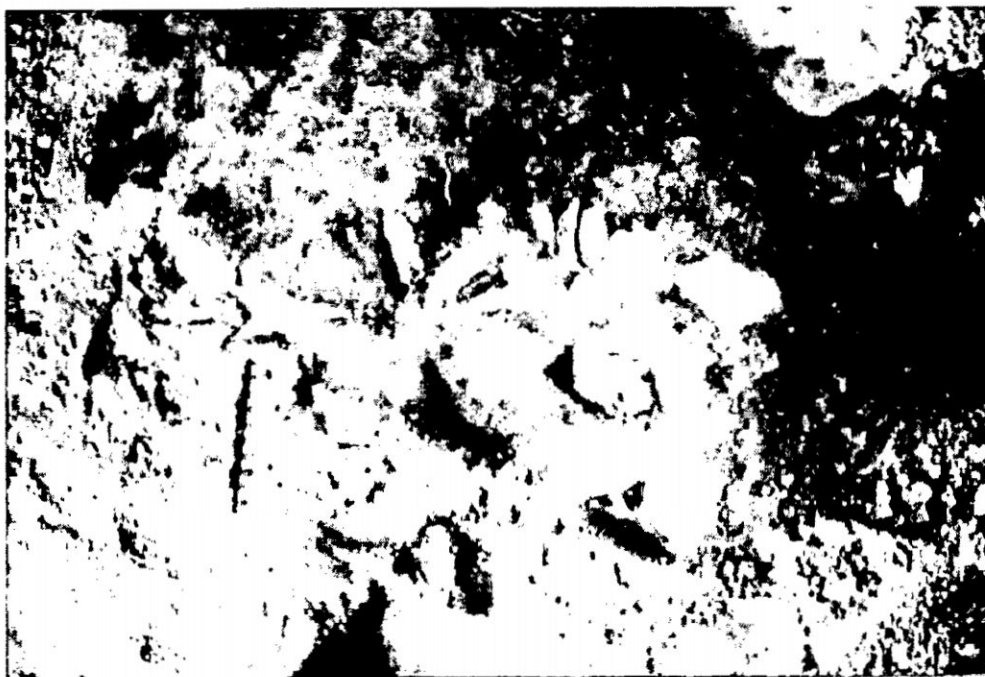


Foto Nro. 144: Véase el hallazgo Nro. 1.



Foto Nro. 145: Véase hallazgo 1 donde existe acumulación de lascas de cuarzo, recinto 25.



Foto Nro. 146. Véase una cabeza de fémur trabajado.

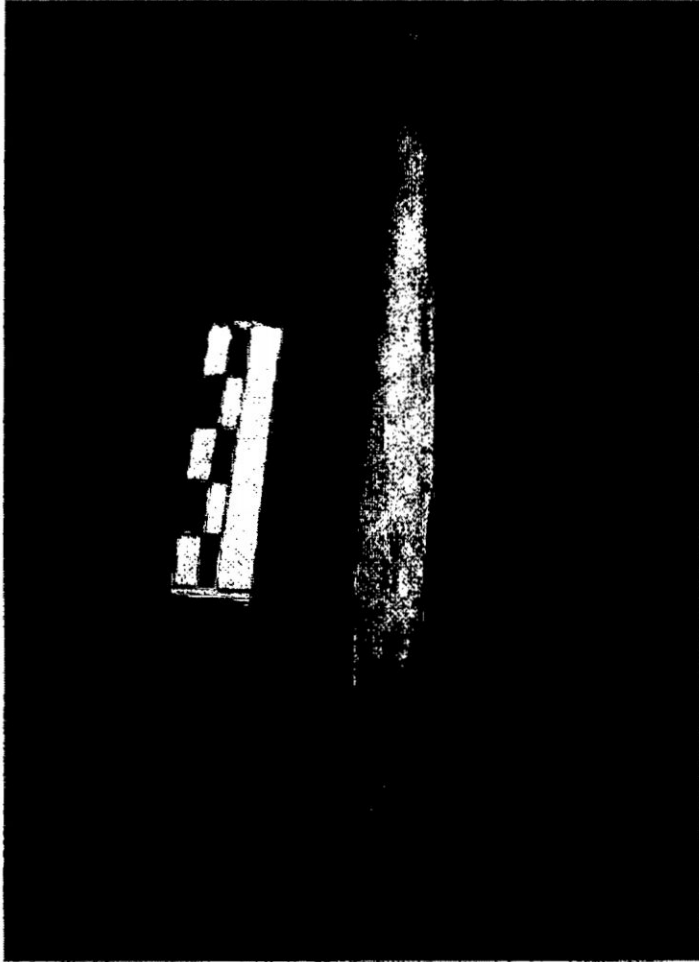


Foto Nro. 146-a.: Véase un punzón o tupo de hueso.

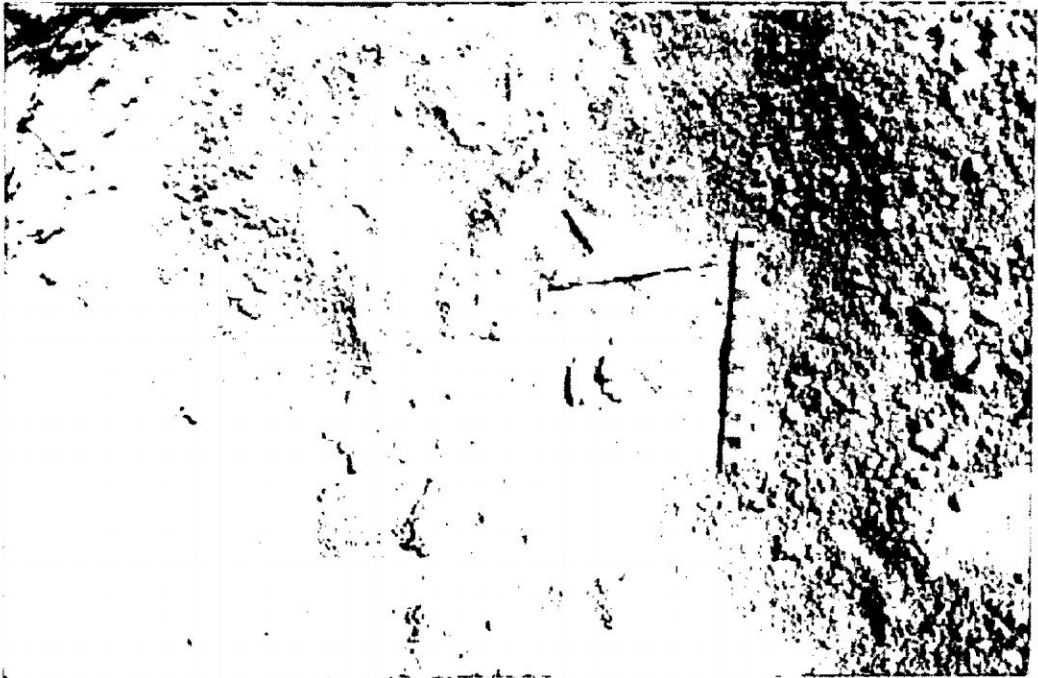


Foto Nro. 147: Véase una mandíbula de camélido, recinto 26.



Foto Nro. 148: Véase la vasija proveniente del recinto 26.

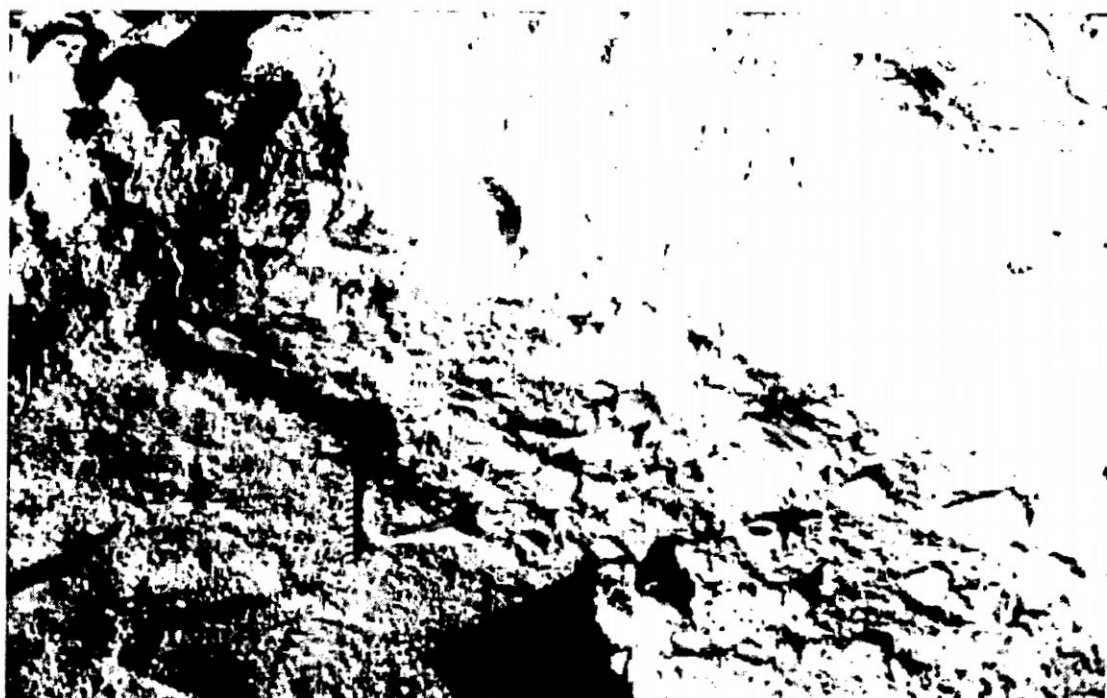


Foto Nro. 149: Hallazgo Nro 2 del recinto 29.



Foto Nro. 150: Hallazgo Nro 2 del recinto 29.

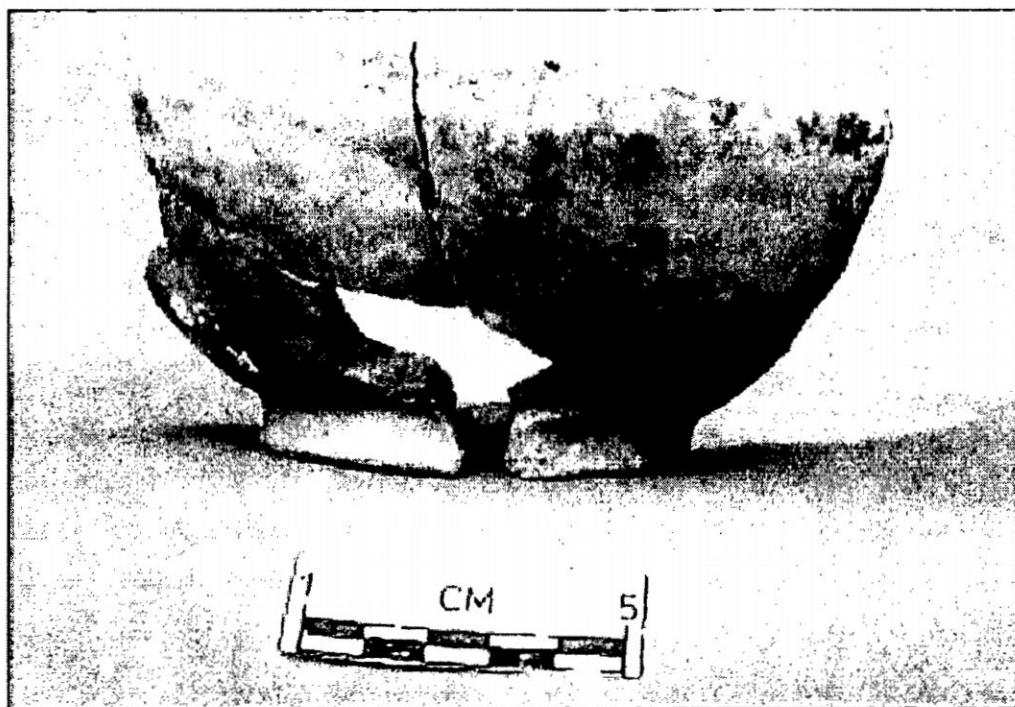


Foto Nro. 151: Plato del hallazgo 2, recinto 29



Foto Nro 152: Hallazgo Nro 1 del recinto 29.



Foto Nro 153: base de una vasija del recinto 29.

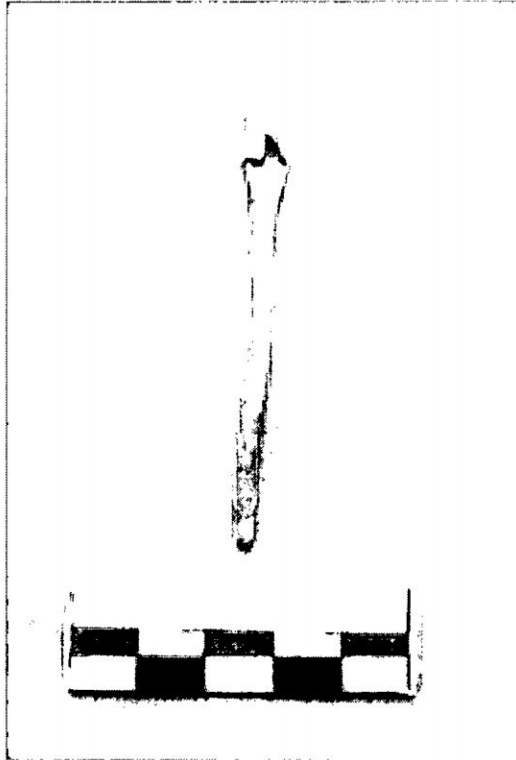


Foto Nro. 154: Véase el tupo del recinto 29.

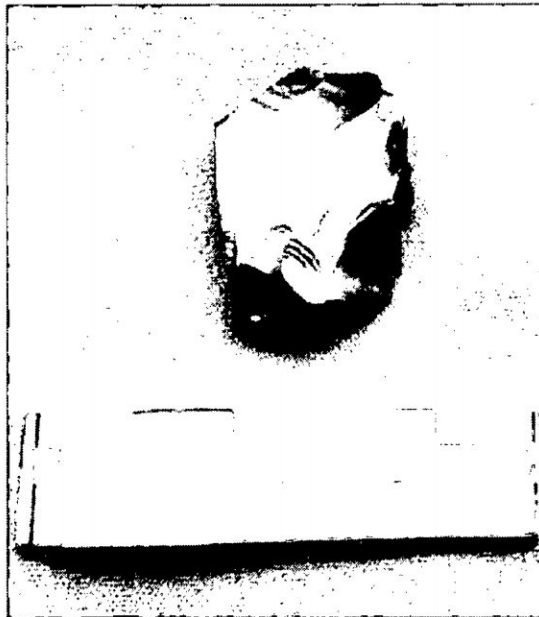


Foto Nro 155. Fragmento de Obsidiana, recinto 29.



Foto Nro.156: Restos óseos de cuy del recinto número 1



Foto Nro.157: Restos óseos de cuy del recinto número 2



Foto Nro.158: Resto óseos de cuy del recinto número 2



Foto Nro.159: Restos óseos de cuy del recinto número 3

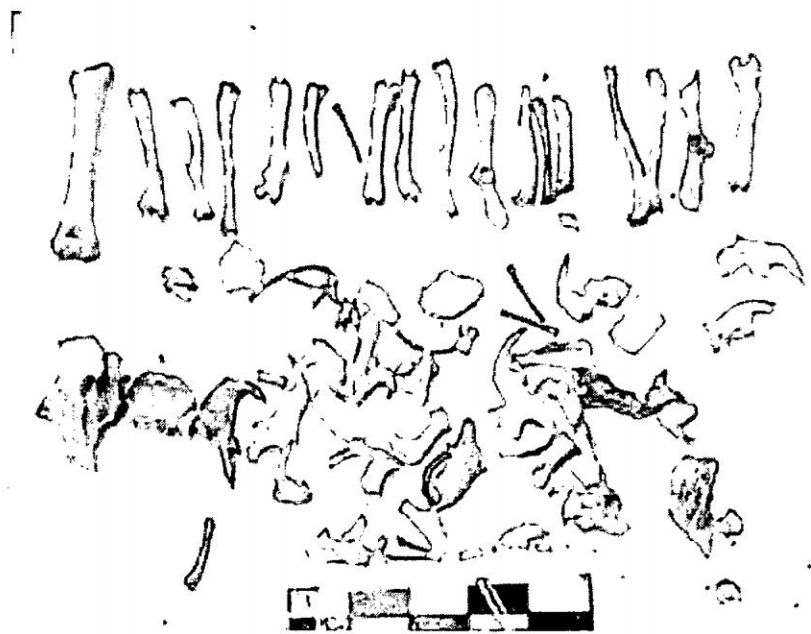


Foto Nro 160: Restos óseos de cuy del recinto número 4



Foto Nro. 161: Restos óseos de cuy del recinto número 5

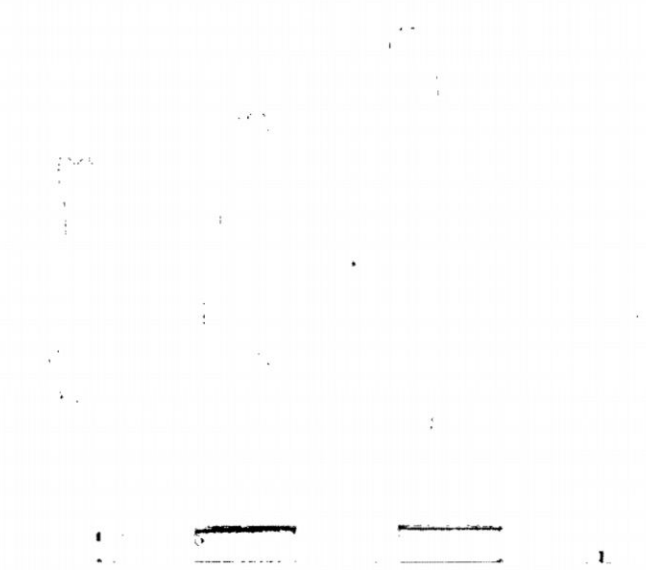


Foto Nro. 162: Restos óseos de cuy del recinto número 8

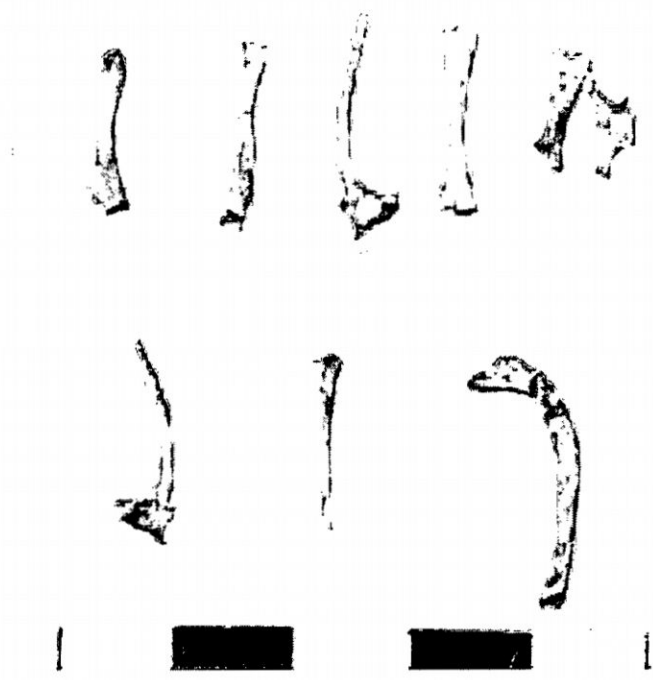


Foto Nro. 163: Restos óseos de cuy en la boca de la tumba en el recinto numero11

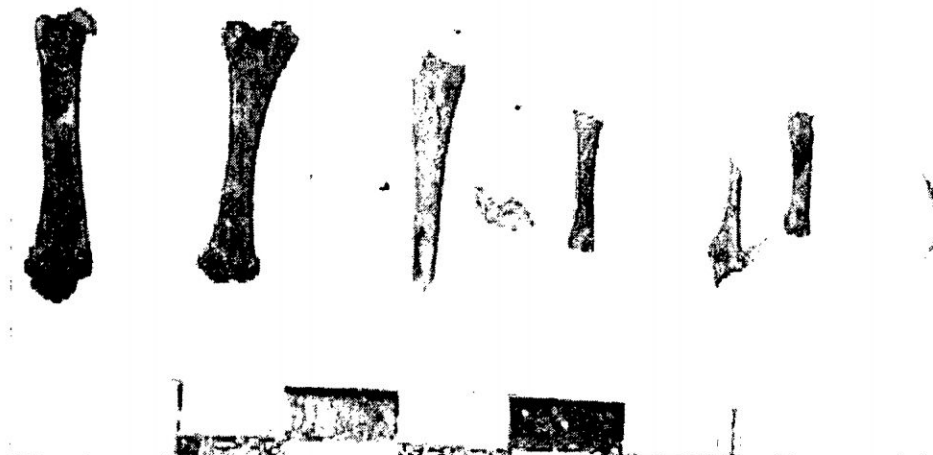


Foto Nro. 164: Restos óseos de cuy del recinto número 11



Foto Nro. 165: Restos óseos de cuy, ubicados en una hornacina del recinto número 13

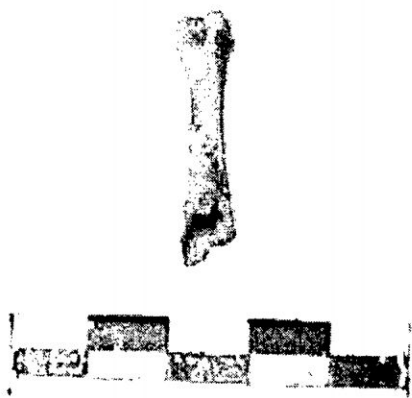


Foto Nro. 166: Resto óseo de cuy del recinto número 13



Foto Nro. 167: Restos óseos de cuy del recinto número 13A

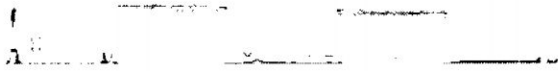


Foto Nro. 168: Resto óseo de cuy del recinto número 14

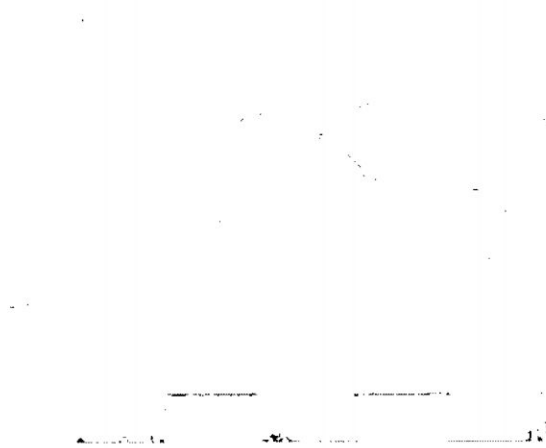


Foto Nro. 169: Restos óseos de cuy del recinto número 15

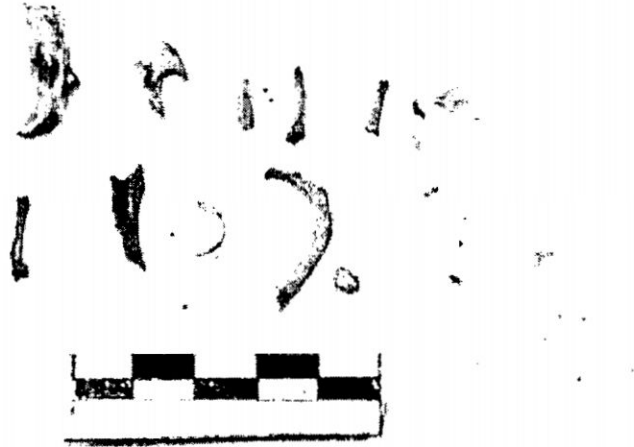


Foto Nro. 170: Restos óseos de cuy, encontrados dentro de la tumba en el recinto número 15



Foto Nro. 171: Restos óseos de cuy del recinto 17, debajo de los dos entierros.

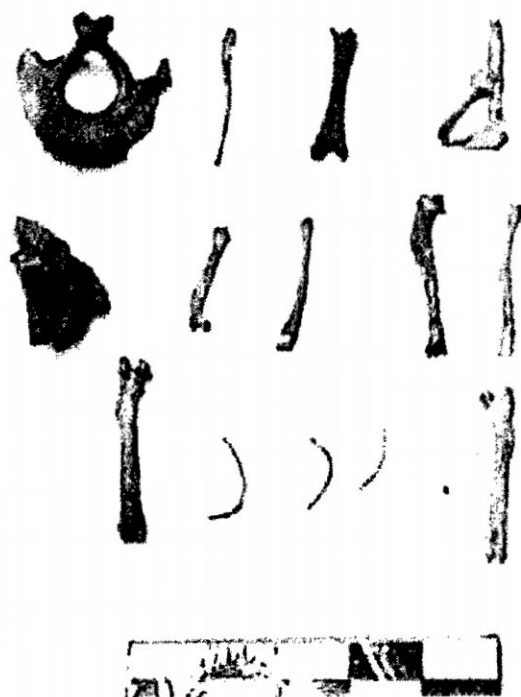


Foto Nro. 172: Restos óseos de cuy del recinto número18

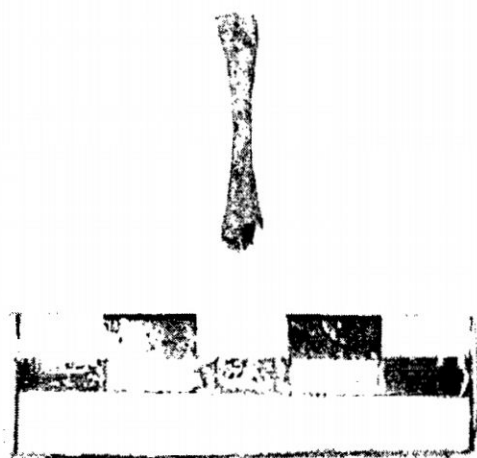


Foto Nro. 173: Resto óseo de cuy del recinto número19



Foto Nro. 174: Restos óseos de cuy del recinto número 20, ubicados junto al entierro.



Foto Nro. 175: Restos de cuy del recinto número 21

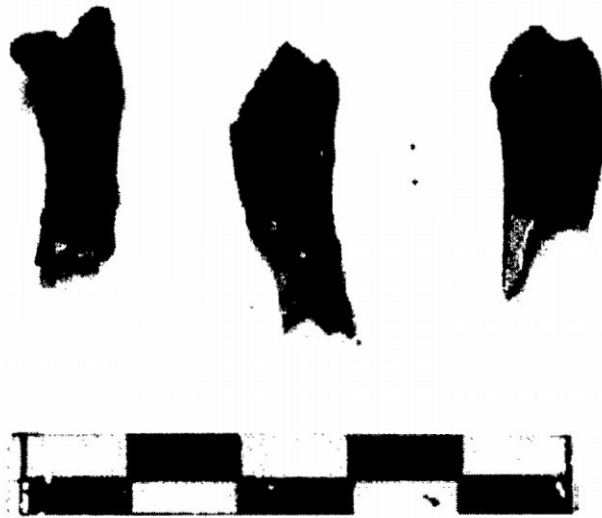


Foto Nro.176: Restos óseos de cuy del recinto número 23

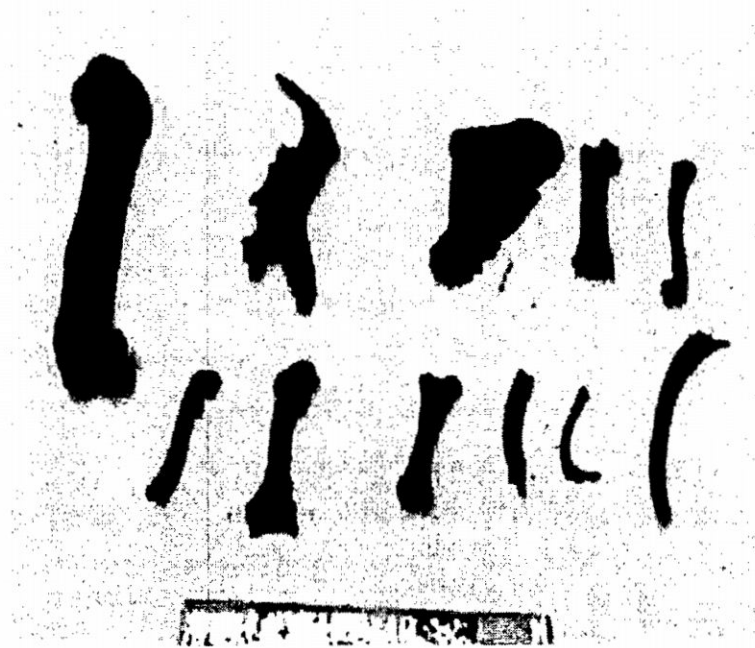


Foto Nro. 177: Restos óseos de cuy del recinto número 24



Foto Nro. 178: Restos óseos de cuy del recinto número 25

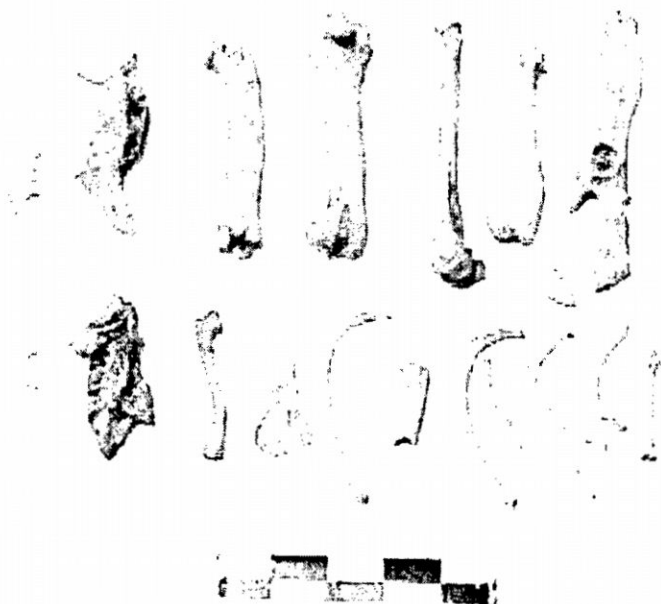


Foto Nro. 179: Restos óseos de cuy del recinto número 28



Foto Nro 180: Restos óseos de cuy hallados en tumba hornacina del recinto número 28



Foto Nro.181: Machacador del Recinto 2

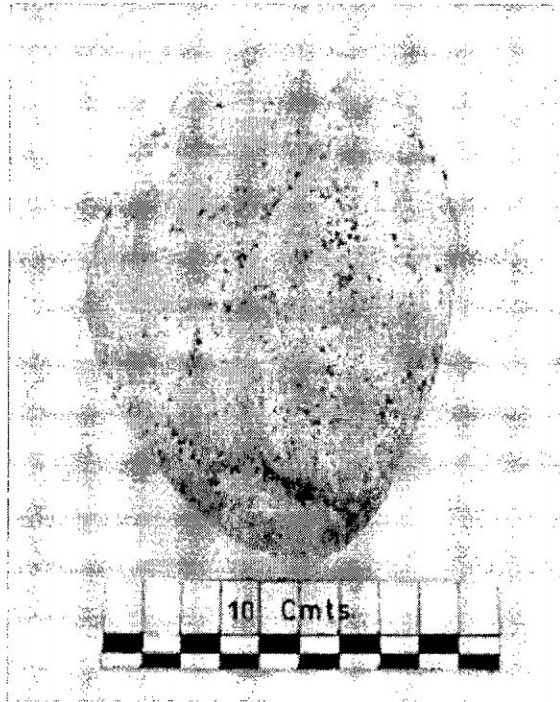


Foto Nro. 182: Machacador del Recinto 2

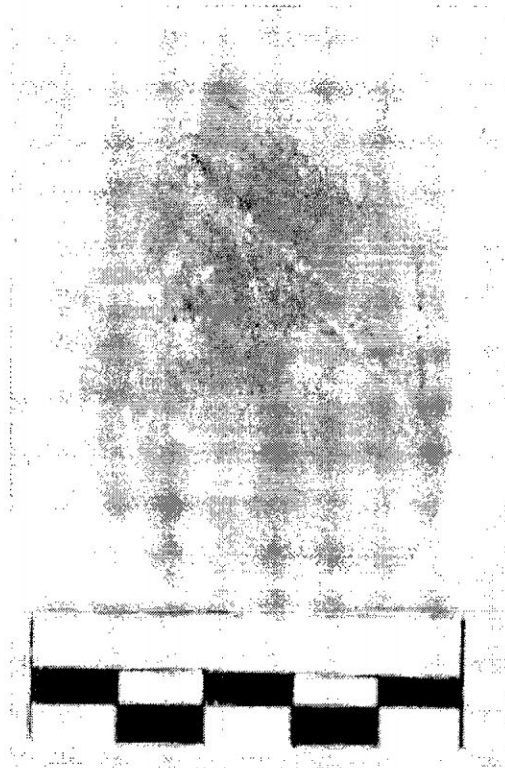


Foto Nro. 183: Machacador del Recinto 3

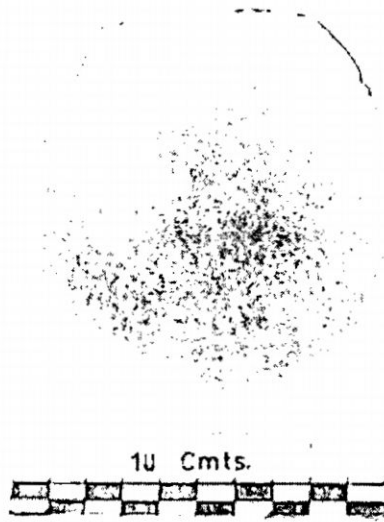


Foto Nro 184: Machacador Del Recinto 14

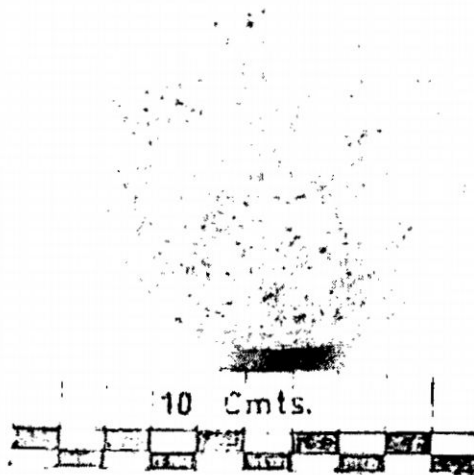


Foto Nro. 185: Machacador del recinto 17, tumba B



Foto Nro. 186: Machacador Recinto 17. Tumba B.



Foto Nro. 187: Machacador Recinto 17, Tumba B.

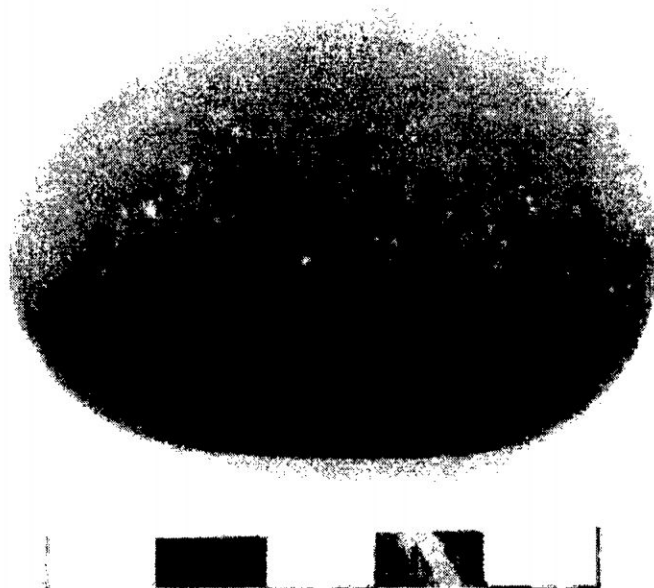


Foto Nro.188: Machacador del Recinto 18

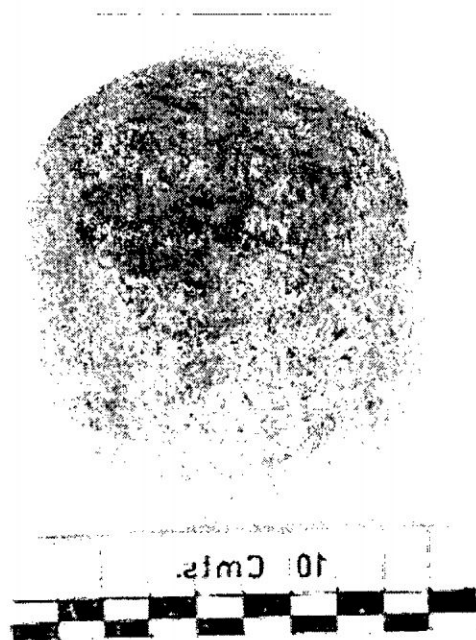


Foto Nro. 189: Machacador del Recinto 20



Foto Nro. 190: Machacador del Recinto 21

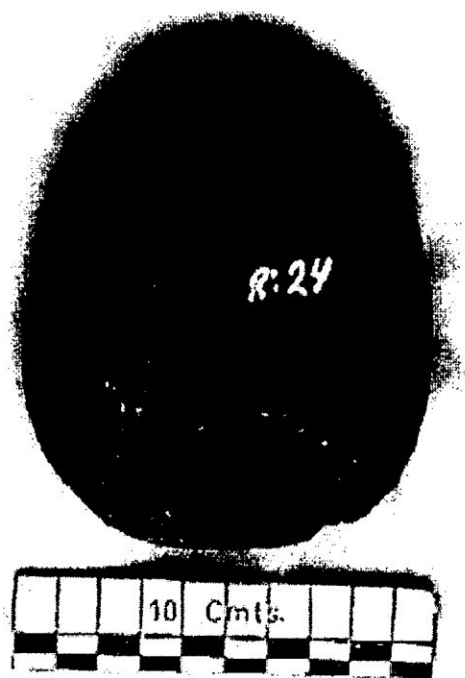


Foto Nro. 191: Machacador del Recinto 24

10 Cmts.

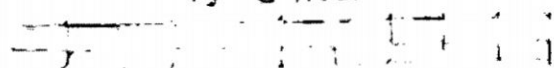
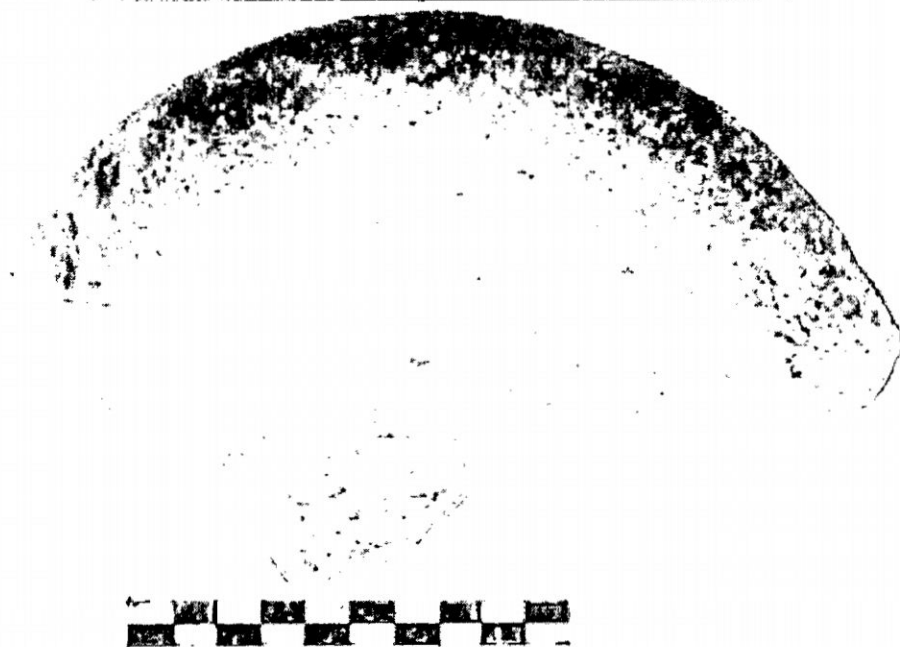


Foto Nro. 121: Machacador del Recinto 25



10 Cmts.

Foto Nro 193: Mortero del Recinto 17



Foto Nro. 194: Mortero del Recinto 15



Foto Nro. 195: Batán del Recinto 15



Foto Nro. 196: Batán del Recinto 15

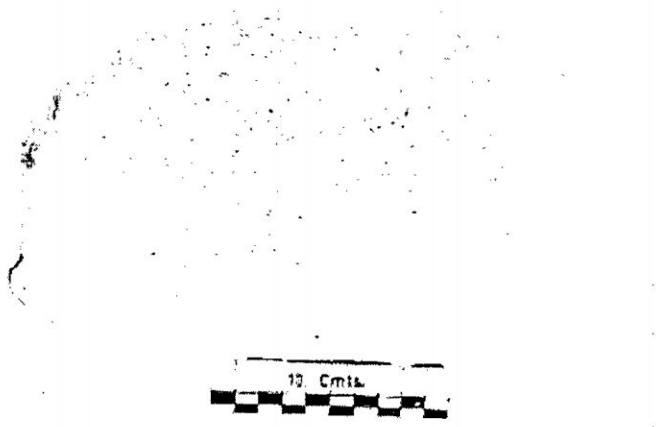


Foto Nro 197: Mano de Batán del Recinto 15



Foto Nro. 198: Mano de Batán del Recinto 24

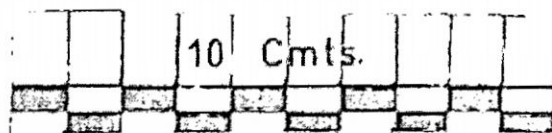


Foto Nro.199: Mano de Batán Recinto 13

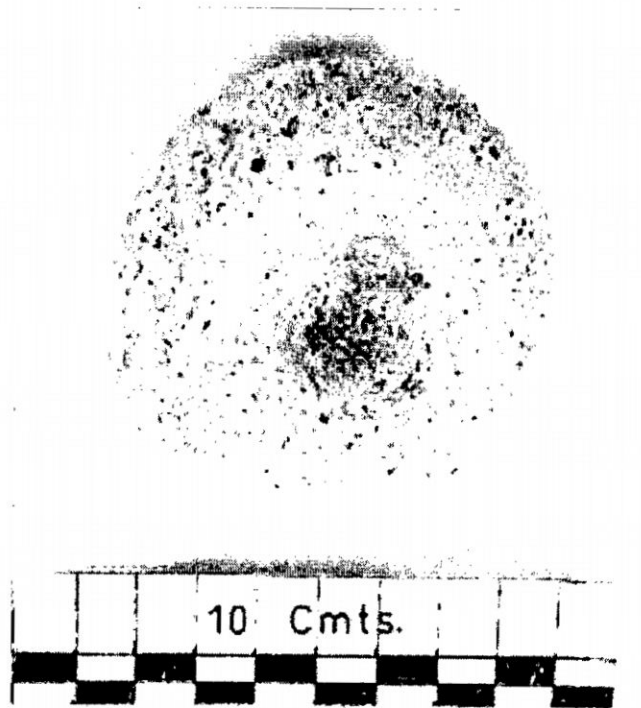


Foto Nro. 200: Masa discoidal del Recinto3



Foto Nro. 201: Hallazgo 1, del Recinto 4, Objeto de Cuarzo en forma de Trompo.



Foto Nro.202: Láminas de cuarzo del Recinto 25.

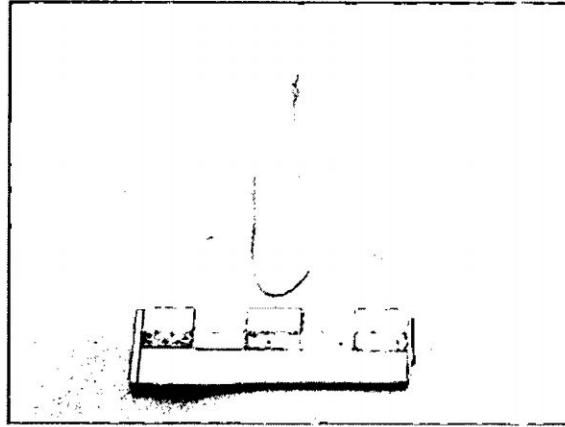


Foto Nro. 203: Dentadura de camélido del recinto Nro. 11

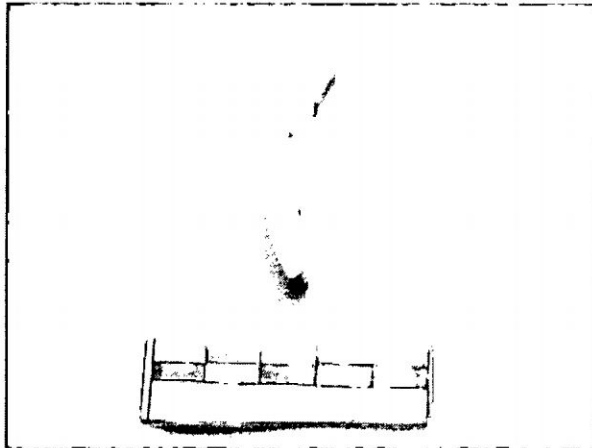


Foto Nro. 204: Dentadura de Camélido del recinto Nro 13-A

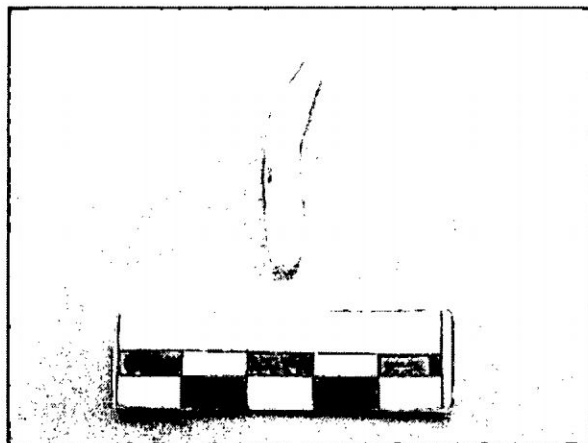


Foto Nro 205: Dentadura de Camélido del recinto Nro 13-B

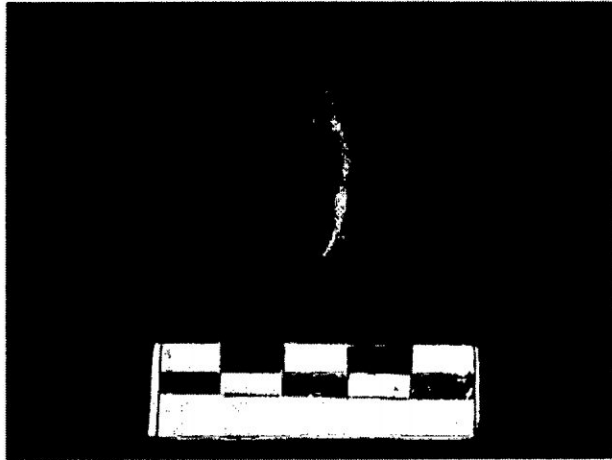


Foto Nro. 206: Dentadura de Camélido del Recinto Nro 19.

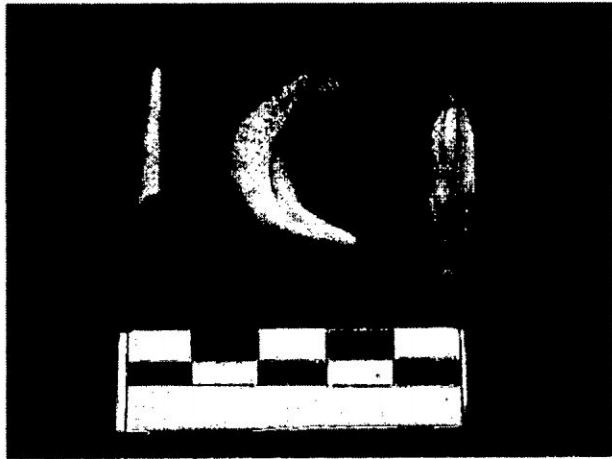


Foto Nro. 207: Dentadura de Camélido del recinto Nro. 21.

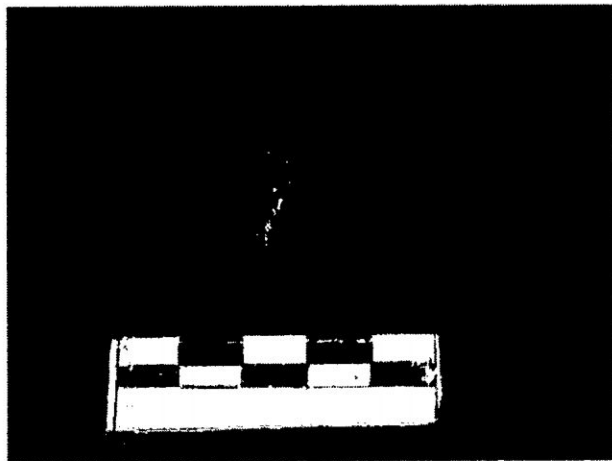


Foto Nro. 208: Dentadura de Camélido del recinto Nro 25.

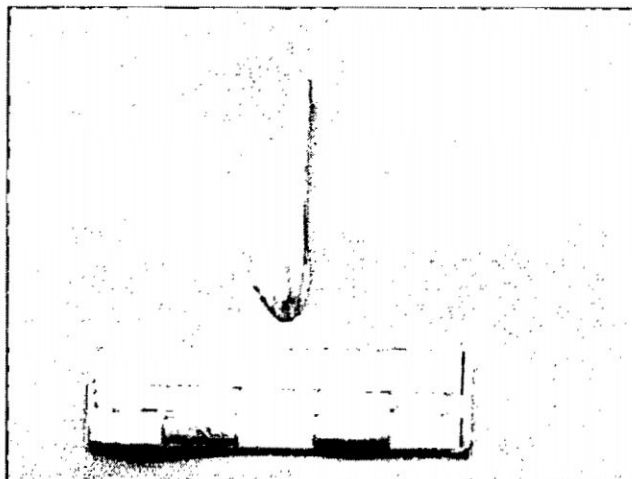


Foto Nro. 209: Dentadura de Camélido del recinto Nro 25.

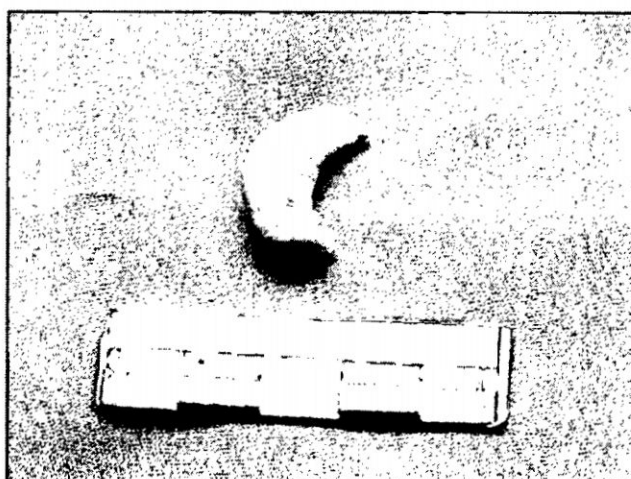


Foto Nro. 210: Dentadura de Camélido del recinto Nro. 28.

LÁMINAS

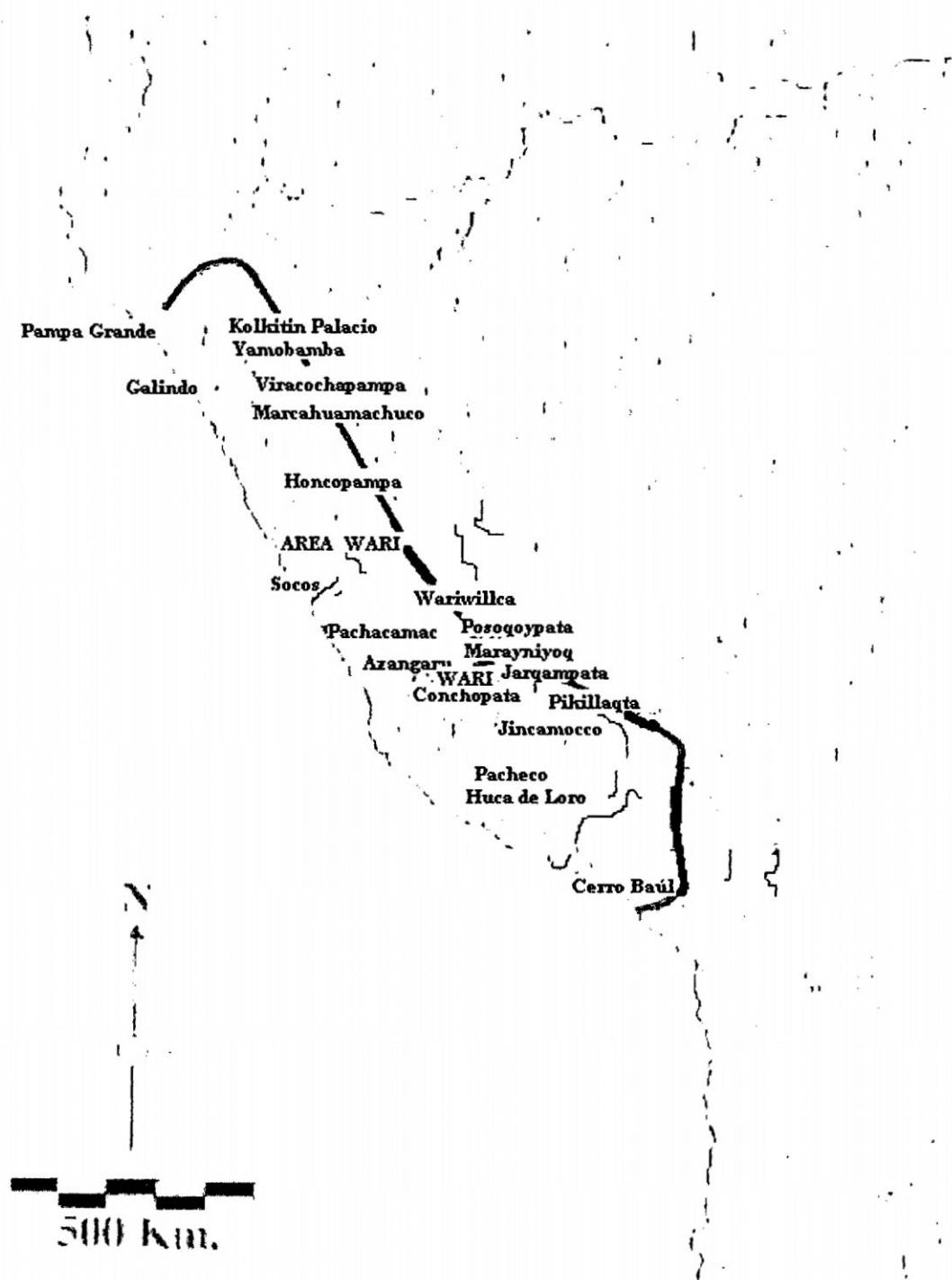


Lámina Nro. 1: Expansión y ubicación de la civilización Wari

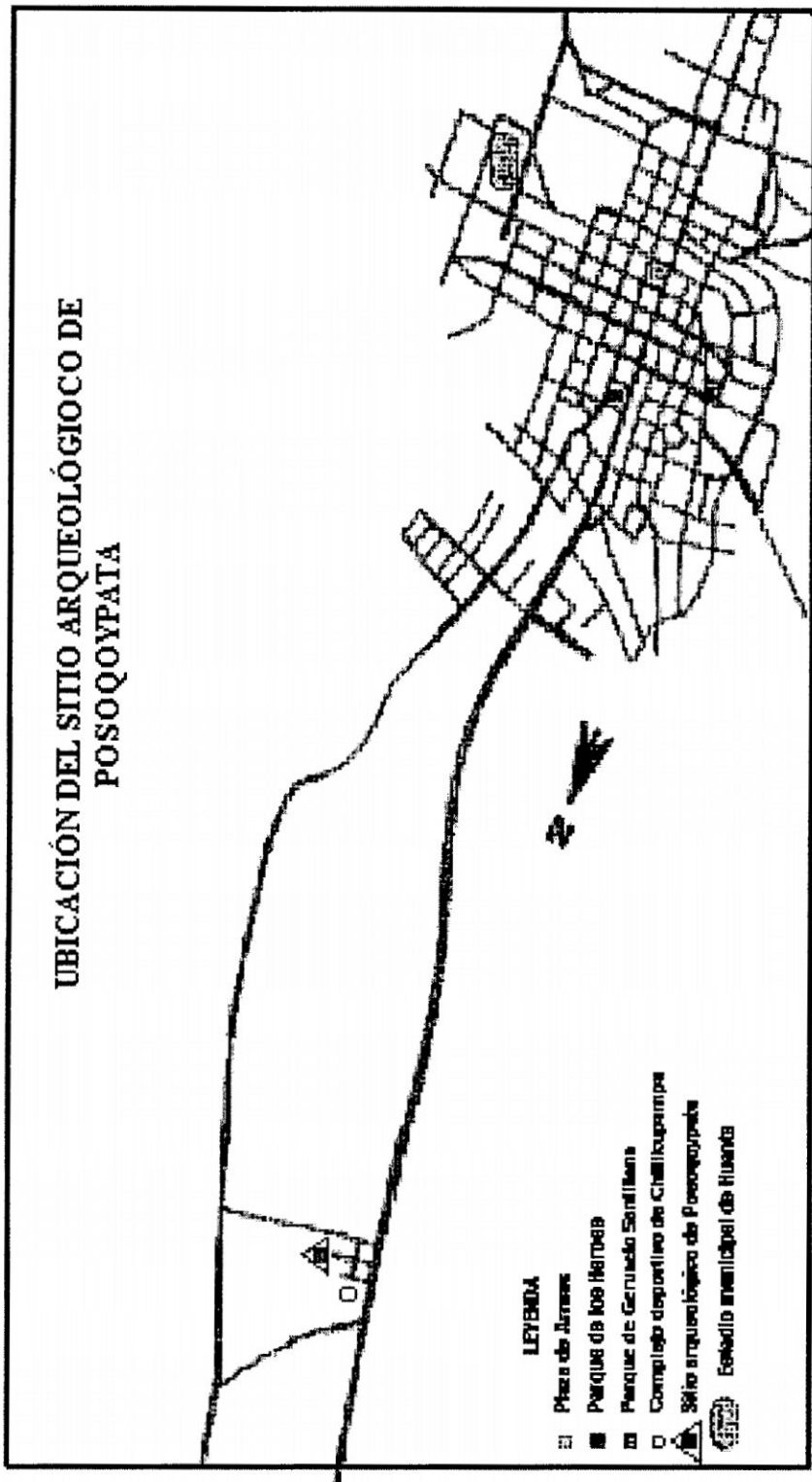


Lámina Nro. 2 : Ubicación del sitio arqueológico de Posoqoyyata en referencia a la ciudad de Huanta

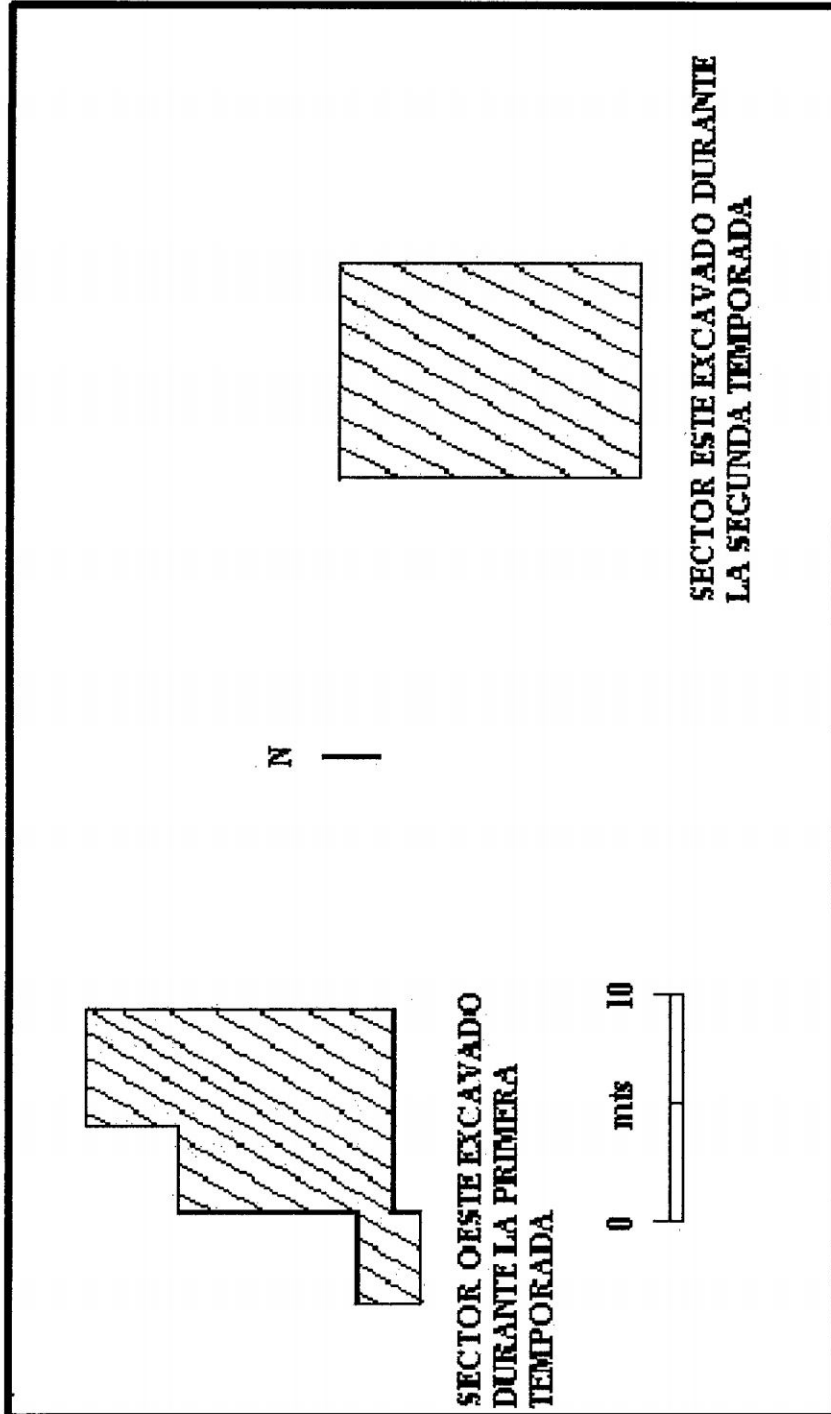


Lámina Nro. 3: Ubicación de los dos sectores excavados en el presente proyecto.

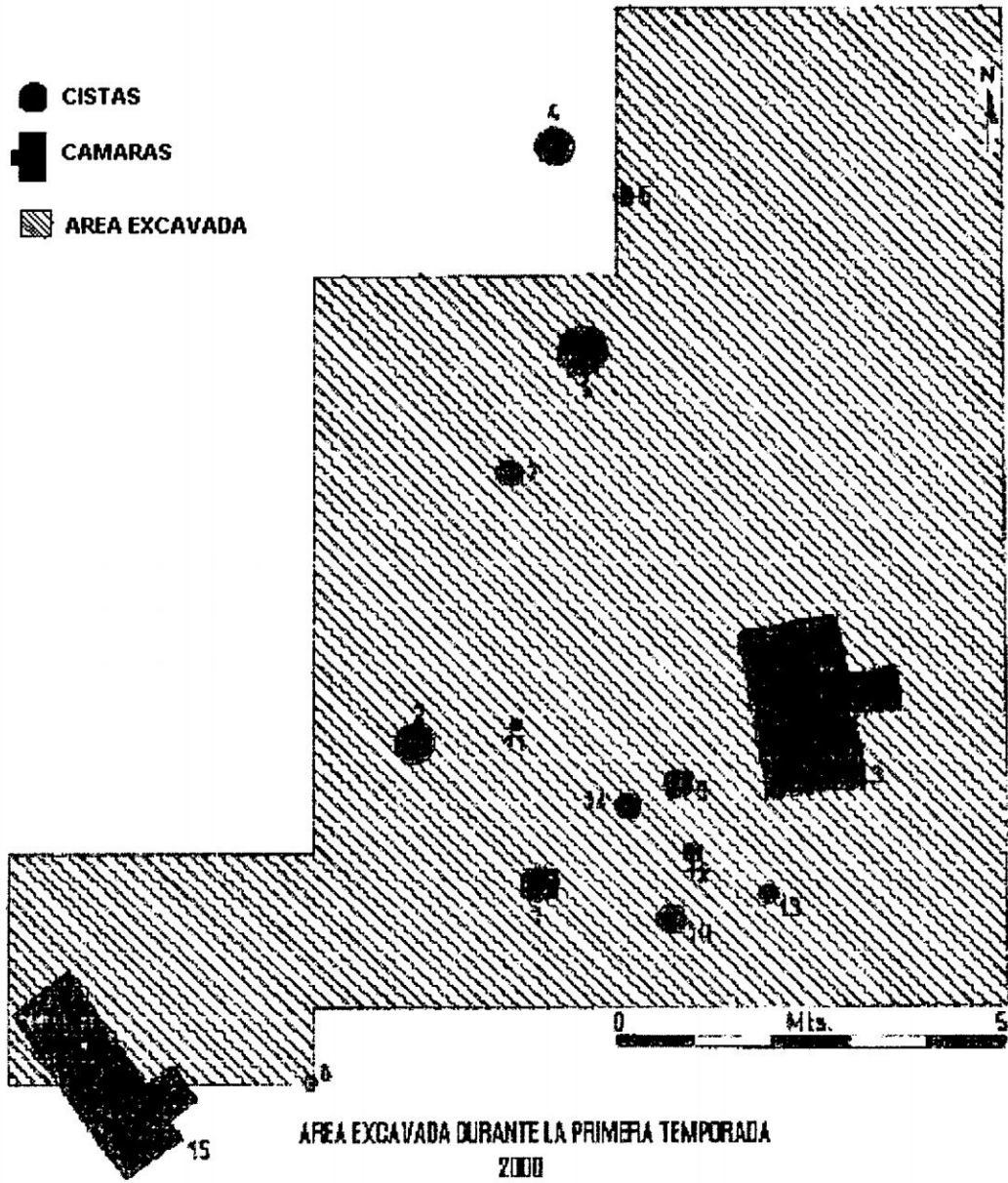
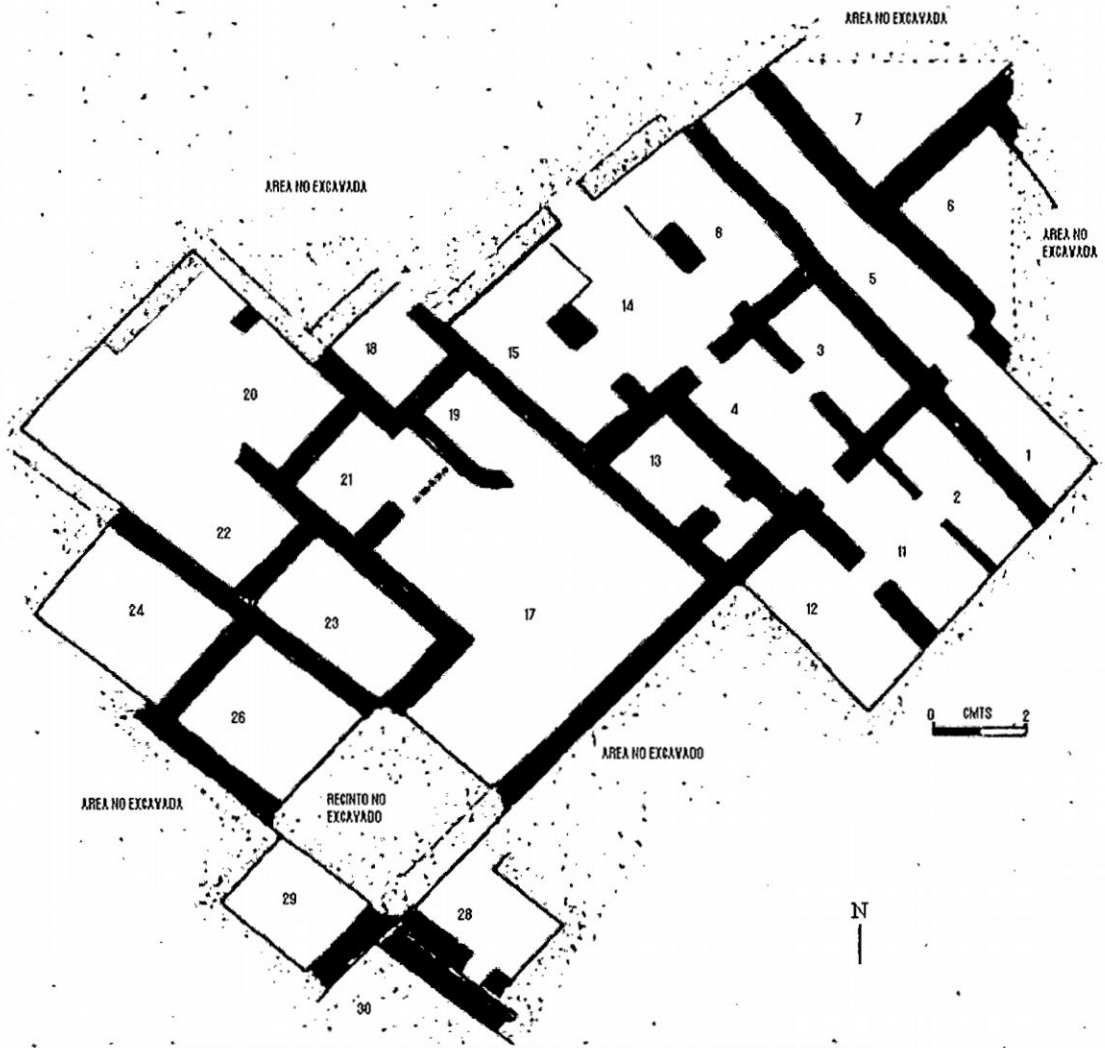
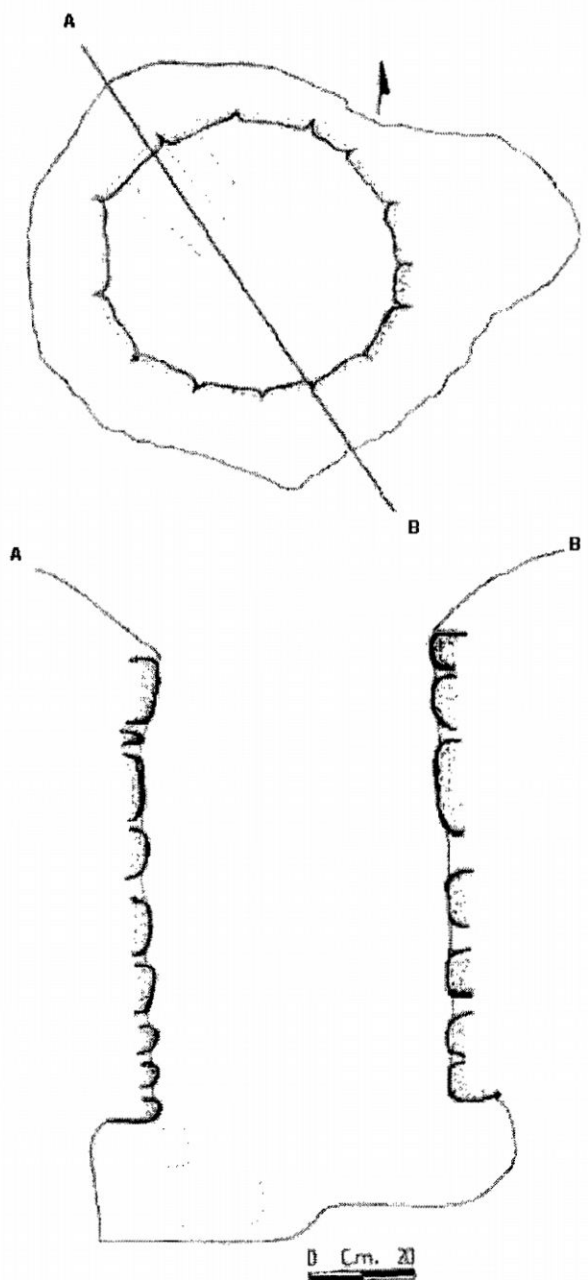


Lámina Nro. 4: Área excavada durante la primera temporada 2000



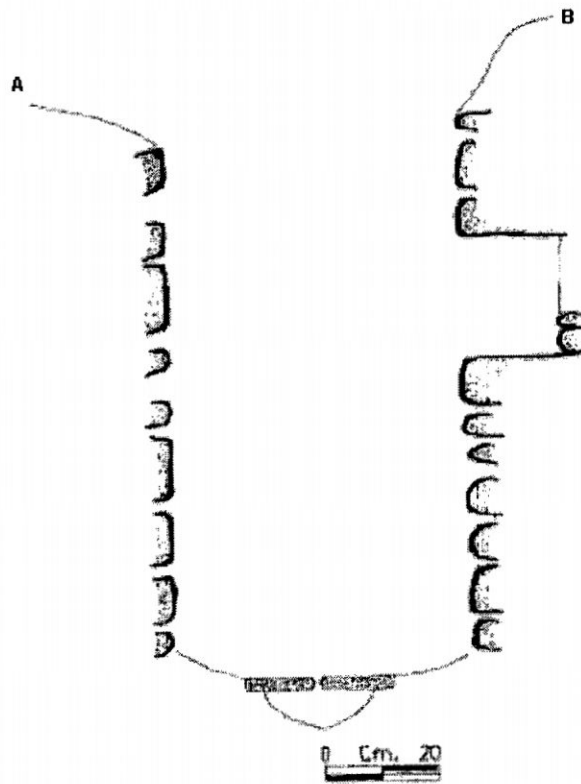
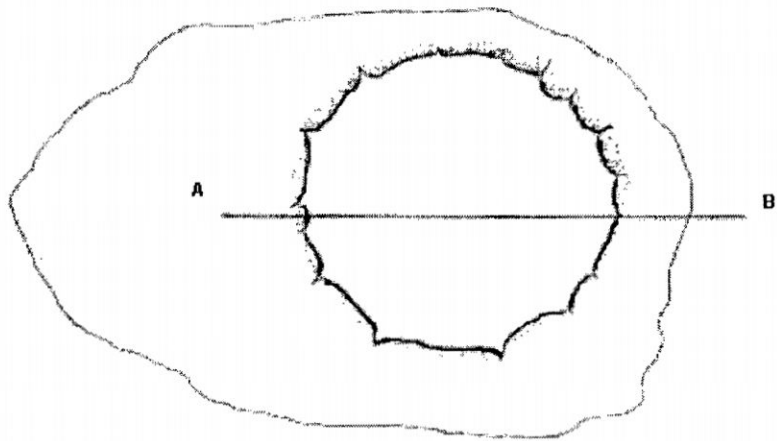
AREA EXCAVADA DURANTE LA SEGUNDA TEMPORADA

Lámina Nro. 5 : Área excavada durante la segunda temporada 2002



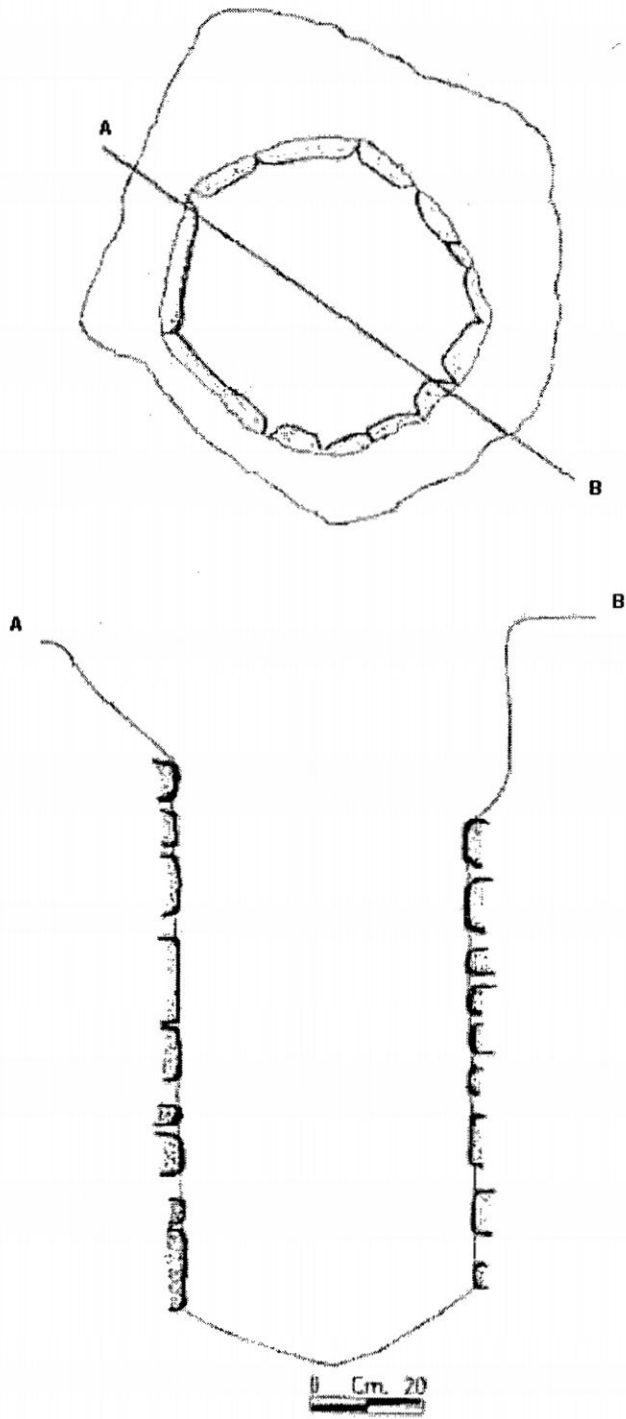
CORTE TRANSVERSAL DE LA TUMBA NRO. 1

Lámina Nro. 6 : Corte Transversal de la Cista Nro.1



CORTE TRANSVERSAL DE LA TUMBA NRO. 2

Lámina Nro. 7 : Corte Transversal de la Cista número.2



CORTE TRANSVERSAL TUMBA NRO. 4

Lámina Nro. 8: Corte Transversal de la Cista número.4

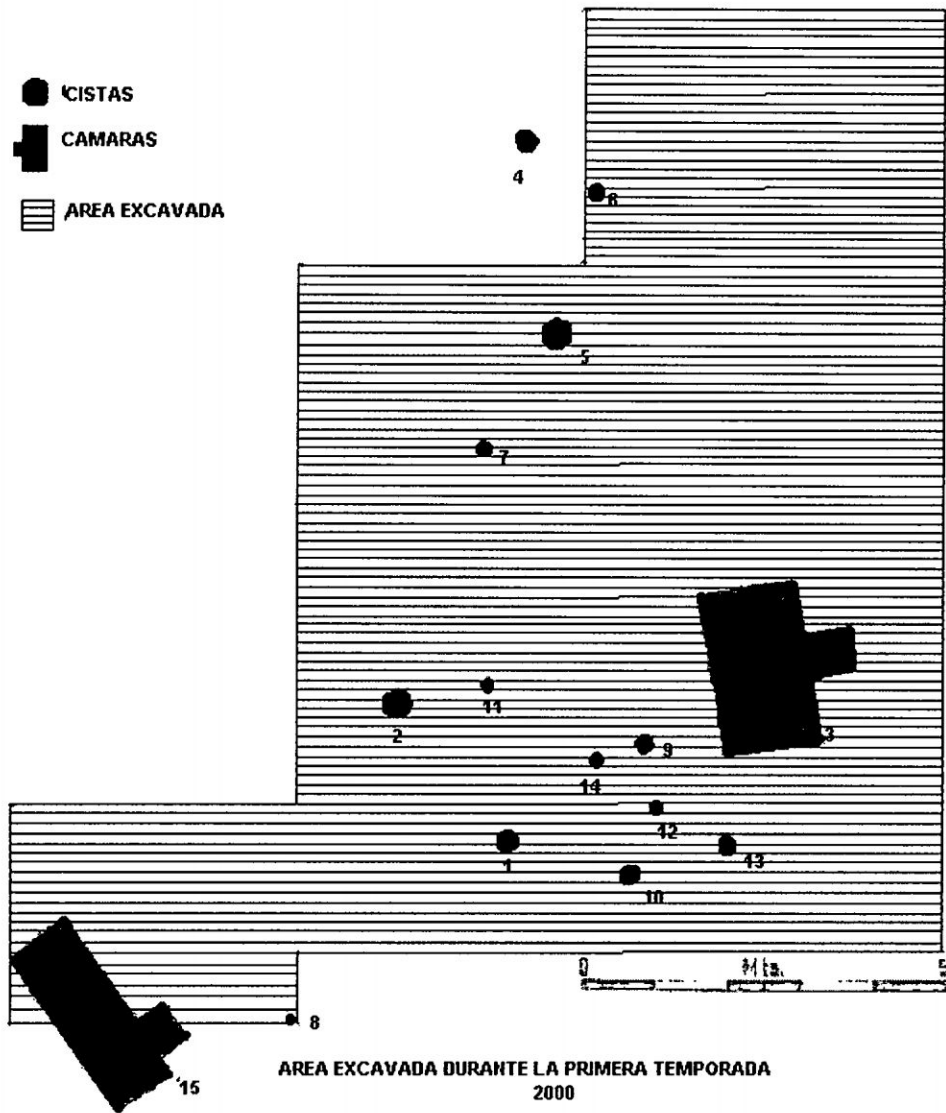
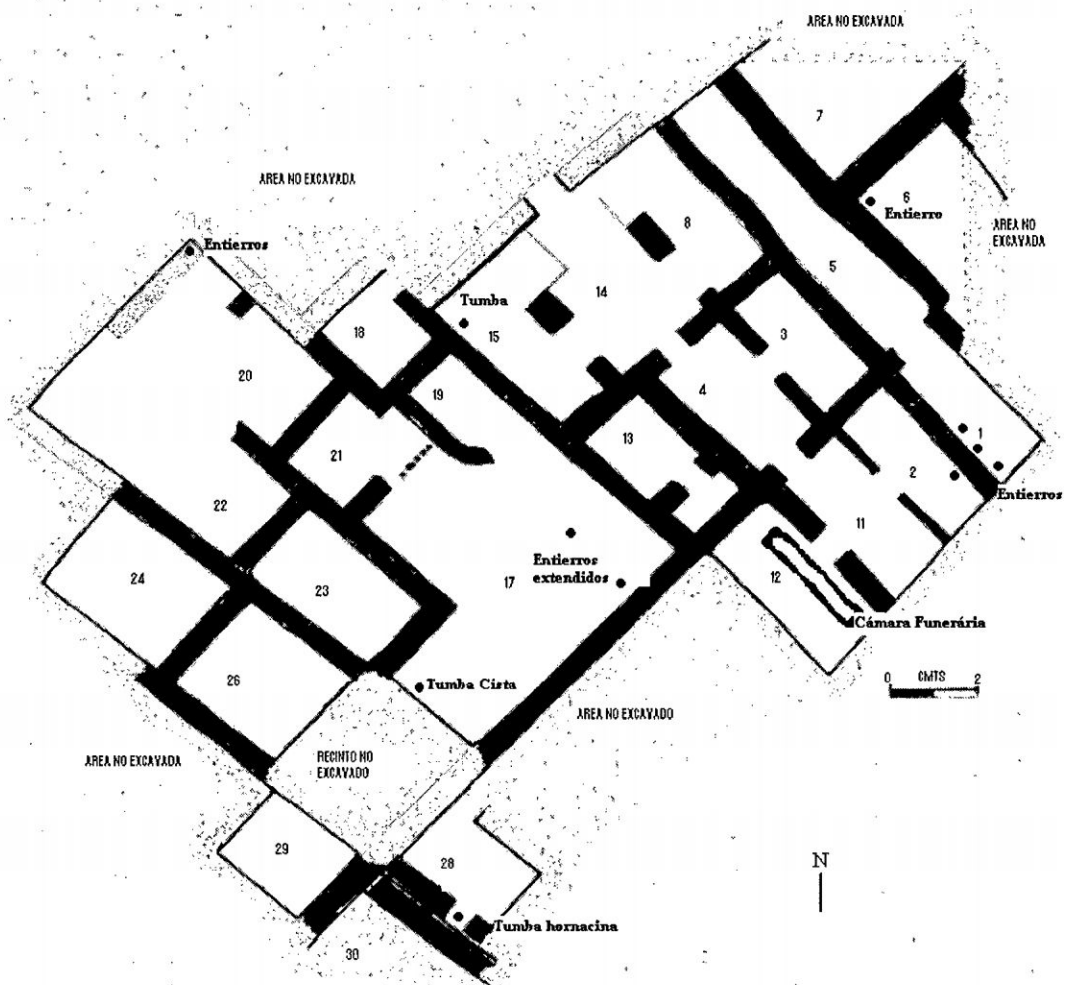
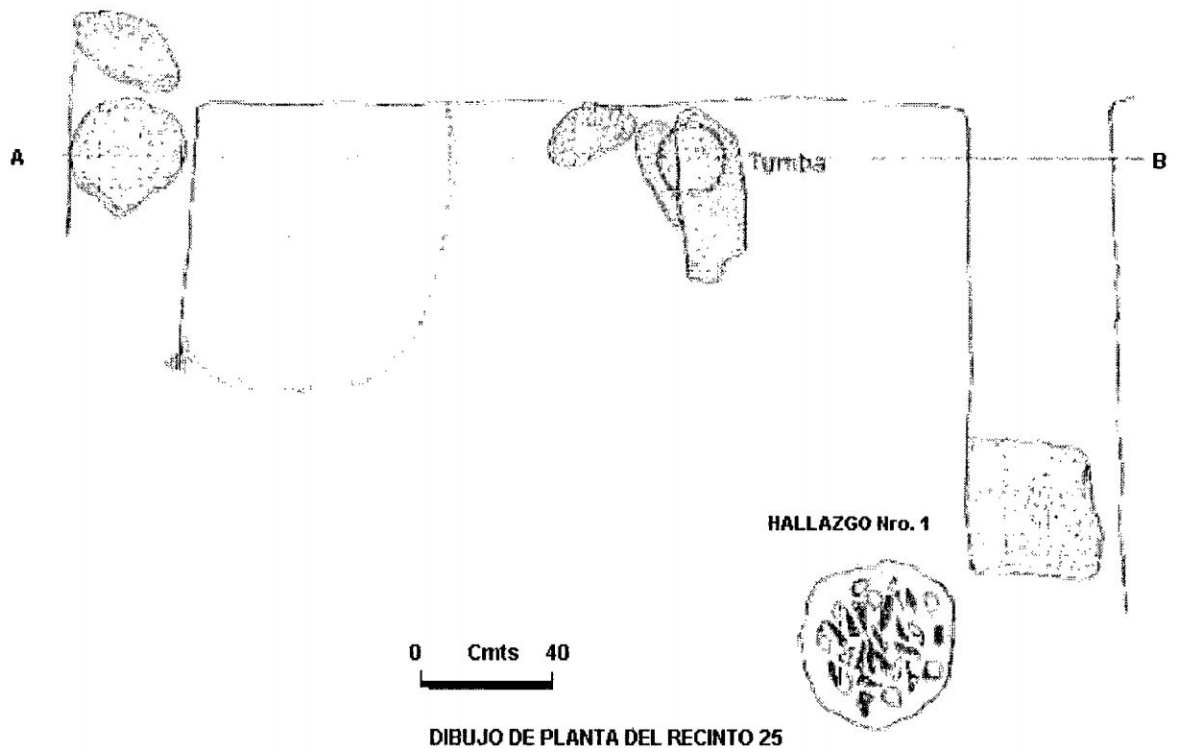


Lámina Nro. 9: Ubicación de las tumbas, sector oeste.



AREA EXCAVADA DURANTE LA SEGUNDA TEMPORADA

Lámina Nro. 10: Ubicación de las diferentes tumbas dentro del sector Este



Dibujo de planta de la cista dentro del recinto número 25

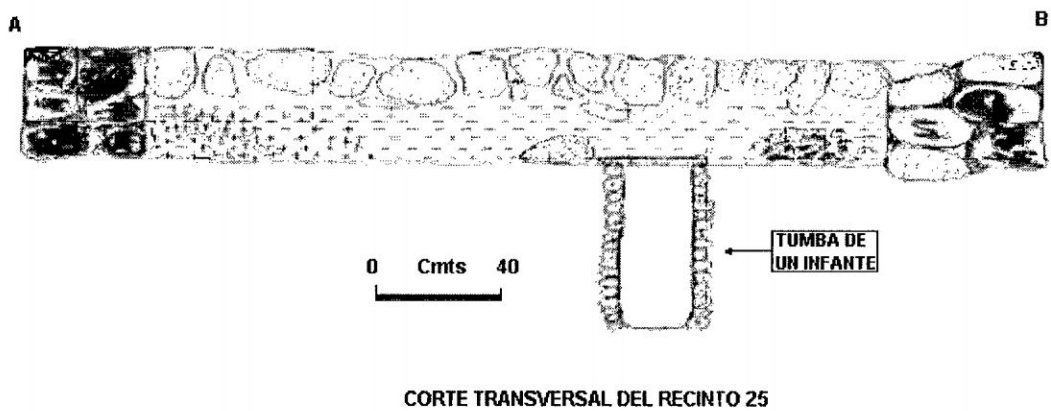
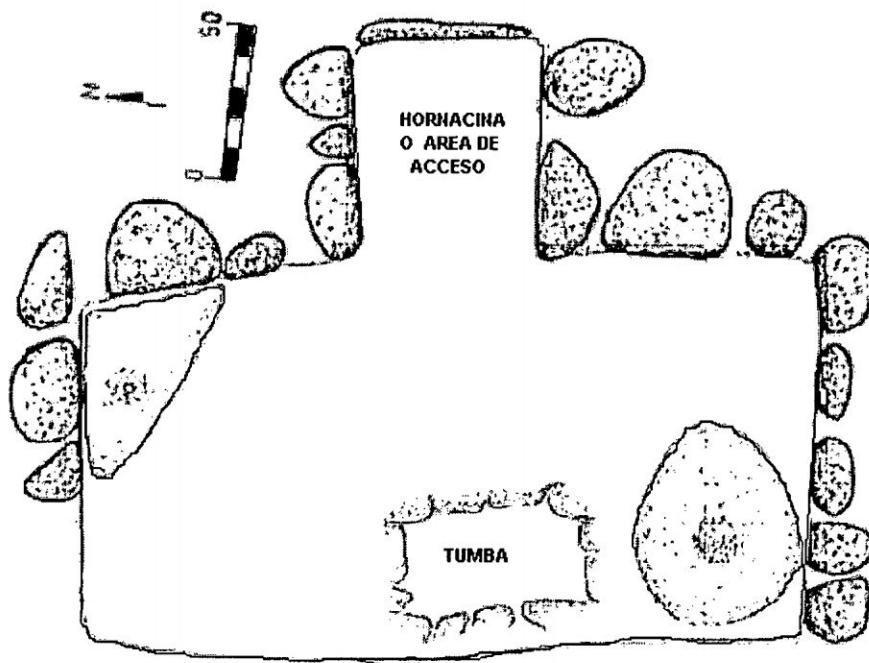
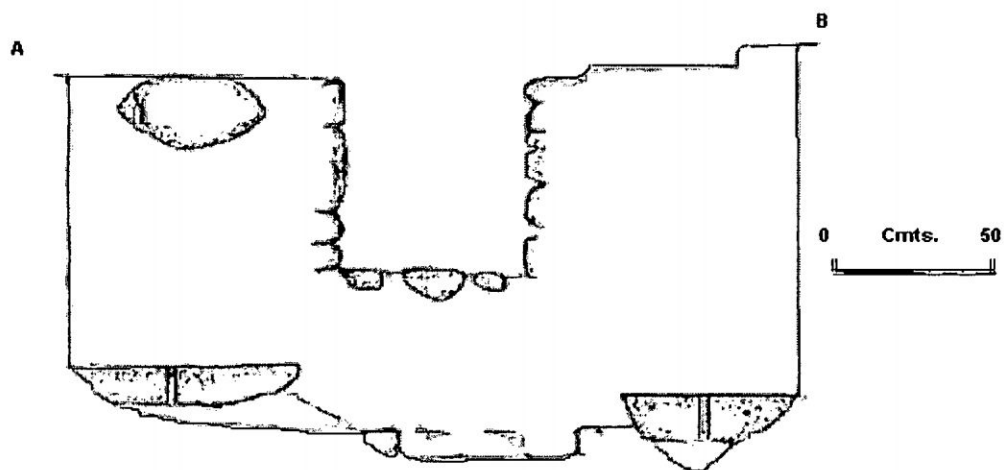


Lámina Nro.11: Ubicación de la cista dentro del recinto número 25.



DIBUJO DE PLANTA DE LA CÁMARA FUNERARIA NRO. 3



CORTE TRANSVERSAL DE LA CÁMARA FUNERARIA NRO. 3

Lámina Nro.12: Dibujo de Planta y Corte Transversal de la Cámara Funeraria Nro 3

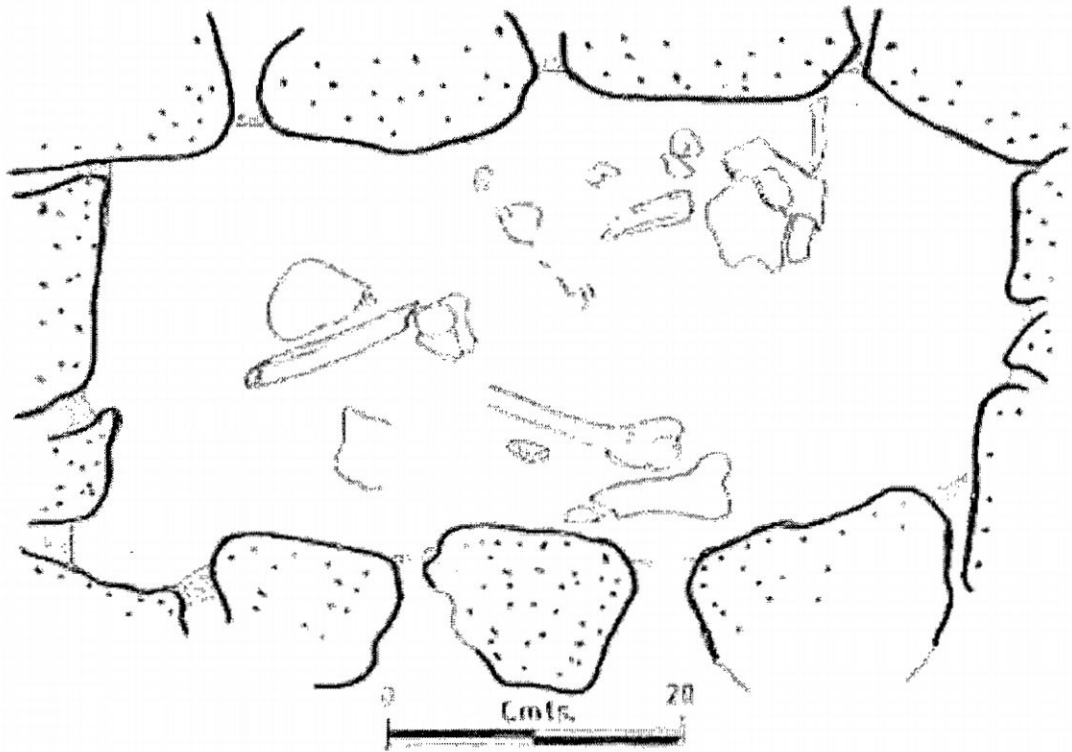
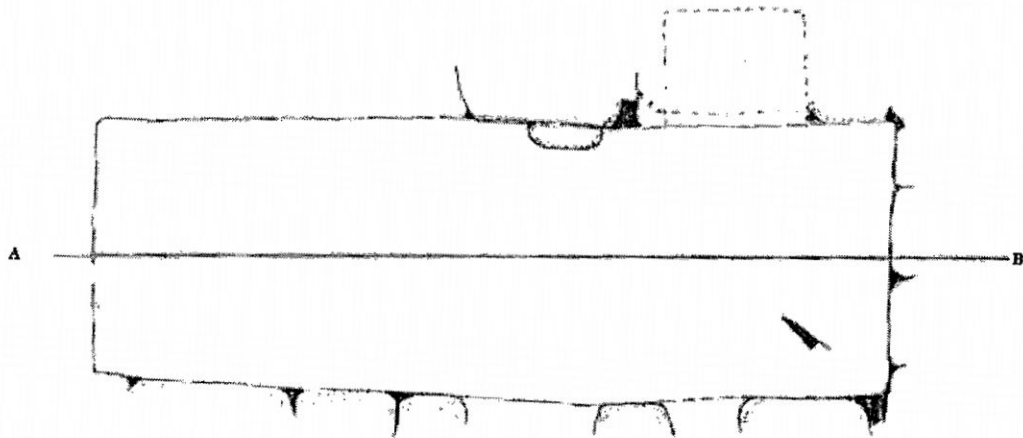
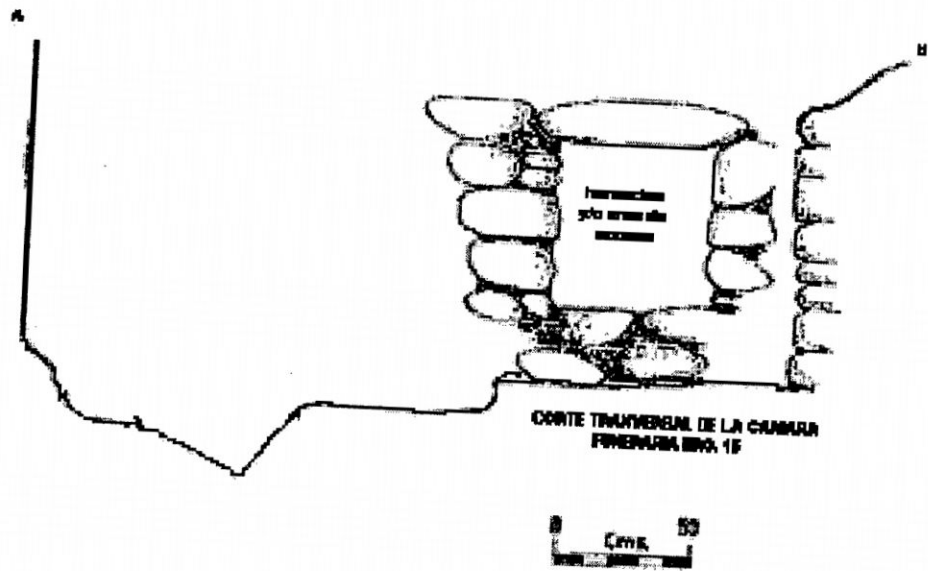


Lámina Nro. 13: Dibujo de planta de la pequeña tumbas dentro de la cámara funeraria Nro.3



Lamina Nro.14: Corte Transversal y dibujo de planta de la Cámara Nro.15

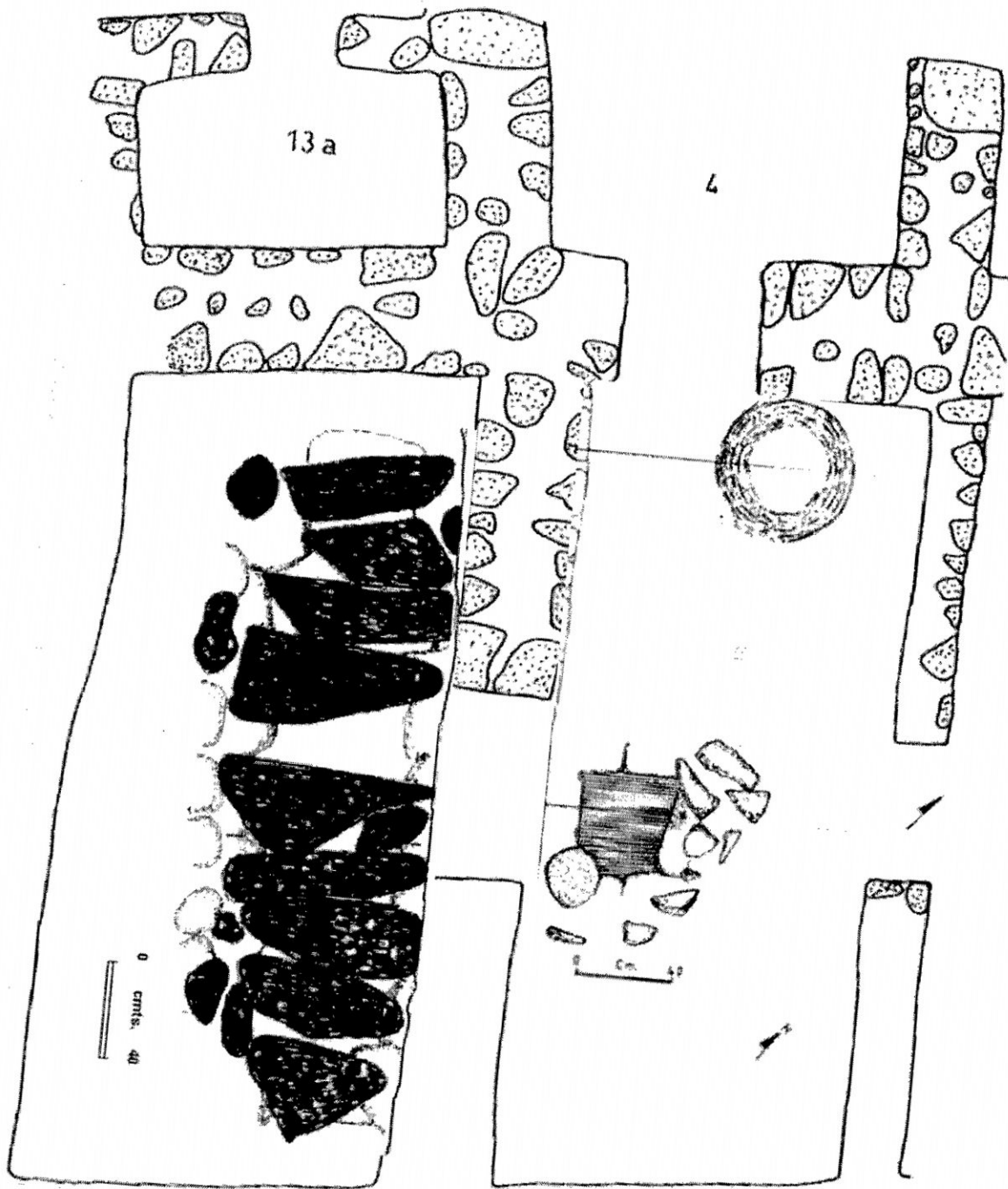
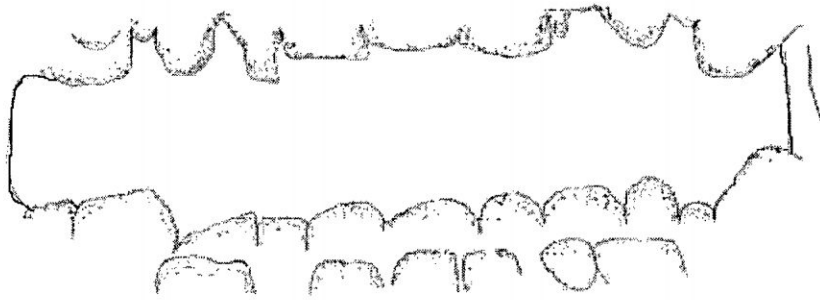
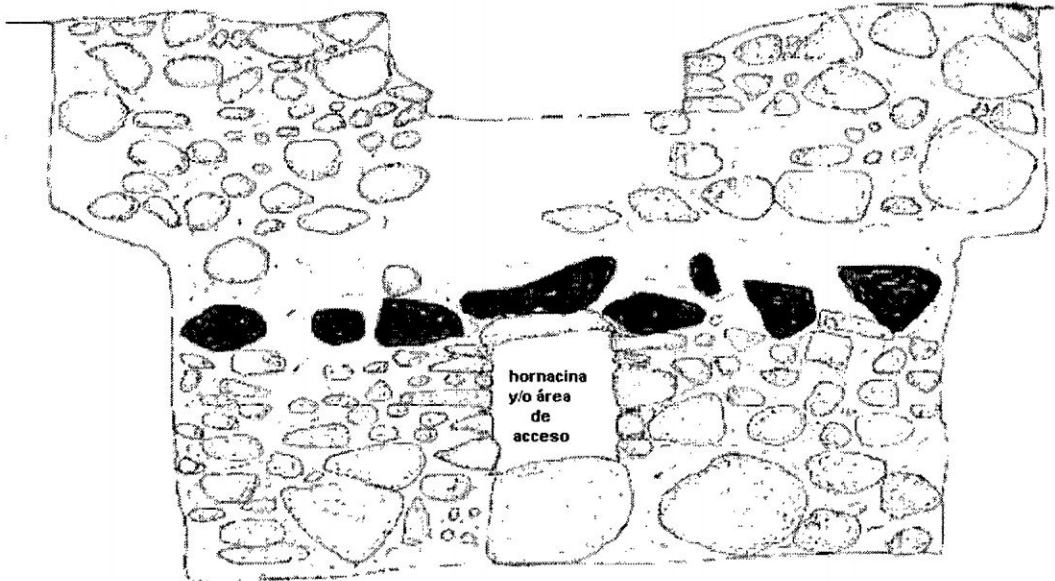


Lámina Nro 15: Dibujo de planta del recinto 11 y 12.



0 Cm 40

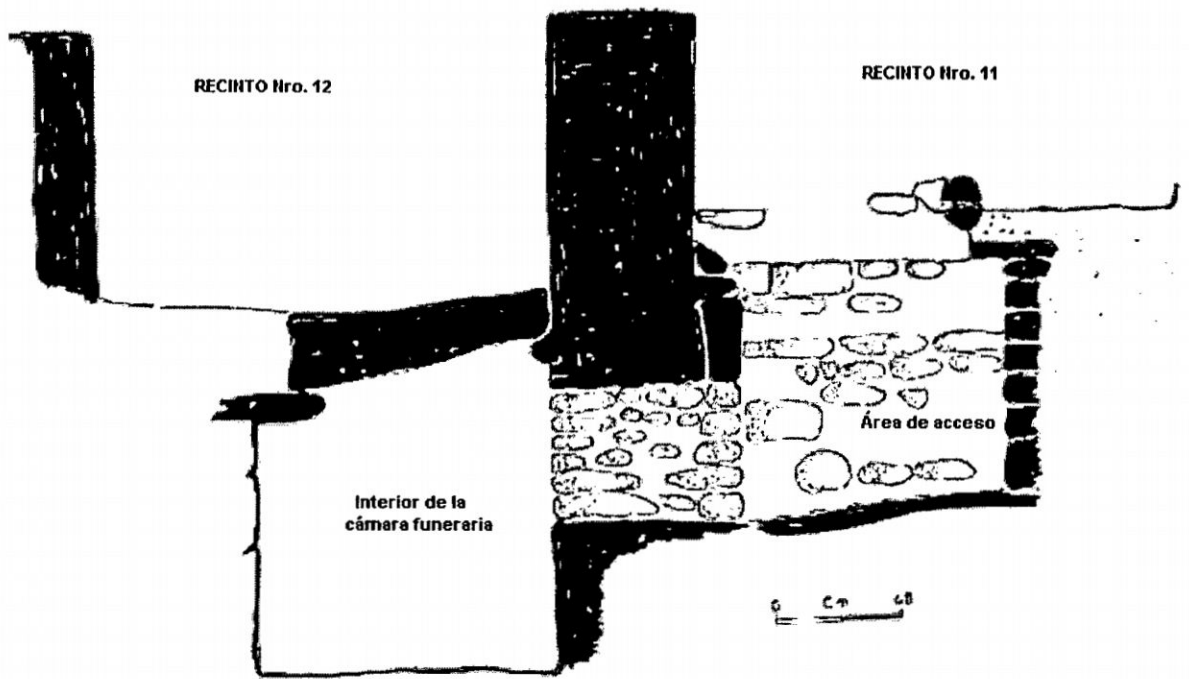
DIBUJO DE PLANTA DE LA CAMARA FUNERARIA NRO 1, RECINTO 12
UNA VES RETIRADO EL TECHO DE LA TUMBA



0 Cm 40

CORTE TRANSVERSAL DE LA CÁMARA FUNERARIA NRO. 1, RECINTO 12

Lámina Nro. 16: Dibujo de planta y corte transversal de la cámara funeraria Nro 1, recinto 12.



CORTE TRANSVERSAL DE LA CÁMARA FUNERARIA 1 ,RECINTO 12

Lámina Nro. 17: Corte transversal de la Cámara Funeraria Nro.1, recinto12

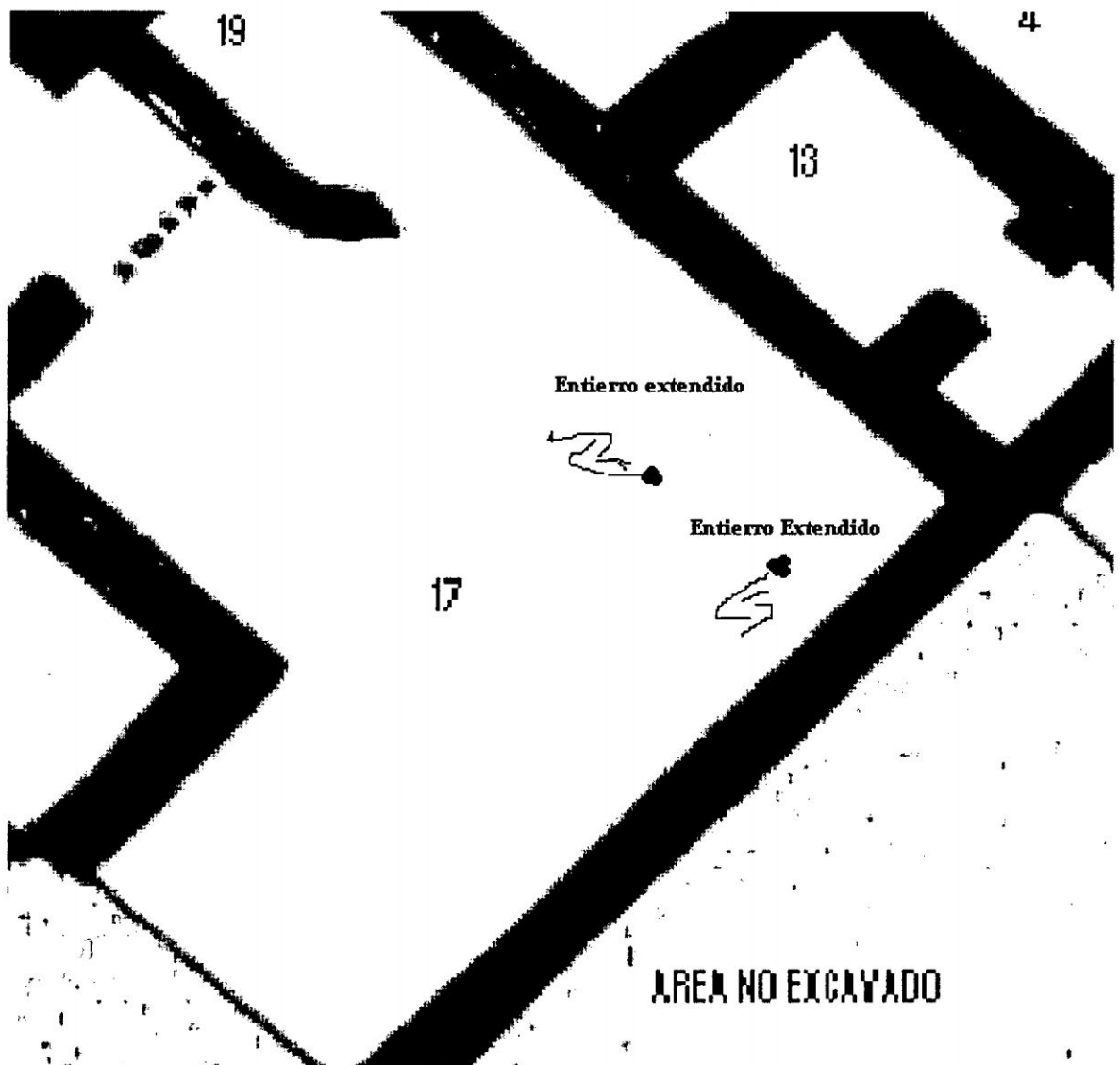


Lámina Nro. 18.-Ubicación de los entierros extendidos

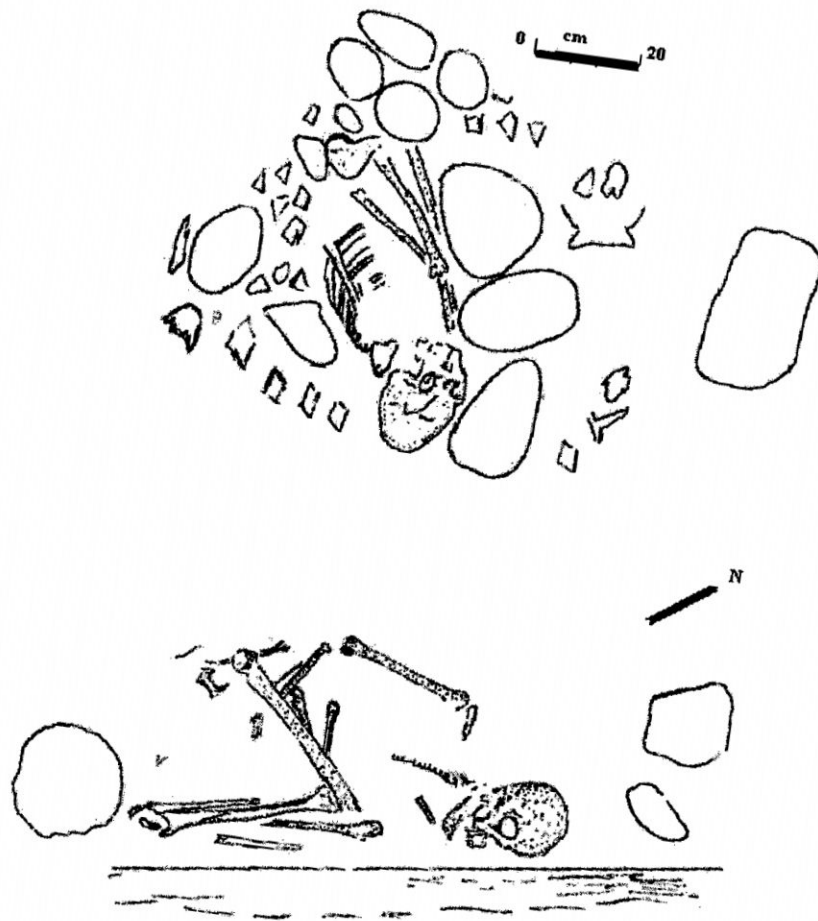


Lámina Nro 19: Entierros extendidos del recinto 17

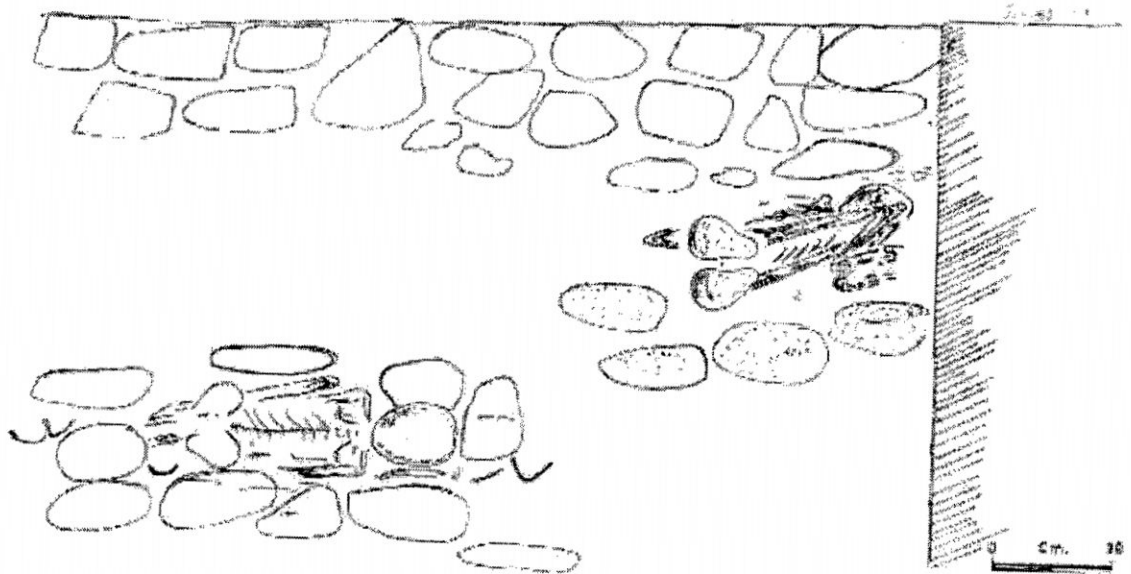


Lámina Nro. 20: Corte transversal de los entierros extendidos del recinto 17.

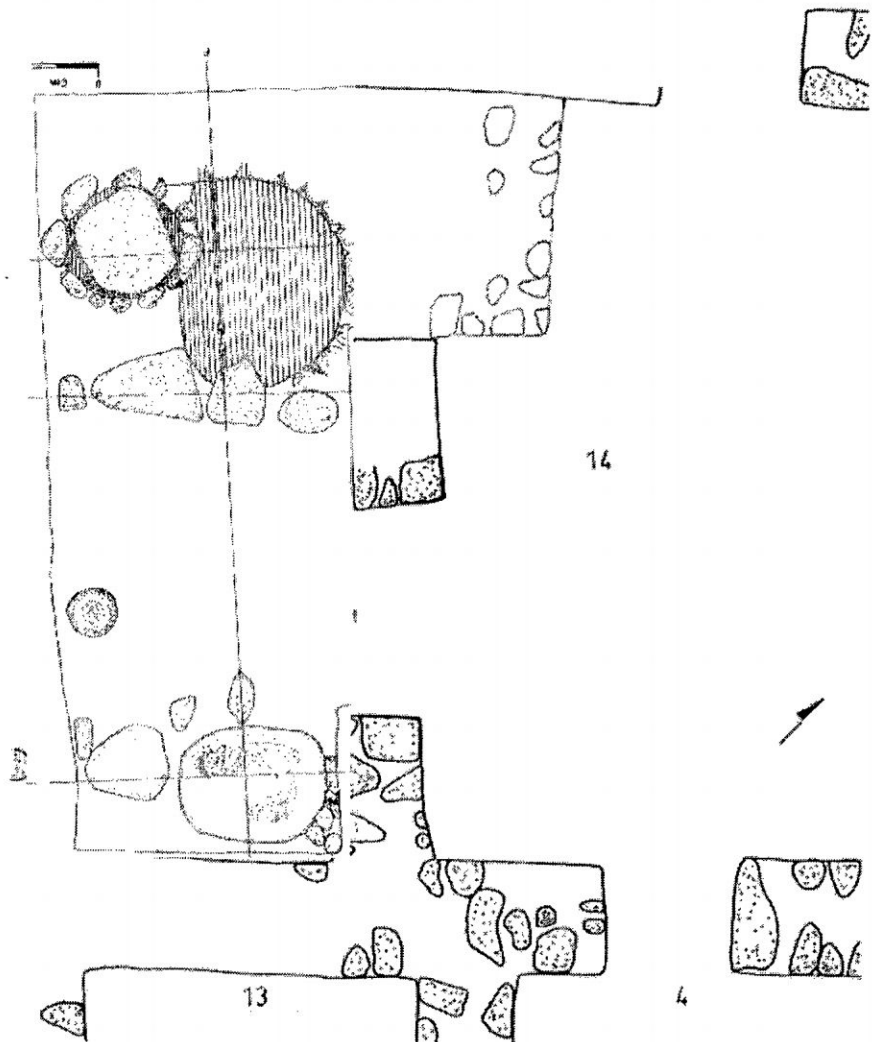


Lámina Nro. 21: Dibujo de planta del recinto Nro. 15, donde está la tumba

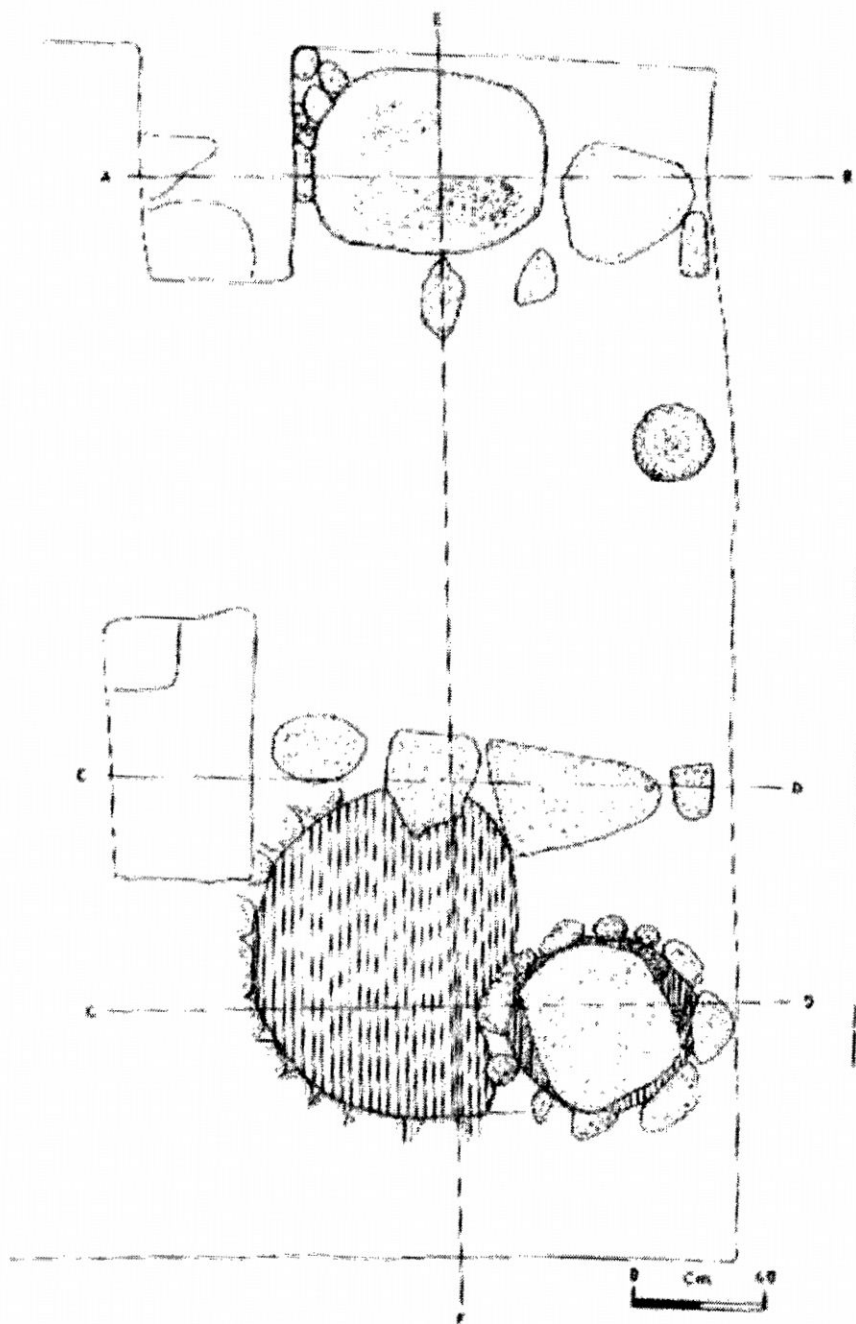


Lámina Nro.22: Dibujo de Planta del Recinto 15 y de la tumba de forma de bota.

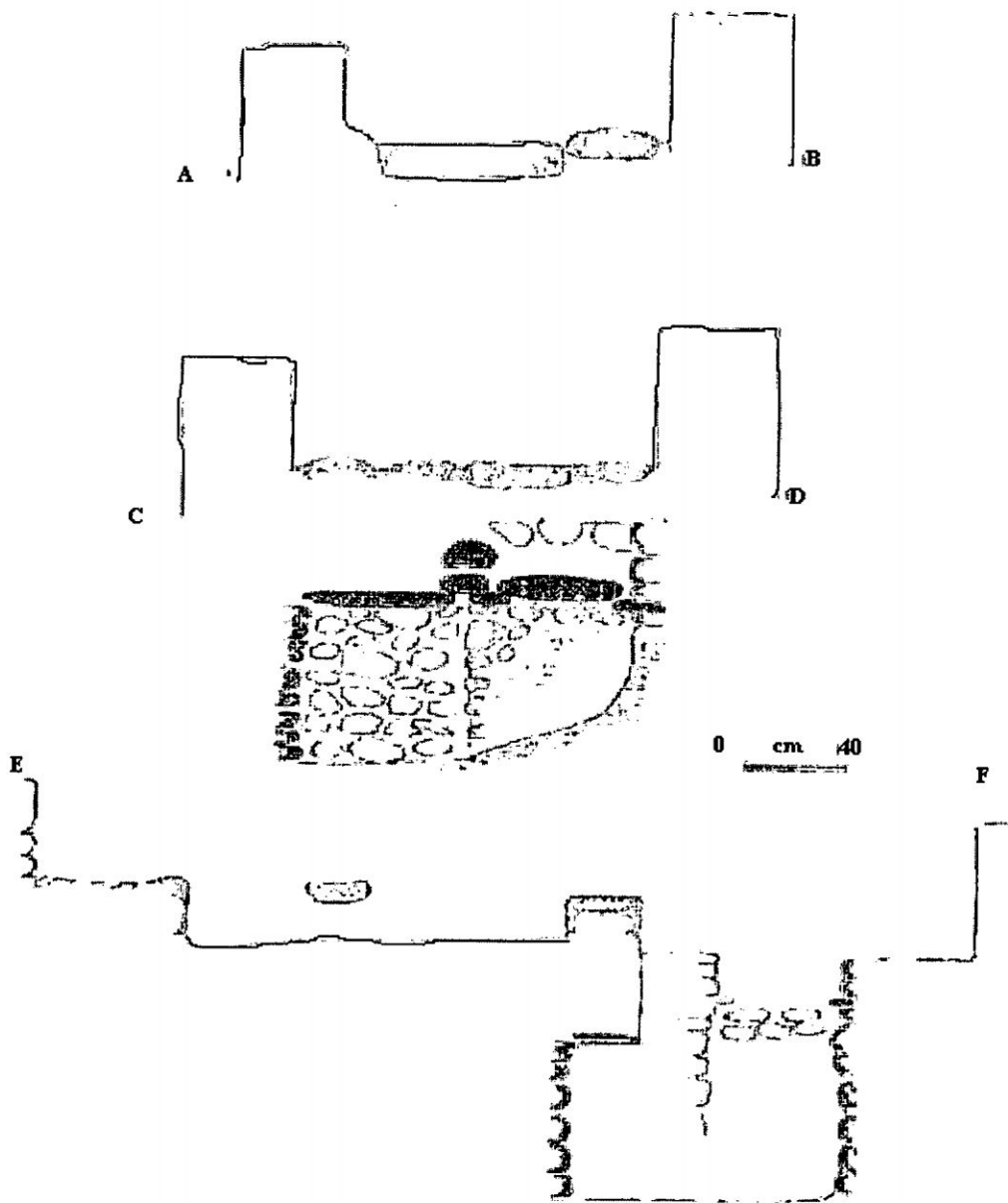


Lámina Nro.23: Corte Transversal del recinto Nro 15 y de la Tumbas de forma de Bota.

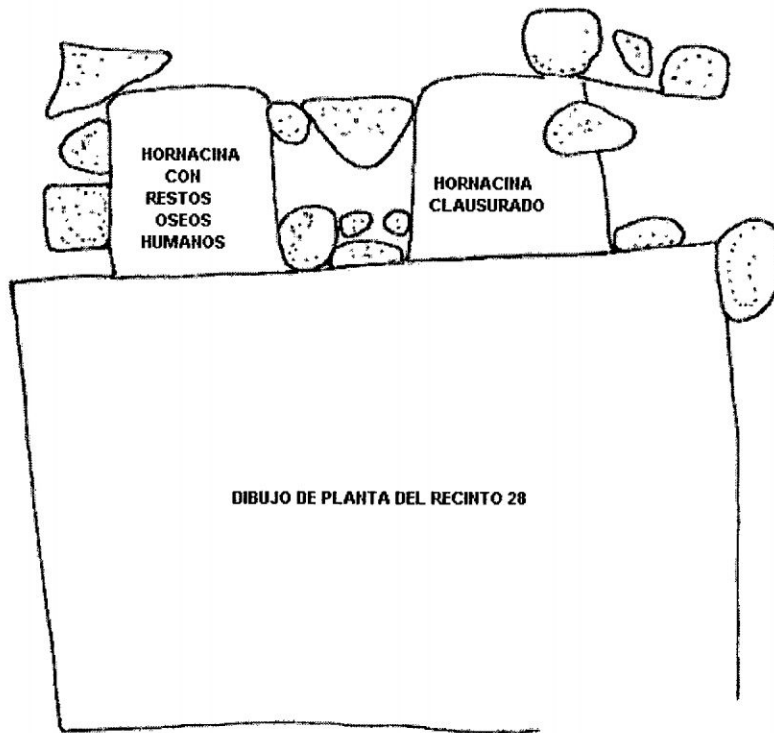


Lámina Nro. 24: Corte Transversal y dibujo de planta del recinto Nro.28 y la hornacina.

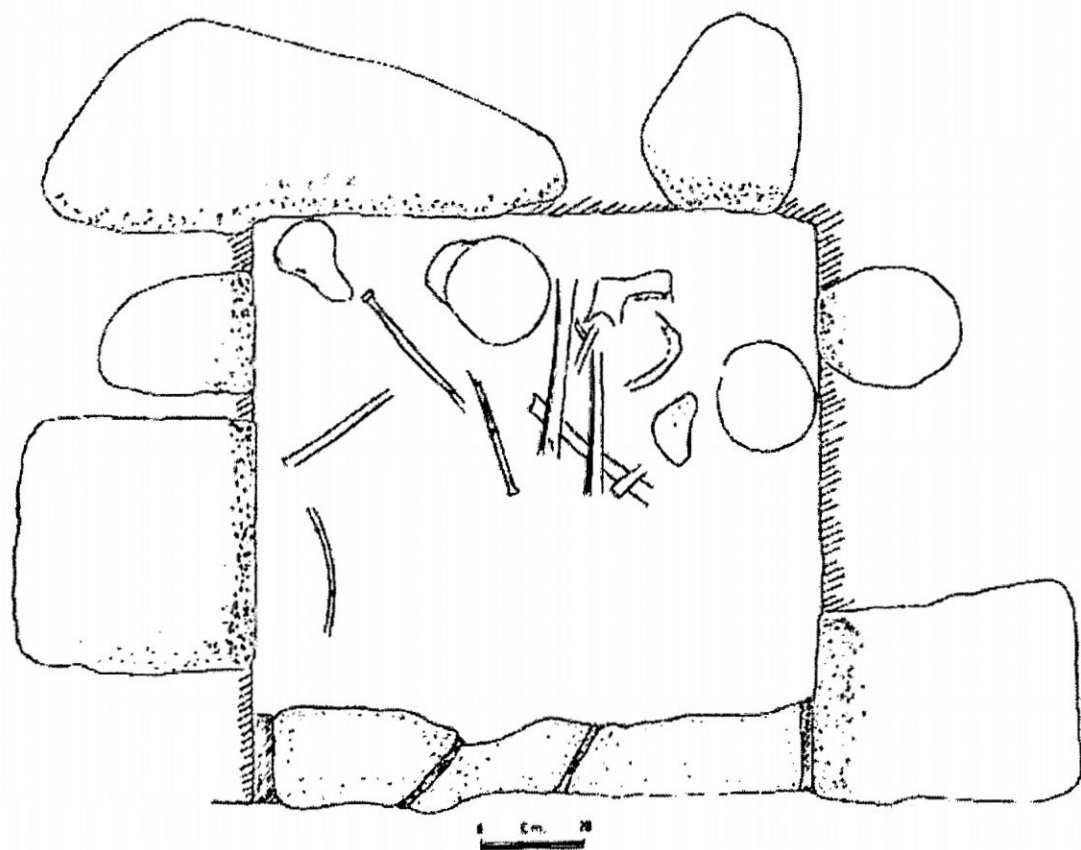


Lámina Nro. 25: Dibujo de planta de la hornacina del recinto Nro.28.

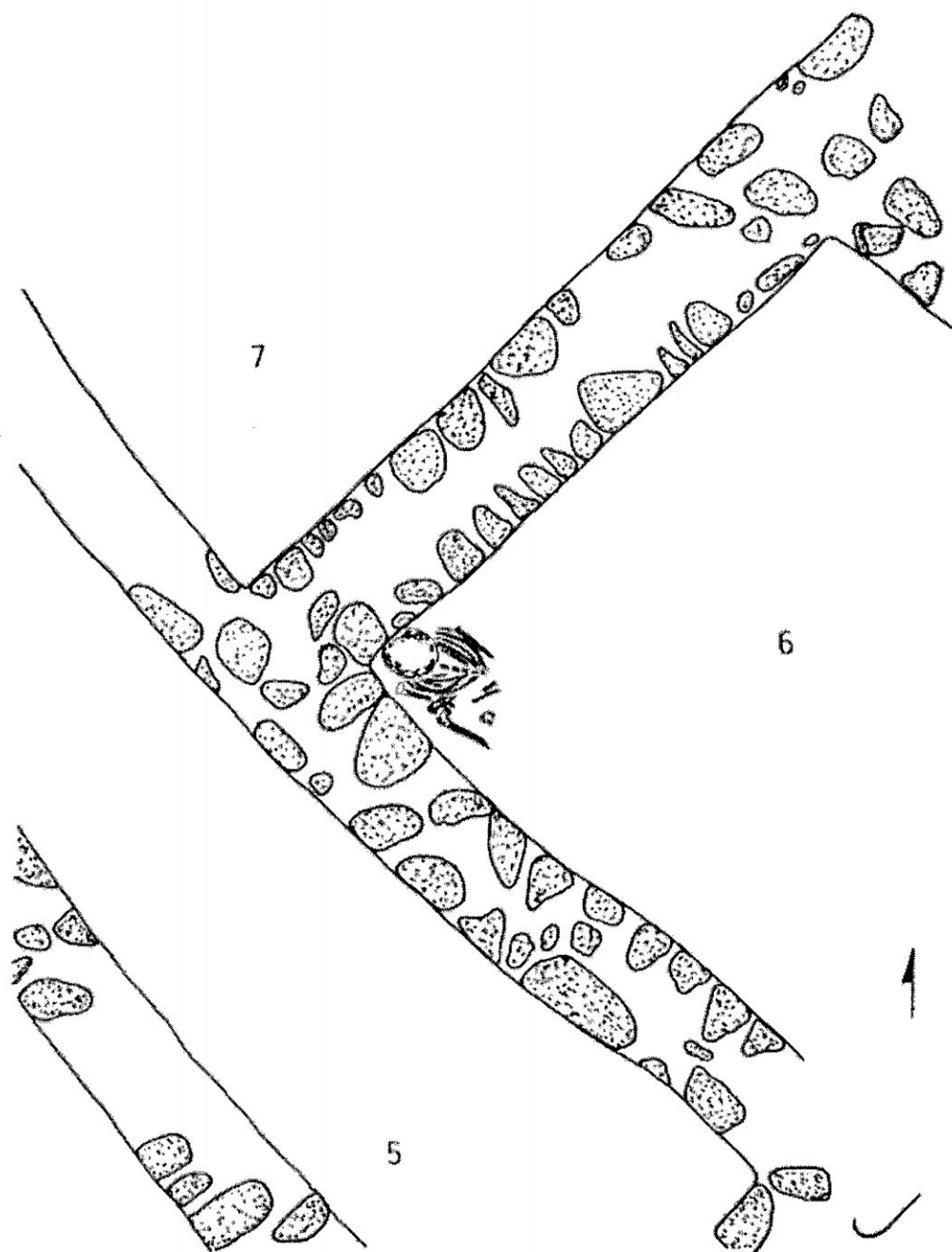


Lámina Nro. 26: Ubicación del entierro del recinto número 6.

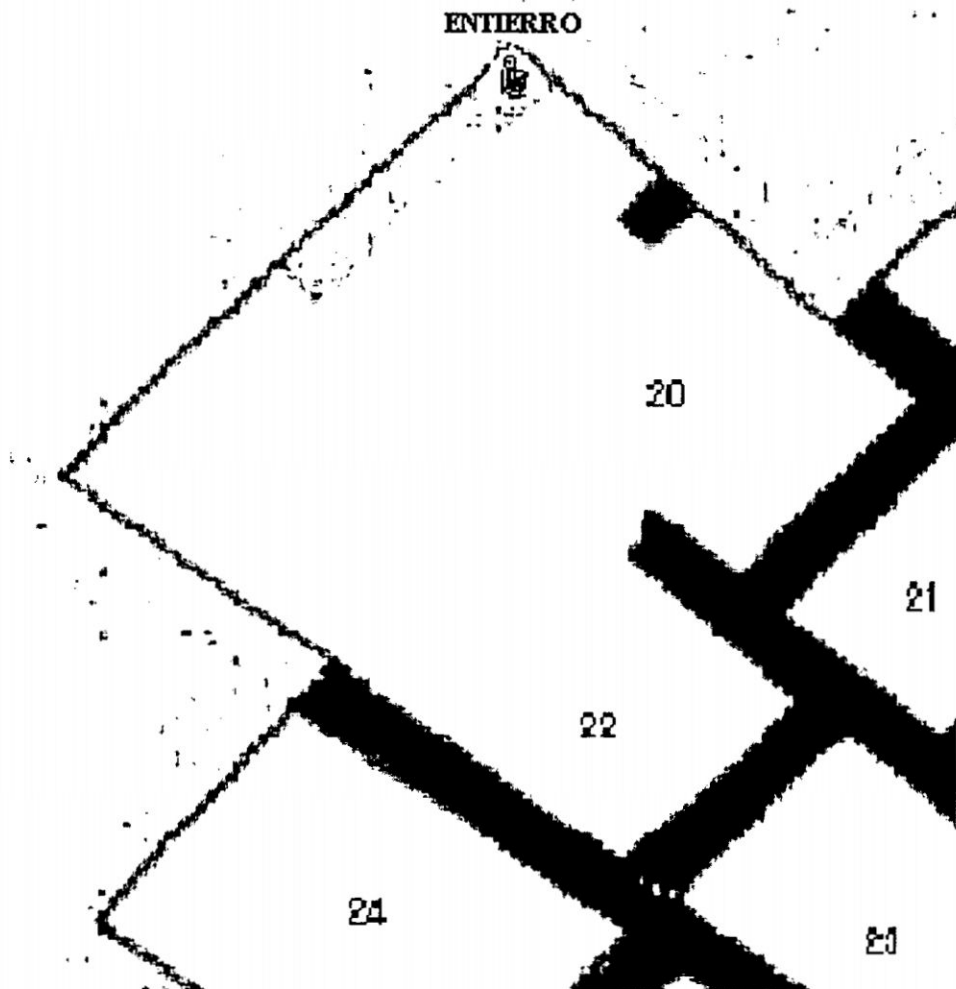


Lámina Nro.27: Ubicación del entierro del recinto 20

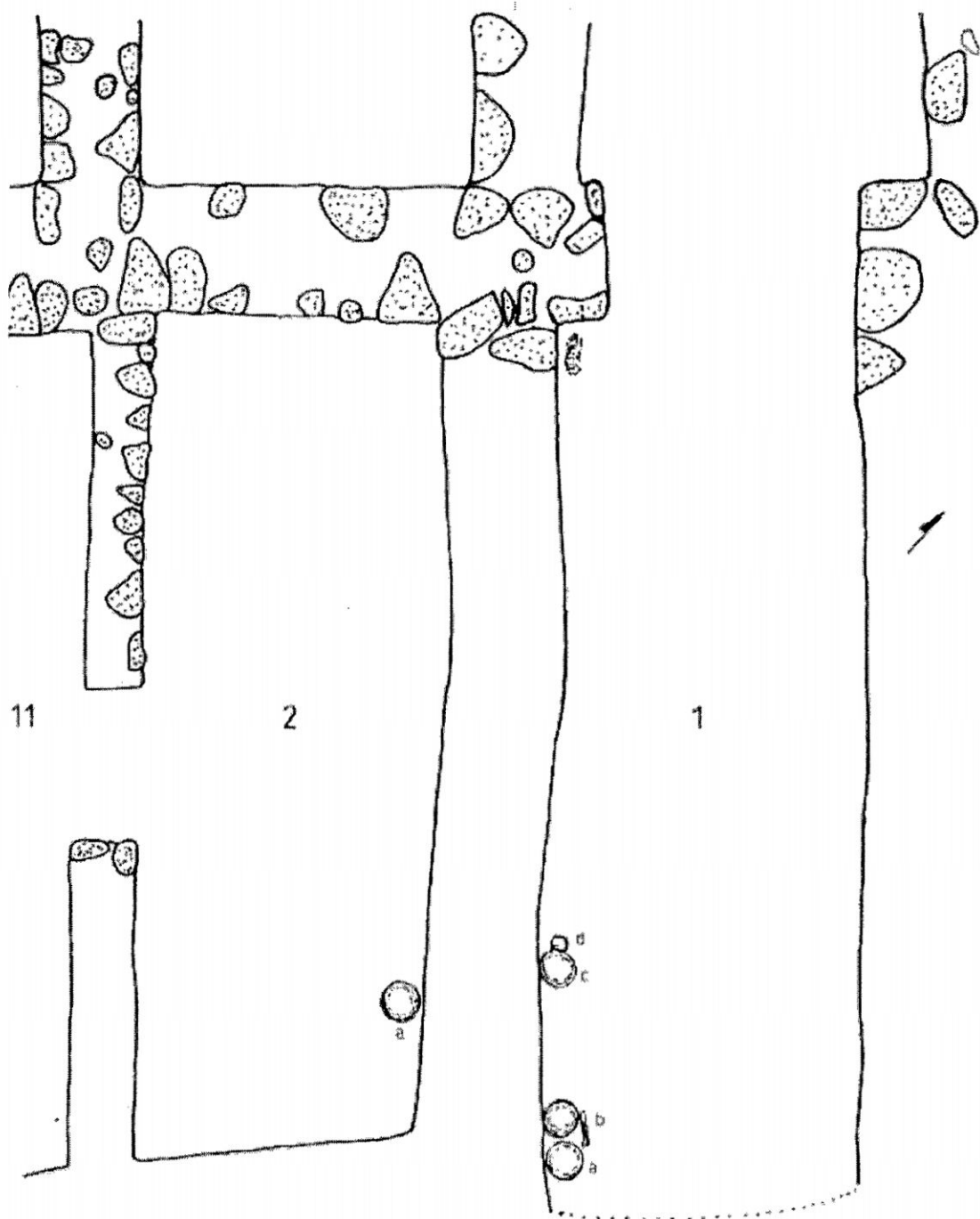


Lámina Nro.28: Ubicación de los cráneos en los recintos números 1 y 2

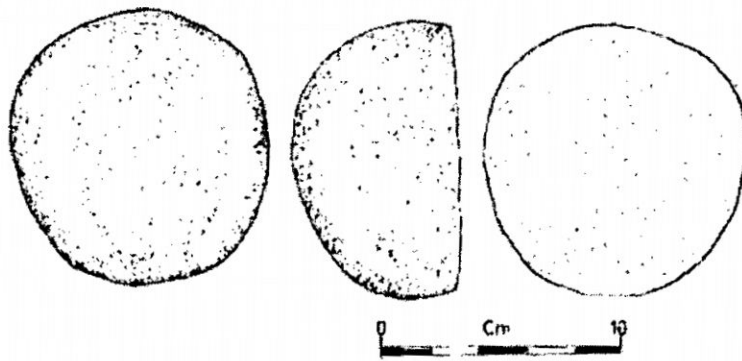


Lámina Nro. 29: Machacador del Recinto 2

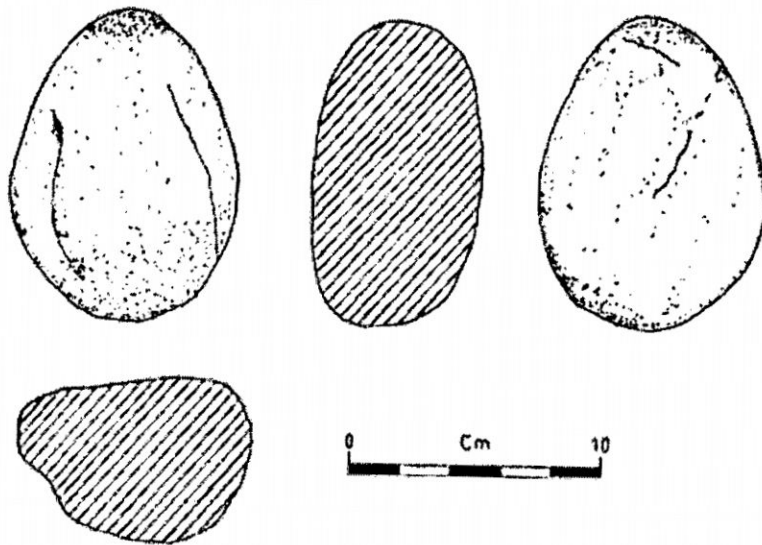


Lámina Nro. 30: Machacador del Recinto 2

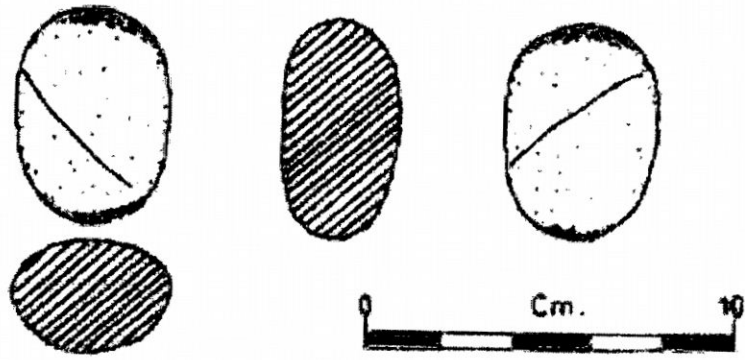
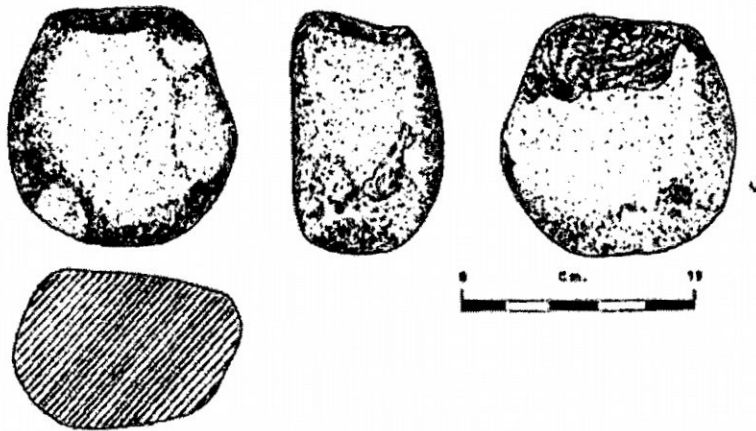


Lámina Nro. 31: Machacador del Recinto 3



Lamina Nro. 32: Machacador del Recinto 14

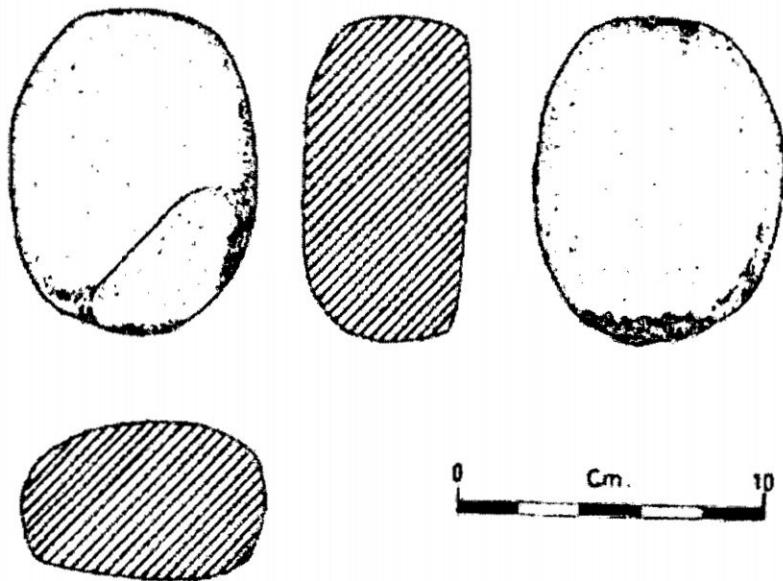


Lámina Nro. 33: Machacador del Recinto 17. Tumba B



Lámina Nro. 34: Machacador del recinto 17. Tumba B

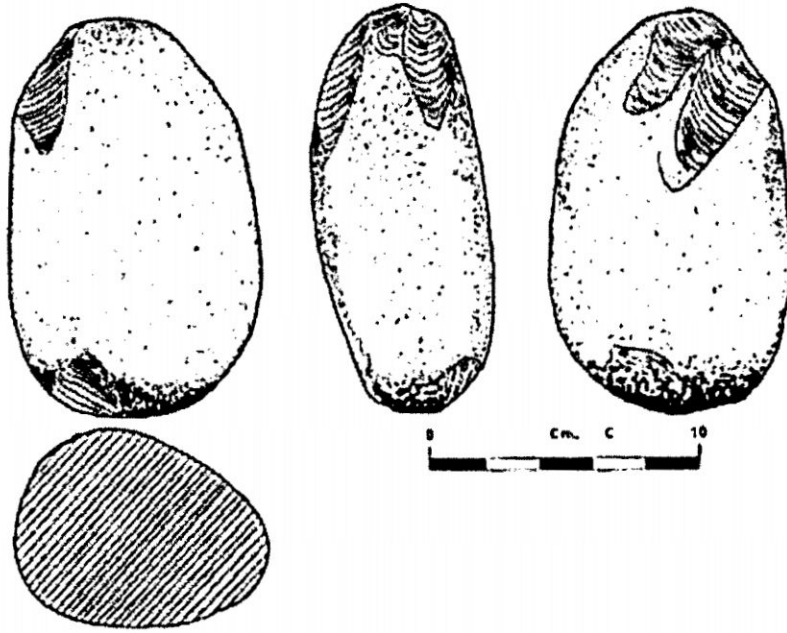


Lámina Nro. 35 : Machacador del Recinto 17.Tumba B

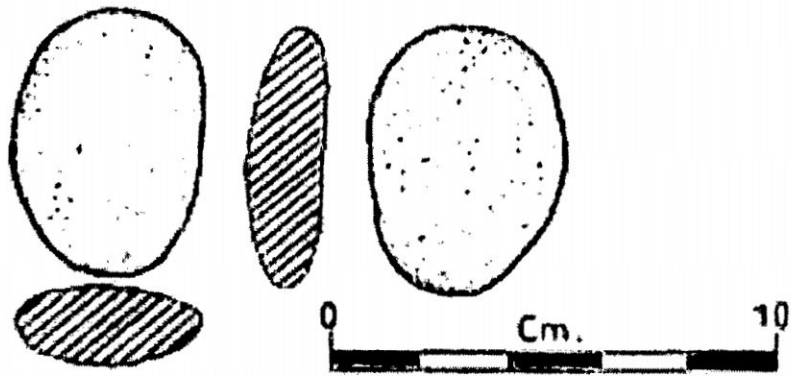


Lámina Nro 36.-Machacador del recinto 18

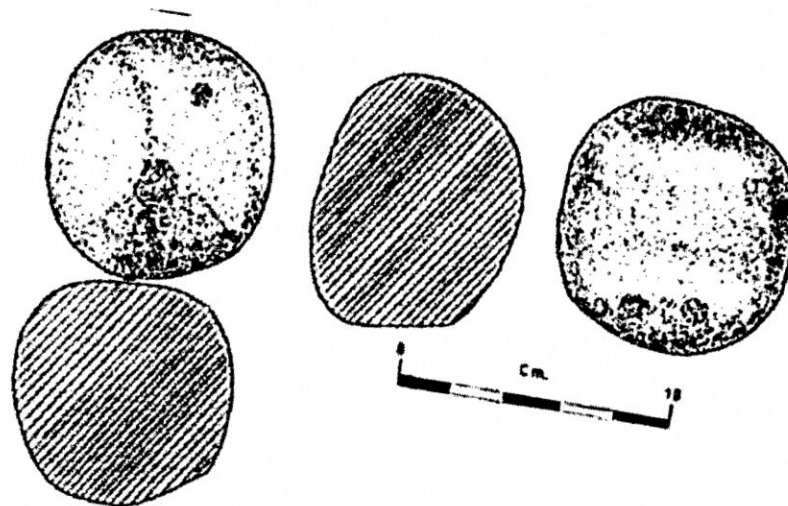


Lámina Nro. 37: Machacador del Recinto 20



Lámina Nro 38: Machacador del Recinto 21

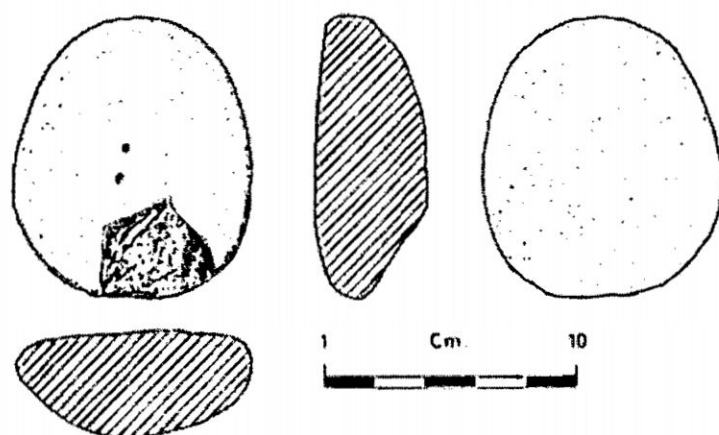


Lámina Nro. 39. Machacador del Recinto 24

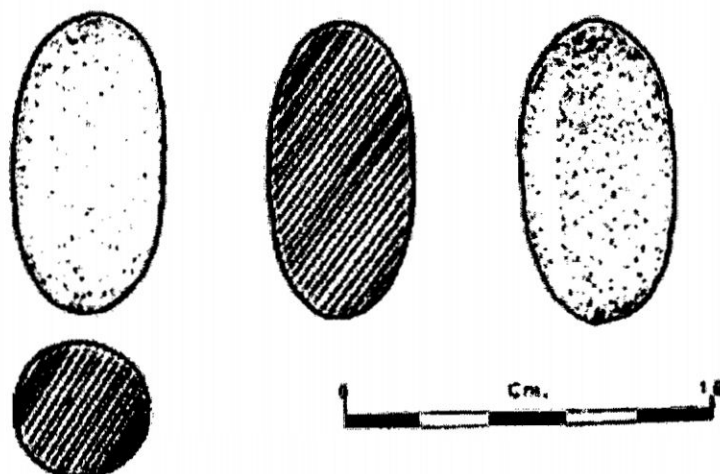
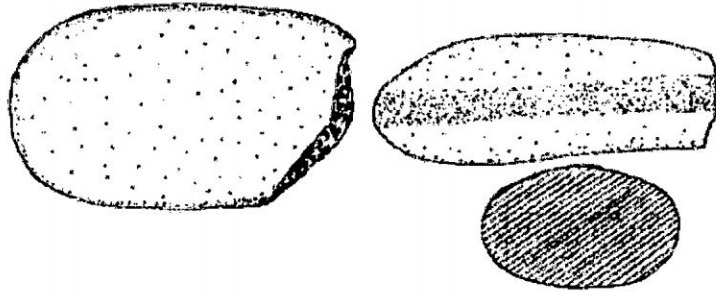


Lámina Nro. 40: Machacador del Recinto 25



Lamina Nro. 41: Mano de Batán del Recinto 15

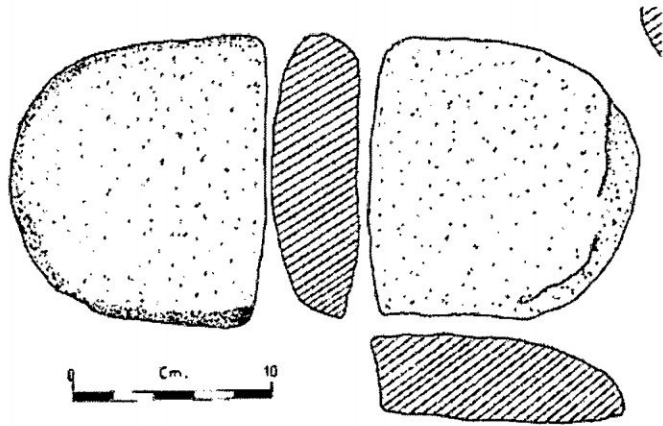


Lámina Nro. 42: Mano de Batán del Recinto 24

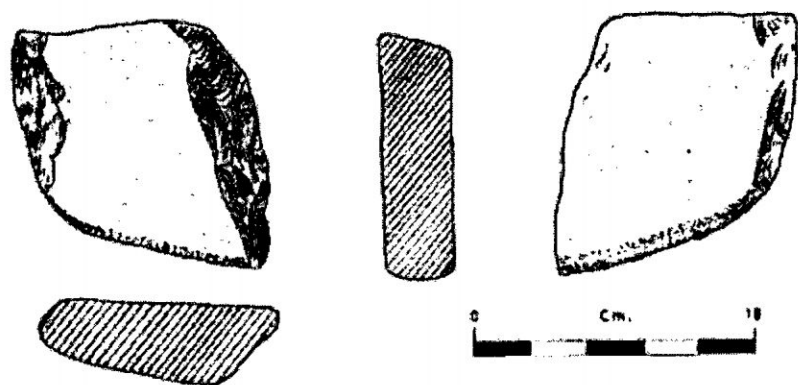
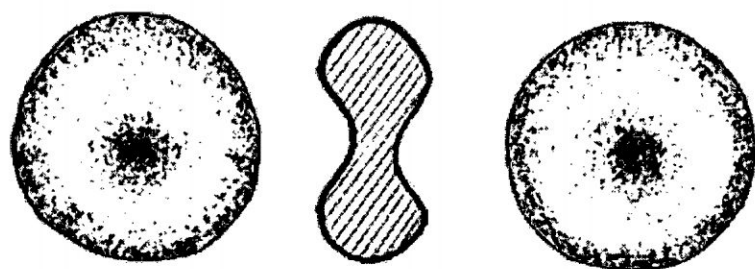


Lámina Nro. 43: Mano de Batán Recinto 13



Lamina Nro 44: Masa discoidal del Recinto3

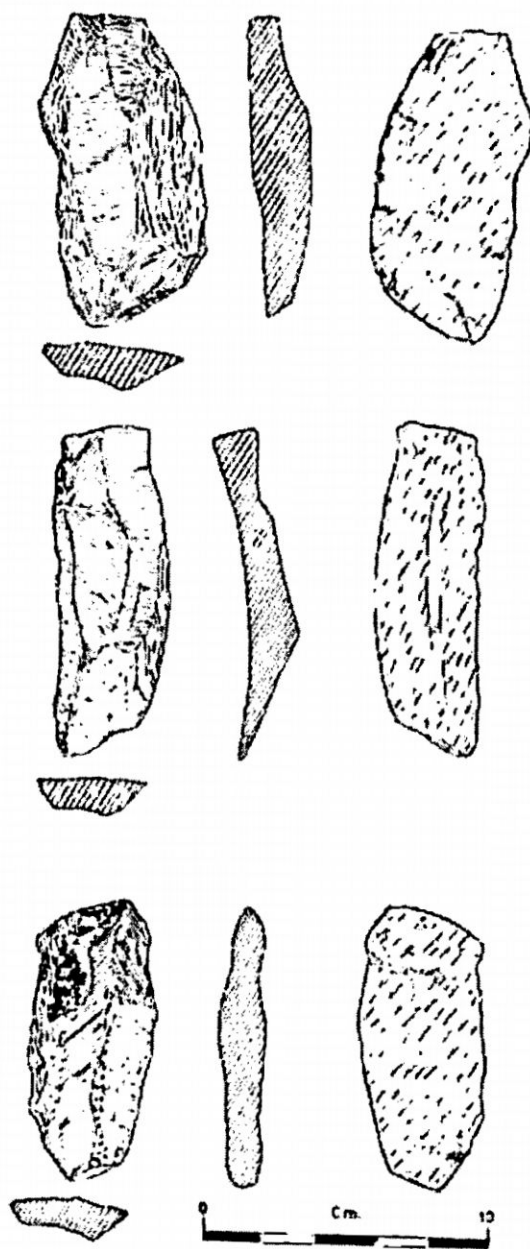


Lámina Nro. 45: Láminas de cuarzo del Recinto 25

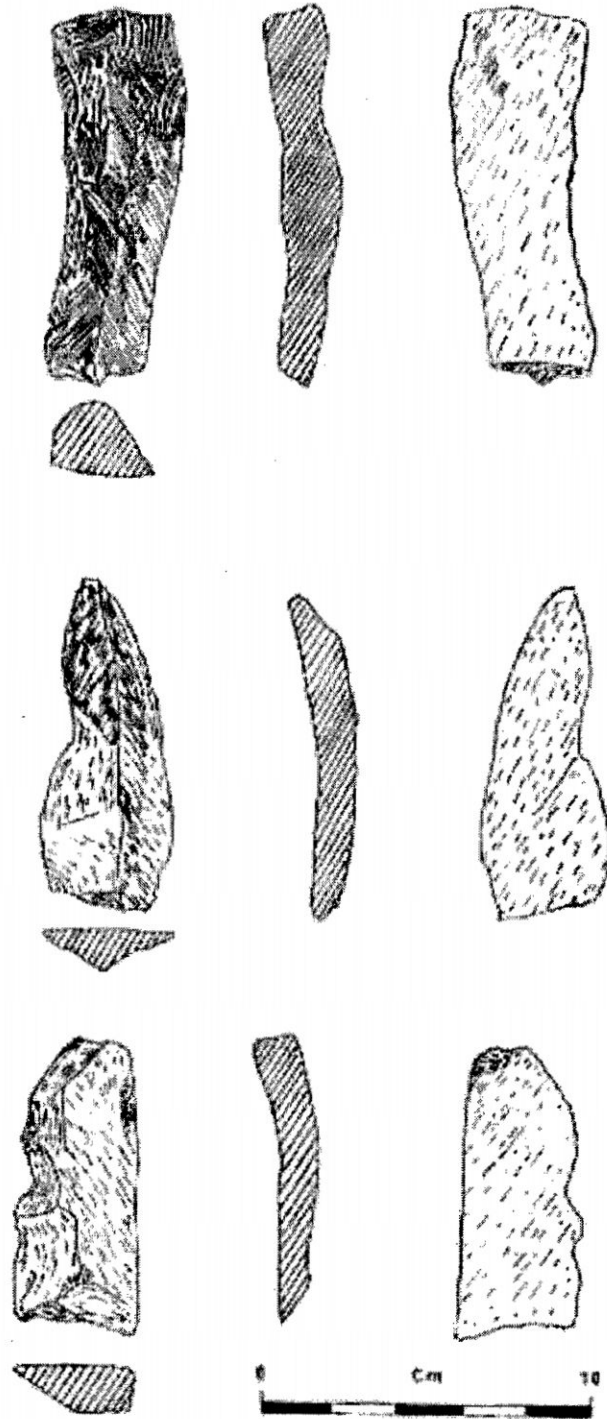


Lámina Nro.46: Láminas de Cuarzo del Recinto 25

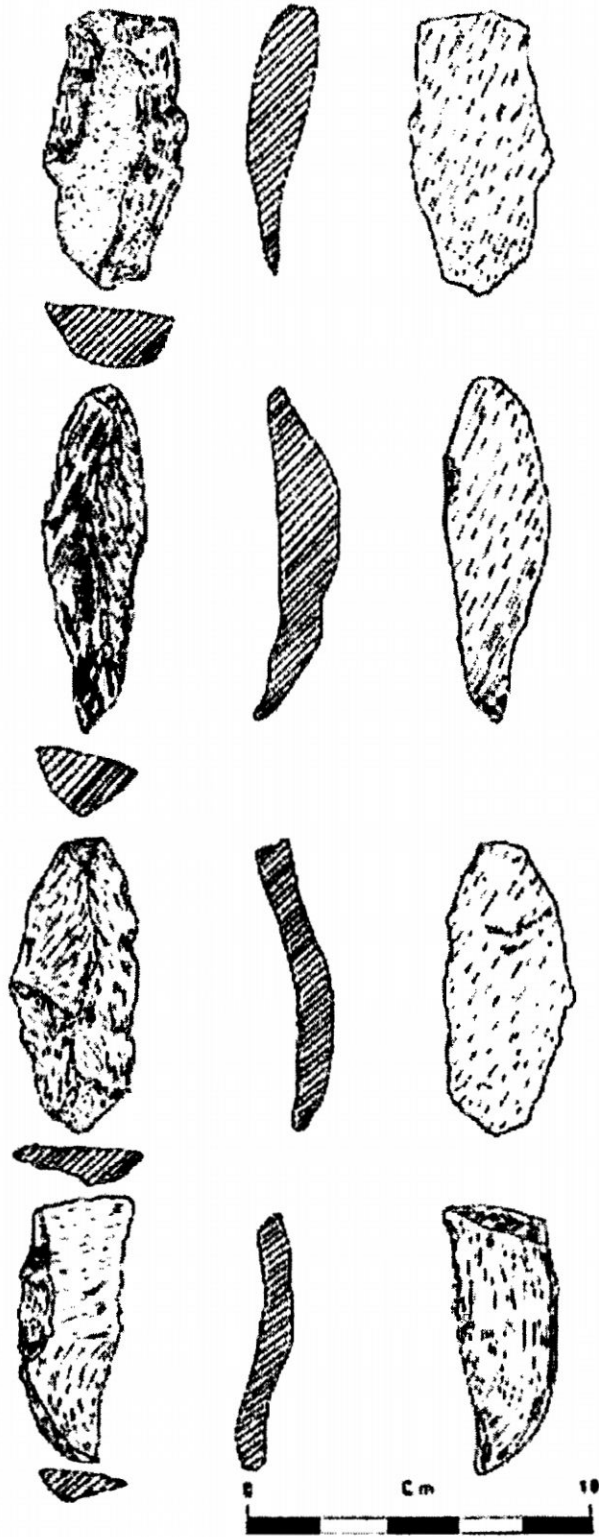


Lámina Nro.47: Láminas de Cuarzo del Recinto 25

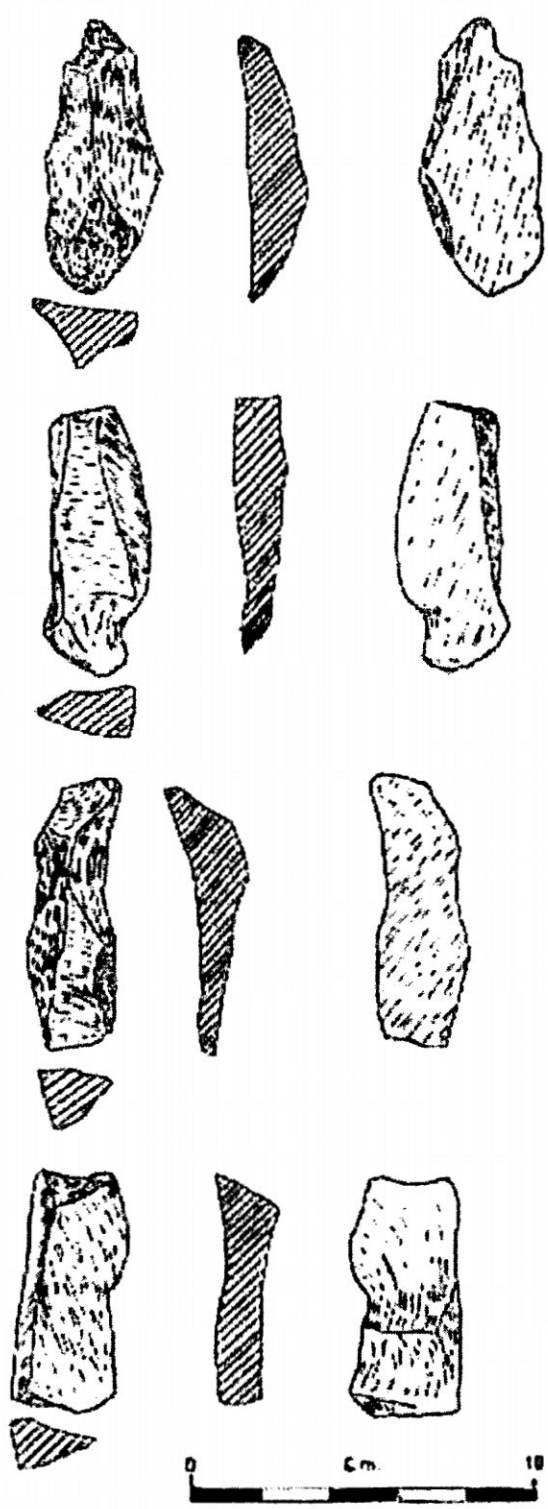
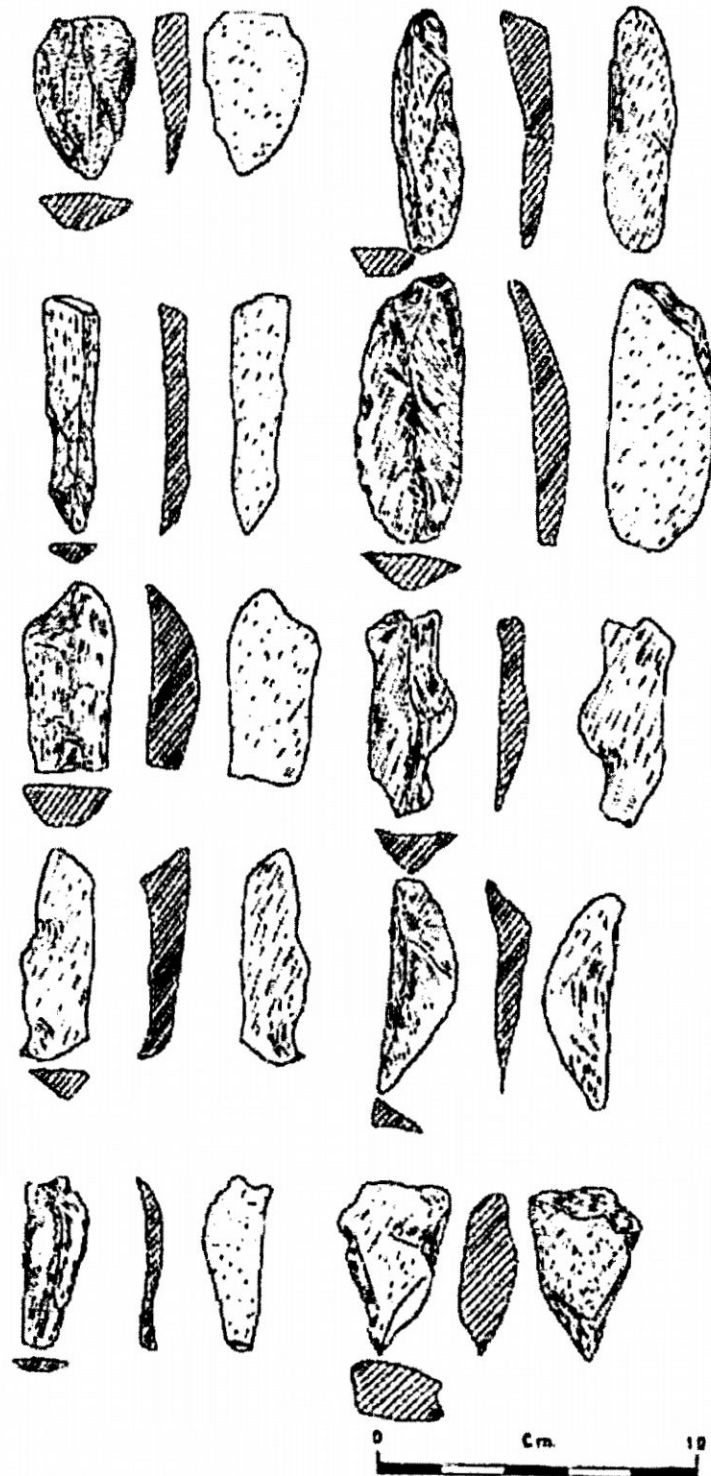


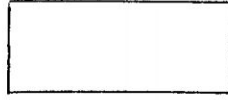
Lámina Nro.48: Láminas de cuarzo del Recinto 25



Lamina Nro 49: láminas de Cuarzo del Recinto 25

TABLA DE COLORES

BLANCO



NEGRO



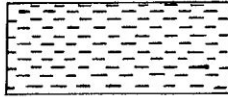
ROJO



MARRON



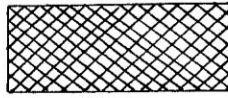
GRIS



NARANJA



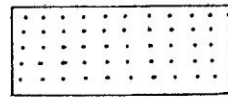
GRANATE



LILA PURPURA



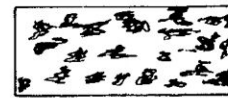
AMARILLO

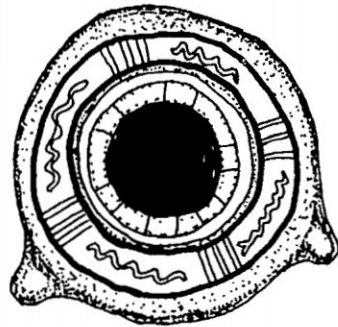
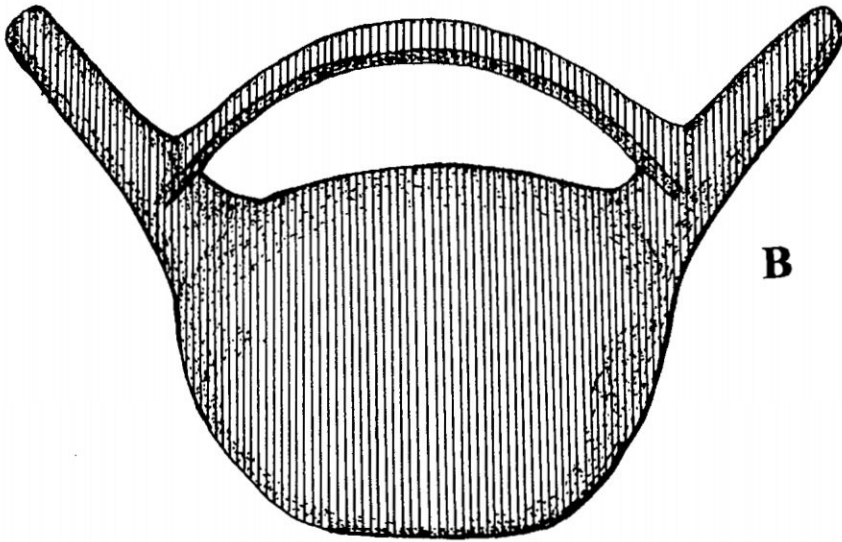
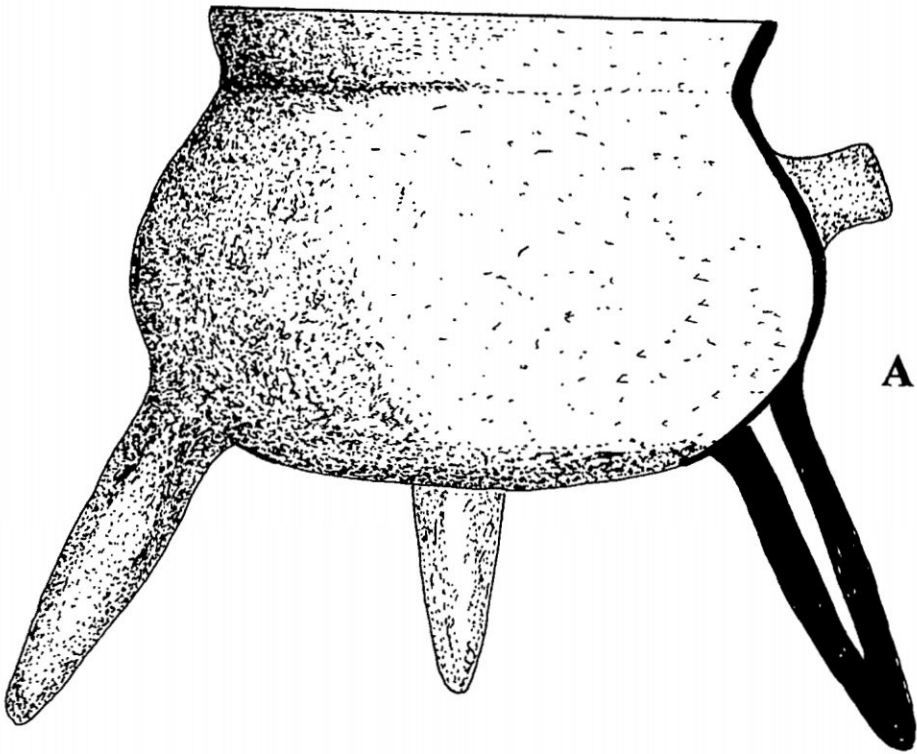


ENGOBE NATURAL

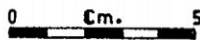


FRAGMENTADO





Lamina Nro. 50



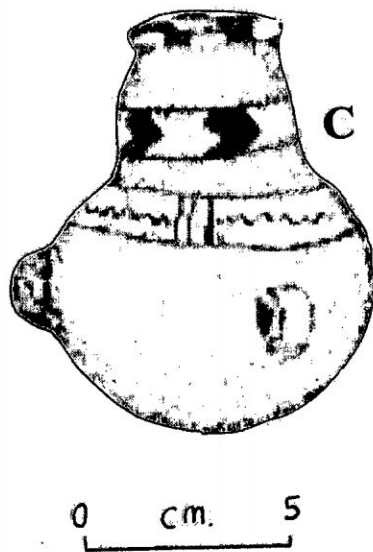
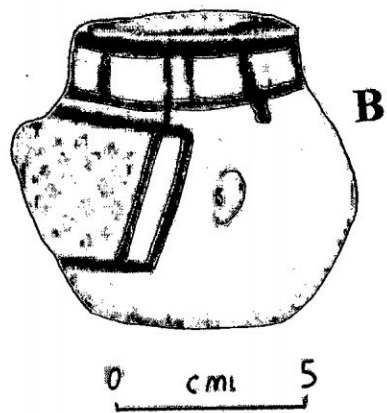
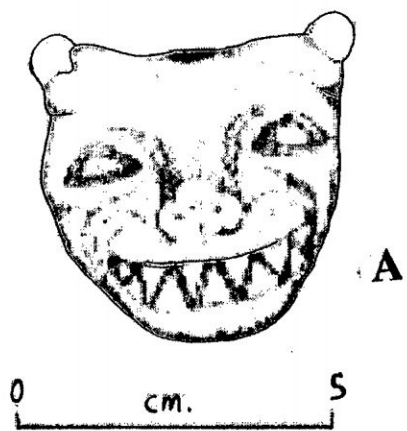
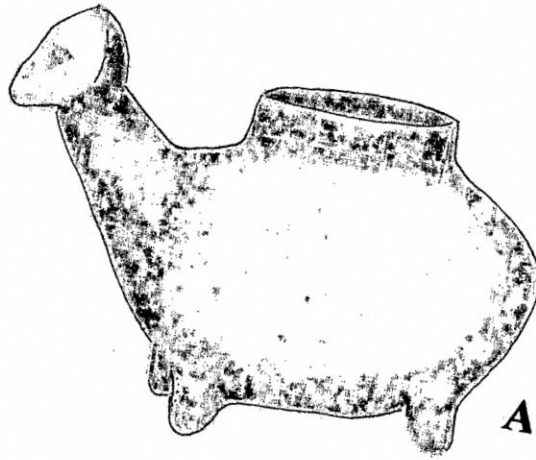
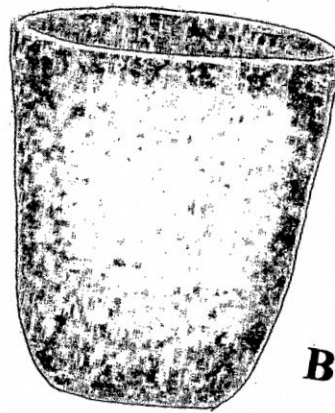


Lámina Nro.52



0 cm 5



0 cm 5

Lámina Nro.51

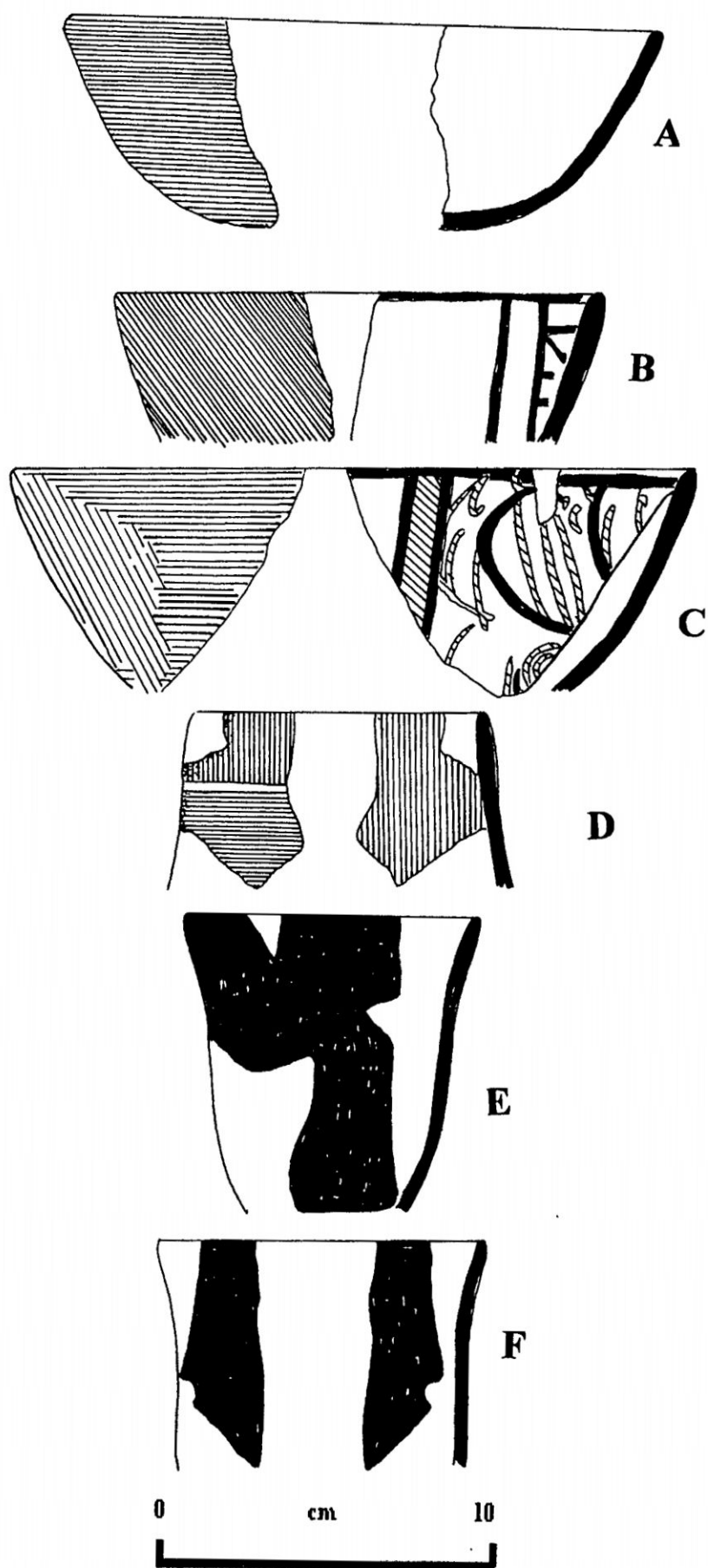


Lámina Nro.53: Cerámica diagnóstica del recinto Nro. 2.

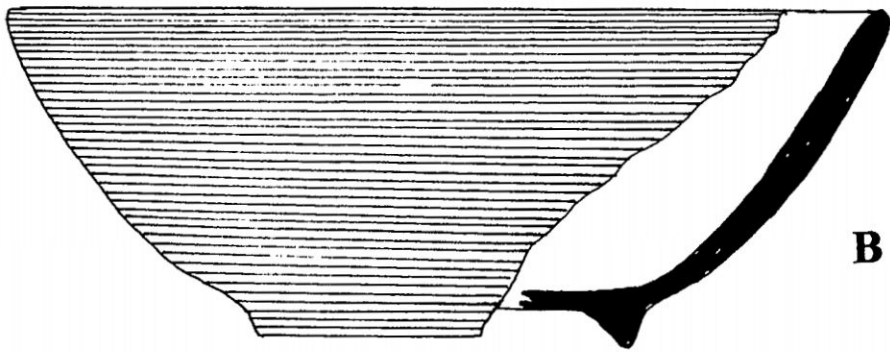
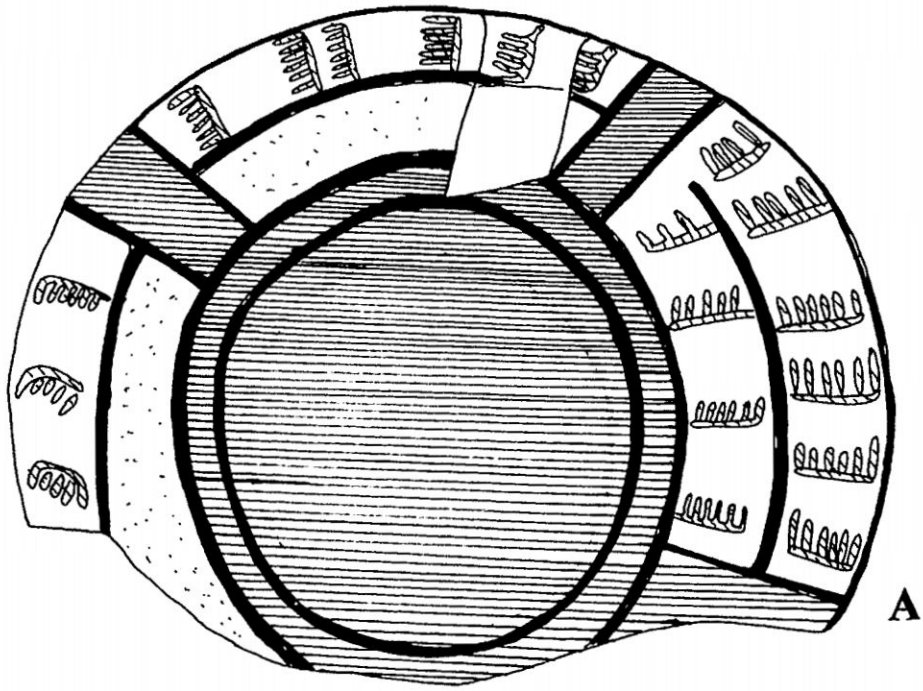


Lámina Nro.54: Plato procedente del recinto Nro. 3.

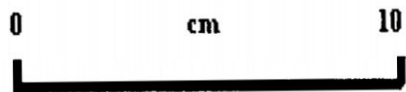
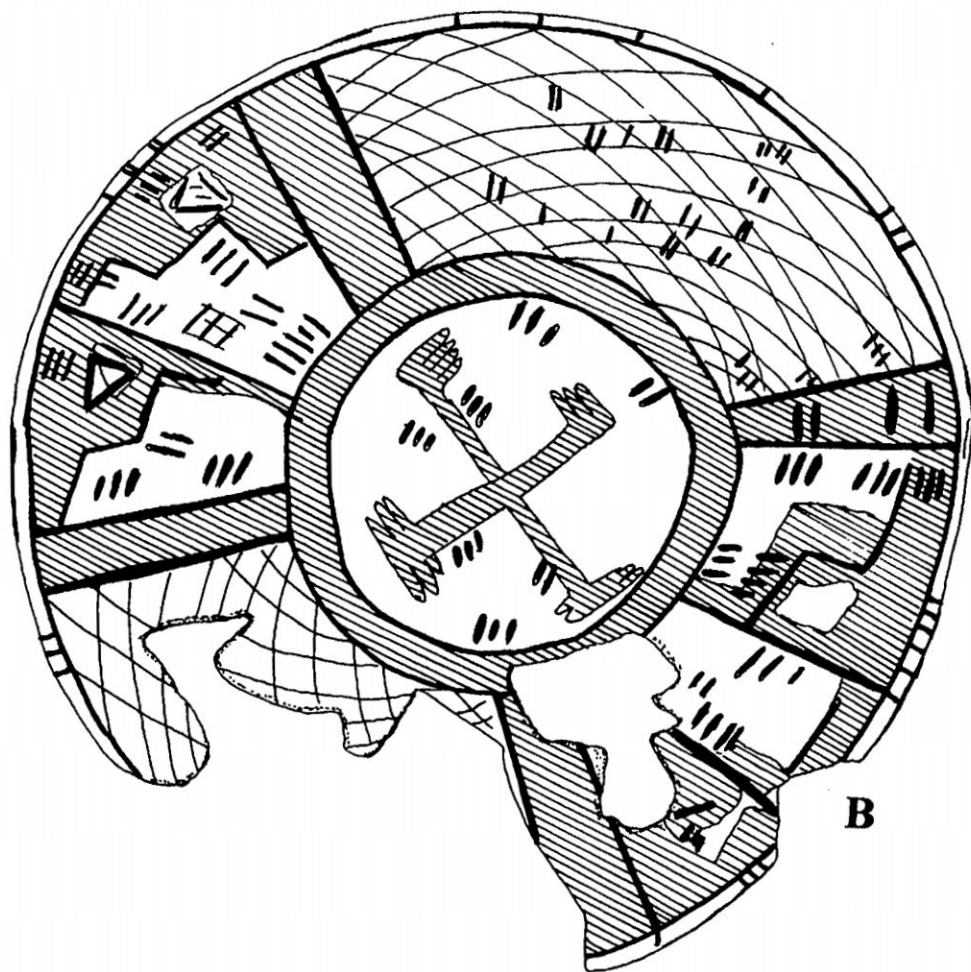
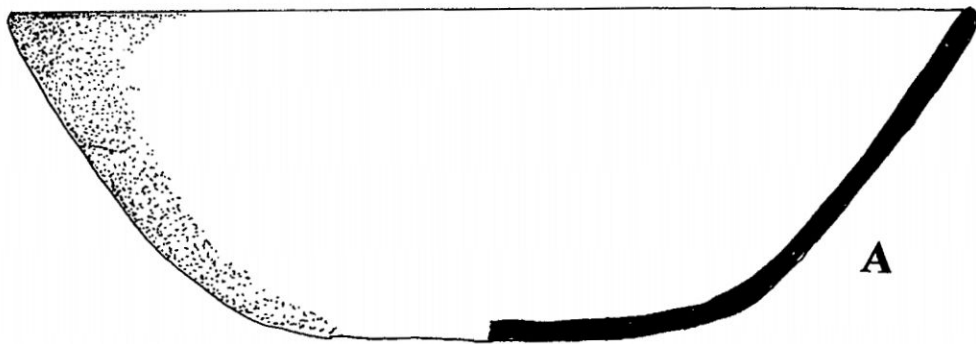


Lámina Nro.55:Plato del recinto Nro 3, hallazgo 1.

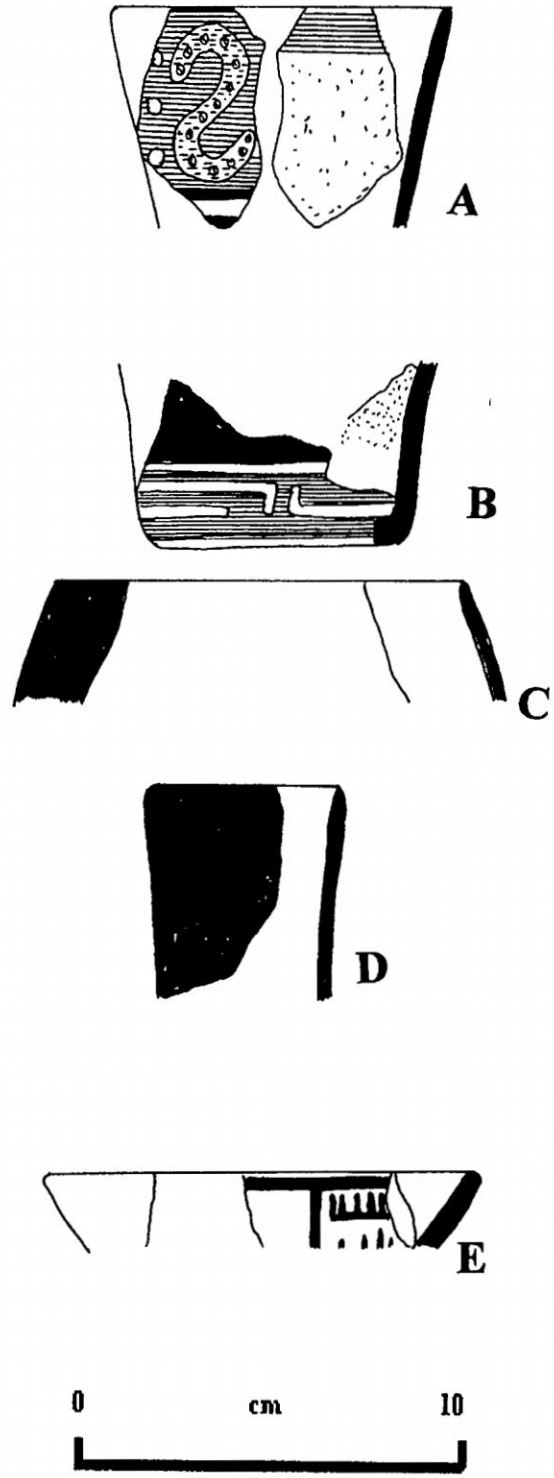


Lámina Nro.56: A, B y C , Cerámica del recinto 3, D y E del hallazgo1.

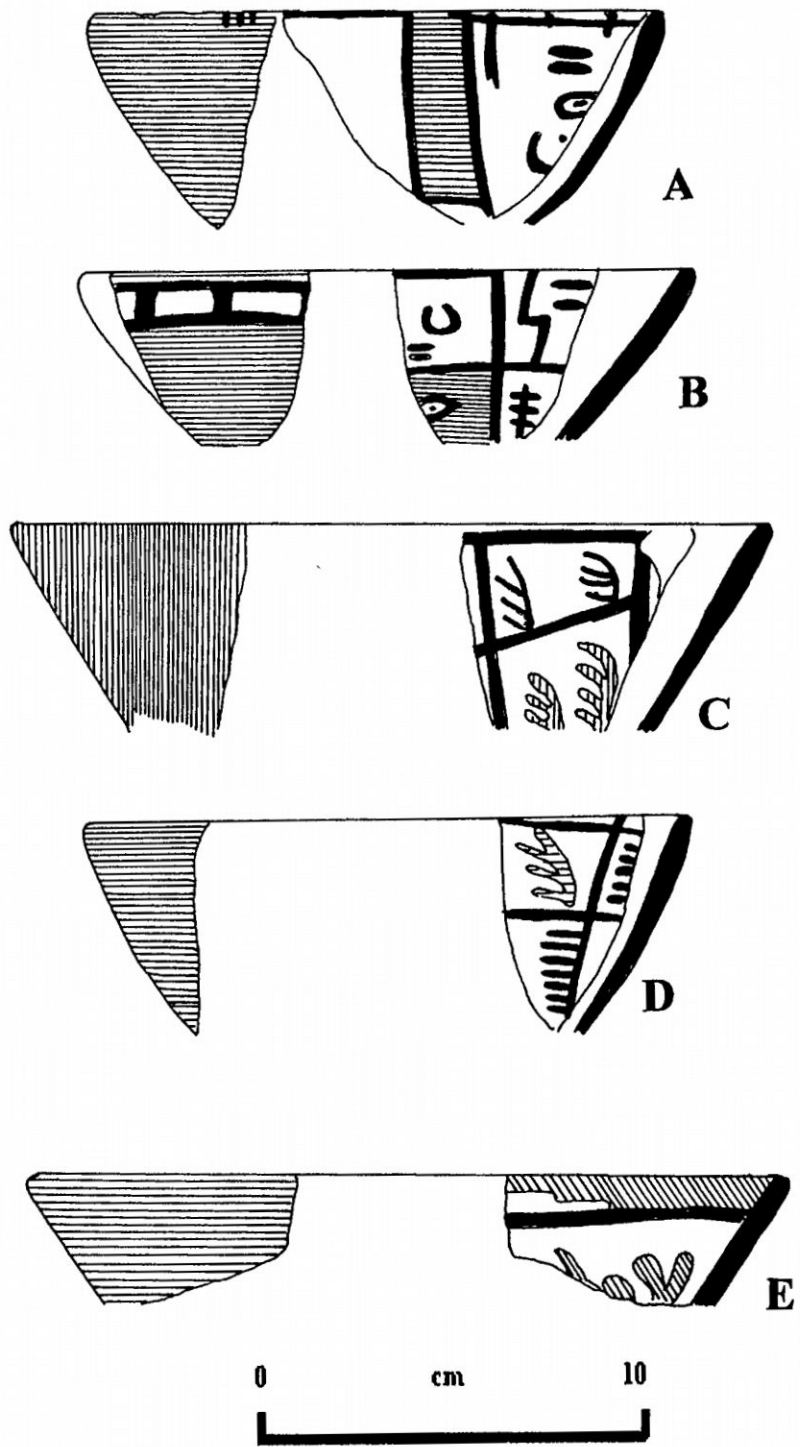


Lámina Nro.57: Platos de la tumba 3.

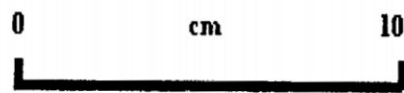
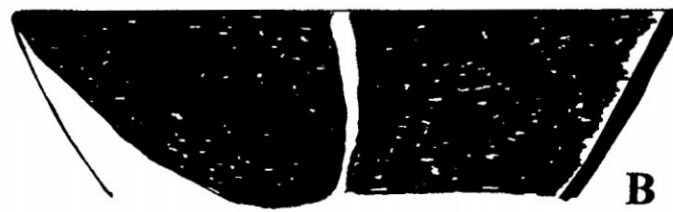
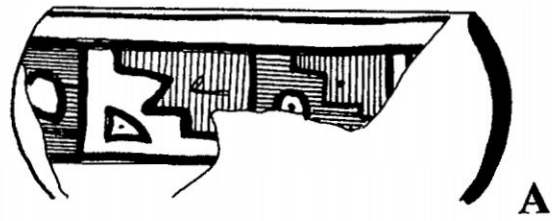


Lámina Nro.58: Cerámica de la tumba 3

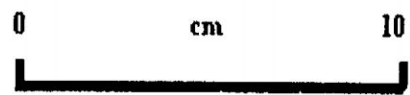
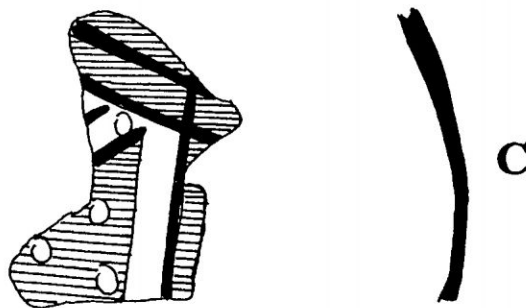
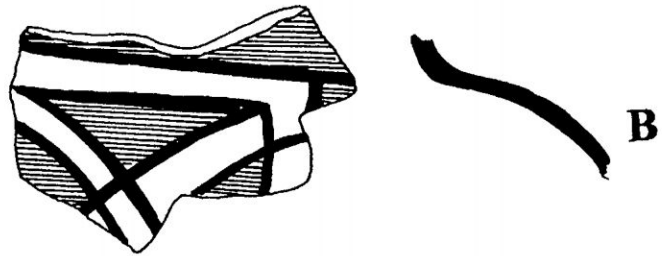
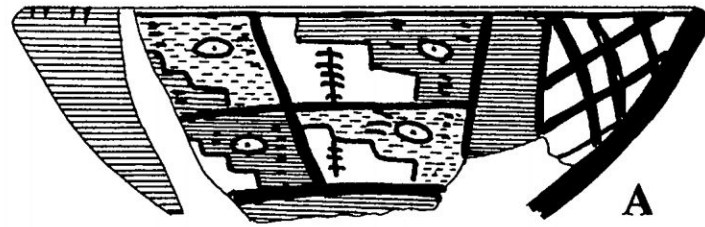


Lámina Nro.59: Plato del recinto 4, B y C, del hallazgo 2.

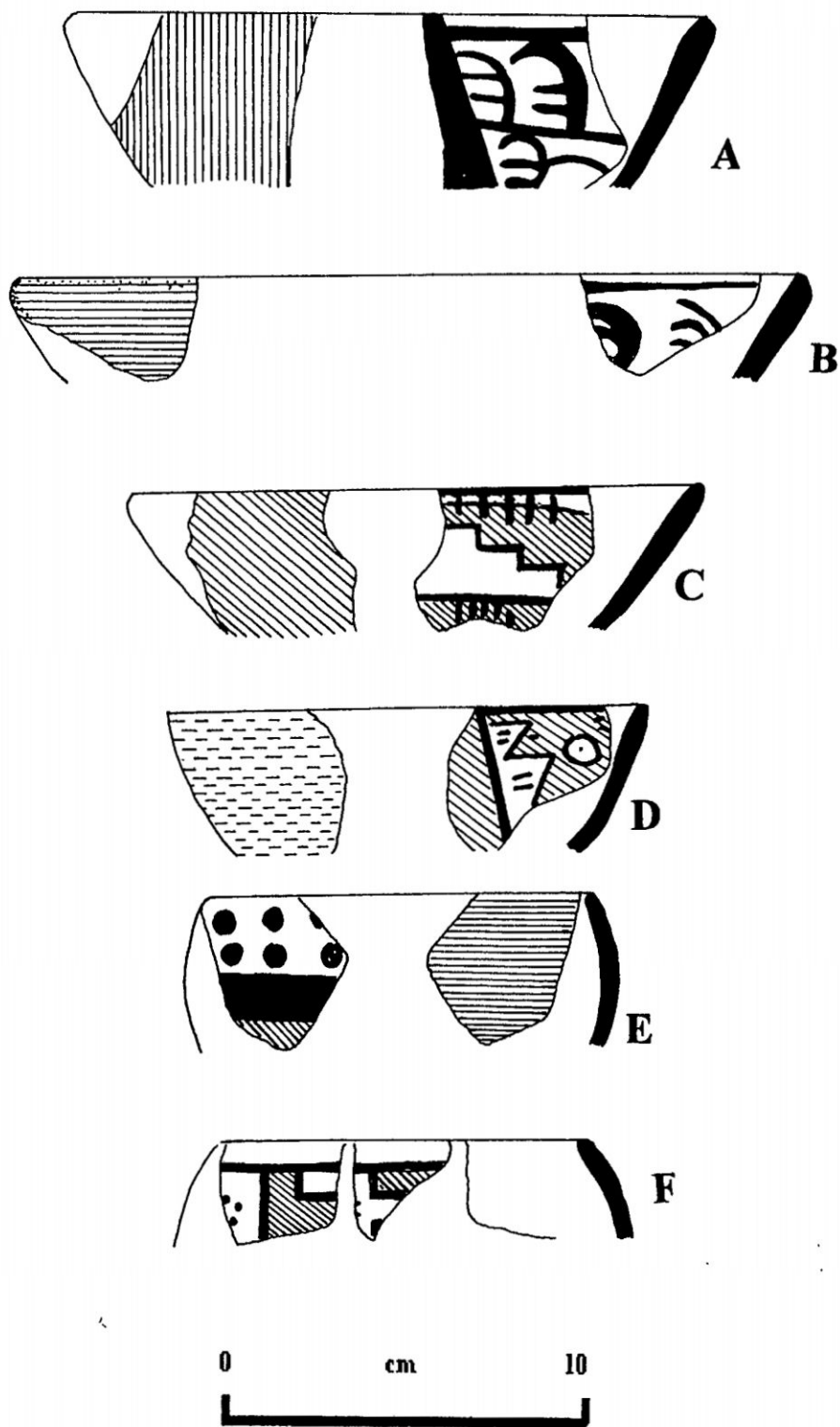
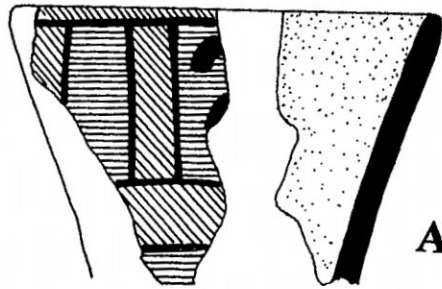


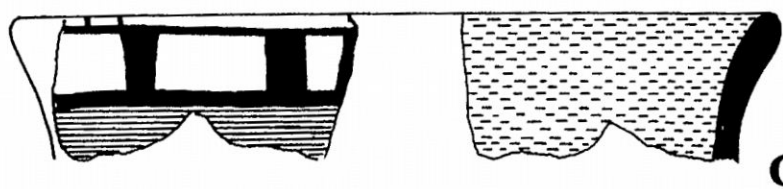
Lámina Nro.60. Platos del recinto 5.



A



B



C

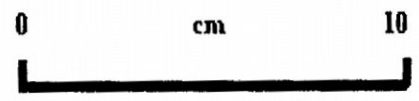
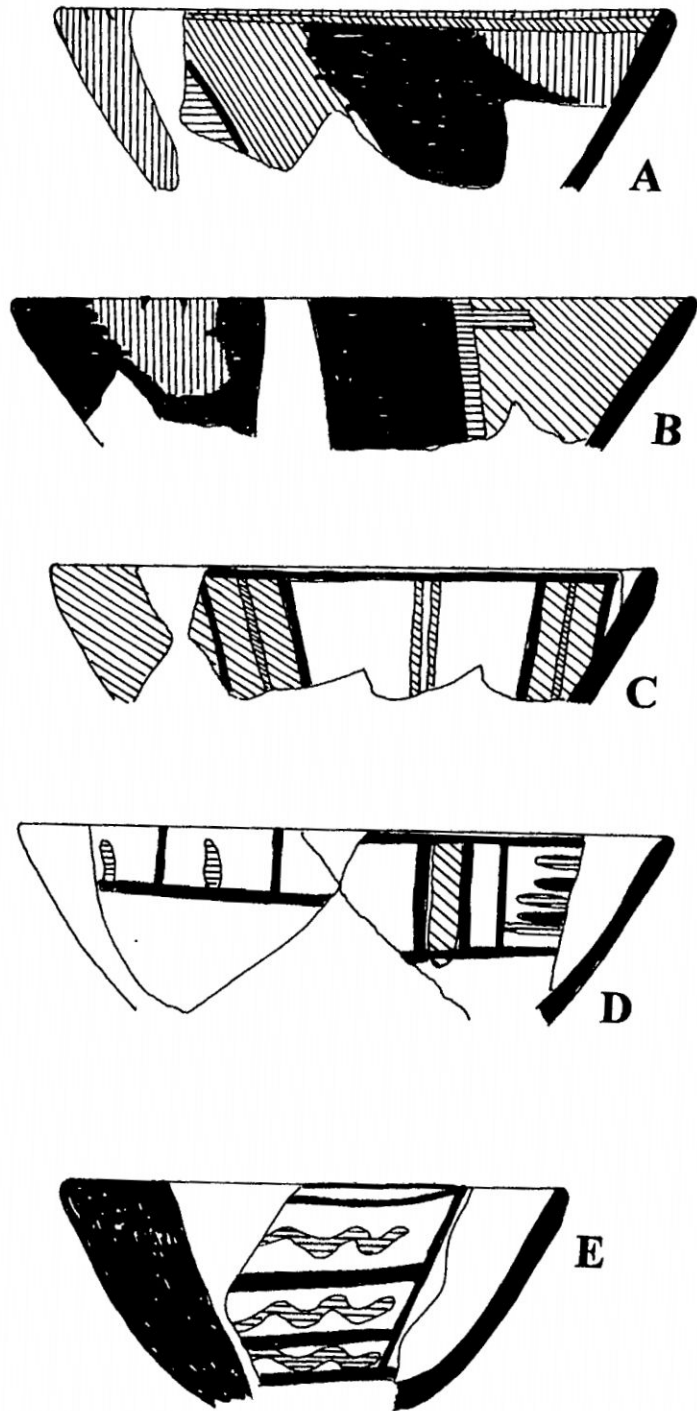


Lámina Nro.61: Cerámica diagnostica del recinto 5.



0 cm 10

Lámina Nro.62: Platos del recinto 5.

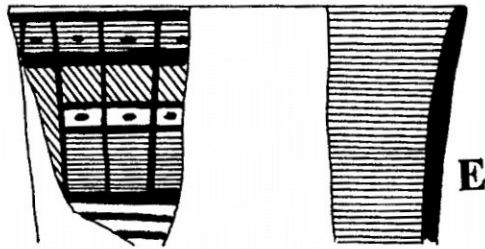
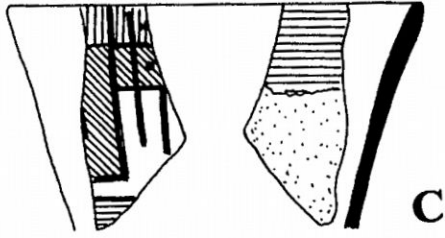
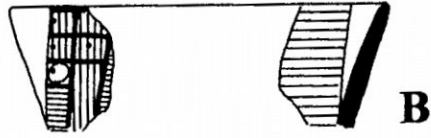
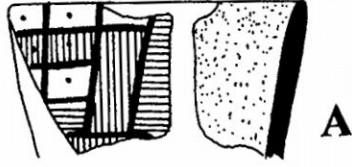


Lámina Nro.63: Vasos del recinto 5.

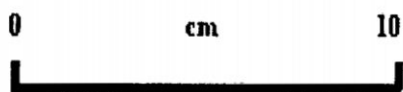
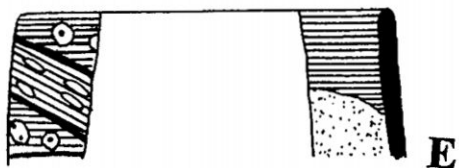
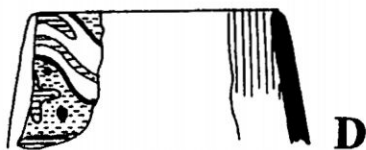
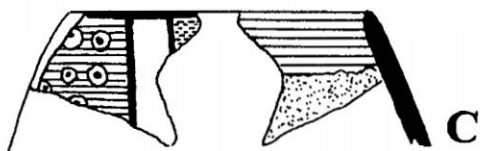
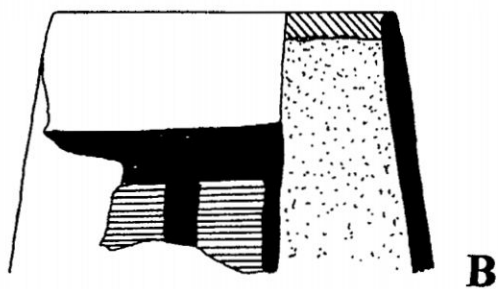
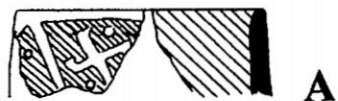


Lámina Nro.64: Cuencos y cuellos de vasijas del recinto 5.

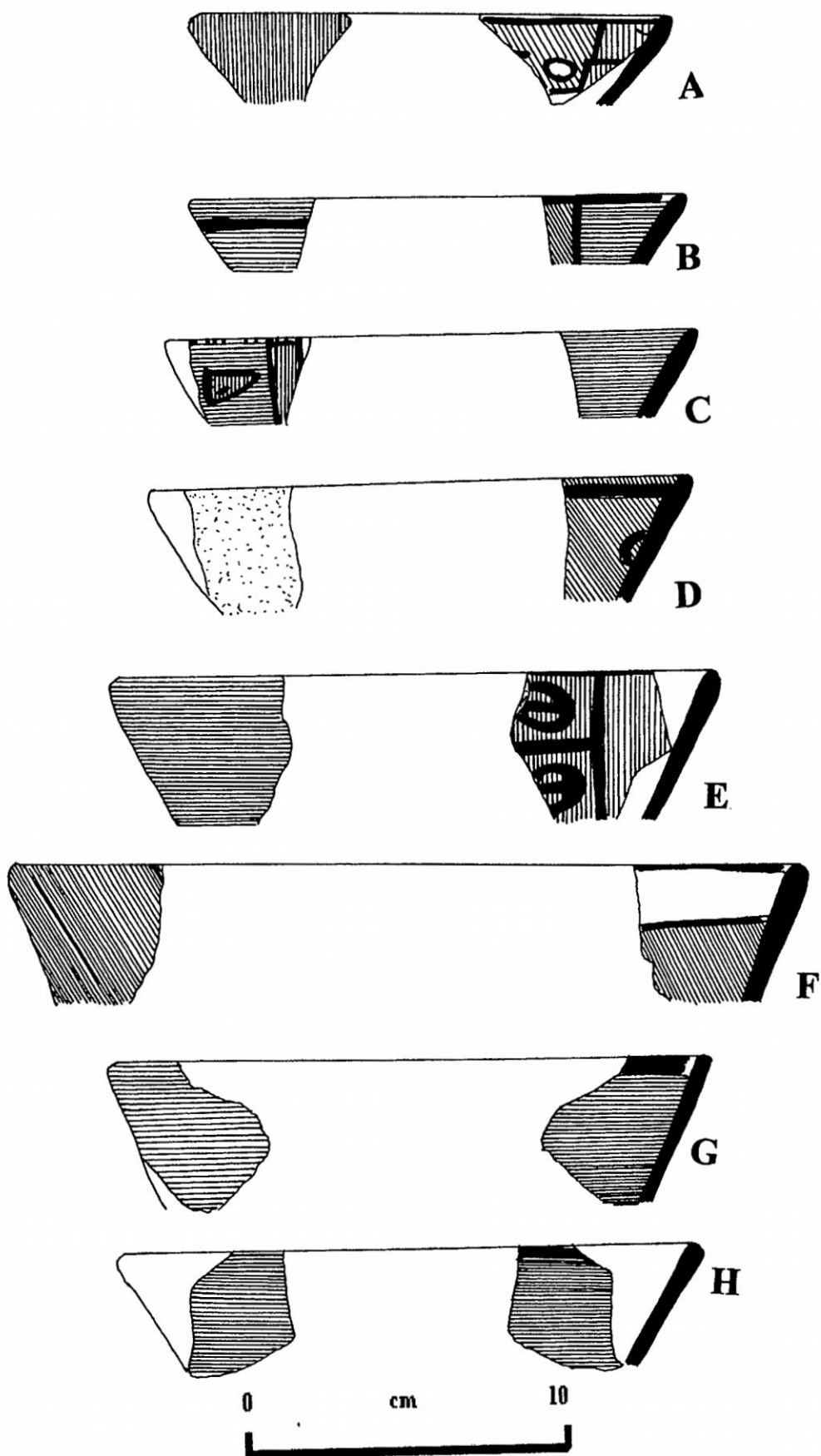


Lámina Nro.65: Platos del recinto 6.

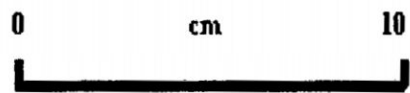
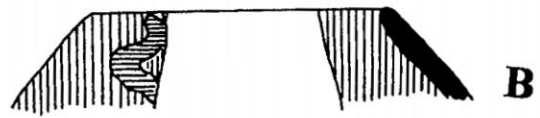
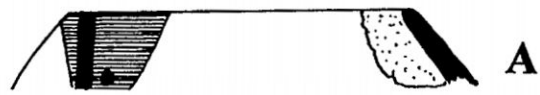


Lámina Nro.66: Cuencos del recinto 6.

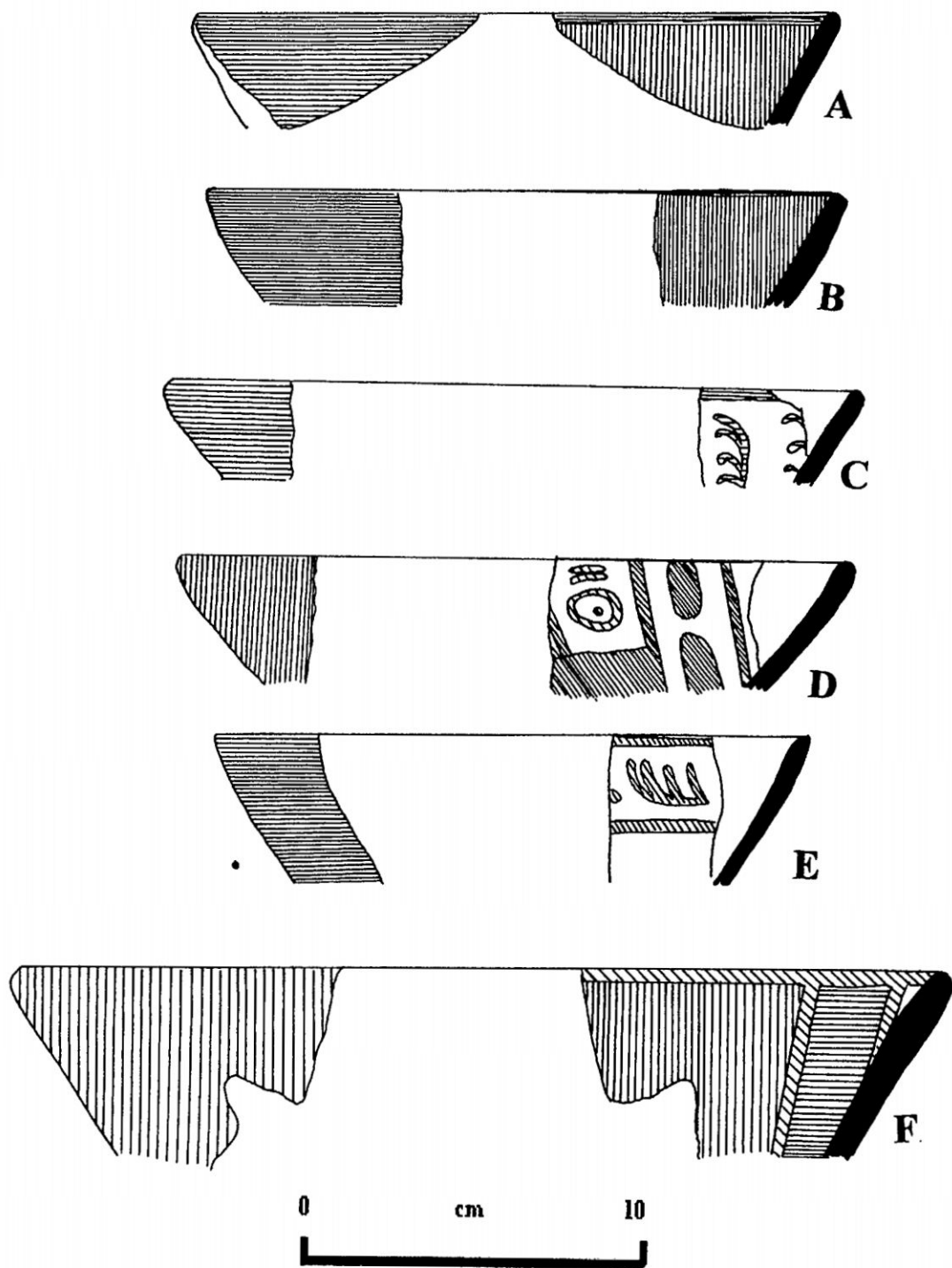


Lámina Nro.67: Platos del recinto 7.

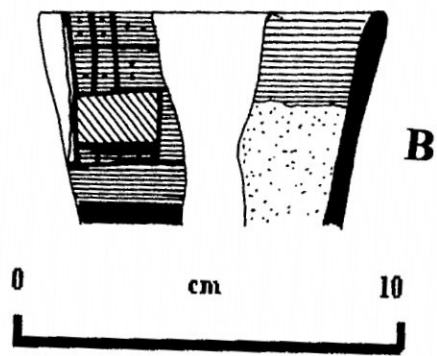
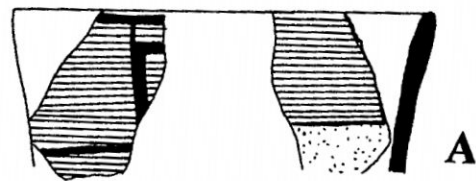


Lámina Nro.68: Vasos del recinto 8.

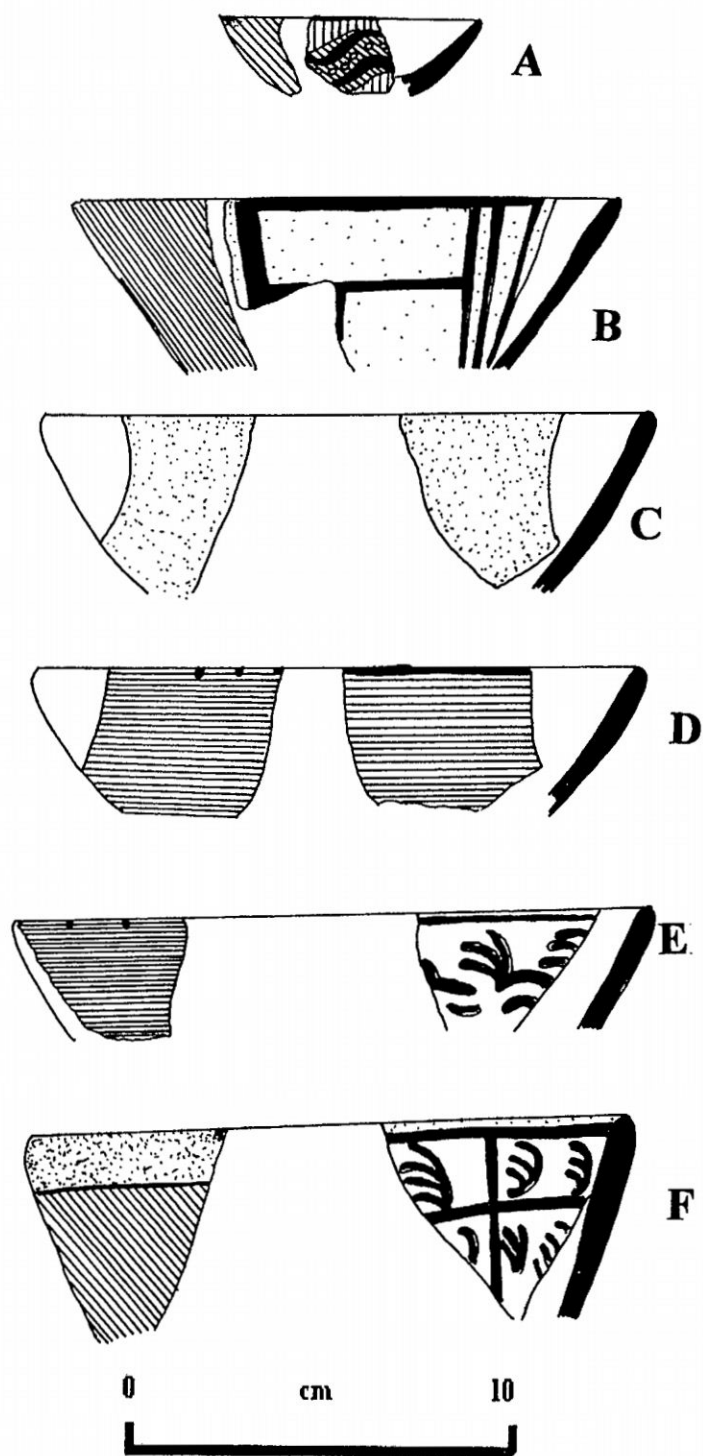


Lámina Nro.69: Paltos del recinto 8.

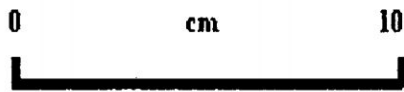
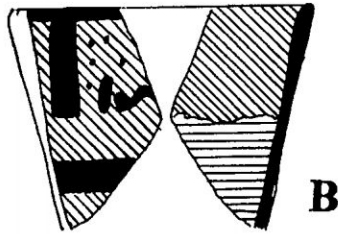
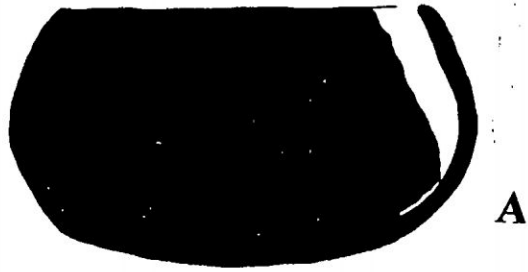


Lámina Nro.70: Vasijas del recinto11.

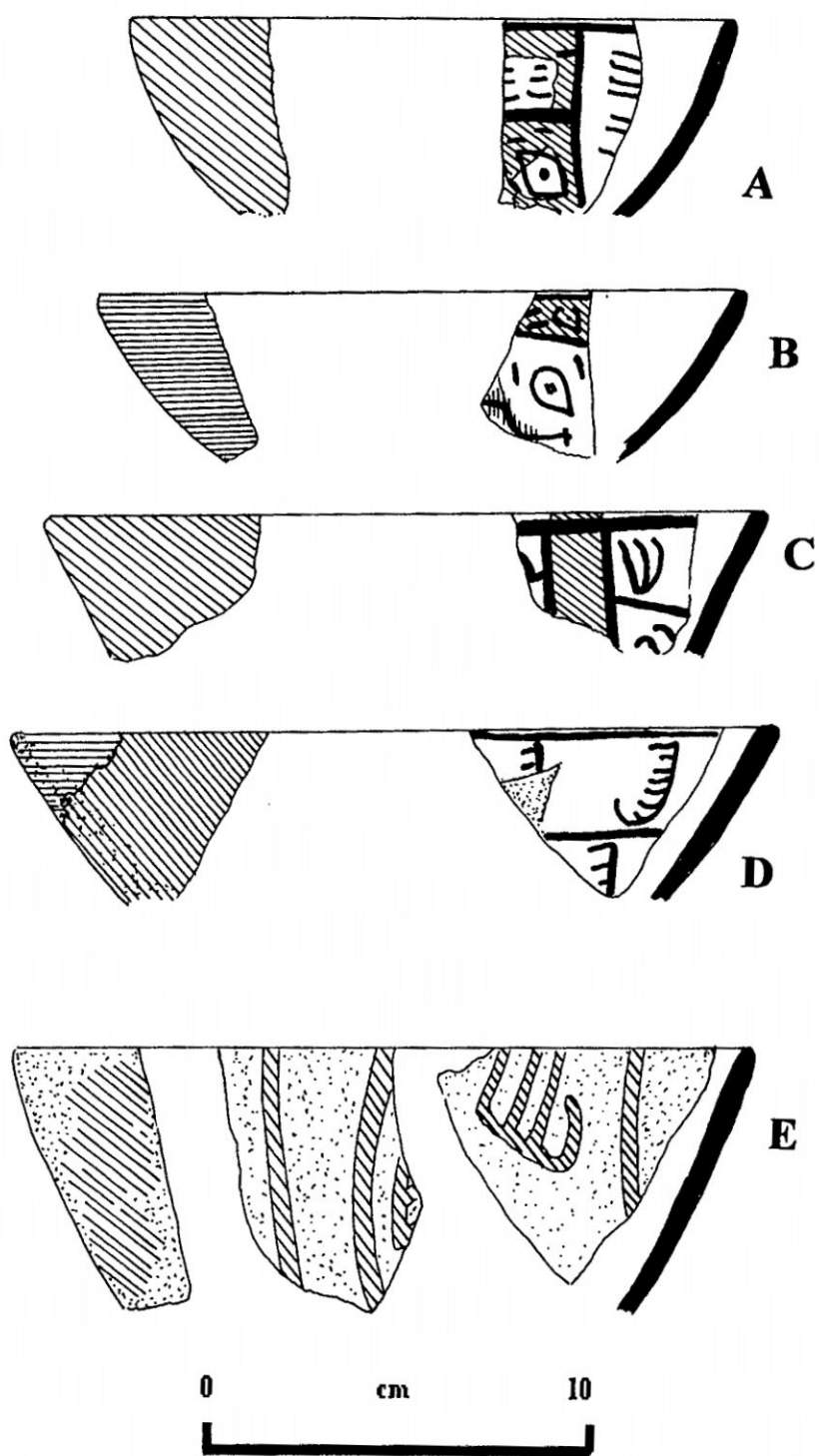


Lámina Nro.71: Platos del recinto 11.

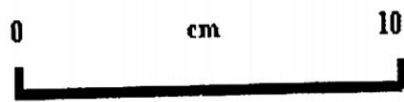
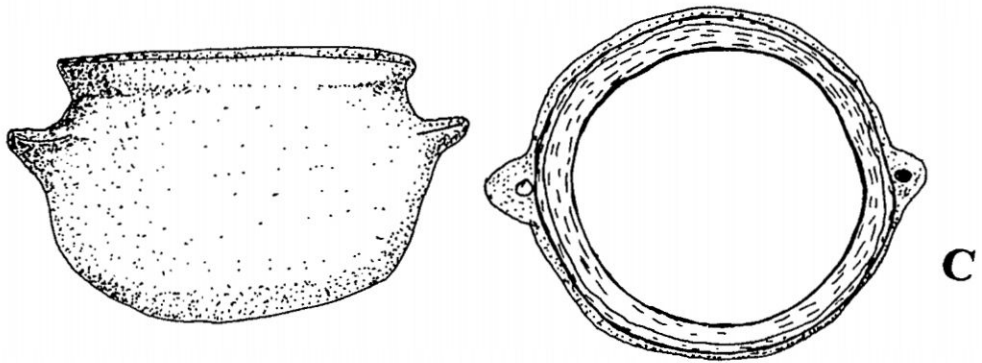
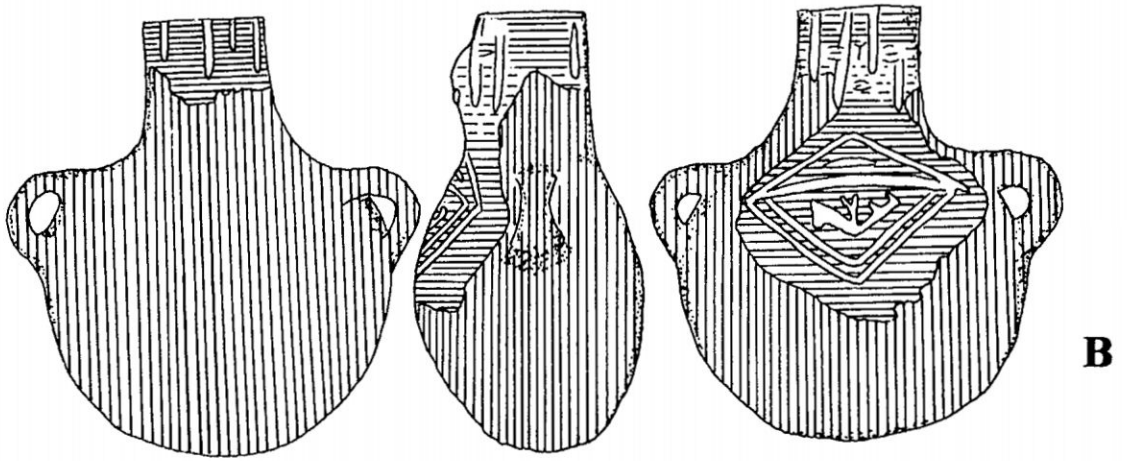
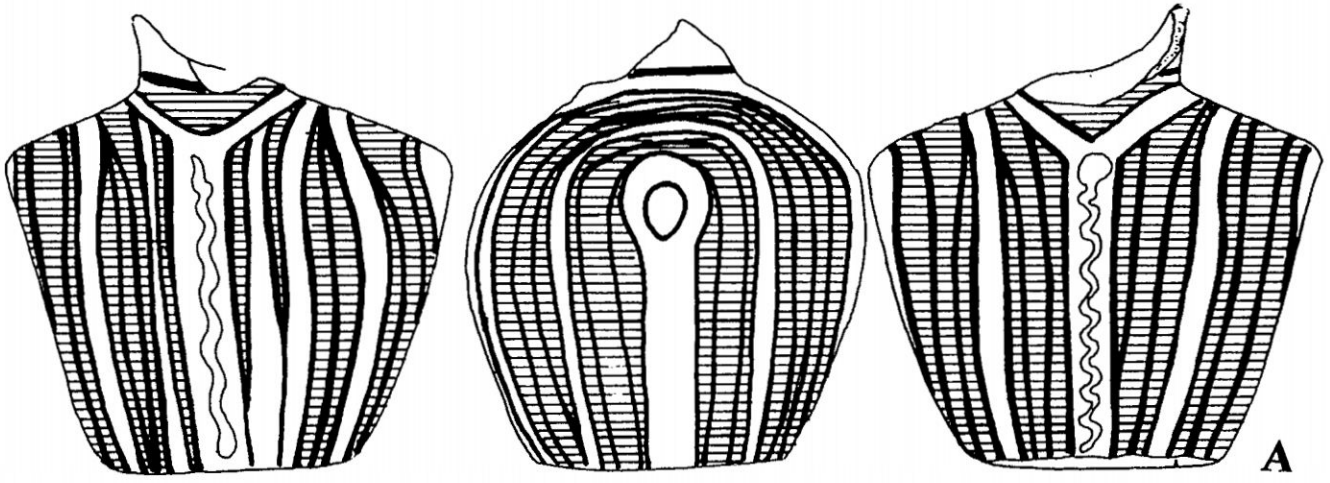


Lámina Nro.72: Vasijas ofrenda de la cámara Nro.12, recinto 12.

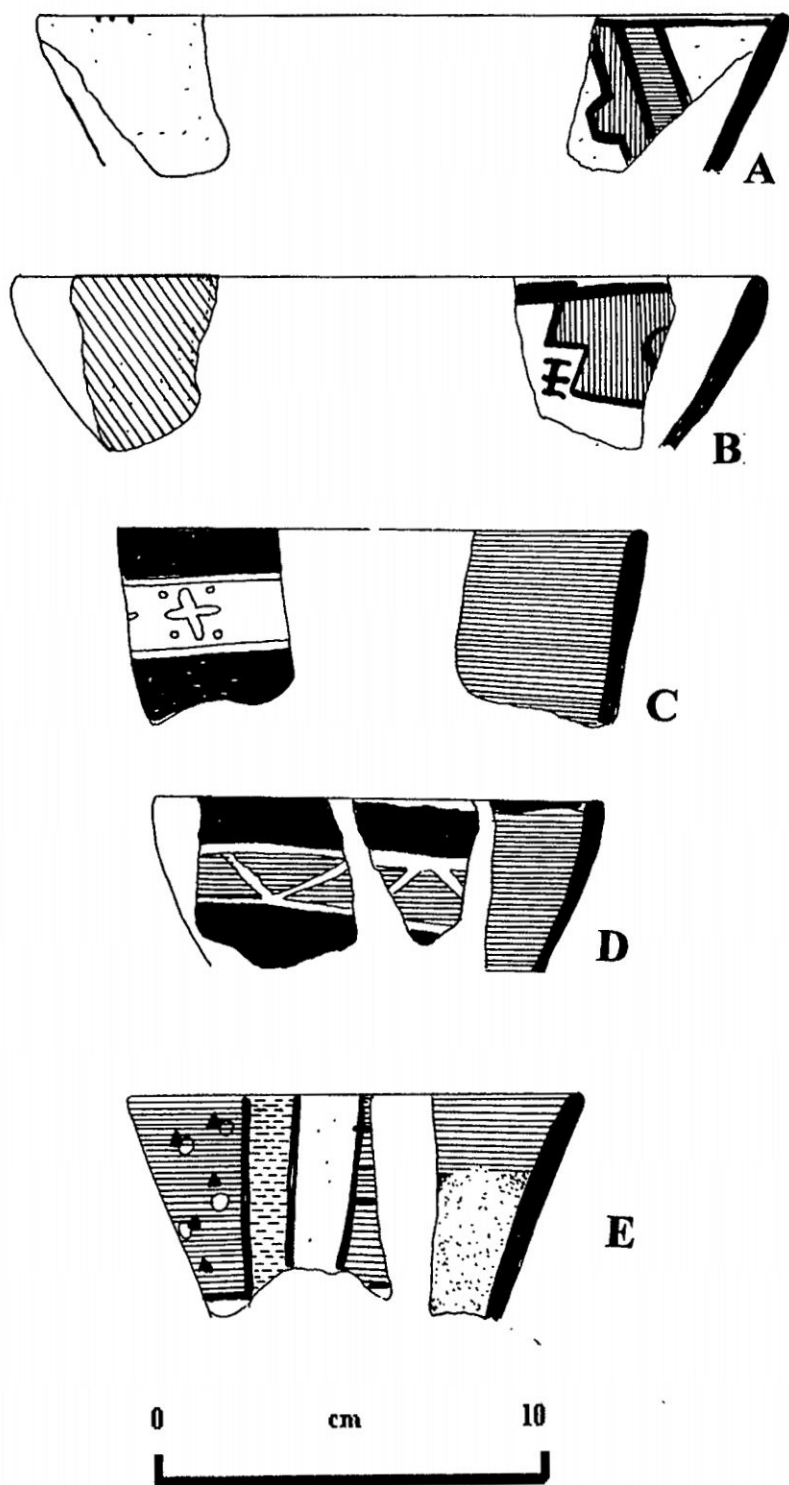


Lámina Nro.73: Platos del recinto 12.

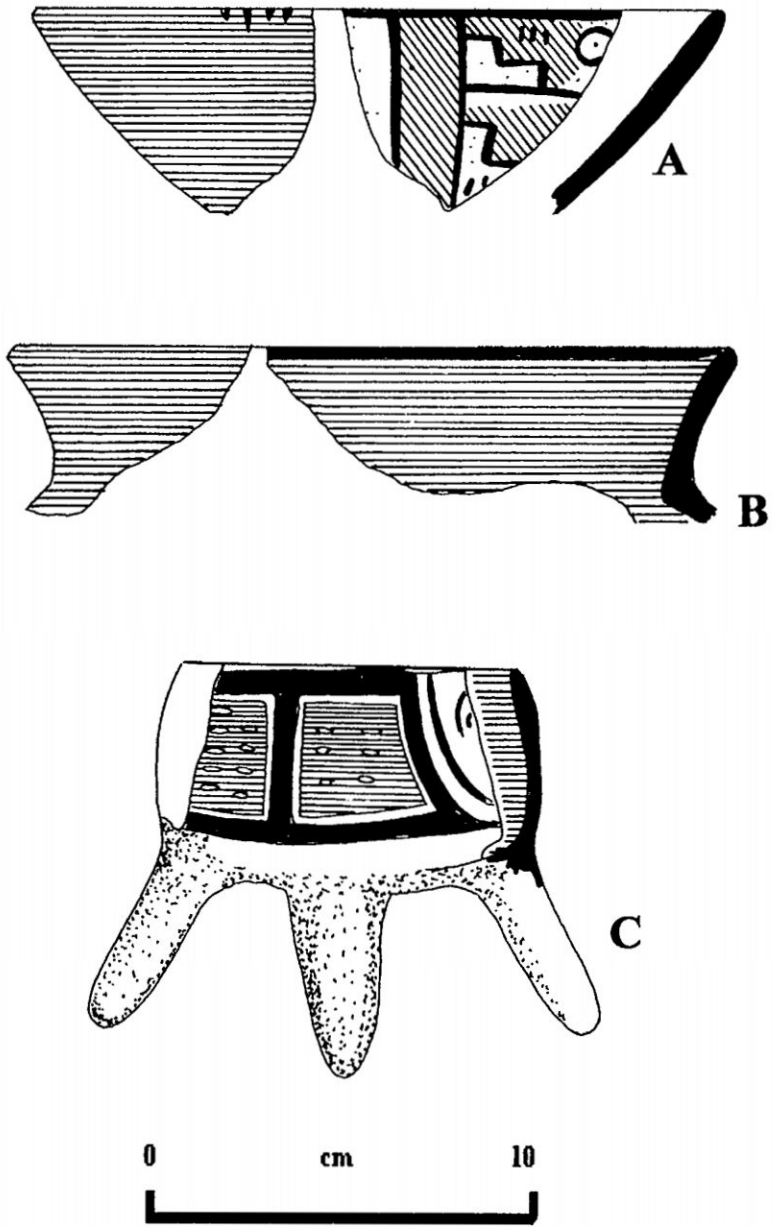


Lámina Nro.74: A: plato del recinto 13-a; B y C del recinto13-b.

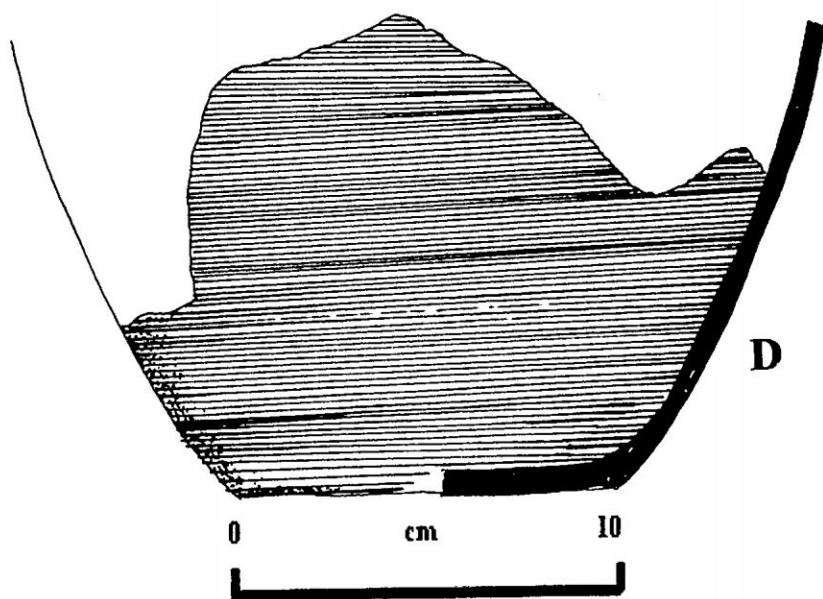
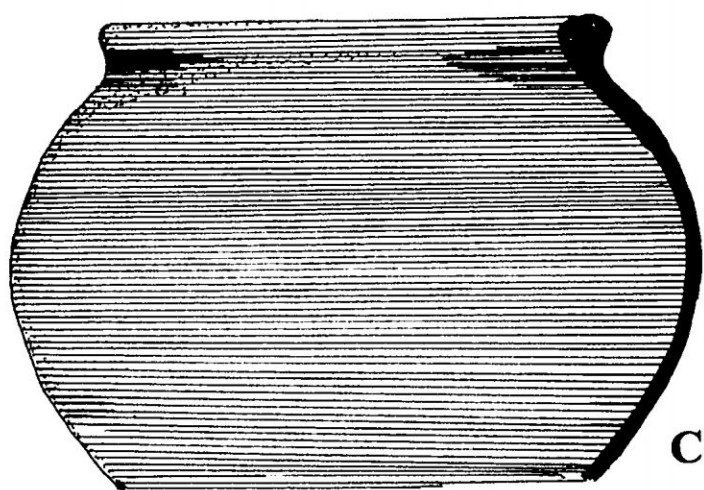
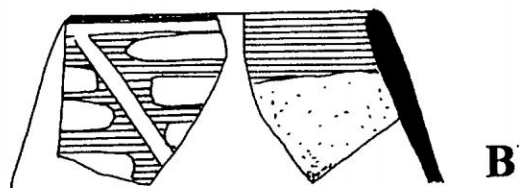
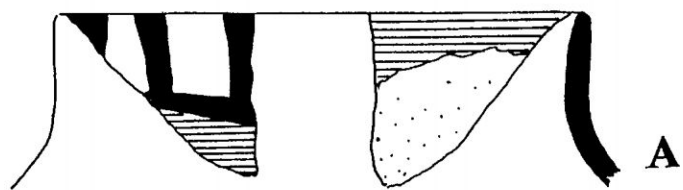


Lámina Nro.75. Vasijas del recinto 14.

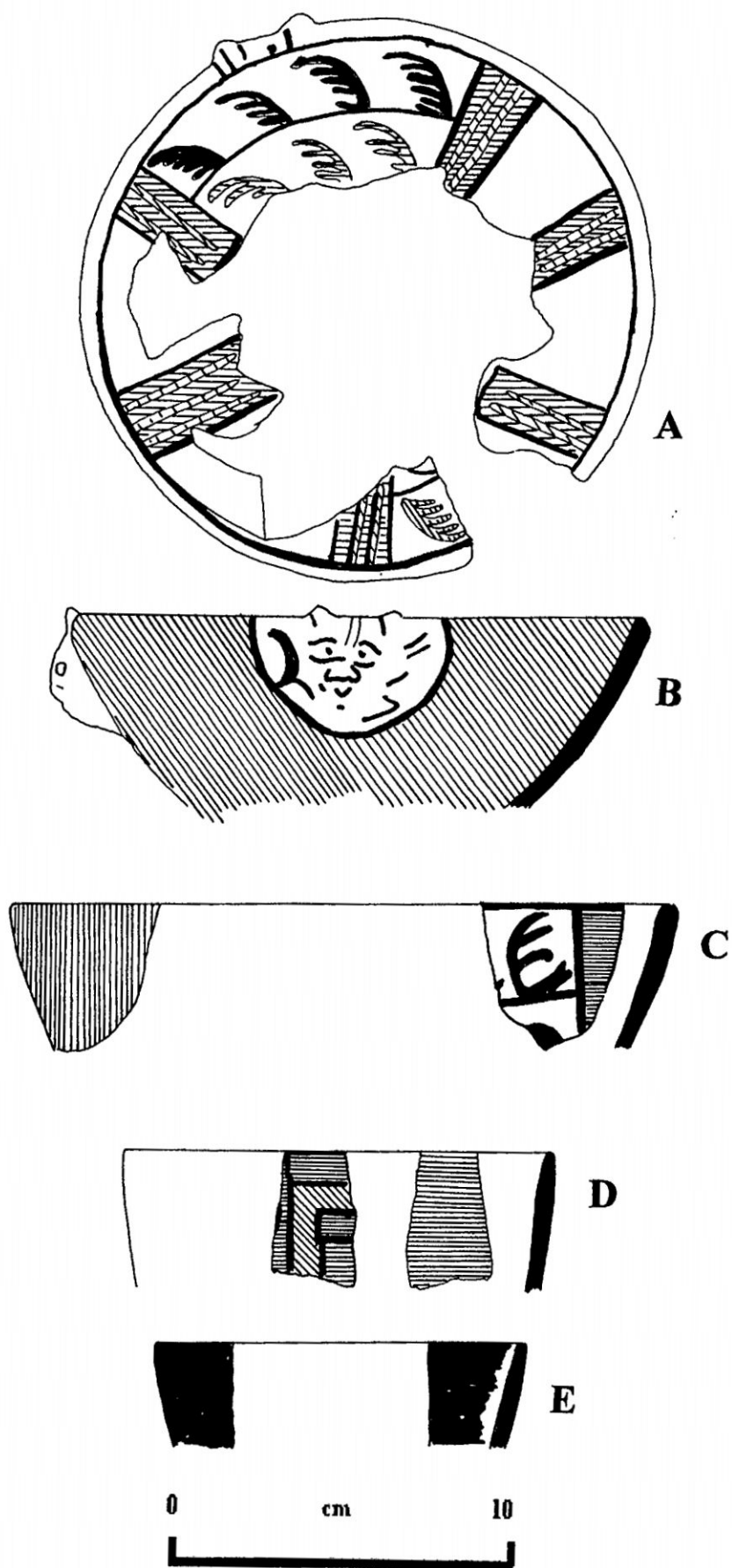


Lámina Nro.76: A y B, plato del recinto 14; C, D y E de la tumba en forma de bota, recinto 15.

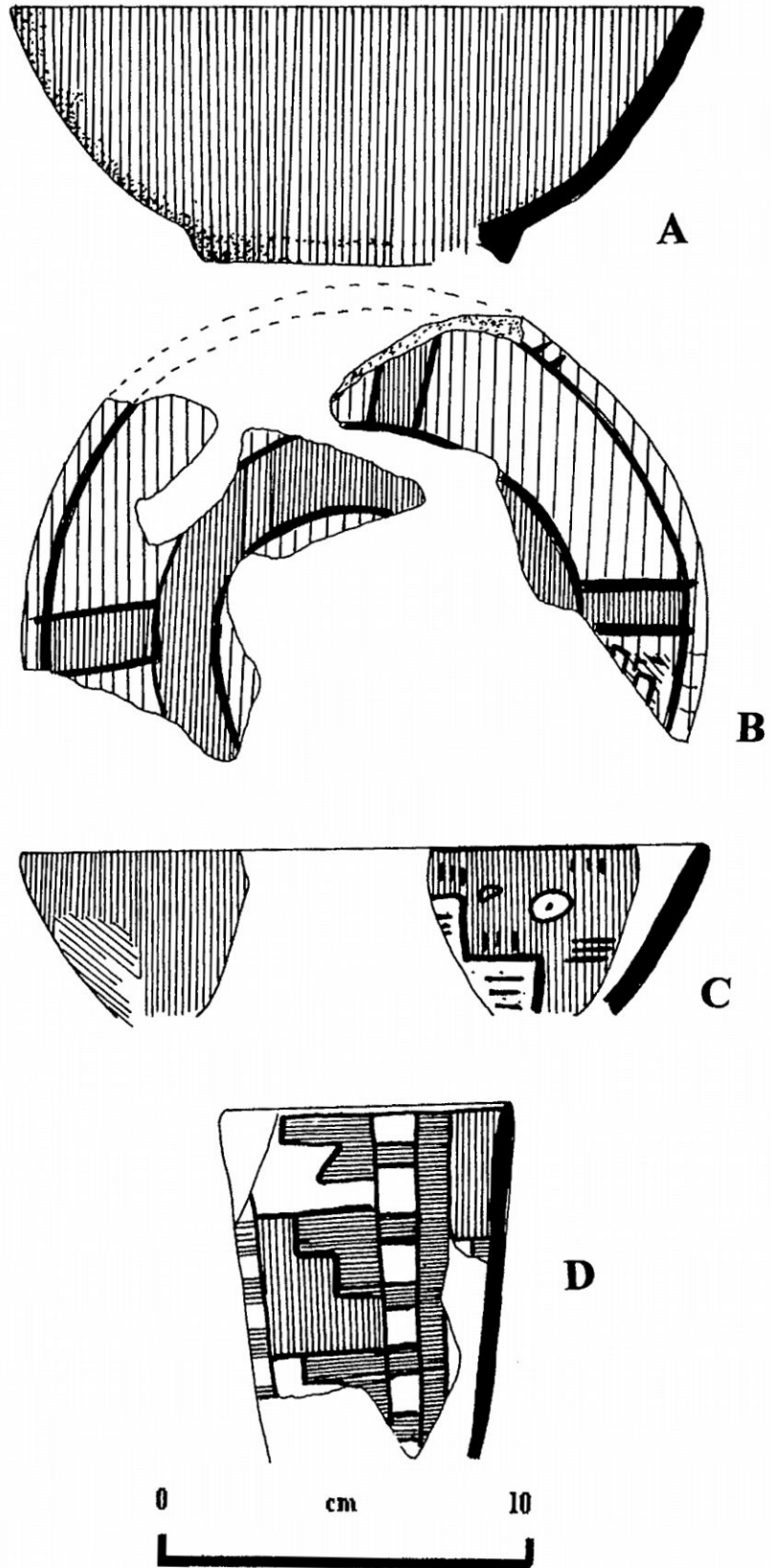


Lámina Nro.77: Vasija de la tumba en forma de bota, recinto 15.

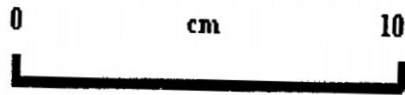
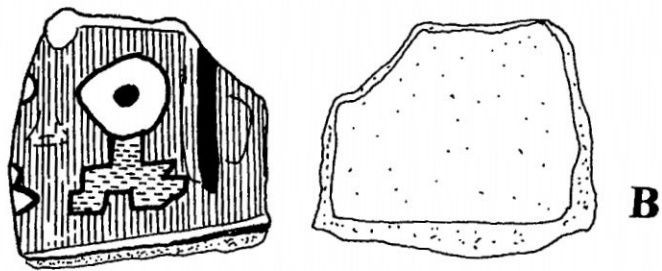
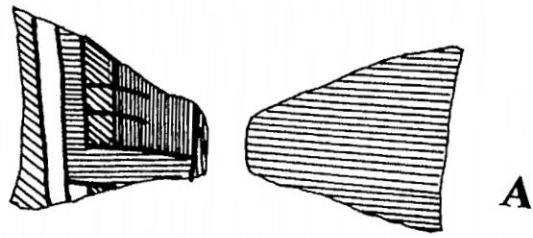
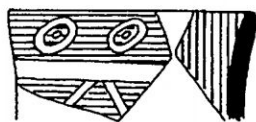
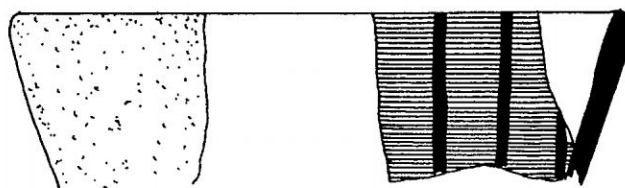


Lámina Nro.78: Cerámica de la tumba en forma de bota, recinto 15.



A



B



C



D



Lámina Nro.79: Cerámica de la cámara funeraria Nro. 15.

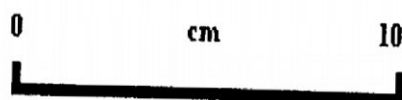
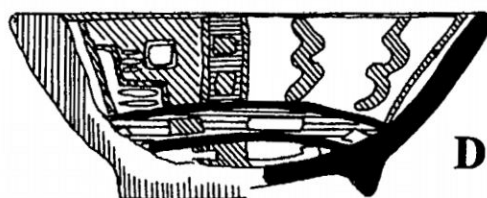
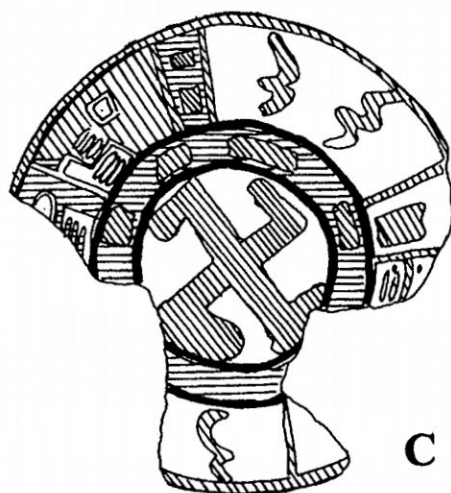
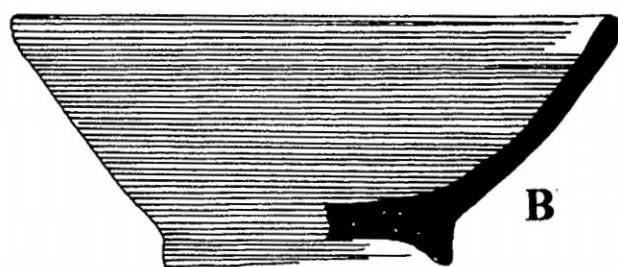
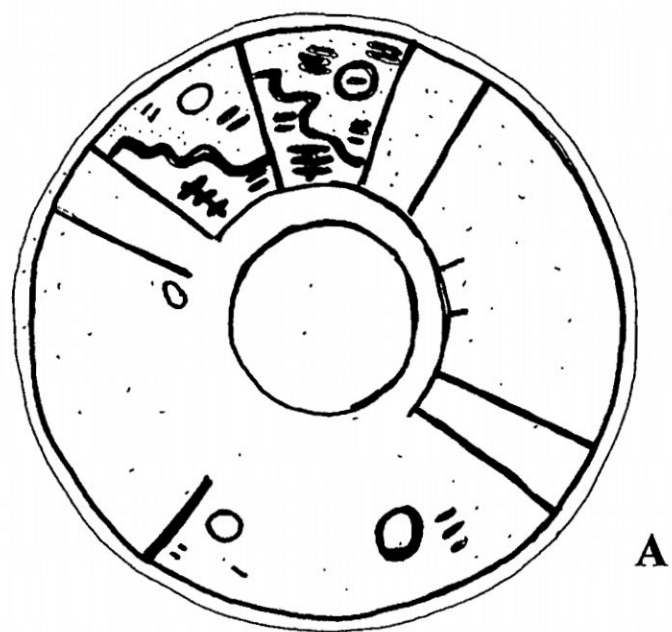


Lámina Nro.80: Platos del segundo entierro del recinto 17.

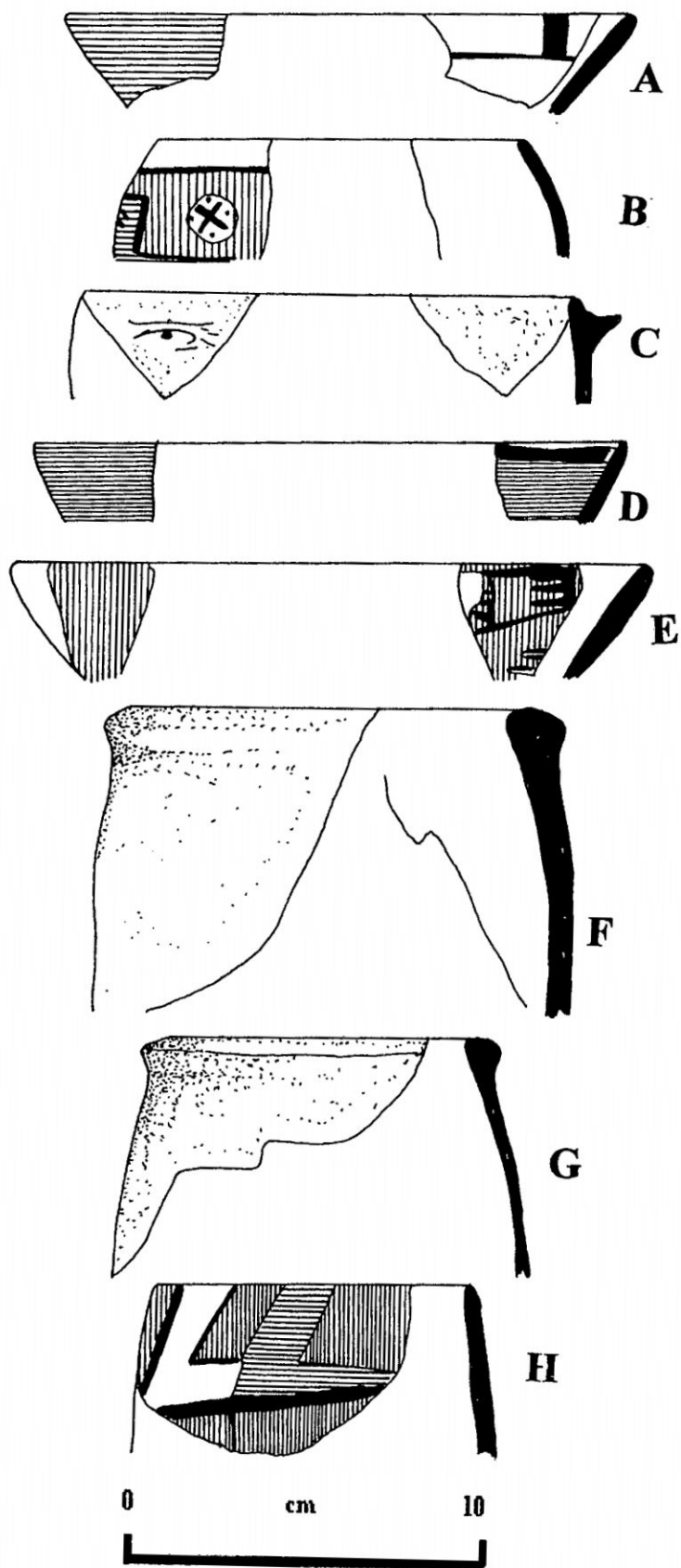


Lámina Nro.82: Platos y cuencos del segundo entierro del recinto 17.

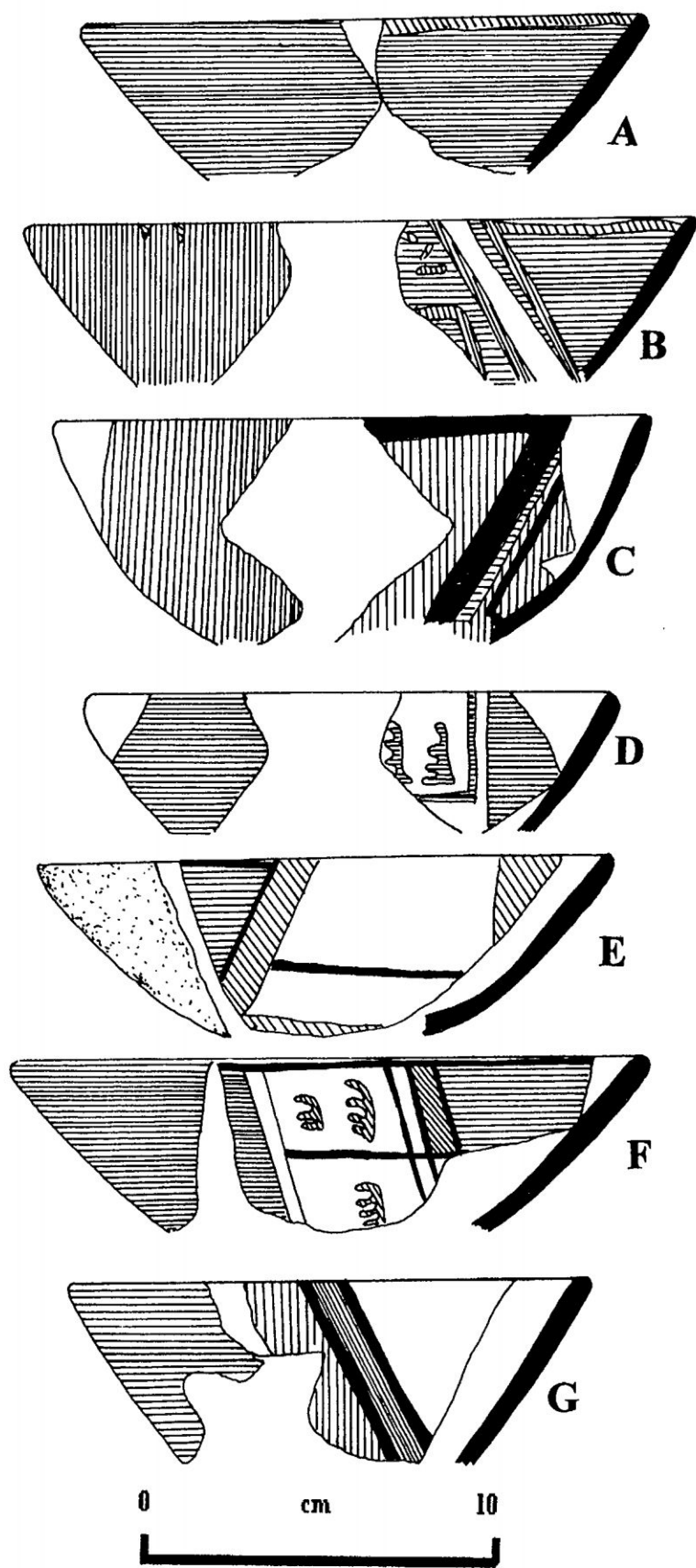
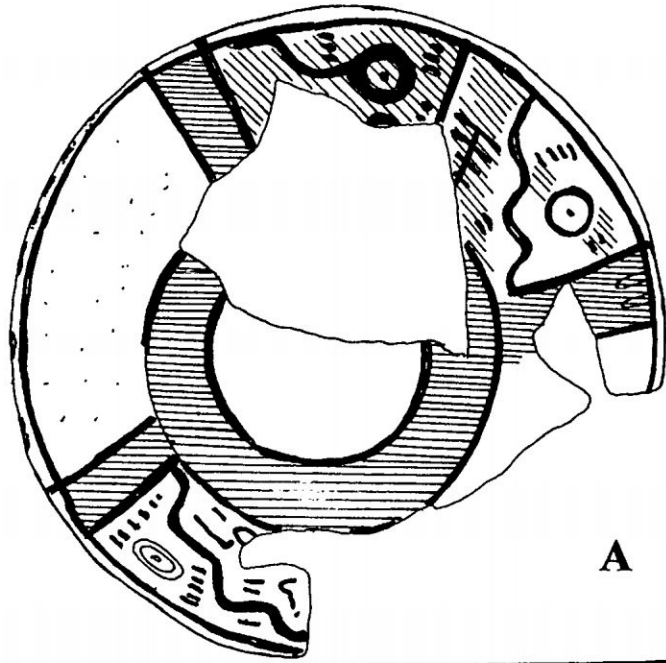
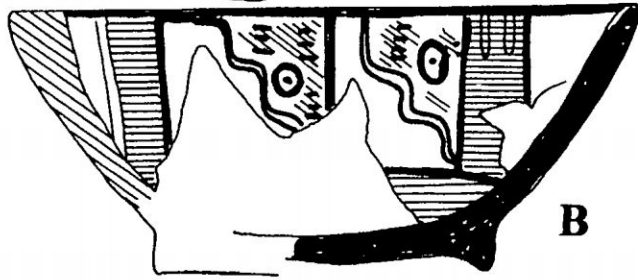


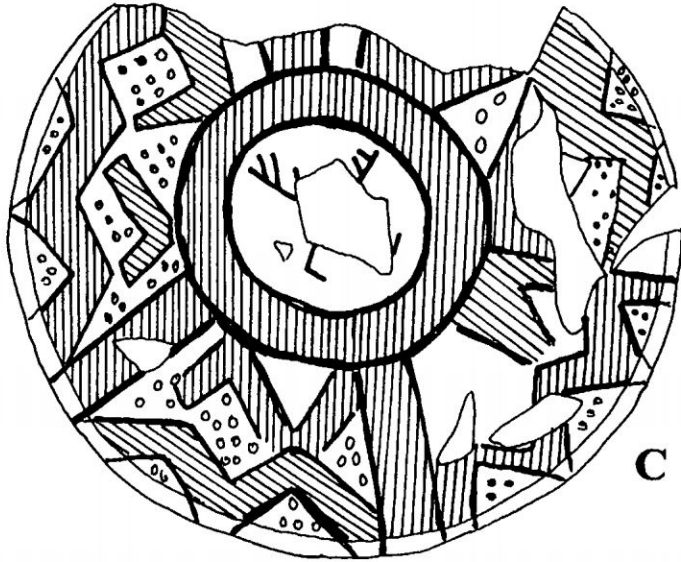
Lámina Nro.83: Platos del segundo entierro del recinto 17.



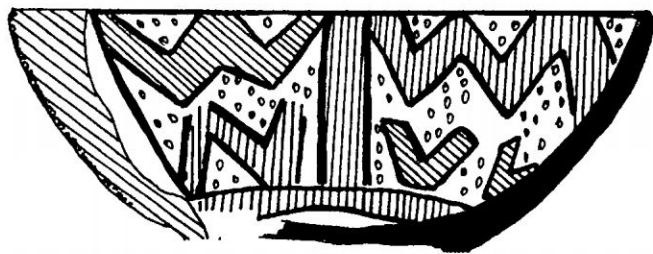
A



B



C



D



Lámina Nro.81: Platos del segundo entierro del recinto 17.

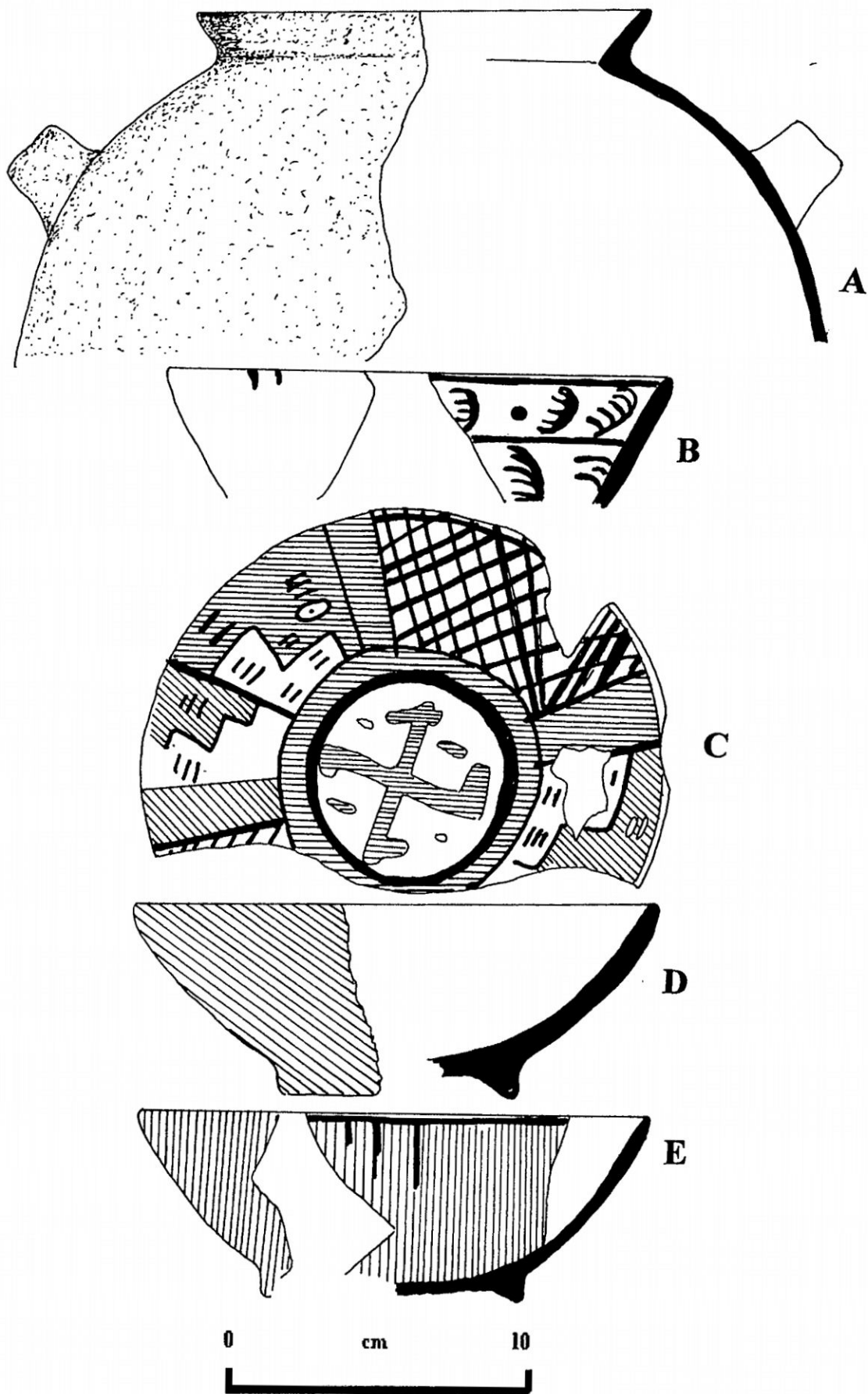


Lámina Nro.84: A, ollas del recinto 18; B , C y E, plato del recinto 18, hallazgo1.

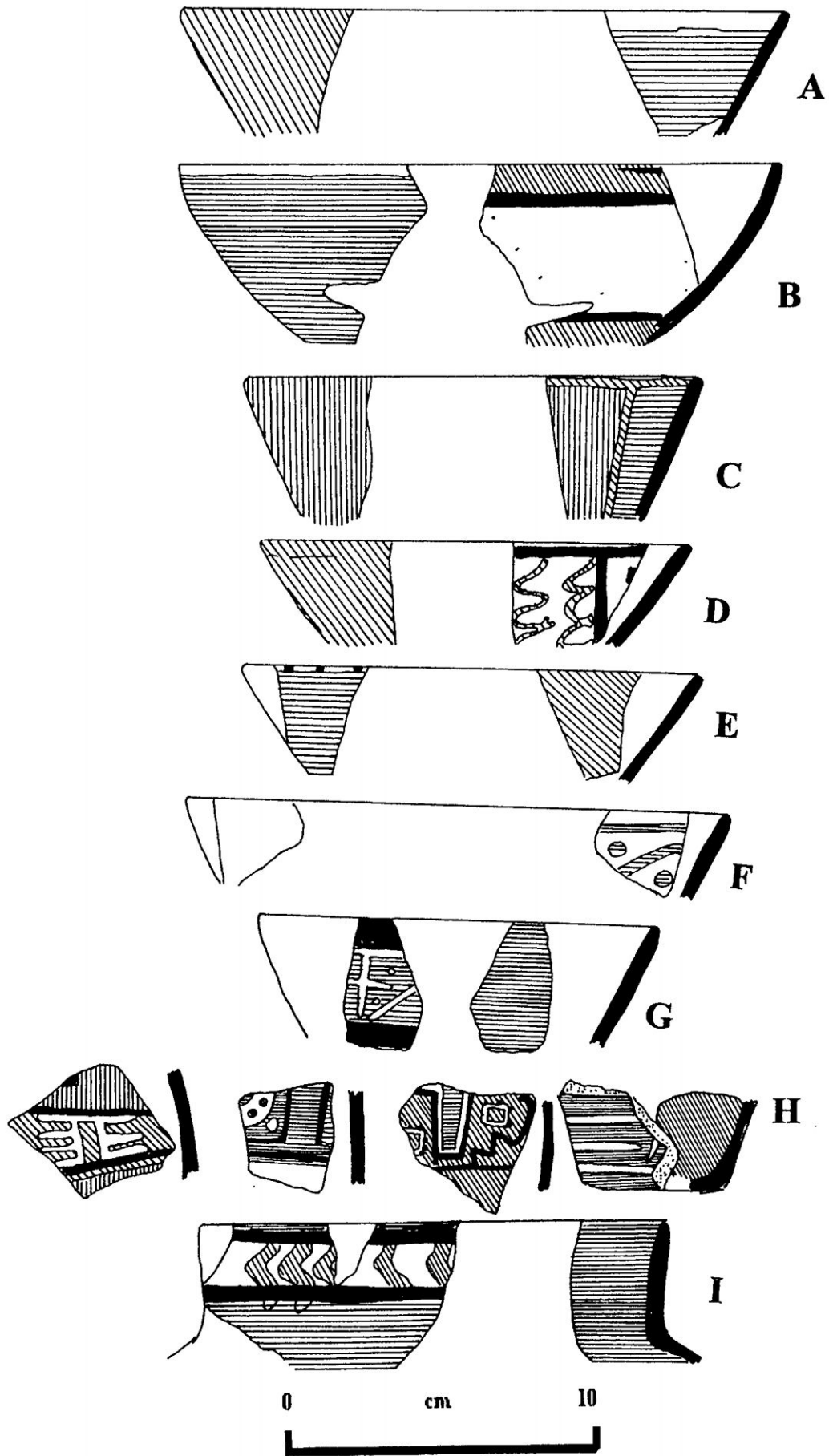


Lámina Nro.85: Platos y vasijas del recinto19.

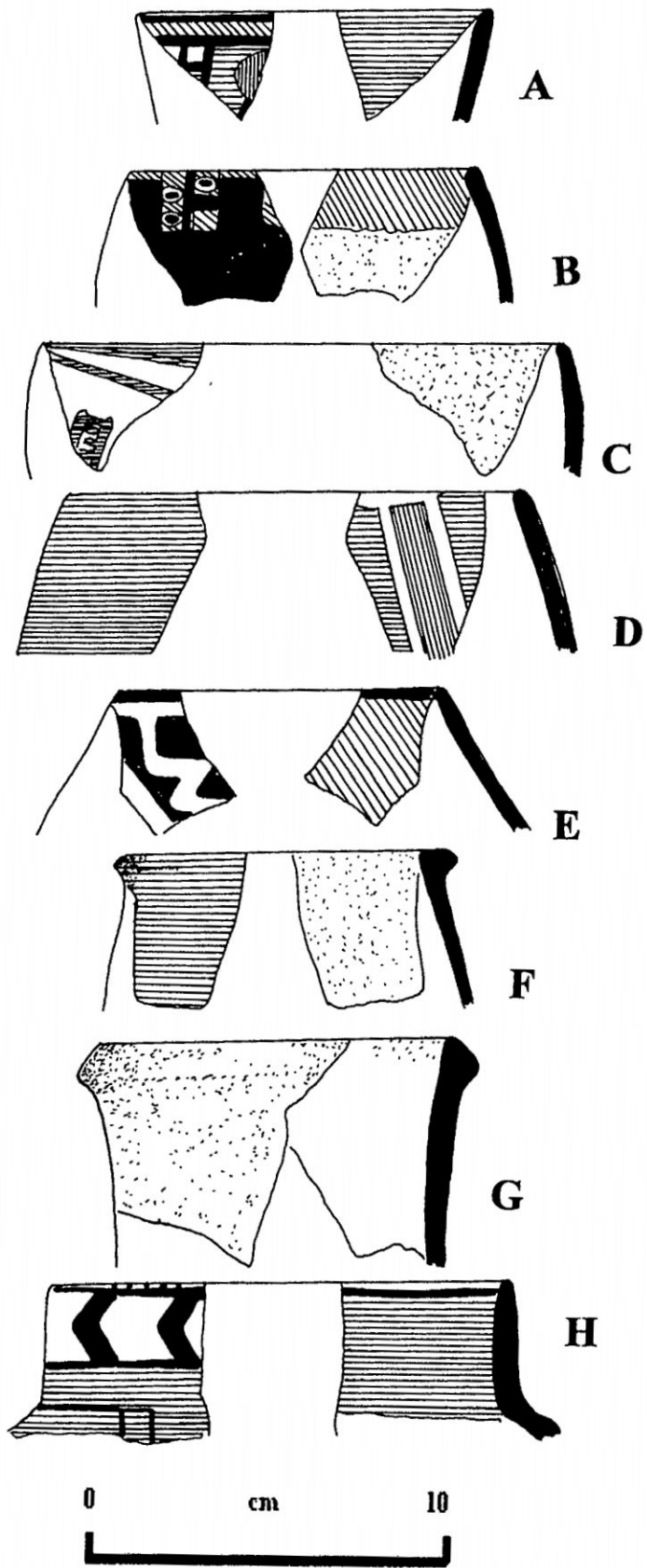


Lámina Nro.86: Cerámica del recinto 20.

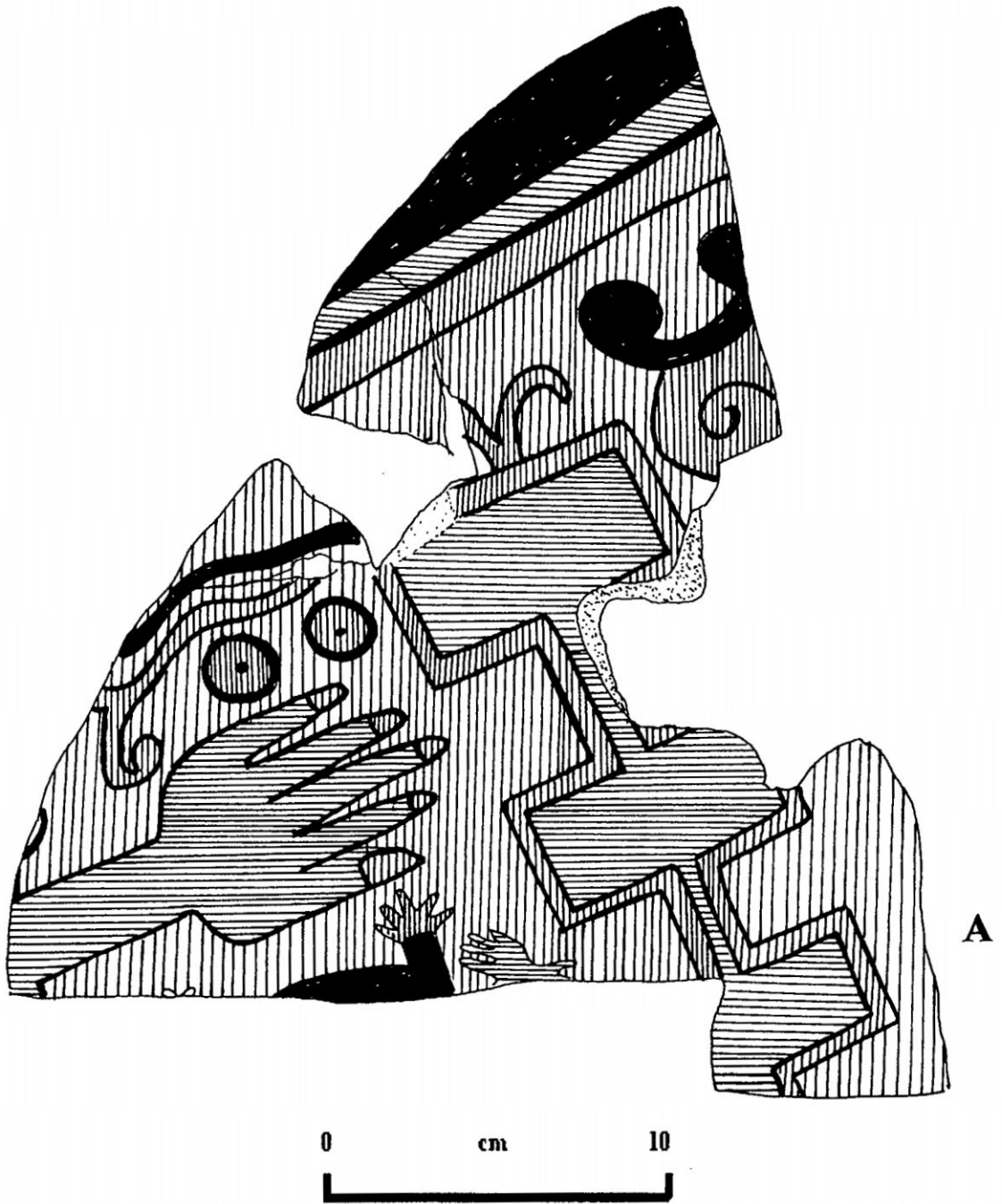


Lámina Nro.87: Cerámica del recinto 20.

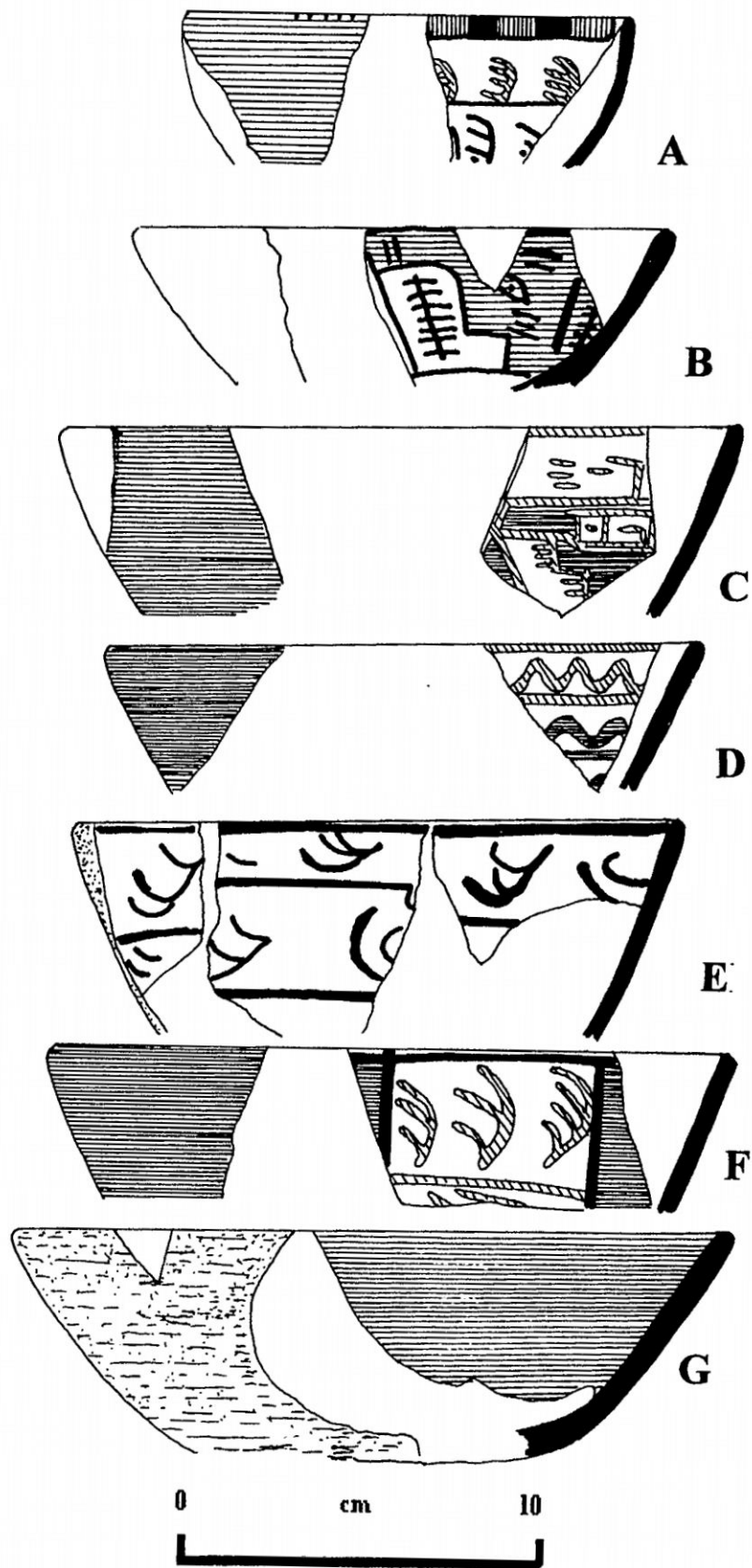


Lámina Nro.88: Platos del recinto20.

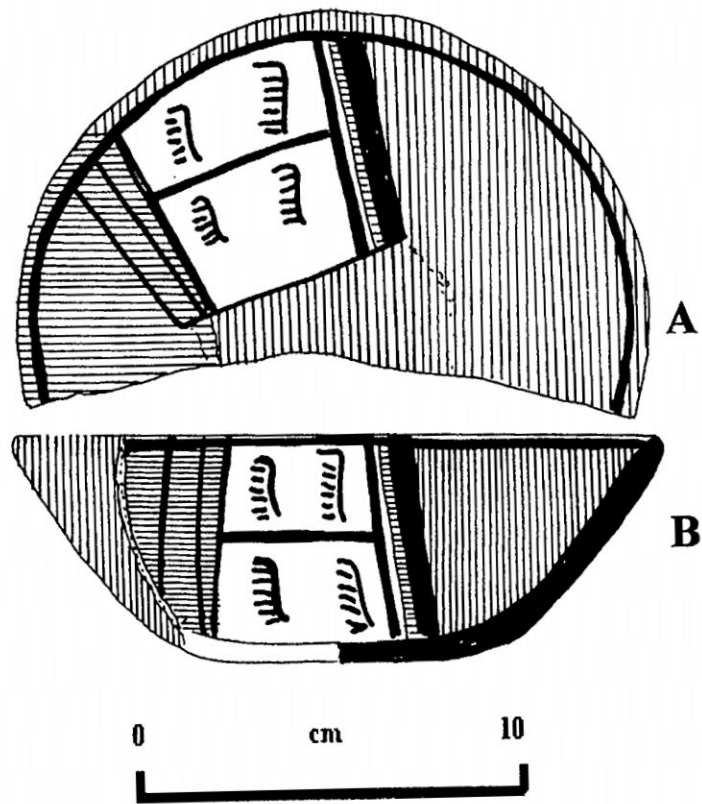


Lámina Nro.89: Plato del recinto 21, hallazgo 1.

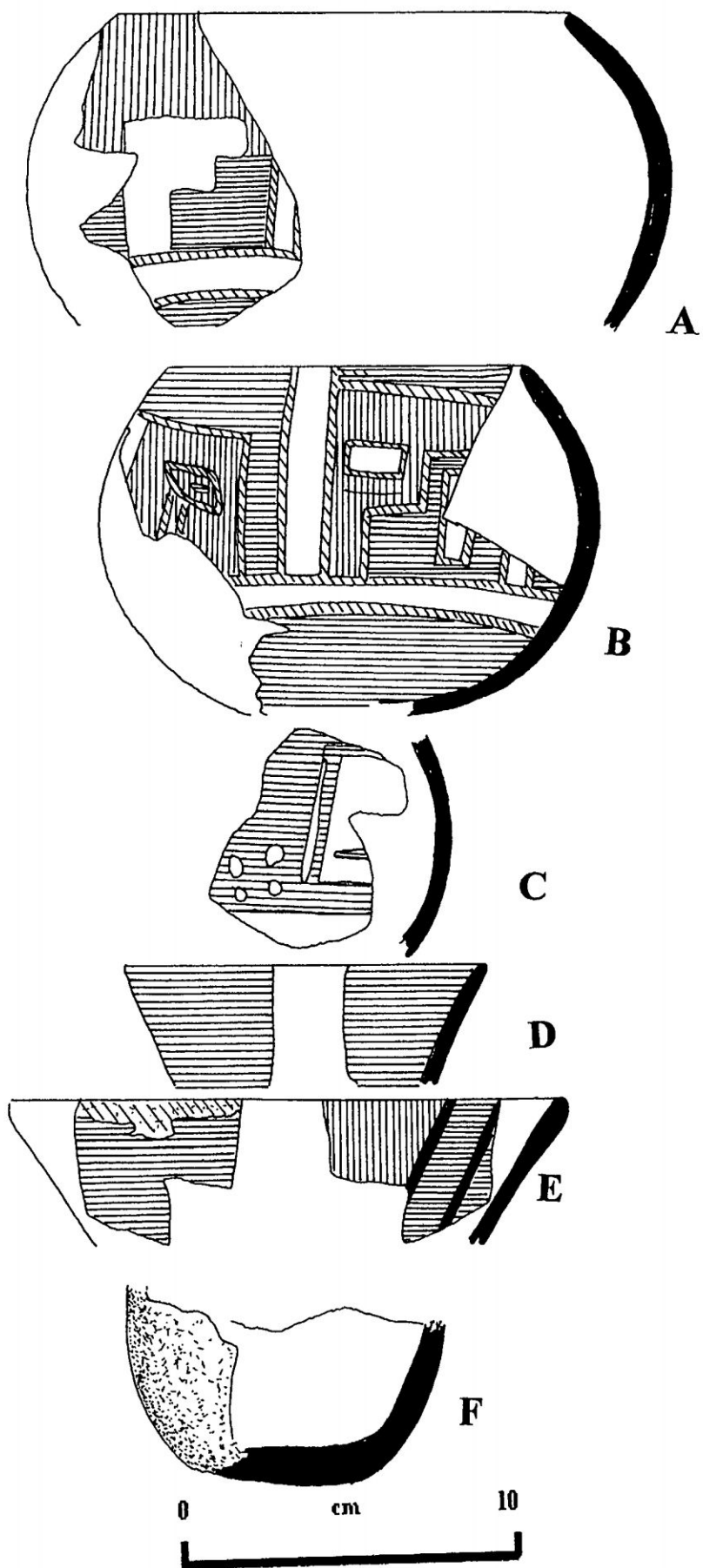


Lámina Nro.90: Cuencos y platos del recinto22.

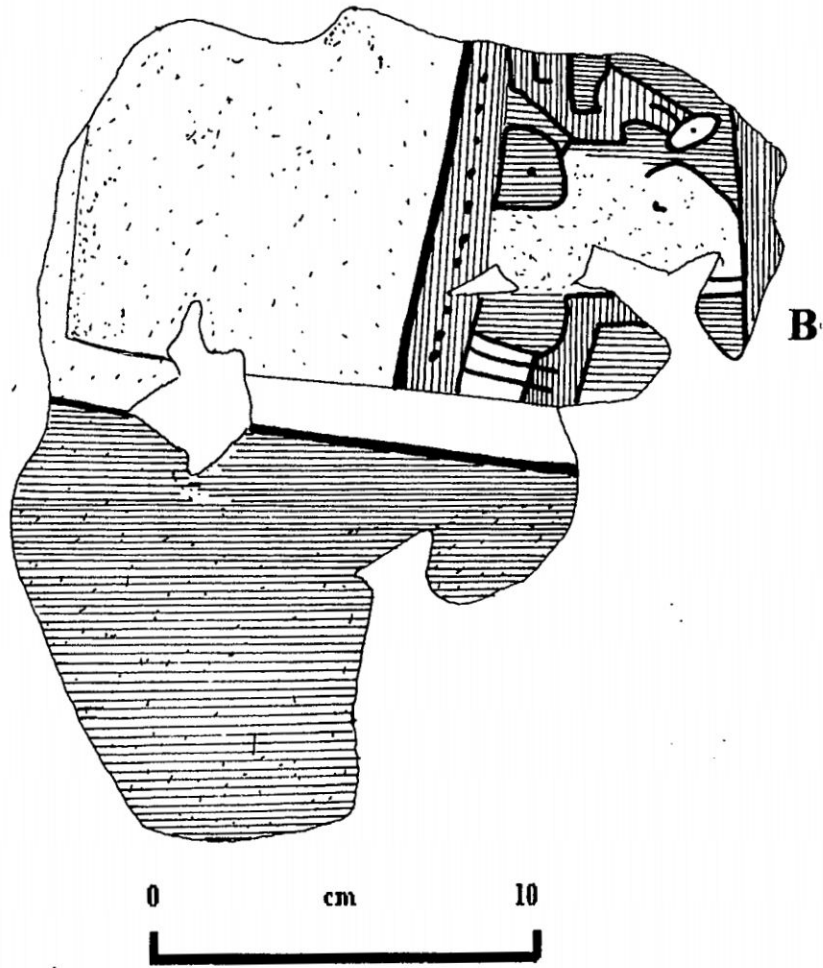
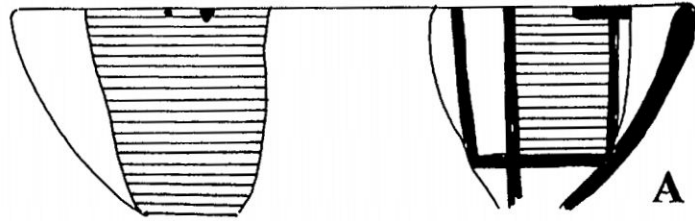


Lámina Nro.91: Cerámica del recinto 23, hallazgo 1.

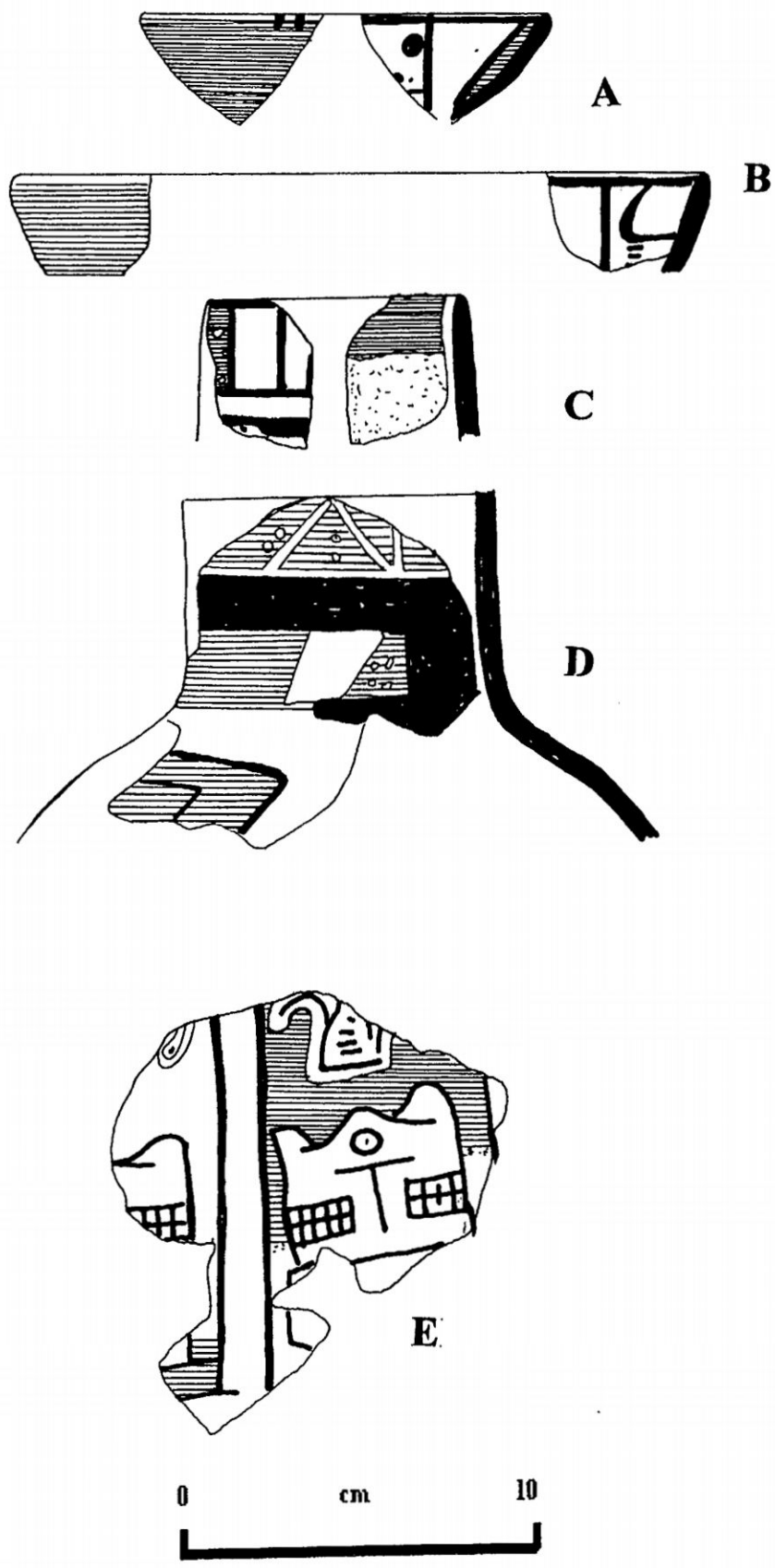
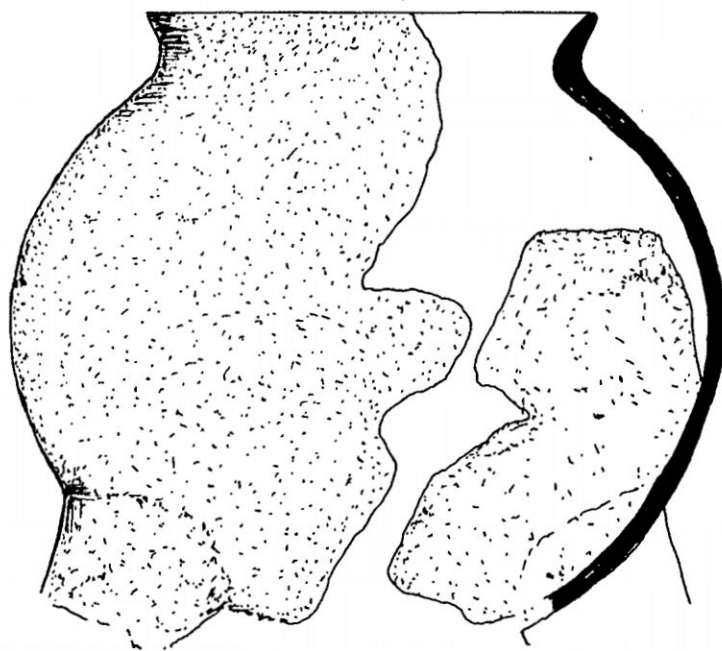
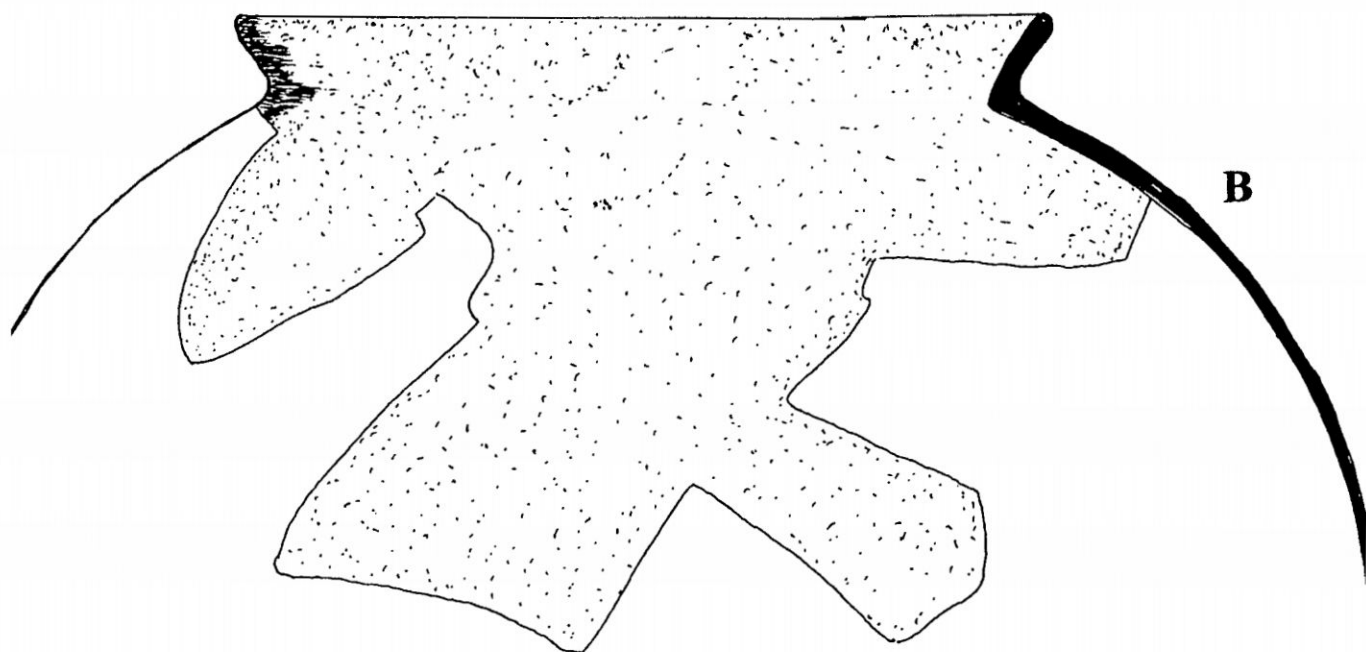


Lámina Nro.92: (Ay B)Platos del recinto 24; (C,D y E) del recinto 24 hallazgo 1.



A



B

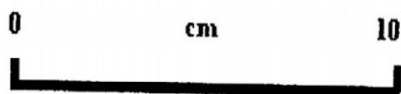


Lámina Nro.93: Ollas del recinto 24, hallazgo 1.

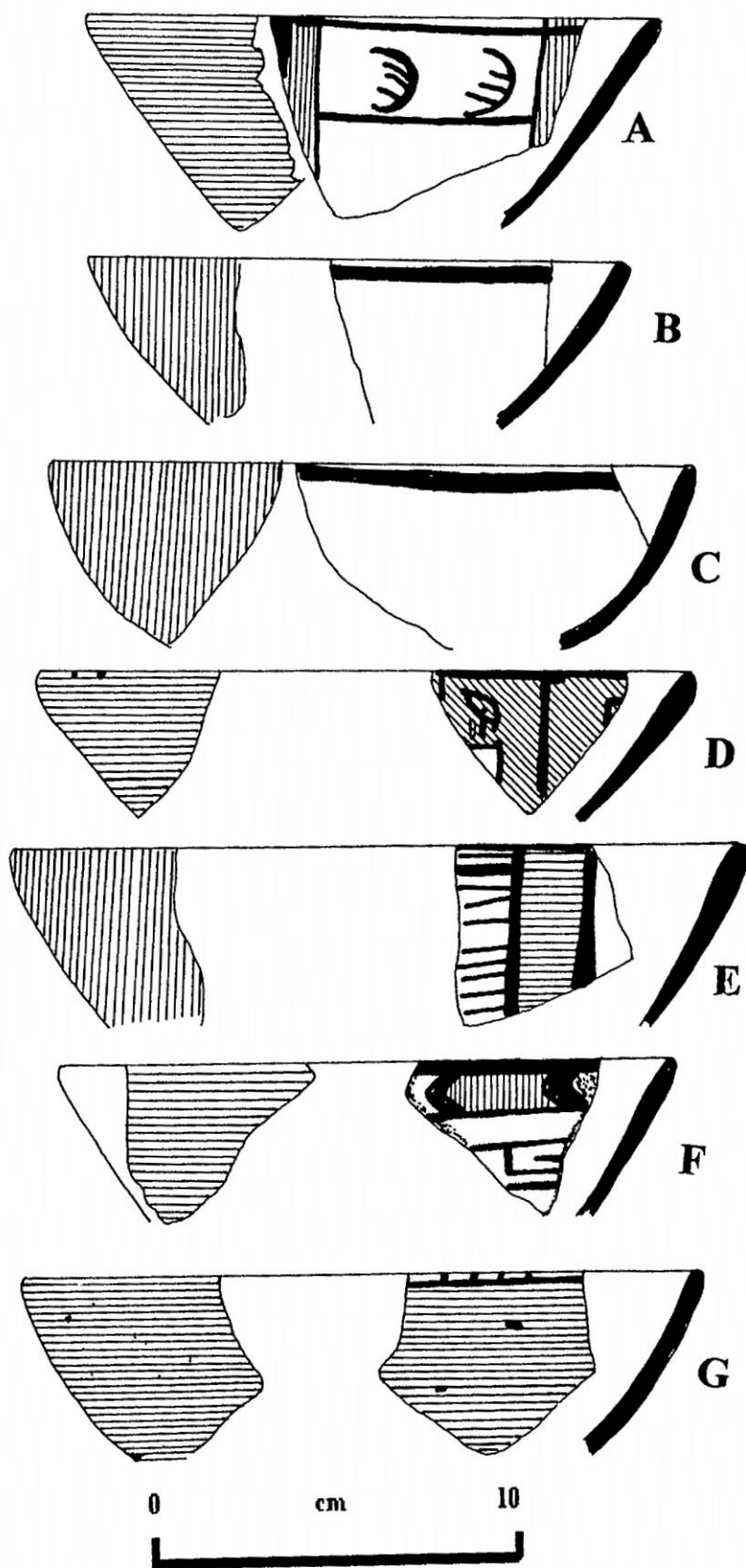
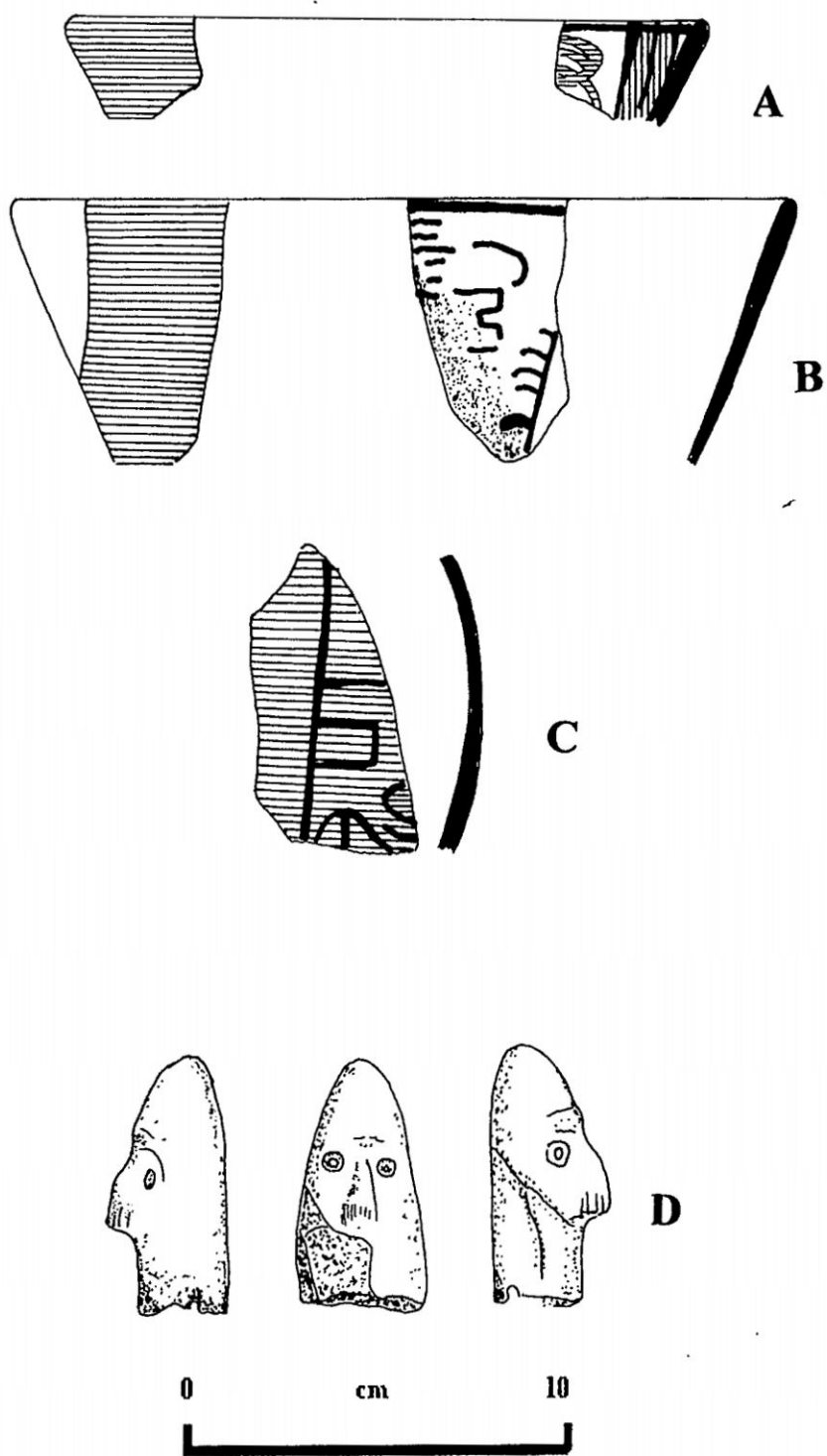


Lámina Nro.94: Platos del recinto 25.



Lamina Nro.95: Platos, figurina del recinto 25.

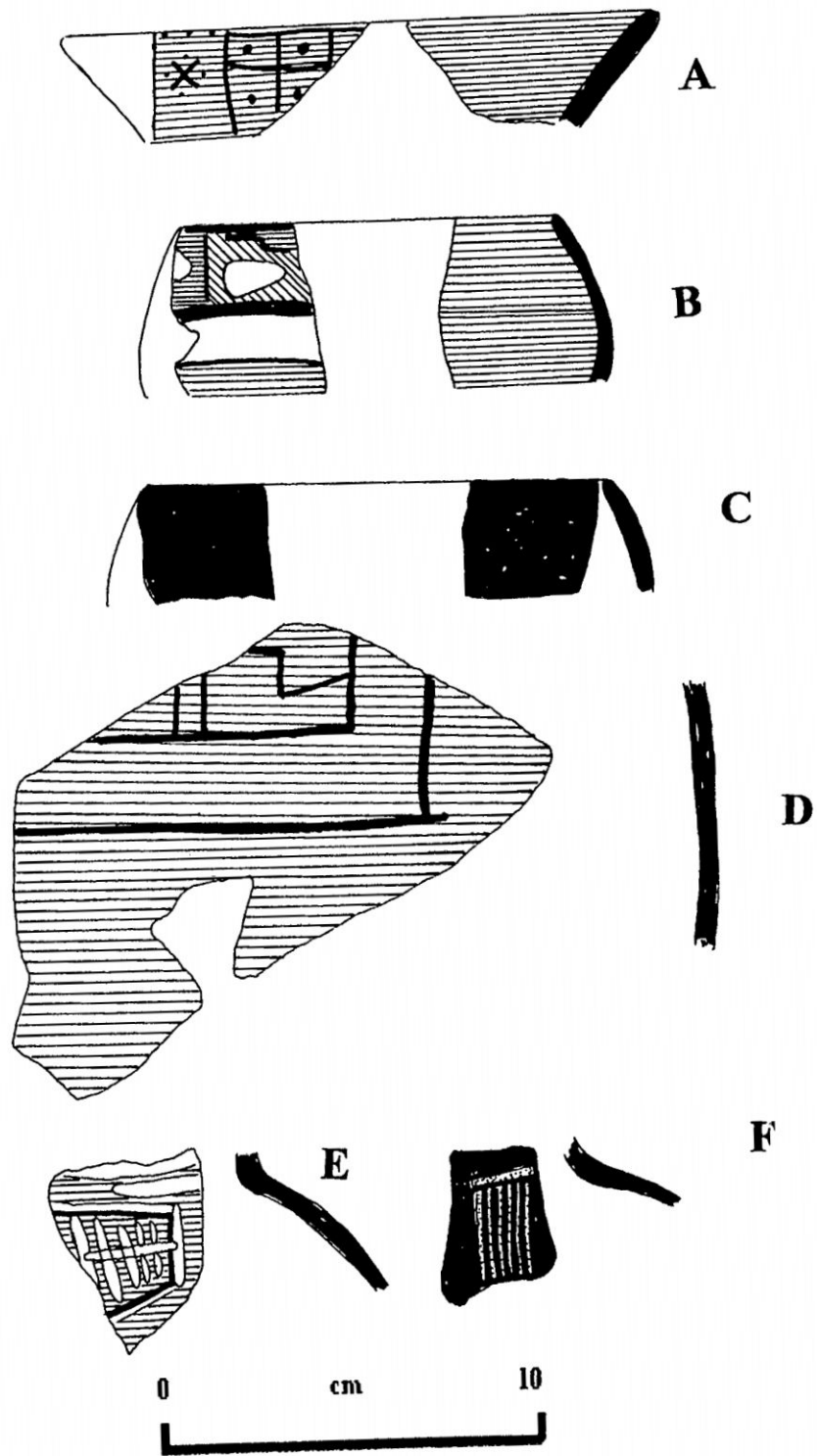


Lámina Nro.96: Platos, cuencos y fragmentos de cerámica del recinto 26.

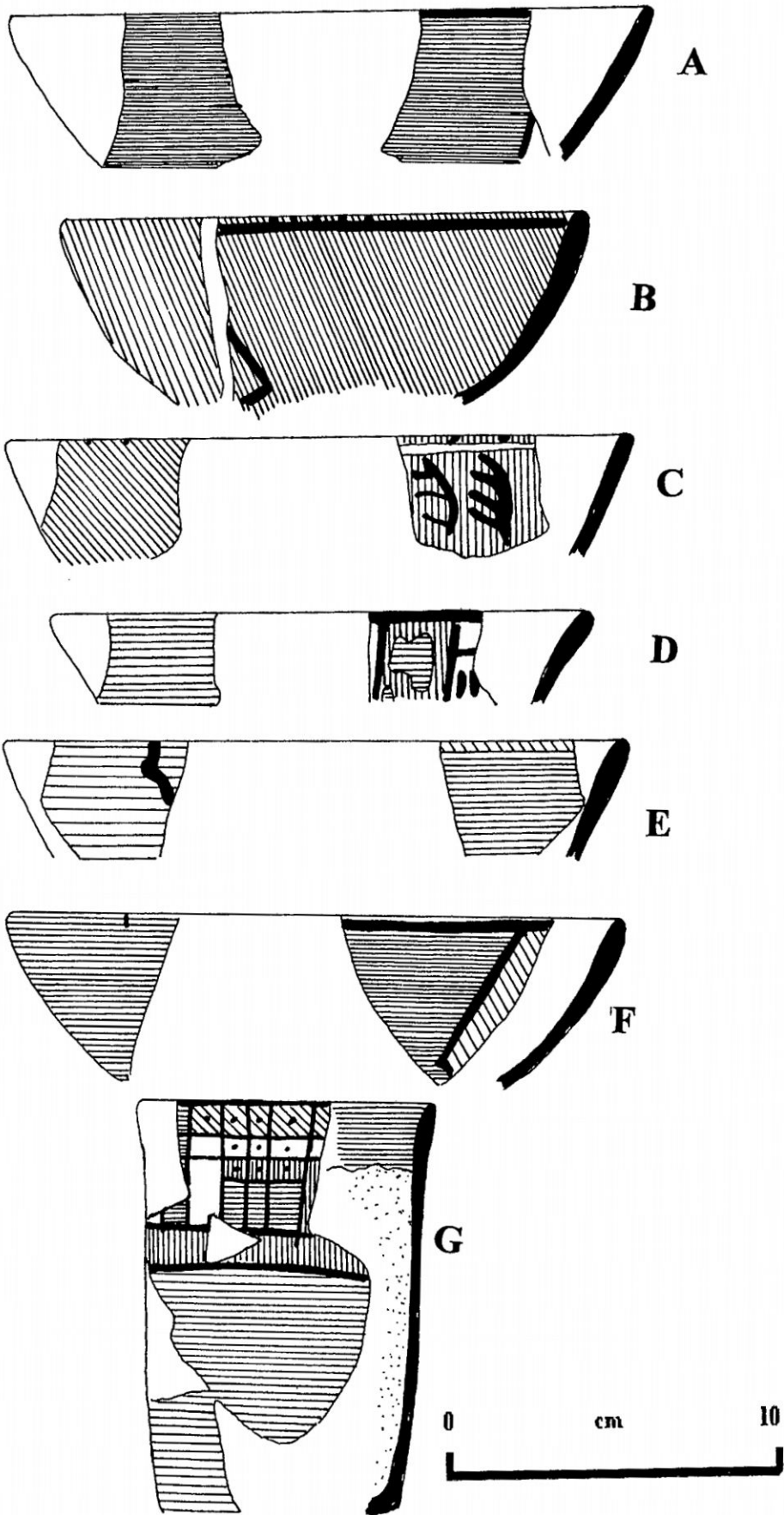


Lámina Nro.97: Platos y un vaso del recinto 28.

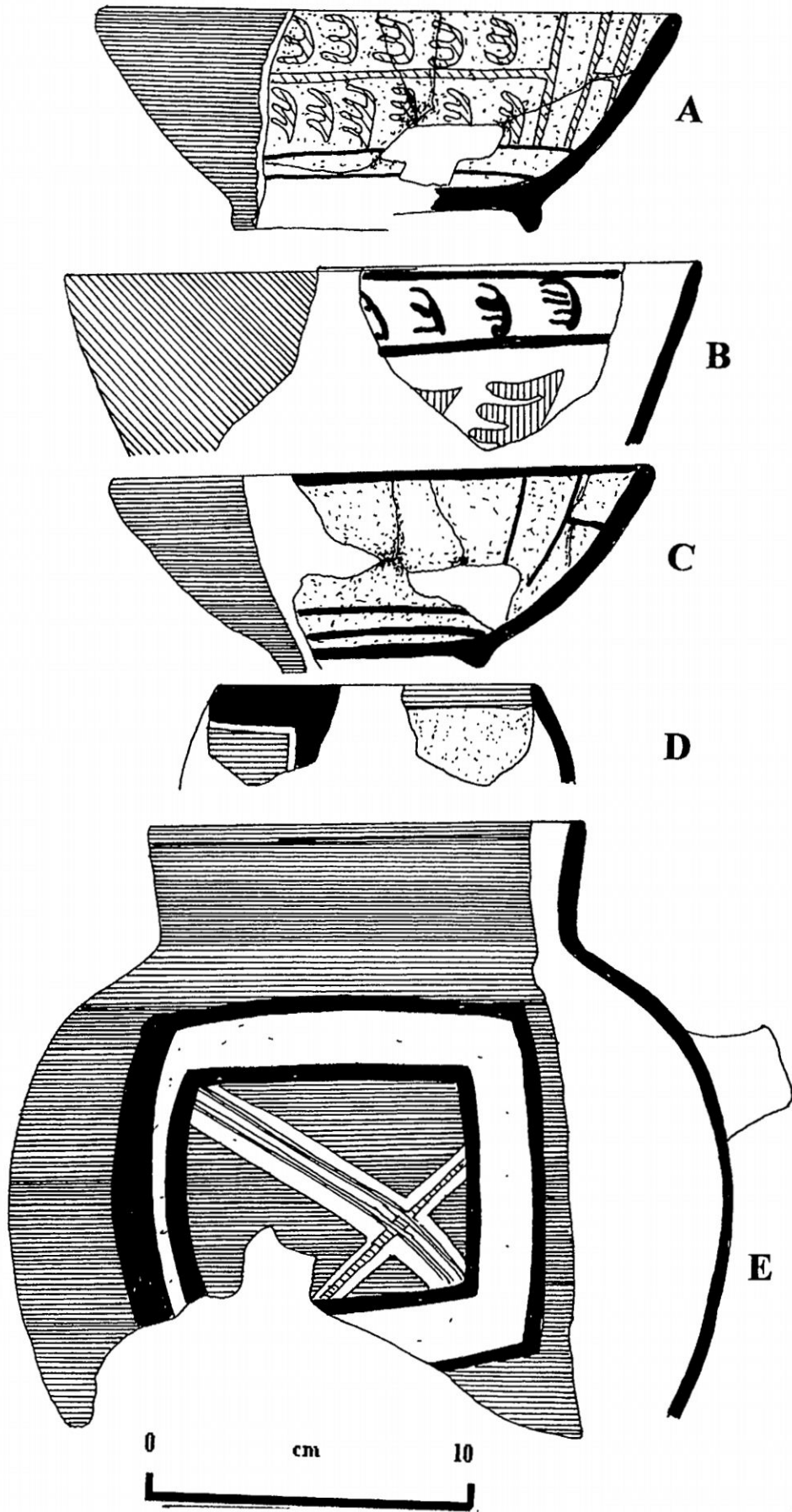


Lámina Nro.98. Platos y una vasija del recinto 29.